ſegun la doctrina arriba dicha, no ſolo no ſe ha de procurar, mas aunque Dios lo embie ſe ha de deſviar. Y que claro eſtà, que pues Dios lo dà para bien lo dà, y buen efecto harà, que no avemos de arrojar las margaritas à mal. Y aun es genero de ſobervia no querer admitir las coſas de Dios, como que ſin ellas por noſotros miſmos nos podrèmos valer.

Para ſatisfaccion de eſta objecion, es meneſter advertir lo que diximos en el capitulo quince, y diez y ſeis del ſegundo libro, donde ſe reſponde en mucha parte à eſta duda; porque alli dezimos, que el bien que redunda en el alma de las aprehenſiones ſobrenaturales quando ſon de buena parte, paſsivamente ſe obra en el alma quando ſe repreſentan al ſentido, ſin que las Potencias hagan de ſuyo alguna operacion. De donde no es meneſter que la Voluntad haga acto de admitirlas; porque como tambien avemos dicho, ſi el alma entonces quiere obrar ſegun la habilidad de ſus Potencias, antes con ſu operacion baxa natural impediria lo ſobrenatural, que por medio de eſtas aprehenſiones obra Dios entonces en ella, que ſacaſſe algun provecho de ſu exercicio de obra. Sino que aſsi como ſe le dà al alma paſsivamente el Eſpiritu de aquellas aprehenſiones imaginarias, aſsi paſsivamente ſe ha de aver en ellas el alma, ſin poner ſus acciones interiores, ò exteriores en nada, en el ſentido arriba dicho. Y eſto es guardar los ſentimientos de Dios, porque de eſta manera no los pierde por ſu manera baxa de obrar. Y eſto es tambien no apagar al Eſpiritu, porque apagarleìa ſi el alma ſe quiſieſſe aver de otra manera que Dios la lleva. Lo qual haria ſi dandole Dios el Eſpiritu paſsivamente, como haze en eſtas aprehenſiones, ella entòces ſe quiſieſſe aver en ellas activamente obrando de ſuyo con el entendimiento, ò queriendo algo en ellas, fuera de lo que Dios la dà; y eſto eſtà claro, porque ſi el alma entonces quiere obrar por fuerça, no ha de ſer ſu obra mas que natural, ò à lo ſumo, aunque ſea ſobrenatural, muy inferior à la que Dios quiere obrar en ella, porq̃ de ſuyo no puede mas, pues à lo ſobrenatural tan ſubido no ſe mueve ella, ni ſe puede mover, Dios la mueve, y la pone en ello, dando ella ſu conſentimiento. Y aſsi ſi entonces el alma quiere obrar de ſuyo, de fuerça, en quan-

quanto en ſi es, ha de impedir con ſu obra lo que Dios le eſtà comunicando, que es el Eſpiritu, porque ſe pone en ſu propia obra, que es de otro genero, y mas baxa que la que Dios le comunica, y eſto ſeria apagar el Eſpiritu. Y que ſea mas baxa, tambien eſtà claro, porque las Potencias del alma no pueden, ſegun ſu modo ordinario, y natural, hazer reflexion, y operacion, ſino ſobre alguna figura, forma, ò imagen; y eſta es la corteza, y accidente de la ſuſtancia, y eſpiritu que ay debaxo de tal corteza, y accidente. La qual ſuſtancia, y eſpiritu no ſe vne con las Potencias del anima en eſta verdadera inteligencia, y amor, ſino es quando ceſſa eſta como reflexa imperfecta operacion de las Potencias; porque la pretenſion, y fin de tal operacion no es ſino venir à recibir en el alma la ſuſtancia entendida, y amada de aquellas formas. De donde la diferencia que ay entre la operacion activa, y paſsiva, y la ventaja es la que ay entre lo que ſe eſtà haziendo, y lo que eſtà ya hecho, que es como lo que ſe pretende cõſeguir, y alcançar, y entre lo que eſtà ya conſeguido, y alcançado. De donde tambien ſe ſaca, que ſi el alma quiere emplear activamente ſus Potencias en las tales aprehenſiones ſobrenaturales, en que como avemos dicho, le dà Dios el Eſpiritu de ellas paſsivamente, no ſe hazia menos que dexar lo hecho para bolverlo à hazer, y no gozaria lo hecho, ni con ſus acciones haria nada, ſino impediria lo hecho; porque, como dezimos, no pueden llegar de ſuyo al Eſpiritu que Dios dava al alma ſin el exercicio de ellas. Y aſsi derechamente ſeria apagar el eſpiritu que de las dichas aprehenſiones imaginarias Dios infunde, ſi el alma hizieſſe caudal de ellas, y aſsi las ha de dexar, aviendoſe en ellas paſsivamente como dezimos; porque entonces Dios mueve el alma à mas que ella pudiera, ni ſupiera. Que por eſſo dixo el Profeta: *Super cuſtodiam meam ſtabo, & figuram gradum ſuper munitionem, & contemplabor, quid dicatur mihi.* Eſtarè en pie ſobre mi cuſtodia, y afirmarè el paſſo ſobre mi municion, y contemplarè lo que ſe me dixere. Que es como ſi dixera: Levantado eſtarè ſobre la guarda de mis Potencias, y no darè paſſo adelante en mis operaciones; y aſsi podrè contemplar lo que ſe me dixere; eſto es, entenderè, y guſtarè lo que ſe me

Abac. 2. 1.

me comunicare ſobrenaturalmente. Y lo que tambien ſe alega del Eſpoſo: entiendaſe aquello del amor que pide la Eſpoſa, que tiene por oficio entre los amados de aſsimilar el vno al otro. Y por eſſo èl
Cant. 8. 6. dize à ella: *Pone me vt ſignaculum ſuper cor tuum.* Que en ſu coraçon le ponga por ſello, donde las ſaetas del aljava del amor vienen à dar, que ſon las acciones, y motivos de amor. Porque todas dèn en èl, eſtando alli por ſeñal de ellas: y aſsi todas ſean para èl, y el alma ſe aſſemeje à èl por las acciones, y movimientos de amor, haſta transformarſe en èl. Y dize tambien que le ponga como ſeñal en el braço, porque en èl eſtà el exercicio de amor, pues en èl ſe ſuſtenta, y regala el amado. Por tanto todo lo que el alma ha de procurar en todas las Aprehenſiones que de arriba le vinieren, aſsi imaginarias, como de otro qualquier genero, ò ſean Viſiones, Locuciones, Sentimientos, ò Reveſaciones, es no haziendo caſo de la letra, y corteza (eſto es, de lo que ſignifica, ò repreſenta, ò dà à entender) advertir ſolo en tener el amor de Dios, que interiormente le cauſan en el alma. Y de eſta manera ha de hazer caſo de los ſentimientos, no de ſabor, ò ſuavidad, ni figuras, ſino de los ſentimientos de amor que le cauſan. Y para ſolo eſte efecto bien podria algunas vezes acordarſe de aquella imagen, y aprehenſion que le causò el amor, para poner el Eſpiritu en motivos de amor. Porque aunque no haze deſpues tanto efecto quando ſe acuerda, como la primera vez que ſe comunica, todavia quando ſe acuerda ſe renueva el amor, y ay levantamiẽto de la mente en Dios; mayormente quando es la recordacion de vnas imagines, figuras, ò ſentimientos ſobrenaturales, que ſuelen ſellarſe, y imprimirſe en el alma, de manera que duran mucho tiempo, y algunas apenas ſe quitan del alma. Y eſtas que aſsi ſe ſellan en el alma, caſi cada vez que advierte en ellas, le hazen divinos efectos de amor, ſuavidad, luz, &c. vnas vezes mas, otras menos, porque para eſto ſe las imprimieron. Y aſsi es vna gran merced à quien Dios la haze; porque es tener en ſi vn minero de bienes. Eſtas figuras que hazen los tales efectos, eſtàn aſſentadas vivamente en el alma ſegun ſu Memoria inteligible, que no ſon como las otras imagenes, y formas que ſe conſervan en la fantaſia. Y aſsi no ha me-

neſter el alma ir à eſta Potencia por ellas, quando ſe quiere acordar, porque vè que las tiene en ſi miſma, como ſe vè la imagen en el eſpejo. Quando acaeciere à vna alma tener en ſi las dichas figuras formalmente, bien podrà acordarſe de ellas para el efecto de amor que dixe, por que no le eſtorvarán para la vnion de amor en Fè, como no quiera embeverſe en la figura, ſino aprovecharſe del amor, dexando luego la figura, y aſsi antes le ayudarà.

Dificultoſamente ſe puede conocer, quando eſtas imagenes tocan derechamente à lo Eſpiritual del alma, y quando ſon de la fantaſia. Porque las de la fantaſia ſuelen tambien ſer muy frequentes, porque algunas perſonas ſuelen ordinariamente traer en la imaginacion, y fantaſia viſiones imaginarias, y con grande frequencia ſe les repreſentan de vna miſma manera, aora por que tienen el organo muy aprehenſivo, y por poco que pienſan, luego ſe les repreſenta, y dibuxa aquella figura ordinaria en la fantaſia; aora por que ſe las pone el demonio, aora tambien por que ſe las pone Dios, ſin que ſe impriman en el alma formalmente. Pero puedenſe conocer por los efectos; porque las que ſon naturales, ò del demonio, aunque mas ſe acuerden de ellas, ningun efecto hazen bueno, ni renovacion eſpiritual en el alma, ſino ſecamente las miran. Aunque las que ſon buenas, todavia, acordandoſe dellas, hazen algun efecto bueno, como aquel que hizo al alma la primera vez. Pero las formales que ſe imprimen en el alma, caſi ſiempre que advierte, le hazen algun efecto. El que huviere tenido eſtas, conocerà facilmẽte las vnas, y las otras; porque eſtà muy clara la dicha diferencia al que tiene experiencia. Solo digo, que las que ſe imprimen formalmente en el alma con duracion, mas raras vezes acaecen. Pero aora ſean eſtas, aora aquellas, bueno le es al alma no querer comprehender nada, ſino à Dios por Fè en Eſperança. Y eſſotro que dize la objeccion, que parece ſobervia deſechar eſtas coſas ſi ſon buenas. Digo, que antes es humildad prudente aprovecharſe de ellas en el mejor modo, como queda dicho, y guiarſe por lo mas ſeguro.

CAP.

CAP. XIII.

En que se trata de las Noticias espirituales, en quanto pueden caer en la Memoria.

LAs Noticias espirituales pusimos por tercer genero de Aprehensiones de la Memoria, no porque ellas pertenezcan al sentido corporal de la fantasia como en las demàs, sino porque tambien caen debaxo de la reminiscencia, y Memoria espiritual. Pues que despues de aver caido en el alma alguna de ellas, se puede, quando quisiere, acordar de ellas; y esto no por la figura, y imagen que dexasse la tal Aprehension en el sentido corporal; porque por ser corporal, como dezimos, no tiene capacidad para formas espirituales, sino que intelectual y espiritualmente se acuerda de ella, por la forma que en el alma dexò de si impressa, que tambien es forma, ò Noticia, ò imagen espiritual, ò formal, por la qual se acuerda, ò por el efecto que hizo. Que por esso pongo estas Aprehensiones entre las de la Memoria, aunque no pertenezcan derechamente à la fantasia.

Quales sean estas Noticias, y como se aya de aver el alma en ellas para ir à la vnion de Dios, suficientemente està dicho en el capitulo veinte y quatro del segundo Libro, donde las tratamos, como Aprehensiones del Entendimiento. Veanse alli, porque alli diximos, como eran en dos maneras: vnas de Perfecciones increadas, y otras de criaturas. Solo en lo que toca al proposito, de como se ha de aver la Memoria acerca de ellas para ir à la vnion; digo, que como acabo de dezir de las Formales en el capitulo precedente (de cuyo genero son tambien estas, que son de cosas criadas) quando le hizieren buen efecto, se puede acordar de ellas, no para quererlas retener en si, sino para avivar el amor, y noticia de Dios. Pero si no le causa el acordarse de ellas buen efecto, nunca quiera passarlas por la Memoria. Mas de las cosas increadas digo, que se procure acordar las vezes que pudiere, porque le haràn grande efecto, pues como alli dezimos, son toques, y sentimientos de vnion de Dios, que es donde vamos encaminando al alma. Y destos no se acuerda la Memoria por alguna forma, imagen, ò figura que imprimiessen en el alma, porque no la tienen aquellos toques,

ques, y sentimientos de vnion del Criador, sino por el efecto que en ella hizieron de luz, amor, deleyte, renovacion espiritual, de las quales cada vez que se acuerda, se le renueva algo de esto.

CAP. XIV.

En que se pone el modo general, como se ha de gouernar el Espiritual acerca de esta Potencia.

PAra concluir, pues, con este negocio de la Memoria serà bueno poner aqui al Lector espiritual en vna razon el modo que vniversalmente ha de vsar para vnirse con Dios segun esta Potencia. Porque aunque en lo dicho queda bien entendido, todavia resumiendoselo aqui, lo tomarà mas facilmẽte. Para lo qual ha de advertir, que pues lo que pretendemos es, que el alma se vna con Dios segun la Memoria en Esperança, y lo que se espera es lo que no se posee, y que quanto menos le posee de otras cosas, mas capacidad ay, y mas habilidad para esperar lo que se espera, y consiguientemente mas perfeccion de Esperança, y que quanto mas cosas se poseen, menos capacidad, y habilidad ay para esperar, y consiguientemente menos perfeccion de Esperança. Y que segun esto, quanto mas el alma desapossessionare la Memoria de formas, y cosas memorables, que no son Divinidad, ò Dios humanado, cuya Memoria siempre ayuda al fin, como del que es verdadero camino, y guia, y autor de todo bien, tanto mas pondrà la Memoria en Dios, y mas vacia la tendrà para esperar dèl el lleno de su Memoria.

Lo que ha de hazer, pues, para vivir en entera, y pura Esperança de Dios, es, que todas las vezes que le ocurrieren Noticias, formas, è imaginesdistintas, segun avemos dicho, sin hazer asiento en ellas, buelva luego el alma à Dios en vacio de todo aquello memorable con afecto amoroso, no pensando, ni mirando en aquellas cosas mas de lo que le bastaren las memorias de ellas para entender, y hazer lo que es obligado, si ellas fueren de cosa tal. Y esto sin poner en ellas efecto, ni gusto, porque no dexen efecto, ò estorvo de si en el alma. Y assi no ha de dexar el hombre de pensar, y acordarse de lo que deve hazer, y saber, que como no aya aficiones de propiedad, no le harà daño. Aprovechan

para

para esto los versillos del Monte, que estàn en el capitulo trece del primer libro. Pero has de advertir aqui, ò amado Lector, que no por esso convenimos, ni queremos convenir en esta nuestra doctrina con la de aquellos pestiferos hombres, que persuadidos de la sobervia, y embidia de Satanàs, quisieron quitar de delante los ojos de los fieles el santo, y necessario vso, y inclita adoracion de las Imagenes de Dios, y de los Santos. Antes esta nuestra doctrina es muy diferente de aquella, porque aqui no tratamos que no aya Imagenes, y que no sean adoradas como ellos, sino damos à entender la diferencia que ay de ellas à Dios; y que de tal manera passen por lo pintado, que no impidan de ir à lo vivo, haziendo en ello mas presa de la que basta para ir à lo espiritual. Porque assi como es bueno, y necessario el medio para el fin, como son las imagenes, para acordarnos de Dios, y de los Santos, assi quando se toma, y se repara en el medio mas que por solo medio, estorva, y impide tambien. Quanto mas, que en lo que yo mas pongo la mano, es en las imagenes, y Visiones interiores que en el alma se forman: porque acerca de estas acaecen muchos engaños, y peligros. Empero acerca de la Memoria, y adoracion, y estimacion de las Imagenes, que nuestra Madre la Iglesia Catolica nos propone, ningun engaño, ni peligro puede aver, ni la Memoria de ellas dexarà de hazer provecho al alma; pues aquella no se tiene sino con amor del que representan, que como se ayude de ellas para esto, siempre le ayudaràn à la vnion de Dios, como dexe bolar al alma (quando Dios la hiziere merced) de lo pintado à lo vivo en olvido de toda criatura, y cosa de criatura.

CAP. XV.

En que se comiença à tratar de la Noche Escura de la Voluntad. Ponese vna autoridad del Deuteronomio, y otra de Dauid, y la diuision de las aficiones de la Voluntad.

NO huvieramos hecho nada en purgar al Entendimiento para fundarle en la virtud de la Fè, y à la Memoria (en el sentido que se advirtiò en el capitulo sexto del segundo libro) en la de la Esperança, si no purgassemos tambien la Voluntad en orden à la Caridad, que es la tercera virtud, por la qual las

obras hechas en Fè ſon vivas, y tienen gran valor, y ſin ella no valen nada. Pues como dize Santiago: *Fides ſine operibus mortua eſt.* Sin obras de Caridad la Fe es muerta. Y para aver aora de tratar de la Noche, y deſnudez activa deſta Potencia, para enterarla, y formarla en eſta virtud de la Caridad de Dios, no hallo autoridad mas conveniente, que la que ſe eſcrive en el Deuteronomio, donde dize Moyſen: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua.* Amaràs à Dios de todo tu coraçon, y de toda tu fortaleza. En la qual ſe contiene todo lo que el hombre eſpiritual deve hazer, y lo que yo aqui le tengo de enſeñar, para que de veras llegue à Dios por vnion de voluntad por medio de la Caridad. Porque en ella ſe manda al hombre, que todas las Potencias, y apetitos, y operaciones, y aficiones de ſu alma emplee en Dios, de manera, que toda la habilidad, y fuerça del alma no ſirva mas que para eſto, conforme à lo que dixo David: *Fortitudinem meam ad te cuſtodiam.* La fortaleza del alma conſiſte en ſus Potencias, paſsiones, apetitos; todo lo qual es governado por la Voluntad. Pues quando eſtas paſsiones, y Potencias, y apetitos endereça en Dios la Voluntad, y las deſvia de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios; y aſsi viene à amar à Dios de toda fortaleza. Y para que eſto el alma pueda hazer, tratarèmos aqui de purgar la Voluntad de todas ſus aficiones deſordenadas, de donde le nace tambien no guardar toda ſu fuerça à Dios. Eſtas aficiones, ò paſsiones ſon quatro, es à ſaber, Gozo, Eſperança, Dolor, y Temor. Las quales paſsiones, poniendolas en obra de razon en orden à Dios, de manera que el alma no ſe goze, ſino de lo que es puramente honra, y gloria de Dios nueſtro Señor; ni tenga eſperança de otra coſa, ni ſe duela ſino de lo que à eſto tocare, ni tema ſino ſolo à Dios; eſtà claro, que endereçan, y guardan la fortaleza del alma, y ſu habilidad para Dios. Porque quanto mas ſe gozare en otra coſa el alma, tanto menos fuertemente ſe empleará ſu gozo en Dios; y quanto mas eſperare en otra coſa, tanto menos eſperarà en Dios, y aſsi de las demàs. Y para que dèmes mas por entera doctrina deſto, irèmos (como es nueſtra coſtumbre) tratando en par-

Iacob.2. 20.

Deut.6. 5.

Pſalm. 58. 10.

1. Reg. 12. 3.

particular de cada vna deſtas quatro paſsiones, y de los apetitos de Voluntad; porque todo el negocio, para venir à vnion de Dios, eſtà en purgar la Voluntad de ſus aficiones, y apetitos; porque aſsi de Voluntad humana, y baxa venga à ſer Voluntad divina, hecha vna miſma coſa con la Voluntad de Dios.

Eſtas quatro paſsiones tanto mas reynan en el alma, y la combaten, quanto la Voluntad eſtà menos fuerte en Dios, y mas pendiente de criaturas. Porque entonces cõ mucha facilidad le goza de coſas que no merecen gozo, y eſpera lo que no ay provecho, y ſe duele de lo que por ventura ſe avia de gozar, y teme donde no ay què de temer.

De eſtas aficiones nacen en el alma todos los vicios, y imperfecciones que tiene, quando eſtàn deſenfrenadas; y tambien todas ſus virtudes, quando eſtàn ordenadas, y cõpueſtas. Y es de ſaber, que al modo que vna de ellas ſe fuere ordenando, y poniendo en razon, à eſſe miſmo ſe pondràn todas las demàs; porque eſtàn tan hermanadas, y avnadas entre ſi eſtas quatro paſsiones del anima, que donde actualmente và la vna, las otras tambien vàn virtualmente, y ſi la vna ſe recoge actualmente, las otras virtualmente à la miſma medida ſe recogen. Porque ſi la voluntad ſe goza de alguna coſa, conſiguientemente à eſſa miſma medida la ha de eſperar, y virtualmente và alli inclinado el dolor, y temer acerca de ella; y à la medida que de ella và quitando el guſto, và tambiẽ perdiendo el dolor, y temor de ella, y quitando la eſperança, por que la Voluntad con eſtas quatro paſsiones es en cierto modo ſignificada por aquella figura de aquellos quatro animales que viò Ezechiel en vn cuerpo que tenia quatro roſtros, y las alas del vno eſtavan aſsidas à las del otro, y cada vno iva delante de ſu faz, y quando caminavan no bolvian atràs: *Et facies, & pennas per quatuor partes habebant. Iunctæquè erant pennæ eorum alterius ad alterum, & non reuertebantur cum incederent, ſed vnum quòdquè ante faciem ſuam gradiebatur.* Y aſsi de la tal manera eſtàn aſsidas las plumas de cada vna de eſtas aficiones à las de cada vna de eſſotras, que do quiera que actualmente lleva la vna ſu faz; eſto es, ſu operacion, neceſſariamente las otras han de caminar cõ ella virtualmente; quando ſe aba-

Ezech. 1. 9.

xare la vna, como alli dize, ſe abaxaràn todas; y quando ſe elevaràn, donde fuere ſu Eſperança irà ſu gozo, y temor, y dolor; y ſi ſe bolviere, ellas ſe bolveràn, y aſsi de las demàs. Donde ſe ha de advertir, ò Eſpiritual, que donde quiera que fuere auna paſsion de eſtas, irà tambien toda el alma, y la Voluntad, y las demàs Potencias, y viviràn todas cautivas en la tal paſsion, y las demàs tres paſsiones tambien en aquella eſtaràn vivas para afligir al alma, y no la dexar bolar à la libertad, y deſcanſo de la dulce contemplaciõ, y vnion. Que por eſſo te dixo Boecio, que ſi querias con luz clara entender la verdad, echaſſes de ti los gozos, y la eſperança, y temor, y dolor; porque en quanto eſtas paſsiones reynan, no dexan eſtar al alma con la tranquilidad, y paz que ſe requiere para la Sabiduria, que natural, y ſobrenaturalmente puede recibir.

CAP. XVI.

En que ſe comiença à tratar de la primera aficion de la Voluntad. Dizeſe què coſa es Gozo, hazeſe diſtincion de las coſas de que la Voluntad puede gozarſe.

LA primera de las paſsiones del alma, y aficiones de la Voluntad es el Gozo; el qual, en quanto à lo que de èl penſamos dezir, no es otra coſa que vn contentamiento en la Voluntad con eſtimacion de alguna coſa que tiene por conveniente; porque nunca la Voluntad ſe goza ſino quando de la coſa haze aprecio, y la dà contento. Eſto es, quanto al gozo activo, que es quando el alma entiende diſtinta y claramente de lo que ſe goza, y eſtà en ſu mano gozarſe, y no gozarſe; porque ay otro gozo paſſivo, en que ſe puede hallar la Voluntad, gozando ſin entender coſa clara, y diſtinta, y à vezes entendiendola, de que ſea el tal gozo no eſtando por entonces en ſu mano tenerle, ò no tenerle. Y deſte tratarèmos deſpues, aora dirèmos del Gozo, en quanto es activo, y voluntario de coſas diſtintas, y claras.

El Gozo puede nacer de ſeis generos de coſas, ò bienes; conviene à ſaber, Temporales, Naturales, Senſuales, Morales, Sobrenaturales, y Eſpirituales, acerca de los quales avemos de ir por ſu orden poniendo la Voluntad en razon, para que no embaraçada con ellos dexe de poner la fuerça de ſu Gozo en Dios. Y para todo ello conviene preſuponer vn fundamen-

mento, que serà como vn baculo, en que nos avemos siempre de ir arrimando, y conviene llevarle entendido, por que es la luz por donde nos avemos de guiar, y entender en esta doctrina, y endereçar en todos estos bienes el Gozo à Dios; y es, que la Voluntad no se deve gozar, sino solo de aquello que es honra, y gloria de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar es servirle, segun la perfeccion Evangelica; y lo que es fuera de esto, es de ningun valor, y provecho para el hombre.

CAP. XVII.

Que trata del Gozo acerca de los bienes temporales. Dize como se ha de endereçar el gozo en ellos.

EL primer genero de bienes que diximos, son los temporales; y por bienes temporales entendemos aqui riquezas, Estados, Oficios, y otras pretensiones, y hijos, parientes, y casamientos, &c. Todas las quales son cosas de que se puede gozar la Voluntad; pero quan vana cosa sea gozarse los hombres de las riquezas, Titulos, Estados, Oficios, y otras cosas semejantes, que suelen ellos pretender, està claro. Porque si por ser el hombre mas rico fuera mas siervo de Dios, devieraſe gozar en las riquezas; pero antes le pueden ser causa que le ofenda, segun lo enseña el Sabio, diziendo: *Fili si dives fueris, nõ eris immunis à delicto.* Hijo, si fueres rico, no estaràs libre de pecado. *Eccles. 11. 10.* Que aunque es verdad que los bienes temporales de suyo necessariamente no hazen pecar; pero por que ordinariamente con flaqueza de aficion se asse el coraçon del hombre à ellos, y falta à Dios, lo qual es pecado; por esso dize el Sabio, q̃ no estaràs libre de pecado: *Qui seminatus est in spinis, hic est, qui verbum audit, & solicitudo saculi istius, & fallacia diuitiarum suffocat verbum, &c.* Que por esso Iesu Christo Nuestro Señor llamò à las riquezas en el Evangelio espinas, para dar à entender, que el que las manoseare con la Voluntad, quedarà herido de algun pecado. *Matth. 13. 23.* Y aquella exclamacion que haze por San Mateo tan para temer, diziendo: *Amen dico vobis, quia dives difficilè intrabit in Regnum Cœlorum.* *Matth. 19. 23.* Quan dificultosamente entran en el Reyno de los Cielos los que tienen riquezas; es à saber, el gozo en ellas bien dà à entender que no se deve el hombre gozar en las riquezas, pues à tanto peligro

se

ſe pone. Que para apartarnos
Pſal. 61. 11. del, dixo tambien David: *Diuitiæ ſi affluant, nolite cor opponere.* Si abundaren las riquezas, no pongais en ellas el coraçon. Y no quiero traer aqui mas teſtimonios en coſa tan clara; porque quando acabaria de dezir los males que de ella dize Salomon en
Eccl. 1. 2. el Eccleſiaſtès? *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* El qual como hombre, que aviendo tenido muchas riquezas, y ſabiduria, ſabiendo bien lo q̃ eran, dixo: Que todo quanto avia debaxo del Sol era vanidad de vanidades, afliccion de eſpiritu, y vana ſolicitud del animo; y que el que ama las riquezas no ſacarà fruto de ellas; y que las riquezas ſe guardan para mal de ſu
Luc. 12. 20. ſeñor, ſegun ſe lee en el Evangelio, donde à aquel que ſe gozava, por que tenia guardados muchos frutos para muchos años, ſe le dixo del Cielo: *Stulte, hac nocte animam tuam repetent àte, quæ autem paraſti cuius erunt?* Necio, eſta noche te pediràn el alma para que venga à cuenta, y lo que allegaſte cuyo ſerà? Y finalmente, David nos enſeña lo miſmo, diziendo: *Ne timueris cum diues factus fuerit homo, &c. Quoniam cum interierit non ſumet omnia, neque deſcendet cum eo gloria eius.* Que no tengamos embidia quando nueſtro vezino enriquece, pues no le aprovecharà nada para la otra vida, dando alli à entender, que antes le podriamos aver laſtima. Sigueſe, pues, q̃el hombre, ni ſe ha de gozar de que tiene riquezas èl, ni de que las tenga ſu hermano, ſino ſi con ellas ſirven à Dios; por que ſi por alguna via ſe ſufre gozarſe en ellas, es quando ſe expenden, y emplean en ſervicio de Dios, pues de otra manera no ſacarà de ellas provecho. Y lo miſmo ſe ha de entender en los demàs bienes de Titulos, Eſtados, Oficios, &c. En todo lo qual es vano el gozarſe, ſi no ſiente en ellos ſirve mas à Dios, y no llevan mas ſeguro el camino para la vida eterna. Y porque claramente no puede ſaber, ſi eſto es aſsi, que ſirve mas à Dios, vana coſa ſeria gozarſe determinadamente de eſtas coſas, porq̃ no puede ſer razonable el tal gozo de ellas. Pues como dize el Señor: *Quid prodeſt homini, ſi vniuerſum mundum lucretur, anima verò ſuæ detrimentum patiatur.* Aunque gane todo el mundo, poco le aprovecha al hombre, ſi padece detrimento en ſu alma. No ay, pues, de què ſe gozar, ſino en ſi ſirve à nueſtro Dios.
Matth. 16. 26

Pues

Pues de los hijos tampoco ay què ſe gozar, ni por ſer muchos, y ricos, y arreados de dones, y gracias naturales, y bienes de fortuna, ſino en ſi ſirven à Dios. Pues à
2. Reg. 14. 25. Abſalon, hijo de David, ni ſu hermoſura, ni ſu riqueza, ni ſu linage le ſirviò de nada, pues no ſirviò à Dios. Por tanto vana coſa fue averſe gozado de lo tal. De donde tambien es vana coſa deſear tener hijos, como hazen algunos, que hunden, y alborotan al mundo con deſeo de ellos; pues q̃ no ſaben ſi ſeràn buenos, y ſi ſerviràn à Dios; y ſi el contento que de ellos eſperan, ſerà dolor; y el deſcanſo, y conſuelo, trabajo, y deſconſuelo; y la honra deshonra, y ofender mas à Dios con ellos, como hazen muchos. De los quales dize Chriſto, que cercan la mar, y la tierra para enriquecerlos, y hazerlos hijos de perdicion, doblado que fueron ellos. Por quãto, aunque todas las coſas ſe le rian al hombre, y todas ſucedan proſperamente, y como dizen, à pedir de boca, antes ſe deve recelar, que gozarſe; pues en aquello crece la ocaſion, y el peligro de olvidar à Dios, y ofenderle, como avemos dicho. Que por eſſo dize Salomon, que ſe recatava èl, diziendo en el Eccleſiaſtes: *Riſum reputaui erro-* Eccl. 2.
rem, & gaudio dixi: Quid fru- 2.
ſtra deciperis? Que es como ſi dixera: Quando ſe me reian las coſas, tuve por error, y engaño gozarme en ellas. Porque grande error ſin duda, y inſipiencia es la del hombre, que ſe goza de lo que ſe le mueſtra alegre, y riſueño, no ſabiendo de cierto, que de alli ſe le ſiga algun bien eterno. El coraçon del necio, dize el Sabio, eſtà donde eſtà la alegria; mas el del ſabio, donde eſtà la triſteza: *Cor ſapientium* Eccl. 7.
vbi triſtitia eſt, & cor ſtulto- 3.
rum vbi lætitia. Porque la alegria vana ciega el coraçon, y no le dexa conſiderar, y ponderar las coſas: y la triſteza haze abrir los ojos, y mirar el daño, y provecho de ellas. Y de aqui es, que como tambien dize èl miſmo: *Melior* Ibid. 4.
eſt ira riſu. Es mejor la ira, que la riſa. Por tanto mejor es ir à la caſa del llanto, que à la caſa del combite. Porque en ella ſe demueſtra el fin de todos los hombres, como tambien dize el Sabio: *Melius* Ibid. 3.
eſt ire ad domum luctus, quam
ad domum conuiuij: In illa enim
finis cunctorum admonetur ho-
minum.

Pues gozarſe de la muger, ò del marido, quando claramente no ſaben que ſirven à Dios mejor con ſu caſamien-

to,

to, tambien seria vanidad. Pues antes deven tener confusion, por ser el matrimonio causa (como dize S. Pablo) de que por tener cada vno puesto el coraçon en el otro, no le tengan entero con Dios.

Cor. 7. 27. Por lo qual dize: *Solutus es ab vxore? noli quærere vxorem.* Que si te hallas libre de muger, no quieras buscar muger; pero que ya que se tenga, conviene que sea con tanta libertad de coraçon, como si no la tuviesse. Lo qual juntamente con lo que avemos dicho de los bienes temporales, nos enseña el por estas

Ibid. 31 palabras, diziendo: *Hoc itaque dico, fratres, tempus breue est, reliquum est, vt & qui habent vxores, tanquam non habentes sint: & qui flent, tanquam non flentes: & qui gaudent, tanquam non gaudentes: & qui emunt, tanquam non possidentes: & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtantur.* Esto cierto es, digo hermanos, que el tiempo es breve, lo que resta es, que los que tienen mugeres sean como los que no las tienen, y los que lloran, como los que no lloran; y los que se gozan, como los que no se gozan; y los que compran, como los que no poseen; y los que vsan de este mundo, como los que no lo vsan. Lo qual dize para dar à entender, que poner el gozo en otra cosa, que en lo que toca à servir à Dios, es vanidad, y cosa sin provecho; pues que el gozo que no es segũ Dios, no le puede salir bien al alma.

CAP. XVIII.

De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales.

SI los daños que al Alma cercan por poner el aficion de la Voluntad en los bienes temporales, huviessemos de dezir, ni tinta, ni papel bastaria, y el tiempo seria corto. Porque de muy poco puede llegar à grandes males, y destruir grandes bienes, assi como de vna centella de fuego, si no se apaga, se pueden encender grandes fuegos, que abrasen el mundo. Todos estos daños tienen raiz, y origen en vn daño privativo principal, que ay en este gozo, que es apartarse de Dios. Porque assi como llegandose à el el alma por la aficion de la Voluntad, de aì le nacen todos los bienes; assi apartandose dèl por esta aficion de criaturas, dàn en ella todos los daños, y males à la medida del gozo, y aficion con que se junta con la criatura;

tura; porque esso es el apartarse de Dios. De donde, segun el apartamiento que cada vno hiziere de Dios, en mas, ò menos, podrà entender ser sus daños en mas, ò en menos extensiva, ò intensivamente, y juntamente de ambas maneras por la mayor parte.

Este daño privativo, de donde dezimos que nacen los demàs privativos, y positivos, tiene quatro grados, vno peor que otro. Y quando el alma llegare al quarto, avrà llegado à todos los daños, y males que se pueden dezir en este caso. Estos quatro grados nota muy bien Moysen en el Deuteronomio, por estas palabras, diziendo: *Incrassatus est dilectus, & recalcitrauit, incrassatus, impinguatus, dilatatus, reliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo.* Engordò el Amado, y bolviò: engrosòse, y dilatòse: dexò à Dios su hazedor, y alexòse de Dios su salud. *Deuter. 32. 15.*

El *Engrossarse* el Alma, que era amada antes, es engolfarse en este gozo de criaturas. Y de aqui sale el primer grado deste daño, que es bolver atràs; lo qual es vn embotamiento de la mente acerca de Dios, que le escurece los bienes de Dios, como la niebla escurece al ayre, para que no sea bien ilustrado de la luz del Sol. Porque por el mismo caso que el Espiritual puso su gozo en alguna cosa, y dà rienda al apetito para impertinencias, se entenebrece acerca de Dios, y añubla la sencilla inteligencia del juizio. Segun lo enseña el Espiritu Divino en el libro de la Sabiduria, diziendo: *Fascinatio nugacitatis obscurat bona, & inconstantia concupiscentiæ transvertit sensum, sine malitia.* El aojo, ò falsa apariencia de la vanidad, y burla escurece los bienes; y la inconstancia del apetito trastorna, y pervierte el sentido, y juizio sin malicia. De donde dà à entender el Espiritu Santo, que aunque no aya precedido malicia concebida en el alma, sola la concupiscencia, y gozo de estas basta para hazer en ella este primer grado deste daño, que es el embotamiento de la mente, y escuridad del juizio para entender la verdad, y juzgar bien de cada cosa como es. Y no basta santidad, ni buen juizio que tenga el hombre, para que dexe de caer en este daño, si dà lugar à la concupiscencia, ò gozo en las cosas temporales. Que por esso dixo Dios por Moysen avisandonos, estas palabras: *Non accipies munera, quæ etiam excæcant* *Sap. 4. 12.*

Exod. 23. 8.

cent prudentes. No recibas dones, porque haſta los prudentes ciegan. Y eſto era hablando particularmente con los que avian de ſer Iuezes, porque han meneſter tener el juizio limpio, y deſpierto, lo qual no tendràn con la codicia, y gozo de las dadivas. Y por eſſo mandò Dios al miſmo Moyſen que puſieſſe por Iuezes à los que aborrecieſſen la avaricia, porque no ſe le embotaſſe el juizio con el guſto de las poſſeſsiones. Y aſsi dize, que no ſolamente no la quieran, ſino aun la aborrezcan; porque para defenderſe vno perfectamente de la aficion de amor, haſe de ſuſtentar en aborrecimiento, defendiendoſe con el vn cõtrario del otro. Y aſsi, la cauſa porque el Profeta el Profeta Samuel fue ſiempre tan recto, y iluſtrado Iuez, es, porque (como èl dixo en el primero de los Reyes) no avia recibido de alguno dadiva: *Si de manu cuiuſquam munus accepi.* 1. *Reg.* 12. 3.

El ſegundo grado de eſte daño privativo ſale de eſte primero; el qual ſe dà à entender en lo que ſe ſigue de la autoridad alegada; es à ſaber, *Engroſòſe, y dilatòſe.* Y aſsi eſte ſegundo grado es dilatacion de la Voluntad ya con mas libertad en las coſas temporales; lo qual conſiſte en no ſe le dar ya tanto, ni penarſe, ni tener en tanto el gozar, y guſtar de los bienes criados. Y eſto le naciò de aver primero dado rienda al gozo; porque dandole lugar, ſe vino à engroſar el alma en èl, como alli dize, y aquella groſura de gozo, y apetito le hizo dilatar, y eſtender mas la voluntad en las criaturas. Y eſto trae conſigo grandes daños, porque eſte ſegundo grado le haze apartarſe de las coſas de Dios, y ſantos exercicios, y no guſtar de ellos, porque guſta de otras coſas, y và dandoſe à muchas impertinencias, y gozos, y vanos guſtos. Y totalmente eſte ſegundo grado, quando es acabado, y cõſumado, quita al hombre los continuos exercicios que tenia, y haze que toda ſu mente, y codicia ande ya en lo ſecular; y ya los que eſtàn en eſte ſegundo grado, no ſolo tienen eſcuro el juizio, y entendimiento para conocer las verdades, y la juſticia, como los que eſtàn en el primero, mas aun tienen ya mucha floxedad, y tibieça en ſaberlo, y obrarlo, ſegun de ellos dize Iſaias por eſtas palabras: *Omnes diligunt munera, ſequuntur retributiones: pupillo non iudicant, & cauſa viduæ non ingreditur ad illos.* Iſai. 1. 23.

To-

Todos aman las dadivas, y se dexan llevar de las retribuciones, y no juzgan al pupilo, y la causa de la viuda no llega à ellos, para que de ella hagan caso; lo qual no acaece en ellos sin culpa, mayormẽte quando los incumbe de oficio; porque ya los de este grado no carecen de malicia como los del primero carecen; y assi se vàn mas apartando de la justicia, y virtudes, por que vàn mas encendiendo la Voluntad en la ficcion de las criaturas. Por tanto la propiedad de los de este grado segundo es gran tibieça en las cosas espirituales, y cumplir muy mal con ellas, exercitandolas mas por cumplimiento, ò por fuerça, ò por el vso que tienen en ellas, que por razon de amor.

El tercero grado de este daño privativo es dexar à Dios del todo, no curando de cumplir su Ley, por no faltar à las cosas livianas del mundo, dexandose caer en pecados mortales por la codicia. Y este tercer grado se nota en lo que se và siguiendo en la sobredicha autoridad, que dize: *Reliquit Deum factorem suum.* Dexò à Dios su hazedor. *Deuter. 32. 15.* En este grado se contienen todos aquellos que de tal manera tienen las Potencias del alma engolfadas en las cosas del mundo, y riquezas, y tratos dèl; que no se les dà nada por cumplir con lo que les obliga la ley de Dios. Y tienen grande olvido, y torpeça acerca de lo que toca à su salvacion, y mas viveza, y sutileza acerca de las cosas del mundo. Tanto, que les llama Christo en el Evangelio hijos de este siglo, y dize de ellos, que son mas prudentes en sus tratos, y agudos que los hijos de la luz en los suyos: *Quia filij huius sæculi prudentiores filijs lucis sunt.* Y assi en lo de Dios no son nada, y en lo del mundo son todo: y estos propiamente son los avarientos; los quales tienen ya tan estendido, y derramado el apetito, y gozo en las cosas criadas, y tan afectadamente, que no se pueden vèr hartos, sino que antes su apetito crece tanto mas, y su sed, quanto ellos estàn mas apartados de la fuente, que solamente los podrà hartar, que es Dios. Por que de estos dize el mismo Dios por Ieremias: *Me dereliquerunt fontem aquæ viuæ, & foderunt sibi cisternas: cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* Dexaronme à mi, que soy fuente de agua viva, y cabaron para si cisternas, que no pueden tener aguas. Y esto es, porque en las criaturas *Ierem. 2 13.*

no

no halla el avariento con què apagar su sed, sino con que aumentarla. Estos son los que caen en mil maneras de pecados por los bienes temporales. Y de estos dize David: *Trasferunt in affectum cordis.* Passaronse à la aficion de su coraçon. *Psalm. 72. 7.*

El quarto grado de este daño privativo se nota en lo vltimo de nuestra autoridad, que dize: *Et recessit à Deo salutari suo.* Y alexòse de Dios su salud. A lo qual vienen del tercero, que acabamos de dezir; porque de no hazer caso de no poner su coraçon en la ley de Dios por causa de los bienes tẽporales, viene à alexarse mucho de Dios el alma del avariento, segun la Memoria, Entendimiento, y Voluntad, olvidandose del, como si no fuesse su Dios; lo qual es, porque ha hecho para sí Dios al dinero, y bienes temporales, como lo dize S. Pablo, que la avaricia es servidumbre de idolos: *Et auaritiam, quæ est simulacrorum seruitus.* *Coloss. 3. 5.* Porque este quarto grado llega hasta olvidar à Dios, y poner el coraçon, que formalmente devia poner en Dios, formalmente en el dinero, como si no tuviesse otro Dios. De este quarto grado son aquellos que no dudan de ordenar las cosas divinas, y sobrenaturales à las temporales como à su Dios, deviendolo hazer al contrario, ordenandolas à Dios como era razon. De estos fue el impio Balaan, que la gracia que Dios le avia dado vendia. Y tambien Simon Mago, que pensava estimarse la gracia de Dios por dinero, queriendola comprar. En lo qual estimavan mas el dinero, pues les pareciò que avia quien lo estimasse en mas, dando la gracia por el dinero. Y de este quarto grado en otras muchas maneras, y modos ay muchos el dia de oy, que allà con sus razones escurecidas con la codicia en las cosas espirituales sirvẽ al dinero, y no à Dios, y se mueven por el dinero, y no por Dios, poniendo delante el precio, y no el divino valor, y premio, haziendo de muchas maneras al dinero su principal Dios, y fin, anteponiendole al vltimo fin, que es Dios. *Nu. 22. per totũ & 7.* *Act. 8. 18.*

De este vltimo grado son tambien todos aquellos miserables, que estando tan enamorados de los bienes, los tienen tan por su Dios, que no dudan de sacrificarles sus vidas, quando vèn que este su Dios recibe alguna mengua temporal, desesperandose, y dandose ellos la muerte

por

por miſerables fines, moſtrando ellos miſmos por ſus manos el deſdichado galardon que de tal Dios ſe conſigue. Que como no ay que eſperar en èl, dà deſeſperacion, y muerte, y à los que no perſigue haſta el vltimo daño de muerte, los haze vivir muriendo en penas de ſolicitud, y otras muchas miſerias, no dexando entrar alegria en ſu coraçon, y que no les luzca bien ninguno en la tierra, pagando ſiempre el tributo de ſu coraçon à ſu dinero en tanto que penan por èl, allegandolo para la vltima calamidad ſuya de juſta perdicion, como lo advierte el Sabio, diziendo: *Diuitiæ conſeruatæ in malum Domini ſui.* Que las riquezas eſtàn guardadas para el mal de ſu ſeñor. Y de eſte quarto grado ſon aquellos que dize S. Pablo, que *Tradidit illos Deus in reprobum ſenſum.* Porque haſta eſtos daños trae al hombre el Gozo quando ſe pone en las poſſeſsiones vltimamente. Mas à los que menos daño haze es de tener harta laſtima, pues (como avemos dicho) haze bolver al alma mucho atràs en el camino de Dios. Por tanto, como dize David: *Ne timueris cum diues factus fuerit homo, & cum multiplicata fuerit gloria domus eius, quoniam cum interierit, non ſumet omnia, neque deſcendet cum eo gloria eius.* No temas quando ſe enriqueciere el hombre; eſto es, no le ayas embidia, penſando que te lleva ventaja, porque quando acabare no llevarà nada, ni ſu gloria, y gozo baxarà con èl.

Eccl. 5. 12.

Pſal. 48 17.

CAP. XIX.

De los prouechos que ſe ſiguen al alma en apartar el Gozo de las coſas temporales.

HA, pues, el Eſpiritual de mirar mucho que no ſe le comience el coraçon, y el Gozo à aſsir à las coſas temporales, temiendo que de poco vendrà à mucho, creciendo de grado en grado; pues de lo poco ſe viene à lo mucho, y de pequeño principio en el fin es el daño grande, como vna centella baſta à puemar vn monte. Y nunca ſe fie por ſer pequeño el aſsimiento, ſi no le corta luego, penſando que adelante lo harà. Porque ſi quando es tan poco, y al principio no tiene animo para acabarlo, quando ſea mucho, y mas arraigado, como pienſa, y preſume que podrà? Mayormente diziendo Nueſtro Señor en el Evangelio, que el que es fiel en lo

poco, tambien lo serà en lo mucho: *Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est.* Porque el que lo poco evita, no caerà en lo mucho; mas en lo poco ay grã daño, pues està ya entrada la cerca, y muralla del coracon; y como dize el Adagio: El que comiença la mitad tiene hecho. Por lo qual nos avisa David, diziendo, que aunque abunden las riquezae, no peguemos à ellas el coraçon: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere.* Lo qual aunque el hombre no hiziesse por su Dios, y por lo que le obliga à la perfeccion Christiana, por los provechos que temporalmente se le siguen, demàs de los Espirituales, avia de libertar perfectamente su coraçoo de gozo acerca de lo dicho; pues no solo se libra de los pestiferos daños que avemos dicho en el precedente capitulo; pero demàs de esto, en quitar el Gozo de los bienes temporales adquiere virtud de liberalidad, que es vna de las principales condiciones de Dios, la qual en ninguna manera se puede tener con codicia. Demàs de esto adquiere libertad de animo, claridad en la razon, sossiego, y tranquilidad, y pacifica confiança en Dios, y culto, y obsequio verdadero de la Voluntad para èl. Adquiere mas Gozo, y recreacion en las criaturas con el desapropio de ellas, el qual no se puede gozar en ellas, si las mira con asimiento de propiedad; porque este es vn cuidado, que como laço ata al espiritu en la tierra, y no le dexa anchura de coraçon. Adquiere mas en el desasimiento de las cosas, clara noticia de ellas, para entender bien las verdades acerca de ellas, assi naturalmente, como sobrenaturalmẽte. Por lo qual las goza muy diferentemente que el que està assido à ellas con grandes ventajas, y mejorias; porque este las gusta segun la verdad de ellas, esotro segũ la mentira de ellas; este segun lo mejor, essotro segun lo peor; este segun la sustancia, essotro que asse su sentido à ellas segun el accidente. Porque el sentido no puede coger, ni llegar mas que al accidente, y el Espiritu purgado de nubes, y especie de accidente penetra la verdad, y valor de las cosas, porque este es su objeto. Por lo qual el Gozo añubla el juizio como niebla, porque no puede aver Gozo voluntario de criatura sin propiedad voluntaria; y la negacion, y purgacion del tal Gozo dexa el juizio claro,

Luc. 16 10.

Psal. 61 11.

co-

como el ayre los vapores quando se deshazen. Gozase, pues, este en todas las cosas, no teniendo el Gozo apropiado de ellas, como si las tuviesse todas; y essotro, en quãto las mira con particular aplicaciõ de propiedad, pierde todo el gusto de todas en general. Este en tanto que ninguna tiene en el coraçon, las tiene, como dize San Pablo, todas en gran libertad: 2. Cor. 6 10. *Tanquam nihil habentes, & omnia possidentes.* Essotro en tanto que tiene de ellas algo con Voluntad assida, no tiene, ni posee nada, antes ellas les tienen posseido à èl el coraçon, por lo qual como cautivo pena. De donde quantos Gozos en las criaturas quiere tener, de necessidad ha de tener otras tantas apreturas, y penas en su assido, y posseido coraçon. Al desassido no le molestan cuidados, ni en oracion, ni fuera de ella; y assi sin perder tiempo con facilidad haze mucha hazienda Espiritual. Pero à essotro todo se le suele ir en dar buelta, y rebuelta sobre el laço à que està assido, y apropiado su coraçon, y con diligencia aun apenas se puede libertar por poco tiempo de este laço del pensamiento de aquello à que està assido el coraçon. Deve, pues, el Espiritual al primer movimiento, quando se le và el Cozo à las cosas, reprimirle, acordandose del presupuesto que aqui llevamos: que no ay cosa de que el hombre se deva gozar, sino en si sirve à Dios, y en procurar su gloria, y honra en todas las cosas, endereçandolas solo à esto, y desviandose en ellas de la vanidad, no mirando en ellas su gusto, ni consuelo.

Ay otro provecho muy grande, y principal en desassir el Gozo del bien de las criaturas, que es dexar el coraçon libre para Dios, que es principio dispositivo para todas las mercedes que Dios le ha de hazer, sin la qual disposicion no las haze. Y son tales, que aun temporalmente por vn Gozo, que por su amor, y por la perfeccion del Evangelio dexe, le darà ciento en esta vida, como en el mismo Evangelio lo prometiò su Magestad. Mas aunque no fuesse ya por estos intereses, solo por el disgusto que à Dios se dà en estos Gozos de criaturas, avia el Espiritual, y el Christiano de apagarlos en su alma; pues que vemos en el Evangelio, que por que aquel rico se gozava, por que tenia bienes para muchos años, le enojò tanto à Dios, que le dixo, q̃ aquella

Matth. 19. 29.

noche avia de ser llevada à cuenta su alma: *Stulte hac nocte animam tuam repetent à te.* De donde podemos temer, que todas las vezes que vanamente nos gozamos, està Dios mirando, y traçando algun castigo, y trago amargo segun lo merecido, siendo muchas vezes mayor la pena que redunda del tal Gozo, que lo que se gozò. Que aunque es verdad que se dize por San Iuan en el Apocalipsi de Babilonia: *Quantum glorificauit se, & in delicijs fuit, tantum date illi tormentum, & luctum.* Que quanto se avia gozado, y estado en deleytes, le diessen de tormento, y pena. No es por que no serà mas la pena que el gozo: que que si serà, pues por breves placeres se dàn inmensos y eternos tormentos, sino para dar à entender, que no quedarà cosa sin su castigo particular, porque el que la invtil palabra castigarà, no perdonarà el Gozo vano.

Luc. 12. 20.

Apocal. 18. 7.

CAP. XX.

En que se trata como es vanidad poner el Gozo de la Voluntad en los bienes naturales, y como se ha de endereçar à Dios por ellos.

POR Bienes naturales entendemos aqui hermosura, gracia, donaire, complexion corporal, y todos los demàs dotes corporales, y tambien en el alma buen Entendimiento, discrecion, con las demàs cosas que pertenecen à la razon. En todo lo qual, poner el hombre el Gozo, porque èl, ò los que à èl pertenecen tengan las tales partes, y no mas, sin dar gracias à Dios, que las dà para ser por ellas mas conocido, y amado, y solo por esso gozarse, vanidad, y engaño es, como lo dize Salomon: *Fallax gratia, & vana est pulcritudo, mulier timens Dominum ipsa laudabitur.* Engañosa es la gracia, y vana la hermosura, la que teme à Dios essa serà alabada. En lo qual se nos enseña, que antes en estos dones naturales se deve el hombre recelar, pues por ellos puede facilmẽte detraerse del amor de Dios, y caer en vanidad atraido de ellos, y ser engañado. Que por esso dize, que la gracia corporal es engañadora; porque engaña al hombre, y le atrae à lo que no le conviene, por vano Gozo, y complacencia de si, ò del que la tal gracia tiene. Y que la hermosura es vana, pues al hombre haze caer de muchas maneras quando la estima, y en ella se goza, pues solo se deve gozar en si sirve à Dios

Prouer. 31. 30.

Dios en èl, ò en otros por èl. Mas antes deve temer, y recelarse, no por ventura sean causa sus dones, y gracias naturales, que Dios sea ofendido por ellas por su vana presumpcion, ò por estraña aficion, poniendo los ojos en ellas. Por lo qual deve tener recato, y vivir con cuidado el que tuviere las tales partes, que no dè causa à alguno por su vana ostentacion, que se aparte vn punto de Dios su coraçon. Porque estas gracias, y dones de naturaleza son tan provocativos, y ocasionados, assi al que los posee, como al que los mira, que apenas ay quien se escape de algun lacillo, y liga de su coraçon en ellas. De donde por este temor avemos visto, que muchas personas Espirituales, que tenian algunas partes destas, alcançaron de Dios con oraciones, que las desfigurasse, por no ser causa, y ocasion à si, ò à otras personas de alguna vana aficion, ò gozo vano. Ha pues el Espiritual de purgar, y escurecer su Voluntad en este vano gozo, advirtiendo, que la hermosura, y todas las demàs partes naturales son tierra, y de aì vienen, y à la tierra buelven; y que la gracia, y donaire es humo, y ayre de essa tierra; y que para no caer en vanidad, lo ha de tener por tal, y por tal estimarlo, y en estas cosas endereçar el coraçon à Dios en gozo, y alegria de que Dios es en si todas essas hermosuras, y gracias eminentisimamente en infinito grado sobre todas las criaturas. Y que como dize David: *Ipsi peribunt, tu autem permanes, & omnes sicut vestimentum veteraſcent.* Todas ellas como la vestidura se envejeceràn, y passaràn, y solo èl parece inmutable para siempre. Y por esso si en todas las cosas no endereçare à Dios su gozo, siempre serà falso, y engañado. Porque de este tal se entiende aquel dicho de Salomon, que dize hablando con el gozo acerca de las criaturas: *Gaudio dixi, quid frustra deciperis?* Al gozo dixe, por què te dexas engañar en vano? esto es, quando se dexa atraer de las criaturas el coraçon. *Pſ.* 101. 27. *Eccl.* 2. 2.

CAP. XXI.

De los daños que se le siguen al alma de poner el Gozo de la Voluntad en los bienes naturales.

AVnque muchos de estos daños, y provechos que voy contando en estos miembros, y generos de Gozos son comunes à todos; con

todo por que derechamente siguen al Gozo, y desapropio del, aunque el Gozo sea de qualquier genero de estas divisiones que voy tratando, por esso en cada vna digo algunos daños, y provechos que tambien se hallan en la otra, por ser anexos al Gozo que anda por todas. Mas mi principal intento es dezir los particulares daños, y provechos que acerca de cada cosa por el Gozo, ò no Gozo de ellas se siguen al alma. Los quales llamo particulares, porque de tal manera primaria y inmediatamente se causan de tal genero de Gozo, que no se causan del otro sino segundaria y mediatamẽte. Exemplo. El daño de la tibieza del Espiritu de todo, y de qualquier genero de Gozo se causa derechamente, y assi este daño es à todos seis generos general; pero el de sensualidad es daño particular, que solo derechamente sigue al Gozo destos bienes naturales que vamos diziendo.

Los daños, pues, espirituales, y corporales que derecha y efectivamente se siguen al alma, quando pone el Gozo en los bienes naturales, se reducen à seis daños principales.

El primero es vanagloria, presuncion, sobervia, y desestima del proximo. Porque no puede vno poner los ojos de la estimacion demasiadamẽte en vna cosa, que no los quite de los demàs. De lo qual se sigue por lo menos desestima real, y como negativa de las demàs cosas. Porque naturalmente poniendo la estimacion en vna cosa, se recoge el coraçon de las demàs cosas en aquella que estima. Y deste desprecio real, es muy facil caer en el intencional, y voluntario de algunas cosas de essotras en particular, ò en general, no solo en el coraçon, sino mostrandolo con la lengua, diziendo: Tal, ò tal persona no es como tal, ò tal.

El segundo daño es, que mueve el sentido à complacencia, y deleyte sensoal.

El tercer daño es, hazer caer en adulacion, y alabanças vanas, en que ay engaño, y vanidad, como dize Isaìas: *Populo meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.* Pueblo mio, el que te alaba te engaña. Y la razon es, porque aunque algunas vezes dizen verdad alabando gracias, y hermosura, todavia por maravilla dexa de ir alli embuelto algun daño, ò haziendo caer al otro en vana complacencia, y Gozo, ò llevando alli *Isaì. 3. 12.*

sus

ſus aficiones, y intenciones imperfectas.

El quarto daño es general, porque ſe embota mucho la razon, y el ſentido del Eſpiritu, tambien como en el Gozo de los bienes temporales, y aun en cierta manera mucho mas. Porque como los bienes naturales ſon mas conjuntos al hombre que los temporales, con mas eficacia, y preſteza haze el Gozo de los tales impreſsion, y aſſiento en el ſentido, y mas fuertemente le embeleſa. Y aſsi la razon, y juizio no queda libre, ſino añublado con aquella aficion de Gozo muy conjunto: Y de aqui nace.

El quinto daño, que es diſtraccion de la mente en criaturas.

Y de aqui nace, y ſe ſigue la tibieza, y floxedad de Eſpiritu, que es el ſexto daño tambien general, que ſuele llegar à tanto, que tenga tedio grande, y triſteza en las coſas de Dios, haſta venirlas à aborrecer. Pierdeſe en eſte Gozo infaliblemente el eſpiritu puro, por lo menos al principio. Porque ſi algun eſpiritu ſe ſiente ſerà muy ſenſible, y groſſero, poco eſpiritual, y poco interior, y recogido, conſiſtiendo mas en guſto ſenſitivo, que en fuerça de Eſpiritu. Porque pues el Eſpiritu eſtà tan baxo, y flaco, que en ſi no apaga el habito del tal Gozo (que para no tener el Eſpiritu puro, baſta tener eſte habito imperfecto, aunque quàdo ſe ofrezca no conſientas en los actos del Gozo) mas vive en cierta manera en la flaqueza del ſentido, que en la fuerça del Eſpiritu. Lo qual en la perfeccion, y fortaleza que huviere en las ocaſiones, lo verà: aunque no niego que puede aver muchas virtudes con hartas imperfecciones mas con eſtos Gozos no apagados, ni puro, ni ſabroſo el Eſpiritu interior, porque aqui caſi reyna la carne, que milita contra el Eſpiritu, y aunque no ſienta el daño el Eſpiritu, por lo menos ſe le cauſa oculta diſtraccion.

Pero bolviendo à hablar en aquel ſegundo daño, que contiene en ſi daños innumerables, no ſe pueden comprehender con la pluma, ni ſignificar con palabras, haſta donde llegue, y quanta ſea eſta deſventura nacida del Gozo pueſto en las gracias, y hermoſura natural: *Quomodo obſcuratum eſt aurum, mutatus eſt color optimus, diſperſi ſunt lapides Sanctuarij in capite omnium platearum? Filij Sion incliti, & amicti auro primo, quomodo reputati ſunt in vaſa* Tren. 4. 2.

teſtea opus manuum figuli? Pues que cada dia por eſta cauſa ſe vèn tantas muertes de hombres, tantas honras perdidas, tantos inſultos hechos, tantas haziendas diſsipadas, tantas emulaciones, y contiendas, tantos adulterios, y eſtupros cometidos; y tantos Santos caìdos, que ſe comparan à la tercera parte de las Eſtrellas del Cielo, derribadas con la cola de aquella ſerpiente en la tierra; el oro fino perdido, ſu primor iluſtre en el cieno; los inclitos, y nobles de Sion, que ſe veſtian de oro primo, eſtimados como vaſos de barro quebrados hechos tieſtos. Haſta donde no llega la ponçoña de eſte daño? y quien no beve poco, ò mucho deſte caliz dorado de la muger Babilonica del Apocalipſi? que en ſentarſe ella ſobre aquella gran beſtia, que tenia ſiete cabeças, y diez coronas: *Vidi mulierem ſedentem ſuper beſtiam coccineam plenam nominibus blaſphemiæ, habentem capita ſeptem, & cornua decem.* Se ha de entender, que apenas ay alto, ni baxo, ni Santo, ni pecador, à quien no dè à bever de ſu vino, ſujetando en algo ſu coraçon; pues como alli ſe dize della, fueron embriagados todos los Reyes de la tierra del vino de ſu proſtitucion. Y à todos los eſtados coge, haſta el ſupremo, y inclito del Santuario, y divino Sacerdocio, aſſentado ſu abominable vaſo, como dize Daniel, en lugar ſanto: *Et erit in templo abominatio deſolationis*, apenas dexando fuerte, que poco, ò mucho no le dè à bever del vino deſte caliz, que es eſte vano Gozo. Que por eſſo dize, que todos los Reyes de la tierra fueron embriagados de eſte vino; pues tan pocos ſe hallaràn, que por Santos que ayan ſido, no les aya embeleſado, y traſtornado algo eſta bevida del Gozo, y guſto de la hermoſura, y gracias naturales. De donde es de notar el dezir, que *ſe embriagaron*. Porque ſi ſe beve del vino de eſte Gozo, luego al punto ſe aſe al coraçon, y embeleſa, y haze el daño de eſcurecer la razon, como à los aſidos del vino. Y es de manera, que ſi luego no ſe toma alguna triaca contra eſte veneno, con que ſe eche fuera preſto, peligro corre la vida del alma. Porque tomando fuerças la flaqueza Eſpiritual, le traerà à tanto mal, que como Sanſon ſacados los ojos, y cortados los cabellos de ſu primera fortaleza, ſe verà moler en las atahonas cautivo entre ſus enemigos; y deſpues por ven-

Apocal. 17. 3. & 4.

Dan. 9. 27.

ventura morir la segunda muerte, como èl la primera con ellos, causandole todos estos daños la bebida de este gozo espiritualmente, como el corporalmente se los causò, y causa oy à muchos, y despues le vengan à dezir sus enemigos, no sin gran confusion suya: Eras tu el que rompias los laços tres doblados, desquixaravas los Leones, matavas los mil Filisteos, y arrancavas los postigos, y te libravas de todos tus enemigos? Concluyamos, pues, poniendo el documento necessario contra esta ponçoña. Y sea, que luego que el coraçon se sienta mover de este vano Gozo de bienes naturales, se acuerde quan vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir à Dios, y quan peligrosa, y pernicioſa, considerando quanto daño fue para los Angeles gozarse, y complacerse de su hermosura, y bienes naturales, pues por esso cayeron en los abismos feos. Y quantos males se siguen à los hombres cada dia por esta misma vanidad; y por esso se animen con tiempo à tomar el remedio que dize el Poeta, diziendo à los que comiençan à aficionarse à lo tal: Date priessa aora al principio à poner el remedio; porque quãdo los males han tenido tiempo de creer en el coraçon, tarde viene la medicina. No mires al vino, dize el Sabio, quando su color està rubicundo, y resplandece en el vidrio, entra blandamente, y al fin muerde como culebra, y derrama veneno como el Regulo: *Ne intuearis vinum, quando flaueſcit, cum ſplenduerit in vitro color eius: ingreditur blandè, ſed in nouiſſimo mordebit vt coluber, & ſicut Regulus vena. diſfundet.*

Iudicũ 16. 19.

Prouer. 23. 31.

CAP. XXII.

De los prouechos que ſaca el alma de no poner el Gozo en los bienes naturales.

MVchos son los provechos que al alma se le siguen de apartar su coraçon de semejante Gozo; porque demàs que se dispone para el amor de Dios, y las otras virtudes, derechamente dà lugar à la humildad para si mismo, y à la Caridad general para con los proximos. Porque no aficionandose à ninguno por los bienes naturales, que son engañadores, le queda el alma libre, y clara para amarlos à todos racional, y espiritualmente, como Dios quiere q̃ sean amados. En lo qual se conoce q̃ ninguno merece amor, sino por la

la virtud que en èl ay. Y quãdo de eſta ſuerte ſe ama es muy ſegun Dios, y con mucha libertad; y ſi es con aſsimiento, es con mayor aſsimiento de Dios; porque entonces quanto mas crece eſte amor, tanto mas crece el de Dios; y quanto mas el de Dios, tanto mas eſte del proximo; porque del que es en Dios es vna miſma la razon, y vna miſma la cauſa.

Sigueſele otro excelente provecho, y es, que cumple, ò guarda con perfecciõ lo que nueſtro Salvador dize: *Quis vult venire poſt me abneget ſemetipſum.* Que el que le quiſiere ſeguir ſe niegue à ſi miſmo. Lo qual de ninguna manera podria hazer el alma, ſi puſieſſe el Gozo en ſus dones naturales; porque el que haze algun caſo de ſi, ni ſe niega, ni ſigue à Chriſto.

Matth. 16. 24.

Ay otro grande provecho en negar eſte genero de Gozo, y es, que cauſa en el alma grande tranquilidad, y evaqua las digreſsiones, y ay recogimiento en los ſentidos, mayormente en los ojos; porque no queriendo gozarſe en eſſo, ni quiere mirar, ni dar los demàs ſentidos à eſſas coſas, por no ſer atraido de ellas ni gaſtar tiempo, ni penſamiento en ellas, hecho ſemejante à la prudente ſerpiente que tapa ſus oìdos por no oìr los encantos, y porque no la hagan alguna impreſsion: *Secundùm ſimilitudinem ſerpentis, ſicut aſpidis ſurdæ, & obturantis aures ſuas.* Porque guardando las puertas del alma, que ſon los ſentidos, mucho ſe guarda, y aumenta la tranquidad, y pureza de ella.

Pſal. 57. 5.

Ay otro provecho no menor en los que ya eſtàn aprovechados en la mortificacion de eſte genero de Gozo, y es, que los objetos, y las noticias feas no les hazen la impreſsion, y impureza que à los que todavia les contenta algo de eſto. Y por eſto de la mortificacion, y negacion de eſte Gozo ſe le ſigue al Eſpiritual limpieça de alma, y cuerpo; eſto es, de eſpiritu, y de ſentido, y và teniendo conveniencia Angelical con Dios, haziendo à ſu alma, y cuerpo digno templo del Eſpiritu Santo. Lo qual no puede ſer aſsi limpio, ſi ſu coraçon ſe dexa llevar algo del Gozo en los bienes, y gracias naturales. Y para eſto no es meneſter que aya conſentimiẽto de coſa fea, pues aquel Gozo baſta para la impureça del alma, y ſentido con la noticia de lo tal; pues que dize el Eſpiritu Santo, que ſe apartarà de los penſamientos que

no

no ſon de entendimiento; eſto es, por la razon ſuperior ordenados à Dios.

Otro provecho general ſe le ſigue, y es, que demàs que ſe libra de los daños, y males arriba dichos, ſe eſcuſa tambien de vanidades ſin cuento, y de otros muchos daños, aſsi eſpirituales, como temporales, y mayormente de caer en la poca eſtima que ſon tenidos todos aquellos que ſon viſtos preciarſe, ò gozarſe de las dichas partes naturales ſuyas, ò agenas. Y aſsi ſon tenidos, y eſtimados por cuerdos, y ſabios, como de verdad lo ſon todos aquellos que no hazen caſo de eſtas coſas, ſino de aquello que guſta Dios.

De los dichos provechos ſe ſigue el vltimo, que es vn generoſo bien del anima, tan neceſſario para ſervir à Dios, como es la libertad del eſpiritu, con que facilmente ſe vẽcen las tentaciones, y ſe paſſan bien los trabajos, y crecen proſperamente las virtudes.

***

CAP. XXIII.

Que trata del tercer genero de bienes, en que puede la Voluntad poner la aficion del Gozo, que ſon los ſenſibles. Dize quales ſean, y de quantos generos, y como ſe ha de endereçar en ellos la Voluntad à Dios purgandoſe de eſte Gozo.

SIgueſe tratar del Gozo cerca de los bienes ſenſibles, que es el tercer genèro de bienes, en que dezimos poder gozarſe la Voluntad. Y es de notar, que por bienes ſenſibles entendemos aqui todo aquello que en eſta vida puede caer en el ſentido de la Viſta, del Oìdo, del Olfato, Guſto, y Tacto, y de la fabrica interior del diſcurſo imaginario, que todo pertenece à los ſentidos corporales interiores, y exteriores. Y para eſcurecer, y purgar la Voluntad del Gozo acerca de eſtos objetos ſenſibles, encaminandola à Dios por ellos, es neceſſario preſuponer vna verdad, y es, que como muchas vezes avemos dicho, el ſentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es, ni puede ſer capaz de conocer, ni cõprehender à Dios como Dios es,

es. De manera, que ni el Ojo le puede vèr, ni cosa que se le parezca; ni el Oìdo puede oìr su voz, ni sonido que se le parezca; ni el Olfato puede oler olor tan suave; ni el Gusto alcançar sabor tan subido, y sabroso; ni el Tacto puede sentir toque tan delicado, y deleite, ni cosa semejante; ni puede caer en pensamiento, ni imaginacion su forma, ni figura alguna que le represente, diziendo Isaias assi: *A sæculo non audierunt, nec auribus perceperunt, oculus non vidit Deus absque te, &c.* Que ni ojo le viò, ni oìdo lo oyò, ni cayò en coraçon de hombre. Y es aqui de notar, que los sentidos pueden recibir gusto, y deleite, ò de parte de el Espiritu, mediante alguna comunicacion que recibe de Dios interiormente, ò de parte de las cosas exteriores comunicadas à los sentidos. Y segun lo dicho, ni por la via del Espiritu, ni por la del sentido puede conocer à Dios la parte sensitiva; porque no teniendo ella habilidad que llegue à tanto, recibe lo Espiritual, y intelectivo sensualmente, y no mas. De donde parat la voluntad en gozarse del gusto causado de algunas de estas Aprehensiones, seria vanidad por lo menos, y impedir la fuerça de la Voluntad, que no se empleasse en Dios, poniendo su Gozo solo en èl Lo qual no puede ella hazer enteramente, si no es purgandose, y escureciendose del Gozo acerca de este genero, como de los demàs dixe con advertencia, que si parasse el Gozo en algo de lo dicho, seria vanidad. Por que quando no para esso, sino que luego que siente la Voluntad gusto de lo que vè, oye, y trata, &c. se levanta à gozar en Dios, y le es motivo, y fuerça para esso: muy bueno es, y entonces no solo no se han de evitar las tales mociones, quando causan esta oracion, y devociõ, mas antes se pueden aprovechar de ellas, y aun deven para tan santo exercicio; porque ay almas que se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles; pero ha de aver mucho recato en esto mirando los efectos que de aì sacan; porque muchas vezes muchos Espirituales vsan de las dichas recreaciones de sentidos con pretexto de darse à la oracion, y à Dios; y es de manera, que mas se puede llamar recreacion, que oracion, y dase gusto à si mismo mas que à Dios. Y aunque la intencion que tienen parece que es para Dios, el efecto que causan es para la recrea-

Isai.64. 4

cion

cion ſenſitiva, en que ſacan mas flaqueza de imperfeccion, que avivar la Voluntad, y entregarla à Dios. Por lo qual quiero poner aqui vn documento, con que ſe vea quando los dichos ſabores de los ſentidos hazen provecho, y quando no. Y es, que todas las vezes, que oyendo muſicas, ò otras coſas agradables, y oliendo ſuaves olores, ò guſtando algunos ſabores, y delicados toques, luego al primer movimiento ſe pone la noticia, y la aficion de la Voluntad en Dios, dandole mas guſto aquella noticia que el motivo ſenſual que ſe le cauſa, y no guſta del tal motivo, ſino por eſſo es ſeñal que ſaca provecho de lo dicho, y que le ayuda lo tal ſenſitivo al Eſpiritu; y en eſta manera ſe puede vſar, porque entonces ſirven los ſenſibles para el fin que Dios los criò, y diò, que es para ſer por ellos mas amado, y conocido. Y es aqui de ſaber, que aquel à quien eſtos ſenſibles hazẽ el puro efecto eſpiritual que digo, no por eſſo tiene apetito, ni ſe le dà caſi nada por ellos, aunque quando ſe le ofrecen le dàn mucho guſto por el guſto q̃ tengo dicho que de Dios le cauſan, y aſsi no ſe ſolicita por ellos; y quando ſe le ofrecen, luego paſſa, como digo, la Voluntad de ellos, y los dexa, y ſe pone en Dios. La cauſa de no darſele mucho de eſtos motivos, aunque le ayudan para ir à Dios, es, porque como el eſpiritu tiene eſta promptitud de ir con todo, y por todo à Dios, eſtà tan cevado, y prevenido, y ſatisfecho con el Eſpiritu de Dios, que no echa menos nada, ni lo apetece; y ſi lo apetece para eſto, luego ſe le paſſa, y olvida, y no haze caſo. Pero el que no ſintiere eſta libertad de Eſpiritu en las dichas coſas, y guſtos ſenſibles, ſino que ſu Voluntad ſe detiene en eſtos guſtos, y ſe ceva de ellos, daño le hazen, y deve apartarſe de vſarlos. Porque aunque con la razon ſe quiera ayudar de ellos para ir à Dios, todavia por quanto el apetito guſta de ellos, ſegun lo ſenſual, y conforme al guſto ſiempre es el efecto, es mas cierto el hazerle eſtorvo que ayuda, y mas daño que provecho. Y quando viere que reyna en ſi el eſpiritu de las tales recreaciones, deve mortificarle; porque quãto mas fuerte fuere, tiene mas de imperfeccion, y flaqueza. Deve, pues, el Eſpiritual en qualquier guſto, que de parte del ſentido ſe le ofreciere, aora ſea acaſo, aora de

intento, aprovecharse del solo para Dios, levantando el Gozo del alma, para que su Gozo sea vtil, y perfecto: advirtiendo, que todo Gozo que no es en esta manera en negacion, y aniquilacion de otro qualquier Gozo, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano, y sin provecho, y estorvo para la vnion de la Voluntad en Dios.

CAP. XXIV.

Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el Gozo de la Voluntad en estos bienes sensibles.

QVanto à lo primero, si el alma no escurece, y apaga el Gozo que de las cosas sensibles le puede nacer, endereçando à Dios en tal Gozo, todos los daños generales que avemos dicho que nacen de qualquier otro genero de Gozo, se le siguen de este, que es de cosas sensibles, como son escuridad en la razon, tibieza, y tedio espiritual, &c. Pero en particular muchos son los daños en que derechamente puede caer por este Gozo, assi espirituales, como corporales.

Primeramente del Gozo de las cosas visibles, no negandole para ir à Dios, se le puede seguir derechamente vanidad de animo, y distraccion de la mente, codicia desordenada, deshonestidad, descompostura interior, y exterior, y impureza de pensamientos, y embidias.

Del Gozo en oir cosas invtiles, derechamente nace distraccion de la imaginacion, parleria, y embidia, y juizios inciertos, y variedad de pensamientos, y de estos otros muchos y pernicioſos daños.

De gozarse en los olores suaves, le nace asco de los pobres, que es contra la doctrina de Christo, enemistad à la servidumbre, poco rendimiento de coraçon à las cosas humildes, y insensibilidad Espiritual por lo menos segun la proporcion de su apetito.

Del Gozo en el sabor de los manjares derechamente nace gula, y embriaguez, ira, discordia, falta de caridad con los proximos, y pobres, como tuvo con Lazaro aquel rico comedor, que comia cada dia esplendidamente. De aì nace el destemple corporal, las enfermedades, nacen los malos movimientos, porque crecen los incentivos de la luxuria. Criase derechamente gran torpeza en el Espiritu, y estragase el apetito de

de las cosas Espirituales, de manera que no pueda gustar de ellas, ni aun estar en ellas, ni tratar de ellas. Nace tambien deste Gozo distraccion de los demàs Sentidos, y del coraçon, y descontento acerca de muchas cosas.

Del Gozo acerca del Tacto en cosas suaves muchos mas daños nacen, y mas perniciosos, y que mas en breve transvierten el sentido, y dañan al Espiritu, y apagan su fuerça, y vigor. De aqui nace el abominable vicio de las molicies, ò incentivos para ellas, segun la proporcion del Gozo de este genero. Criase la luxuria, haze el animo afeminado, y timido, y el sentido halagueño, y melifluo, dispuesto para pecar, y hazer daño. Infunde vana alegria, y gozo en el coraçon, y cria soltura de lengua, y libertad de ojos, y à los demàs sentidos embelesa, y embota, segun el grado del tal apetito. Empacha el juizio sustentandole en insipiencia, y necedad espiritual, y mortalmente cria cobardia, y inconstancia, y con tiniebla en el alma, y flaqueza de coraçon: haze temer aun donde no ay què temer. Cria este Gozo espiritu de confusion algunas vezes, y insensibilidad acerca de la conciencia, y del Espiritu; por quanto debilita mucho la razon, y la pone de suerte, que ni sepa tomar buen consejo, ni darle, y ponela incapaz para los bienes Espirituales, y Morales, invtil como vn vaso quebrado. Todos estos daños se causan de este genero de Gozo, en vnos mas, en otros menos; mas, ò menos intensamente, segun la intension del tal Gozo, y segun tambien la facilidad, ò flaqueza, y constancia del sugeto en que cae. Porque naturales ay, que de pequeña ocasion recibiràn mas detrimento, que otros de mucha. Finalmente por este genero de Gozo en el Tacto se puede caer en tantos males, y daños, como avemos dicho acerca de los bienes naturales, que por estar alli ya dichos, aqui no los refiero, como tampoco digo otros muchos daños que haze, como son mengua en los exercicios Espirituales, y penitencia corporal, y tibieza, y indevocion acerca del vso de los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia.

CAP.

CAP. XXV.

De los prouechos que se siguen al alma en la negacion del Gozo acerca de las cosas sensibles, las quales son espirituales, y temporales.

ADmirables son los prouechos que el alma saca de la negacion deste Gozo, de ellos son Espirituales, y de ellos temporales.

El primero es, que recogiendo el alma su Gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distraccion en que por el demasiado exercicio de los sentidos ha caido, recogiendose en Dios, y conservase el Espiritu, y virtudes que ha adquirido, y se aumentan.

El segundo provecho Espiritual que saca en no se querer gozar acerca de lo sensible, es excelente, conviene à saber, que podemos dezir con verdad, que de sensual se haze Espiritual, y de Animal se haze Racional, y aun que de hombre camina à porció Angelical, y que de temporal, y humano se haze divino, y celestial. Porque assi como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales, y en ellas pone su Gozo, no merece, ni se le deve otro nombre, que estos que avemos dicho; es à saber, Sensual, Animal, Temporal, &c. Assi quando levanta el Gozo de estas cosas sensibles, merece todos estos; conviene à saber, Espiritual, Celestial, &c. Y que esto sea verdad està claro, porque como quiera que el exercicio de los sentidos, y fuerça de la sensualidad contradiga, como dize el Apostol, à la fuerça, y exercicio Espiritual: *Caro enim concupiscit aduersus spiritum: Spiritus autem aduersus carnem.* Gal. 5. 17. De aqui es, que menguando, y acabando las vnas de estas fuerças, han de aumentarse, y crecer las otras contrarias, por cuyo impedimento no crecian. Y assi perficionandose el Espiritu, que es esta porcion superior del alma, que tiene respeto, y comunicacion con Dios, merece todos los dichos atributos; pues que se perficiona en bienes, y dones de Dios Espirituales, y Celestiales. Y lo vno, y lo otro se prueba por San Pablo, el qual al sensual, que es el que el exercicio de su Voluntad solo trae en lo sensible, le llama Animal, que no percibe las cosas de Dios, y à esse otro que levanta à Dios la Voluntad, llama Espiritual, y que este lo penetra, y juzga todo, hasta los profundos de Dios;

1.Cor.2. 14. Dios: *Animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei. Spiritualis autem iudicat omnia.* Por tanto tiene el alma aqui vn admirable provecho de vna grande disposició para recibir bienes de Dios, y dones espirituales.

Pero el tercer provecho es, que con grande exceſſo se le aumentan los gustos, y el gozo de la Voluntad temporalmente. Pues como dize el Salvador, en esta vida por Matth. 19. 29. vno le dàn ciento: *Centuplum accipiet.* De manera, que si vn Gozo niegas, ciento tanto te darà el Señor en esta vida Espiritual, y temporàlmente, como tambien por vn Gozo que de essas cosas sensibles tengas, te nacerà ciento tãto de pesar, y sin sabor. Porque de parte del ojo ya purgado en los Gozos de ver, se le sigue al alma Gozo espiritual, endereçando à Dios en todo quanto vè, aora sea divino, aora sea humano lo que vè. De parte del oido purgado en el Gozo de oir, se le sigue al alma ciento tanto de Gozo muy espiritual, y endereçado à Dios todo quãto oye, aora sea divino, aora humano lo que oye; y assi en los demàs sentidos ya purgados, porque assi como en el estado de la inocencia nuestros primeros Padres todo quanto veian, y hablavan, y comian, &c. en el Paraysо les servia para mayor sabor de contemplacion, por tener ellos bien sujeta, y ordenada la parte sensitiva à la razon; assi el que tiene el sentido purgado, y sujeto al espiritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleite de sabrosa advertencia, y contemplacion de Dios. De donde al limpio todo lo alto, y lo baxo le haze mas bien, y le sirve para mas limpieça, assi como el impuro de lo vno, y de lo otro, mediante su impureza, suele sacar mal. Mas el que no vence el Gozo del apetito, no gozarà de serenidad de Gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas, y obras. El q̃ no vive ya segun el sentido, todas las operaciones de sus sentidos, y potencias son endereçadas à divina contẽplacion; porque siendo verdad en buena filosofia, que cada cosa, segun el ser que tiene, es la vida que vive el que tiene ser espiritual; mortificada la vida animal, claro està que sin contradicion, siendo ya todas sus acciones, y afectos Espirituales de vida espiritual, ha de ir con todo à Dios. De donde se sigue, que este tal ya limpio de coraçon, en todas las cosas halla

noticia de Dios gozoſa, y guſtoſa, caſta, pura, eſpiritual, alegre, y amoroſa.

De lo dicho infiero la ſiguiente doctrina, y es, que haſta que el hombre venga à tener tan habituado el ſentido en la purgacion del Gozo ſenſible que ſaque el provecho que he dicho, que le embien luego las coſas à Dios, tiene neceſsidad de negar ſu Gozo acerca de ellas para ſacar al alma de la vida ſenſitiva. Temiendo, que pues èl no es Eſpiritual, ſacarà por ventura del vſo de eſtas coſas mas jugo, y fuerça para el ſentido que para el Eſpiritu, predominando en ſu operacion la fuerça ſenſual que haze mas ſenſualidad, y la ſuſtẽta, y cria. Porque como nueſtro Salvador dize: Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace de Eſpiritu, es Eſpiritu. Y eſto ſe mire mucho, porque es aſsi la verdad. Y no ſe atreva el que aun no tiene mortificado el guſto en las coſas ſenſibles à aprovecharſe mucho de la fuerça, y operacion del ſentido acerca de ellas, creyendo que le ayudaràn al Eſpiritu; porque mas creceràn las fuerças del anima ſin eſto ſenſible; eſto es, apagando el Gozo, y apetito de ellas, que vſando èl en ellas.

Pues los bienes de la gloria, que en la otra vida ſe ſiguen por el negamiento de eſte Gozo, no ay neceſsidad de dezirlos aqui; porque demàs de que las dotes corporales de gloria, como ſon agilidad, y claridad, ſerã mucho mas excelentes que las de aquellos que no ſe negaron; aſsi el aumento de la gloria eſſencial del alma, que reſponde al amor de Dios, por quien dexò las dichas coſas ſenſibles por cada gozo q̃ negò momentaneo, y caduco, como dize S. Pablo, inmenſo peſo de gloria obrarà en èl eternamente: *Id quòd in præſenti eſt momentaneum, & leue tribulationis noſtræ, ſuprà modum in ſublimate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* 2. *Cor.* 4. 17. No quiero aora referir aqui los demàs provechos, aſsi morales, como temporales, y tambien eſpirituales, que ſiguen à eſta Noche de Gozo, pues ſon todos los que en los demàs quedan dichos, y con mas eminente ſer, por ſer eſtos Gozos que ſe niegan mas conjuntos al natural, y por eſſo adquiere eſte tal mas intima pureza en la negacion de ellos.

(o)

CAP.

CAP. XXVI.

En que ſe comiença à tratar del quarto genero de bienes, que ſon bienes Morales. Dizeſe quales ſean, y en què manera ſea en ellos licito el Gozo de la Voluntad.

EL quarto genero, en que ſe puede gozar la Voluntad, ſon bienes Morales: Entendemos aqui las virtudes, y los habitos de ellas en quanto Morales, y el exercicio de qualquiera virtud, y el exercicio de las obras de Miſericordia, la guarda de la Ley de Dios, y la politica, y todo exercicio de buena indole, y inclinacion. Y eſtos bienes Morales, quando ſe poſſeen, y exercitan, por ventura merecen mas Gozo de la Voluntad que alguno de los otros tres generos q̃ quedan dichos; porque por vna de dos cauſas, ò por entrambas juntas ſe puede el hombre gozar de ſus coſas; conviene à ſaber, ò por lo que ellas ſon en ſi, ò por el bien que importan, y traen conſigo como medio, y inſtrumento. Y aſsi hallarèmos, que la poſſeſsion de los tres generos de bienes ya dichos, ningun Gozo de la Voluntad merecen; pues como queda dicho, de ſuyo al hombre ningun bien le hazen, ni le tienen en ſi, pues ſon tan caducos, y deleznables; antes, como tambien diximos, le engendran, y acarrean pena, y dolor, y afliccion de animo. Que aunque algun Gozo merezcan por la ſegũda cauſa, que es quando de ellos el hombre ſe aprovecha para ir à Dios, es tan incierto eſto, que como vemos comunmente, mas ſe daña el hombre con ellos que ſe aprovecha. Pero los bienes Morales ya por la primera cauſa, que es por lo que en ſi ſon, y valen merecen algun Gozo de ſu poſſeedor; porque como conſigo traen paz, y tranquilidad, y recto, y ordenado vſo de la razon, y operaciones acordadas, no puede el hõbre humanamente en eſta vida poſſeer coſa mejor. Y aſsi, porque las virtudes por ſi miſmas merecen ſer amadas, y eſtimadas, hablando humanamente, bien ſe puede el hombre gozar de tenerlas en ſi, y exercitarlas por lo que en ſi ſon, y por lo que de bien humana, y temporalmente importan al hombre; porque de eſta manera los Filoſofos, y Sabios, y antiguos Principes las eſtimarõ, y alabaron, y procuraron tener, y exercitar, aunque Gen-

tiles, y que ſolo ponian los ojos en ellas temporalmente por los bienes que temporal, y corporal, y naturalmente de ellas conocian ſeguirſeles, no ſolo alcançavan por ellas los bienes, y nombre temporalmente que pretendian; ſino demàs de eſto, Dios que ama todo lo bueno, aun en el Barbaro, y Gentil, y ninguna coſa buena impide que no ſe haga: *Qui nihil vetat benè facere*, como dize el Sabio, les aumentava la vida, honra, y ſeñorio, y paz, como hizo cõ los Romanos, porque vſavan de juſtas leyes; y caſi los ſujetò todo el mundo, pagando temporalmẽte à los que eran incapaces por ſu infidelidad de premio eterno las buenas coſtũbres; porque ama Dios tanto eſtos bienes Morales, que ſolo por que Salomon le pidiò ſabiduria para enſeñar à ſu Pueblo, y poderle governar juſtamente, inſtruyendole en buenas coſtumbres, ſe lo agradeciò mucho el miſmo Dios, y le dixo, que por que avia pedido ſabiduria para aquel fin, que èl ſe la daria, y mas lo que no avia pedido, que eran riquezas, y honra, de manera que ningun Rey en los paſſados, ni en los por vènir fueſſe ſemejante à èl: *Quia poſtulaſti verbum hoc, & non peteiſti dies multos, nec diuitias, aut animas inimicorum tuorum, ſed poſtulaſti tibi ſapientiam ad diſcernendum iudicium: ecce dedi tibi ſecundùm ſermones tuos, &c. ſed & hæc quæ non poſtulaſti dedi tibi: diuitias, & gloriam, vt nemo fuerit ſimilis tui in Regibus cunctis retro diebus.* Pero aunque en eſta primera manera ſe deva gozar el Chriſtiano ſobre los bienes Morales, y buenas obras q̃ temporalmente haze, por quanto cauſan los bienes temporales que avemos dicho, no deve parar ſu Gozo en eſta primera manera (como avemos dicho de los Gentiles, cuyos ojos del alma no tranſcendian mas de lo de eſta vida mortal) ſino que pues tiene lumbre de Fè, en que eſpera vida eterna, y que ſin eſta todo lo de acà, y lo de allà no le valdrà nada; ſolo, y principalmente deve gozarſe con la poſſeſſion, y exercicio de eſtos bienes Morales en la ſegunda manera, que es quãto haziendo las obras por amor de Dios, le adquieren vida eterna; y aſsi ſolo deve poner los ojos, y el Gozo en ſervir, y honrar à Dios con ſus buenas coſtumbres, y virtudes; porque ſin eſte reſpeto no valen delante de Dios nada las virtudes, como ſe vè en las diez Virgines del Evan-

Nu. 24. 24.

Sap. 7. 22.

3. *Reg.* 3 11.

ge-

gelio, que todas avian guardado virginidad, y hecho buenas obras, y porque las cinco no avian pueſto ſu Gozo en la ſegunda manera; eſto es, endereçandole en ellas à Dios, ſino antes le puſieron vanamẽte en la primera manera, gozandoſe, y jactandoſe en la poſſeſsion de ellas fueron deſpedidas del Cielo ſin ningun agradecimiento, y galardon del Eſpoſo. Y tambien muchos antiguos tuvieron algunas virtudes, y hizieron buenas obras, y muchos Chriſtianos el dia de oy las hazen, y tienen, y obran grandes coſas, y no les aprovecharàn nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la honra, y gloria que es de ſolo Dios, y ſu amor ſobre todo. Deve, pues, gozarſe el Chriſtiano no en ſi haze buenas obras, y ſigue buenas coſtumbres, ſino en ſi las haze ſolo por amor de Dios ſin otro reſpeto alguno. Porque quanto ſon para mayor premio de la gloria, hechas ſolo por ſervir à Dios; tanto para mayor confuſion ſuya ſerà delante de Dios, quanto mas le huvieren movido otros reſpetos. Para endereçar, pues, el Gozo à Dios en los bienes Morales, ha de advertir el Chriſtiano, que el valor de ſus buenas obras, ayunos, limoſnas, penitẽcias, y oraciones, &c. que no ſe funda tanto en la cantidad, y calidad de ellas, ſino en el amor de Dios que èl lleva en ellas, y que entonces vàn tanto mas calificadas, quanto con mas puro, y entero amor de Dios vàn hechas, y menos èl quiere interès acà, y allà de ellas de gozo, guſto, conſuelo, y alabança. Y por eſſo, ni ha de aſſentar el coraçon en el guſto, conſuelo, y ſabor, y los demàs intereſſes que ſuelen traer conſigo los buenos exercicios, y obras, ſino recoger el gozo à Dios, deſeando ſervir à Dios cõ ellas, y purgandoſe, y quedandoſe à eſcuras de eſte Gozo; querer que ſolo Dios ſea el que ſe gozc de ellas, y guſte de ellas en eſcondido ſin algun otro reſpeto, y jugo que la honra, y gloria de Dios. Y aſsi recogerà en Dios toda la fuerça de la Volnntad acerca de los bienes Morales.

CAP. XXVII.

De ſiete daños en que ſe puede caer, poniendo el Gozo de la Voluntad en los bienes Morales.

LOs daños principales en que puede caer el hombre por el Gozo vano de ſus buc-

buenas obras, y coſtumbres, hallo que ſon ſiete, y muy pernicioſos, porque ſon Eſpirituales, los quales referirè aqui brevemente.

El primer daño es vanidad, ſobervia, vanagloria, y preſumpcion; porque gozarſe de ſus obras no puede ſer ſin eſtimarlas. Y de ai nace la jactancia, y lo demàs, como ſe dize del Fariſeo en el Evangelio, que orava con jactancia de que ayunava, y hazia otras buenas obras.

El ſegundo daño comunmente và encadenado deſte, y es, que juzga à los demàs por malos, y imperfectos cõparativamente, pareciendole que no hazen, ni obran tan bien como èl, eſtimandolos en menos en ſu coraçon, y à vezes por la palabra. Y eſte daño tambien le tenia el Fariſeo, pues en ſu oracion dezia: *Deus gratias tibi ago, quia non ſum ſicut, exteri hominum raptores, iniuſti adulteri: velut etiam hic Publicanus: ieiuno bis in Sabbato, &c.* No ſoy como los demàs hombres robadores, injuſtos, y adulteros. De manera que en vn ſolo acto caia en eſtos daños, eſtimandoſe à ſi, y deſpreciando à los demàs, como el dia de oy hazen muchos, que dizen: No ſoy yo como fulano, ni obro eſto, ni aquello como eſte, ò el otro. Y aun ſon peores que el Fariſeo muchos de eſtos, porque èl no ſolamente deſpreciò à los demàs, ſino tambien ſeñalò parte, diziendo: No ſoy como eſte Publicano. Mas ellos no ſe contẽtando con eſſo, y con eſſotro, llegan à enojarſe, y à embidiar, quando vèn que otros ſon alabados, ò que hazen, ò valen mas que ellos.

Luc. 18 11.

El tercero daño es, que como en las obras miran à ſu guſto, comunmente no las hazen, ſino quando vèn que de ellas ſe les ha de ſeguir algun guſto, y alabança. Y aſsi como dize Chriſto, todo lo hazen: *Vt videantur ab hominibus*; y no obran ſolo por Dios. *Matth. 23. 5.*

El quarto daño ſe ſigue de eſte, y es, que no hallaràn galardon en Dios, aviendole ellos querido hallar en eſta vida de Gozo, ò conſuelo, ò interès de honra, ò de otras maneras en ſus obras: en lo qual dize nueſtro Salvador, que en aquello recibieron la paga: *Amen dico vobis receperunt mercedem ſuam.* Y aſsi ſe quedaràn ſolo con el trabajo de la obra, y confuſos ſin galardon. Ay tanta miſeria acerca de eſte daño en los hijos de los hombres, que tengo para mi que las mas de las obras que hazen publicas, ò *Matth. 6. 2.*

ſon

son viciosas, ò no les valdràn nada, ò son imperfectas, y mancas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de estos intereses, y respetos humanos; porque què otra cosa se puede juzgar de algunas obras, y memorias que algunos hazen, y instituyen quando no las quieren hazer, sino que vayan embueltas en hõras, y respetos humanos de la vanidad de la vida, ò perpetuando en ellas su nombre, linage, ò Señorio, hasta poner de esto sus señales, y blasones en los Templos, como si ellos se quisiessen poner alli en lugar de Imagen, donde todos hincan la rodilla; en las quales obras de algunos se puede dezir que se estiman à si mas que à Dios. Pero dexando estos, que son de los peores, quantos ay que de muchas maneras caen en este daño de sus obras? De los quales vnos quieren que se las alaben, otros que se las agradezcan, otros las cuentan, y gustan que lo sepa fulano, y fulana, y aun todo el mundo; y à vezes quieren que passe la limosna, ò lo que hazen por terceros, porque se sepa mas, otros quieren lo vno, y lo otro. Lo qual es el tañer de la trompera que dize nuestro Salvador en el Evangelio que hazen los vanos, que por esso no avràn de sus obras galardon de Dios. Deven, pues, estos para huir este daño, esconder la obra, que solo Dios la vea, no queriendo que nadie haga caso. Y no solo la ha de esconder de los demàs, aũ de si mismo; esto es, que ni èl se quiera cõplacer en ella, estimandola como si fuesse algo, ni sacar gusto de ella. Como espiritualmente se entiende en aquello que dize Nuestro Señor: *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua*; es à saber, no sepa tu sinestra lo que haze tu diestra. Que es como dezir: No estimes con el ojo temporal, y carnal la obra que hazes Espiritual. Y desta manera se recoge la fuerça de la Voluntad en Dios, y lleva fruto delante dèl la obra; donde no, no solo la perderà, como dezimos, mas muchas vezes por su jactancia interior, y vanidad pecarà mucho delante de Dios; porque à este proposito se entiende aquella sentencia de de Iob: *Si lætatum est in abscondito cor meum, & osculatus sum manum meam ore meo, est iniquitas maxima.* Si yo besè mi mano con mi boca, es iniquidad, y pecado grande; y si se gozò en escondido mi coraçon, porque aqui por la mano entiende la obra, y por

Matth. 6. 3.

Iob 31. 27.

Matth. 6. 2.

la boca entiende la Voluntad, que se complace en ella. Y porque es, como dezimos, complacencia en si mismo, dize: Si se alegrò en escondido mi coraçon, lo qual es grande iniquidad, y negacion contra Dios, como tambien alli dize. Porque dandose à si, y atribuyèdose aquella obra, es negarla à Dios, cuya es toda buena obra, à exemplo de Lucifer, que en si mismo se gozò de si, negando à Dios lo que era suyo, alçandose con ello. *Ibid.*

El quinto daño de estos tales es, que no vàn adelante en el camino de perfeccion. Porque estàdo ellos asidos al gusto, y consuelo en el obrar, quando en sus obras, y exercicios no hallan gusto, y consuelo (que es ordinariamente quando Dios los quiere llevar adelante, dandoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitandoles la leche de niños, probandolos las fuerças, y purgandolos el apetito tierno, para que puedan gustar del manjar de grandes) ellos comunmẽte desmayan, y pierden la perseverancia, de que no hallan el dicho sabor en sus obras. Acerca de lo qual se entiende espiritualmente aquello que dize el Sabio: *Muscæ morientes perdunt suauitatem vnguenti.* Las moscas que se mueren, pierden la suavidad del vnguento. Por que quando se les ofrece à estos alguna mortificacion, mueren à sus buenas obras, dexandolas de hazer, y pierden la perseverancia, en que està la suavidad del Espiritu, y consuelo interior. *Eccl.* 10 1.

El sexto daño de estos es, que comunmẽte se engañan, teniendo por mejores las cosas, y obras de que ellos gustan, que aquellas de que no gustan; y alaban, y estiman las vnas, y reprueban, y desprecian las otras; como quiera que comunmente aquellas obras en que de suyo el hombre mas se mortifica (mayormente quando no està aprovechado en la perfeccion) sean mas aceptas, y preciosas delante de Dios por causa de la negacion, que en ellas el hombre lleva de si mismo, que aquellas en que èl halla su consolacion, en que muy facilmente se puede buscar à si mesmo. Y à este proposito dize Micheas destos: *Malum manuum suarum dicunt bonum,* esto es, lo que de sus obras es malo, dizen ellos que es bueno, lo qual les nace de poner el gusto en sus obras, y no solo en dar gusto à Dios. Y quanto reyne este daño, assi en los Espirituales, como en los hombres comunes, seria *Mich.* 7. 3.

pro-

prolixo de contar. Pues que apenas hallarán vno que puramente se mueva à obrar por Dios sin arrimo de algun interès de consuelo, ò gusto, ò otro respeto.

El septimo daño es, que en quanto el hombre no apaga el Gozo vano en las obras Morales, está mas incapaz para recibir consejo, enseñança razonable acerca de las obras que deve hazer. Por que el habito de flaqueza que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano Gozo, le encadena, ò para que no tenga el consejo ageno por mejor, ò para que aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí animo para ello. Estos afloxan mucho en la caridad para con Dios, y el proximo. Porq̃ el amor propio que acerca de sus obras tienen, les haze resfriar la caridad.

CAP. XXVIII.

De los prouechos que se siguen al alma en apartar el Gozo de los bienes Morales.

MVy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el Gozo de la Voluntad à este genero de bienes. Porque quanto à lo primero se libra de caer en muchas tentaciones, y engaños del demonio; los quales están encubiertos en el Gozo de las tales buenas obras, como lo podrèmos entender en aquello que se dize en Iob: *Sub vmbra dormit in secrete calami, & in locis humentibus.* Iob 40. 16. Debaxo de la sombra duerme en lo secreto de la caña, en los lugares humedos. Lo qual dize por el demonio, porque en la humedad del Gozo, y en lo vano de la caña, esto es, de la obra vana, engaña al alma. Y engañarse por èl el demonio en este Gozo escondidamente, no es maravilla; porque sin esperar à su sugestion, el mismo Gozo vano se es el mismo engaño, mayormente quando ay alguna jactancia de ellas en el coraçon, segun lo dize bien Ieremias: *Arrogantia tua decepit te, & superbia cordis tui.* Ier. 49. 16. Tu arrogancia te engañò. Porque que mayor engaño que la jactancia? y de esto se libra el anima purgandose deste Gozo.

El segundo provecho es, que haze las obras mas acordada, y cabalmente, à lo qual si ay pasion de Gozo, y gusto en ellas, no se dà lugar; por que por medio desta pasion del Gozo la irascible, y concupiscible andan tan sobradas, que no dàn lugar al peso

de

de la razon, sino que ordinariamente anda variando en las obras, y propositos, dexãdo vnas, y tomando otras, començando, y dexando sin acabar nada; porque como obra por el gusto, y este es variable, y en vnos naturales mucho mas que en otros; acabandose este, es acabado el obrar, y el proposito, aunque sea muy importante. De estos el Gozo de su obra es el anima, y fuerça de ella; apagado el Gozo, muere, y acaba la obra, y no perseveran: *Hi sunt qui audiunt, deindè venit diabolus, & tollit verbum de corde ipsorum ne credẽtes salui fiant.* Porque de estos son aquellos que dize Christo que reciben la palabra con Gozo, y luego se la quita el demonio, porque no perseveren; y es, porque no tenian mas fuerça, y raizes que el dicho Gozo. Quitar, pues, y apartar la Voluntad de este Gozo, es excelente disposicion para perseverar, y acertar. Y assi es grande este provecho, como tãbien es grande el daño contrario. El sabio pone sus ojos en la sustancia, y provecho de la obra, no en el sabor, y placer de ella; y assi no echa lances al ayre, y saca de la obra Gozo estable, sin pedir el tributo de los sabores.

Luc. 8. 13.

El tercero es divino provecho; y es, que apagando el Gozo vano en estas obras, se haze pobre de Espiritu, que es vna de las bienaventurãças que dize el Hijo de Dios: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.* Bienaventurados los pobres de Espiritu, porque suyo es el Reyno de los Cielos. *Matth. 5. 3.*

El quarto provecho es, que el que negare este Gozo serà en lo obrar manso, humilde, y prudente: Porque no obrarà impetuosa, y aceleradamente llevado por la concupiscible, y irascible del Gozo, ni presumptuosamẽte afectado por la estimacion que tiene de su obra, mediante el Gozo de ella, ni incautamente cegado por el Gozo.

El quinto provecho es, que se haze agradable à Dios, y à los hombres, y se libra de avaricia, y gula, y accidia espiritual, y de la embidia espiritual, y de otros mil vicios.

***

CAP.

CAP. XXIX.

En que se comiença à tratar de el quinto genero de bienes, en que se puede gozar la Voluntad, que son sobrenaturales. Dizese quales sean, y como se distinguen de los Espirituales, y como se ha de endereçar el goze de ellos à Dios.

AOra conviene tratar del quinto genero de bienes, en que el alma puede gozarse, que deziamos eran sobrenaturales. Por los quales entendemos aqui todos los dones, y gracias dadas de Dios, que exceden la facultad, y virtud natural, que se llaman *Gratis date*, como son los dones de sabiduria, y ciencia que diò à Salomon, y las gracias que dize San Pablo; conviene à saber, Fè, gracia de sanidades, operacion de milagros, profecia, conocimiento, y discrecion de Espiritus, declaracion de las palabras, y tambien dòn de lenguas. Los quales bienes, aunque es verdad que tambien son Espirituales, como los del mismo genero que avemos de tratar luego; todavia, porque ay mucha diferencia entre ellos, he querido hazer de ellos distincion; porque el exercicio de estos tiene inmediato respeto al provecho de los hombres, y para esse provecho, y fin los dà Dios, como dize San Pablo: *Vnicuique autem datur manifestatio spiritus ad vtilitatem.* Que à ninguno se dà Espiritu, sino para provecho de los demàs; lo qual se entiende de estas gracias. Mas las Espirituales su exercicio, y trato es solo del alma à Dios, y de Dios al alma en comunicaciõ de entendimiento, y voluntad, &c. como dirèmos despues. Y assi ay diferencia en el objeto, pues que las Espirituales son entre Dios, y el alma, mas las otras sobrenaturales, q̃ deziamos se ordenan à otras criaturas para el provecho de ellas, y tambien difieren en la sustancia, y por el consiguiente en la operacion, y assi tambien necessariamente en la doctrina.

3. *Reg.* 4. 29. 1. *Cor.* 12. 9. 1. *Cor.* 12. 7.

Pero hablando aora de los dones, y gracias sobrenaturales, como aquì las entendemos; digo, pues, que para purgar el Gozo vano en ellas, conviene aqui notar dos provechos que ay en este genero de bienes; conviene à saber, temporal, y espiritual. El temporal es la sanidad de las enfermedades, recibir vista los ciegos, resucitar los muertos, lançar los demonios, profetizar

zar lo por venir, para que miren por ſi, y los demàs de eſte talle. El Eſpiritual provecho, y eterno es ſer Dios conocido, y ſervido por eſtas obras por el que las obra, ò por aquellos en quien, y delante de quien ſe obran. Quanto al primer provecho que es temporal, las obras, y milagros ſobrenaturales poco, ò ningun Gozo del alma merecen; porque excluido el ſegundo provecho, poco, ò nada le importan al hombre, pues de ſuyo no ſon medio para vnir al alma con Dios, ſino es la caridad. Y eſtas obras, y gracias ſobrenaturales ſin eſtàr en gracia, y caridad ſe pueden exercitar, aora dando Dios los dones, y gracias verdaderamente, como lo hizo al aniquo Profeta Balaan, aora obrando falſamente otras ſemejantes por via del demonio, como Simon Mago, ò por otros ſecretos de naturaleza. Las quales obras, y maravillas, ſi algunas avian de ſer al que las obra de algun provecho, eran las verdaderas, que ſon dadas de Dios. Y eſtas ſin el ſegundo provecho ya enſeña San Pablo lo que valen, diziendo: *Si linguis hominum loquar, & Angelorum, charitatem autem non habeam, factus ſum velut æs ſonans, aut cimbalum tiniens: & ſi habuero prophetiam, & nouerim myſteria omnia, & omnem ſcientiam: & ſi habuero omnem fidem, ita vt montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil ſum, &c.* Si hablare cõ lenguas de hombres, y de Angeles, y no tuviere caridad, hecho ſoy como el metal, ò la campana que ſuena. Y ſi tuviere profecia, y conociere todos los miſterios, y toda ciencia; y ſi tuviere toda la Fè, tanto que traſpaſſe los montes, y no tuviere caridad, nada ſoy, &c. De donde Chriſto nueſtro Redemptor dirà à muchos que avràn eſtimado ſus obras en eſta manera, quando por ellas le pidieren la gloria, diziendo: *Domine non ne in nomine tuo prophetauimus, & virtutes multas fecimus?* Señor, no profetizamos en tu nombre, y hizimos muchos milagros? *Deſcedite à me, qui operamini iniquitatem.* Apartaos de mi obradores de maldad. Deve, pues, el hombre gozarſe, no en ſi tiene las tales gracias, y las exercita, ſino en ſi el ſegundo fruto eſpiritual ſaca de ellas; es à ſaber, ſirviendo à Dios en ellas con verdadera caridad, en q̃ eſtà el fruto de la vida eterna. Que por eſſo reprehendiò nueſtro Salvador à los Diſcipulos que ſe venian gozãdo, por

1. Cor. 13. 1.

Matth. 7. 22.

porque lançavan los demonios, diziendo: *Verumtamen hòc nolite gaudere, quia ſpiritus vobis ſubjciuntur, gaudete autem quòd nomina veſtra ſcripta ſunt in cœlis.* En eſto no os querais gozar, porque los demonios ſe os ſujetan, ſino por que vueſtros nombres eſtàn eſcritos en el libro de la vida. Que en buena Teologia es como dezir: Gozaos ſi eſtàn eſcritos vueſtros nombres en el libro de la vida. De donde ſe entiende, que no ſe deve el hombre gozar, ſino en ir camino de ella, que es hazer las obras con caridad. Porque què aprovecha, y vale delante de Dios lo que no es amor de Dios? El qual no es perfecto, ſi no es fuerte, y diſcreto en purgar el Gozo de todas las coſas, poniendole ſolo en hazer la Voluntad de Dios. Y de eſta manera ſe vne la Voluntad con Dios por eſtos bienes ſobrenaturales.

Luc 10. 20.

CAP. XXX.

De los daños que ſe pueden ſeguir al alma de poner el Gozo de la Voluntad en eſte genero de bienes.

TRes daños principales me parece que ſe pueden ſeguir al hombre de poner el gozo en los bienes ſobrenaturales; es à ſaber, engañar, y ſer engañado: detrimento en el alma acerca de la Fè, vana gloria, ò otra vanidad. Quanto à lo primero, es coſa muy facil engañar à los demàs, y engañarſe à ſi miſmo, gozandoſe en eſta manera de obras. Y la razon es, porque para conocer eſtas obras quales ſean falſas, y quales verdaderas, y como, y à què tiempo ſe han de exercitar, es meneſter mucho aviſo, y mucha luz de Dios; y lo vno, y lo otro impide mucho el gozo, y la eſtimacion de eſtas obras. Y eſto por dos coſas; lo vno, porque el gozo embota, y eſcurece el juizio; lo otro, porque con el gozo de aquello no ſolo ſe acodicia el hombre à quererlo mas preſto, mas aun es inclinado à que ſe obre ſin tiempo. Y dado caſo que las virtudes, y obras que ſe exercitan ſean verdaderas, baſtan eſtos dos efectos para engañarſe muchas vezes en ellas, ò no entendiendolas como ſe han de entender, ò no aprovechandoſe de ellas, y vſandolas como, y quando es conveniente. Porque aunque es verdad que quando dà Dios eſtos dones, y gracias, les dà luz de ellas, y el movimiento de como, y quando ſe han de exer-

exercitar; todavia ellos por la propiedad, y imperfeccion que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho, no vſando de ellas con la perfeccion que Dios quiere, y como, ſy quando èl quiere. Como ſe lee que queria hazer Balaan quando contra voluntad de Dios ſe atreviò à ir à maldecir el pueblo de Iſrael. Por lo qual enojandoſe Dios le queria matar; y Santiago, y San Iuan llevados del zelo querian hazer baxar fuego del Cielo ſobre los Samaritanos, porque no davan poſada à Chriſto Nueſtro Señor, à los quales reprehendiò por ello. De donde ſe vè claro como à eſtos imperfectos, de que vamos hablando, les haze determinar à hazer eſtas obras alguna paſsion de imperfeccion embuelta en gozo, y eſtimacion de ellas quando no convenia; porque quando no ay ſemejante imperfeccion, ſolamente ſe mueven, y determinan à obrar eſtas virtudes, quando, y como Dios les mueve à ello, y haſta entonces no conviene. Que por eſſo ſe quexava Dios de ciertos Profetas por Ieremias, diziendo: *Non mittebam Prophetas, & ipſi currebant, non loquebar ad eos, & ipſi prophetabant.* No embiava yo à los Profetas, y ellos corrian, no los hablava, y ellos profetizavan. Y adelante dize: *Seduxerunt populum meum in mendacio ſuo, & miraculis ſuis: cum ego non miſiſſem eos, nec mandarem eis.* Engañaron à mi pueblo con ſu mentira, y con ſus milagros como yo no ſe lo huvieſſe mandado, ni embiadolos. Y alli tambiẽ dize de ellos: Que veian la viſion de ſu coraçon, y que eſſa dezian; lo qual no paſſara aſsi ſi ellos no tuvieran eſta abominable propiedad en eſtas obras. De donde por eſtas autoridades ſe dà à entẽder, que el daño de eſte Gozo no ſolamente llega à vſar iniqua, y perverſamente de eſtas gracias que dà Dios como Balaan, y los que aqui dize que hazian milagros, con que engañavan al pueblo, mas aun haſta vſarlas ſin averſelas Dios dado, como eſtos que profetizavan ſus antojos, y publicavan las viſiones que ellos componian, ò las que el demonio les repreſentava. Porque como el demonio los vè aficionados à eſtas coſas, dales en eſto largo campo, y mucha materia, entremetiẽdoſe de muchas maneras, y con eſto tienden ellos las velas, y cobran deſvergonçada oſſadia, alargandoſe en eſtas prodigioſas obras. Y no pàra ſolo

Nu. 22. 23.

Luc. 9. 54.

Ierem. 23. 32.

Ibid. 32

ſolo en eſto, ſino à que tanto hazen llegar el Gozo de eſtas obras, y de la codicia dellas, que haze, que ſi los tales tenian antes pacto oculto con el demonio (porque muchos de eſtos por eſte oculto pacto obran eſtas coſas) ya vẽgan à atreverſe à hazer cõ el pacto expreſſo, y manifieſto, ſujetandoſe por concierto por diſcipulos del demonio, y allegados ſuyos. Y de aqui ſalen los hechiceros, los encãtadores, los magicos, ariolos, y bruxos. Y à tanto mal llega el Gozo ſobre eſtas obras, que no ſolo quieren comprar los dones, y gracias por dinero, como queria Simon Mago, para ſervir al demonio, pero aun procuran aver las coſas ſagradas, y aun lo que no ſe puede dezir ſin temblor, las divinas. Alargue, y muеſtre Dios aqui ſu miſericordia grande; y quan pernicioſos eſtos ſean para ſi, y perjudiciales à la Chriſtiana Republica, cada vno lo podrà bien claramente entender. Donde es de notar, que todos aquellos magos, y ariolos que avia entre los hijos de Irael, à los quales Saul deſtruyò de la tierra, por querer imitar à los verdaderos Profetas de Dios, avian dado en tantas abominaciones, y engaños. Deve, pues, el que tuviere la gracia, y dòn ſobrenatural, apartar la codicia, y el Gozo del exercicio dèl; y Dios que ſe la dà ſobrenaturalmente para vtilidad de ſu Igleſia, ò de ſus miembros, le moverà tambien ſobrenaturalmente à ſu exercicio, como, y quando le deve exercitar. Que pues mandava à ſus Diſcipulos que no tuvieſſen cuidado de lo que avian de hablar, ni como lo avian de hablar, porque era negocio ſobrenatural de Fè: tambien querrà, que pues el negocio de eſtas obras no es menos, ſe aguarde el hõbre à que Dios ſea el obrero, moviendo el coraçon, pues en ſu virtud ſe ha de obrar toda virtud. Que por eſſo los Diſcipulos en los Actos de los Apoſtoles, aunque les avia infundido eſtas gracias, y dones, hizieron oracion à Dios, rogandole que fueſſe ſervido de eſtender ſu mano en hazer ſeñales, y obrar ſanidades por ellos para introducir en los coraçones la Fè de Chriſto: *Da ſeruis tuis cum omni fiducia loqui verbum tuum, in eo quòd manum tuam extendas ad ſanitates, & ſigna, & prodigia fieri per nomen ſancti filij tui Ieſu.*

Act. 8. 19.

Act. 4. 30.

1. Reg. 28. 3.

El ſegundo daño puede venir de eſte primero, que es detrimento acerca de la Fè,

el

el qual puede ser en dos maneras. La primera acerca de los otros, porque poniendose à hazer la maravilla, ô virtud sin tiempo, y necessidad; demàs de que es tentar à Dios, que es gran pecado, podrà ser no salir con ello, y engendraria en los coraçones menos credito, y desprecio de la Fè. Porque aunque algunas vezes salgan con ello, por quererlo Dios por otras causas, y respetos, como lo hizo con la hechicera de Saul (si es verdad que era Samuel el que apareciò allì) no siempre saldràn con ello, y quando salieren, no dexan de errar ellos, y ser culpables por vsar de estas gracias quando no conviene. En la segunda manera puede recibir detrimento en si mismo acerca de el merito de la Fè; porque haziendo èl mucho caso destos milagros, se desarrima del exercicio sustancial de la Fè, la qual es habito escuro; y assi donde mas señales, y testimonios concurren, menos merecimiento ay en creer. De donde San Gregorio dize, que la Fè no tiene merecimiento, quando la razon la experimenta humana, y palpablemente. Y assi estas maravillas Dios las obra quando son necessarias para creer, y para otros fines de gloria suya, y de sus Santos. Que por esso por que sus Discipulos no careciessen del merito, si tomaràn experiencia de su Resurreccion, antes que se les mostrasse hizo muchas cosas, para que sin verle lo creyessen. Porque à Maria Magdalena primero le mostrò el Sepulcro vacìo, y despues que se lo dixessen los Angeles; porque la Fè es por el oido, como dize San Pablo: *Fides ex auditu.* Y oyendolo lo creyesse primero que lo viesse. Y aun quando le viò fue como hortelano para acabarla de instruir en la creencia que la faltava con el calor de su presencia. Y à los Discipulos primero se lo embiò à dezir con las mugeres, y despues fueron à vèr el Sepulcro; y à los que ivan à Emaus primero les inflamò el coraçõ que le viessen, yendo èl dissimulado con ellos. Y finalmente despues los reprehendiò à todos, por que no avian creìdo à los que les avian dicho su Resurrecciõ. Y à Santo Tomàs, porque quiso tomar experiencia en sus llagas, quando le dixo, que eran bienaventurados los que no viendole le creyessen; y assi no es de condicion de Dios que se hagan milagros. Por esso reprehendia èl à los Fariseos, por que no davan cre-

1. Reg. 28.

Greg. ho mil. 26. in Euãgel.

Ioa. 20. 2. & 30.

Rom. 10 7. Matth. 28. 1. & infrà.

Luc. 24. 25. & 32.

credito ſino por ſeñales, diziendo: *Niſi ſigna, & prodigia videritis, non creditis.* Si no vieredes ſeñales, y prodigios, no creeis. Pierden, pues, mucho acerca de la Fe los que aman gozarſe en eſtas obras ſobrenaturales.

Ioan. 20 29.
Ioan. 4. 48.

El tercero daño es, que comunmente por el Gozo deſtas obras caen en vanagloria, ô en alguna vanidad. Porque aun el miſmo Gozo de eſtas maravillas, no ſiendo puramente, como avemos dicho, en Dios, y para Dios, es vanidad, lo qual ſe vè en aver Nueſtro Señor reprehendido à los Diſcipulos en averſe gozado por que ſe les ſujetavan los demonios, el qual Gozo ſi no fuera vano, nunca ſe lo reprehendiera nueſtro Salvador.

Luc. 10 20.

CAP. XXXI.

De dos prouechos que ſe ſacan en la negacion del Gozo acerca de las gracias ſobrenaturales.

DEmàs de los provechos que el alma conſigue en librarſe de los tres dichos daños por la privacion de eſte Gozo, adquiere tres excelentes provechos. El primero es, engrandecer, y enſalçar à Dios. El ſegundo es, enſalçarſe el alma à ſi miſma. Porque de dos maneras es Dios enſalçado en el alma. La primera es apartando el coraçon, y Gozo de la Voluntad de todo lo que no es Dios, para ponerle en èl ſolamente. Lo qual quiſo dezir David en el lugar que avemos mos alegado al principio de la Noche de eſta Potencia, es à ſaber: *Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus.* Allegarſeha el hombre al coraçon alto, y ſerà Dios enſalçado. Porque levantando el coraçon ſobre todas las coſas, ſe enſalça el alma ſobre todas ellas. Y porque de eſta manera le pone en Dios ſolamente, ſe enſalça, y engrandece Dios, manifeſtando al alma ſu excelencia, y grandeza; porque en eſte levantamiento de gozo en èl le dà Dios teſtimonio de quien èl es. Lo qual no ſe haze ſin vaciar el gozo, y conſuelo de la Voluntad acerca de todas las coſas, como tambien lo dize por David: *Vacate, & videte, quoniam ego ſum Deus.* Vacad, y ved que yo ſoy Dios. Y otra vez dize: *In terra deſerta, & invia, & inaquoſa, ſic in ſancto apparui tibi, vt viderem virtutem tuam, & gloriam tuam.* En tierra deſierta, ſeca, y ſin camino parecì delante de ti para ver tu virtud, y tu

Pſalm. 63. 7.
Pſalm. 45. 11.
Pſalm. 62. 2.

gloria. Y pues es verdad, que se ensalça Dios poniendo el gozo en lo apartado de todas las cosas, mucho mas se ensalça apartandole de estas mas maravillosas, para ponerle en solo èl, pues son de mas alta entidad por ser sobrenaturales; y assi dexandolas atràs por poner el gozo en Dios solamente, es atribuir mayor gloria, y excelencia à Dios que à ellas. Porque quãto vno mas, y mayores cosas desprecia por otro, tanto mas le estima, y engrandece. Demàs de esto es Dios ensalçado en la segunda manera, apartando la Voluntad de este genero de obras. Porque quanto mas es Dios creìdo, y servido sin testimonios, y señales, tanto mas es del alma ensalçado, pues cree de Dios mas que las señales, y milagros le pueden dar à entender.

El segundo provecho en que se ensalça el alma, es, por que apartando la Voluntad de todos los testimonios, y señales aparentes, se ensalça en Fè muy pura, la qual le infunde, y aumenta Dios con mucha mas intension. Y juntamente le aumenta las otras dos virtudes Teologales, que son Caridad, y Esperança, en que goza de divinas noticias altissimas por medio del escuro y desnudo habito de la Fè, y de grande deleyte de amor por medio de la Caridad, con que se goza la Voluntad en otra cosa que en Dios vivo; y de satisfaccion en la Voluntad por medio de la Esperança. Todo lo qual es vn admirable provecho, que essencialmente importa para la vnion perfecta del alma con Dios.

CAP. XXXII.

En que se comiença à tratar del sexto genero de bienes de que se puede gozar la voluntad. Dize quales sean, y haze de ellos la primera diuision.

PVes el intento que llevamos en esta nuestra obra, es encaminar al Espiritu por los bienes espirituales hasta la divina vnion del alma con Dios; aora que en este sexto genero avemos de tratar de los bienes espirituales, que son los que mas sirven para este negocio, convendrà que assi yo, como el Lector, pongamos aqui con particular advertencia nuestra consideracion. Porque es cosa cierta, que por el poco saber de algunos, se sirven de las cosas Espirituales solo para el sentido, dexando al Espiritu vacio, que apenas avrà à quiẽ el

el jugo ſenſual no le eſtrague buena parte del Eſpiritu, beviendoſe el agua antes que llegue al Eſpiritu, dexandole ſeco, y vacio.

Viniendo, pues, al propoſito, digo, que por bienes Eſpirituales entiendo todos aquellos que mueven, y ayudan para las coſas divinas, y el trato del alma con Dios, y las comunicaciones de Dios con el alma.

Començando, pues, à hazer diviſion por los generos ſupremos, digo, que los bienes Eſpirituales ſon en dos maneras; conviene à ſaber, vnos ſabroſos, y otros penoſos; y cada vno de eſtos generos es tambien en dos maneras: porque los ſabroſos, vnos ſon de coſas claras, que diſtintamente ſe entienden, y otros de coſas que no ſe entienden clara, y diſtintamente. Los penoſos tambien algunos ſon de coſas claras, y diſtintas, y otros ſon de coſas confuſas, y eſcuras. Todos eſtos podemos tambien diſtinguir ſegun las Potencias del alma. Porque vnos, por quanto ſon inteligencias, pertenecen al Entendimiento: otros por quanto ſon aficiones, pertenecen à la Voluntad: otros por quanto ſon imaginarios, pertenecen à la Memoria. Dexados, pues, para deſpues los bienes penoſos, por quanto pertenecen à la Noche paſsiva, donde avemos de hablar de ellos; y tambien los ſabroſos, que dezimos ſer de coſas confuſas, y no diſtintas, para tratar à la poſtre, por quanto pertenecen à la noticia general, confuſa, amoroſa, en que ſe haze la vnion del alma con Dios, la qual dexamos en el libro ſegundo, difiriendola para tratar à la poſtre, quando haziamos diviſion entre las aprehenſiones del Entendimiento, y lo harèmos cumplidamente en el libro de la Noche Eſcura: dirèmos aqui aora de aquellos bienes ſabroſos que ſon de coſas claras, y diſtintas.

CAP. XXXIII.

De los bienes Eſpirituales que diſtintamente pueden caer en el Entendimiento, y Memoria. Dize como ſe ha de auer la Voluntad acerca del gozo de ellos.

MVcho tuvieramos aqui que hazer con la multitud de las aprehenſiones de la Memoria, y entendimiento, enſeñando à la Voluntad como ſe avia de aver acerca del gozo que puede tener en ellas, ſi no huviera-

mos tratado de ellas largamente en el segundo, y tercero libro. Pero por que alli se dixo de la manera que à aquellas dos potencias les convenia averse acerca de ellas para encaminarse à la divina vnion, y de la misma manera le conviene à la Voluntad averse en el gozo acerca de ellas; no es necesario referirlas aqui, porque basta dezir, que donde quiera que alli dize, que aquellas potencias se vacian de tales, y tales aprehensiones, se entiende tambien, que la Voluntad se ha de vaciar del gozo de ellas. Y de la mesma manera que queda dicho, que la Memoria, y Entendimiento se ha de aver acerca de todas aquellas aprehensiones, se ha de aver tambien la Voluntad. Que pues que el Entendimiento, y las demàs Potencias no pueden admitir, ni negar nada, sin que venga en ello la Voluntad; claro està que la misma doctrina que sirve para lo vno, servirà tambien para lo otro. Por tanto vease alli lo que en este caso se requiere, porque en todos los daños, y peligros que alli se dize, caerà el alma, si no sabe endereçar à Dios el gozo de la Voluntad en todas aquellas aprehensiones.

CAP. XXXIV.

De los bienes Espirituales sabrosos, que distintamente pueden caer en la Voluntad. Dize de quantas maneras sean.

AQuatro generos de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar Gozo à la Voluntad, conviene à saber, Motivos, Provocativos, Directivos, y Perfectivos, de los quales irèmos diziendo por su orden; y primero de los Motivos, que son Imagenes, y retratos de Santos, Oratorios, y ceremonias. Y quanto à lo que toca à las Imagenes, y retratos de Santos, puede aver mucha vanidad, y gozo vano. Porque siendo ellos tan importantes para el culto divino, y tan necessarios para mover la Voluntad à devocion, como la aprobacion, y vso que de ellos tiene nuestra Madre la Iglesia nuestra (por lo qual siempre cõviene que nos aprovechemos de ellos para despertar nuestra tibieza) ay muchas personas que ponen su Gozo mas en la pintura, y ornato de ellos, que en lo que representan.

El vso de las Imagenes para dos principales fines se or-

ordena la Igleſia ; es à ſaber, para reverenciar à los Santos en ellas, y para mover la Voluntad, y deſpertar la devocion por ellas à ellos. Y quanto ſirven de eſto ſon de mucho provecho, y el vſo dellas neceſſario, y por eſſo las que mas al propio, y vivo eſtàn ſacadas, y mas mueven la Voluntad à devocion ſe han de eſcoger, poniendo los ojos en eſto, mas que en el valor, y curioſidad de la hechura, y ſu ornato. Porque ay, como digo, algunas perſonas que miran mas en la curioſidad de la Imagen, y valor de ella, que en lo que repreſenta; y la devocion interior que eſpiritualmente han de endereçar al Santo inviſible, la emplean en aficion, y curioſidad exterior, de manera que ſe agrade, y deleite el ſentido, y ſe quede el amor, y Gozo de la Voluntad en aquello, lo qual totalmente impide al verdadero Eſpiritu, que requiere aniquilacion del afecto en todas las coſas particulares. Eſto ſe verà bien por vn abominable vſo que en nueſtros tiempos vſan algunas perſonas, que no teniendo ellas aborrecido el trage vano del mundo, adornan à las Imagenes con el trage que la gente vana por tiempo và inventando para el cumplimiento de ſus paſſatiempos, y liviandades; y del trage que en ellos es reprehendido viſten à las Imagenes : coſa que à los Santos que repreſentan fue aborrecible, y lo es, procurando eſto el demonio, y ellos en el canonizar ſus vanidades, poniendolas en los Sãtos, no ſin agraviarlos mucho Y de eſta manera la honeſta y grave devocion del alma, q̃ de ſi echa, y arroja toda vanidad, y raſtro de ella, ya ſe les queda en poco mas que ornato, y aſſeo curioſo, y ſuperfluo de las Imagenes, y figuras curioſas à que eſtàn apegados, y en que tienen pueſto ſu Gozo. Y aſsi vereis algunas perſonas que no ſe hartan de añadir Imagen à Imagen, y que no ſea ſino de tal ſuerte, y hechura, y que no eſtèn pueſtas ſino de tal, y tal manera, de ſuerte que deleite al ſentido, y la devolucion del coraçon es muy poca; y tanto aſsimiento tienen à eſto, como Micas en ſus idolos, ò como Labàn, que el vno ſalió de ſu caſa dando vozes por que ſe los llevavan; y el otro, aviendo ido mucho camino, y muy enojado por ellos, traſtornò todas las alhajas de Iacob buſcandolos. La perſona devota en lo inviſible principalmente pone ſu devocion, y pocas Imagenes ha

Iud. 1'. 14. *Ge* .30. 31. 34.

menester, y de pocas vsa, y de aquellas que mas se conforman con lo divino, que con lo humano, conformandolas à ellas, y à si con ellas con el trage del otro siglo, y su condicion, y no con este; porque no solamente no le mueva el apetito la figura deste siglo, pero que aun no se acuerde por ellas dèl, teniendo delante de los ojos cosa que à èl se le parezca, ò à alguna de sus cosas. Ni en essas de que vsa tiene asido el coraçon; y assi si se las quitan se pena muy poco; porque la viva Imagen busca dentro de si, que es Christo crucificado, en el qual antes gusta de que todo se lo quiten, y que todo le falte, hasta los medios que parece que llevavan mas à Dios, quitandoselos queda quieto; porque mayor perfeccion del alma es estar con tranquilidad, y gozo en la privacion de essos motivos, que en la possession con apetito, y asimiento de ellos. Que aunque es bueno gustar de tener aquellas imagenes, y instrumentos que ayudeu al alma à mas devocion (por lo qual siempre se han de escoger los que mas mueven) pero no es perfeccion estar tan assido à ellas que con propiedad las possea, de manera que si se las quitaren se entristezca. Tenga por cierto el alma que quanto mas assida con propiedad estuviere à la imagen, ò motivo sensible, tanto menos subirà à Dios su devocion, y oracion. Que aunque es verdad que por estar vnas mal al propio que otras, y exercitar mas la devocion vnas que otras, conviene aficionarse mas à vnas que à otras solo por esta causa, como acabo aora de dezir, no ha de ser con la propiedad, y assimiento que tengo dicho, de manera que lo que ha de llevar el Espiritu bolando por alli à Dios, olvidando luego esso, y esotro, se lo coma todo el sentido, estando engolfado en el Gozo de los instrumentos, que aviendome de servir solo para ayuda de esto; ya por mi imperfeccion me sirve para estorvo, tal vez no menos que el assimiento, y propiedad de otra qualquier cosa.

Pero ya que en esto de las Imagenes tenga alguna replica, por no tener bien entendida la desnudez, y pobreça de Espiritu que requiere la perfeccion, à lo menos no la podrà tener en la imperfeccion que comunmente tienen en los Rosarios, pues apenas hallaràs quien no tenga alguna flaqueza en ellos, que-

queriendo que ſea deſta hechura mas que de la otra, ò deſte color, ò metal mas que de aquel, ò deſte ornato, ò de eſſotro, no importando mas el vno que el otro para que Dios oyga mejor lo que ſe reza por eſte, que por aquel, ſino antes aquella que và con ſencillo, y recto coraçon, no mirando mas que agradar à Dios, no dandoſe nada mas por eſte Roſario, que por aquel, ſi no fueſſe de Indulgencias.

Es nueſtra vana codicia de tal ſuerte, y condicion, que en todas las coſas quiere hazer aſsiẽto; y es como la carcoma, que roe lo ſano, y en las coſas buenas, y malas haze ſu oficio. Porque què otra coſa es guſtar tu de traer el Roſario cutioſo, y querer q̃ ſea antes de eſta manera que de aquella, ſino tener pueſto tu Gozo en el inſtrumento, y querer antes eſcoger eſta Imagen que la otra, no mirando ſi te deſpertarà mas al amor divino, ſino en ſi mas precioſa, ò curioſa? Cierto ſi tu empleaſſes el apetito, y gozo ſolo en agradar à Dios, no ſe te daria nada por eſſo, ni por eſſotro. Y es grande enfado ver algunas perſonas Eſpirituales tan aſsidas al modo, y hechura de eſtos inſtrumentos, y motivos, y à la curioſidad, y guſto vano en ellos; porque nunca los vereis ſatisfechos, ſino ſiempre dexando vnos por otros, y trocando, y la devocion del Eſpiritu olvidada por eſtos modos viſibles, teniendo en ellos el aſsimiento, y propiedad, no de otro genero à vezes que en otras alhajas temporales, de lo qual no ſacan poco daño.

CAP. XXXV.

Proſigue de las Imagenes. Y dize de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas perſonas.

MVcho avia que dezir de la rudeza q̃ muchas perſonas tienen acerca de las Imagenees, porque llega la boberia à tanto, que algunos ponen mas confiança en vnas Imagenes que en otras, llevados ſolamente de la aficion que tienen mas à vna figura que à otra. En lo qual và embuelta gran rudeza, y baſtardia acerca del trato con Dios, y culto, y honra que ſe le deve; el qual principalmente mira à la Fè, y pureza del coraçon del que ora: Porque el hazer Dios mas mercedes por medio de vna Imagẽ, que por otra de aquel miſmo genero, es (aunque

aya en la hechura mucha diferencia) porque las perſonas deſpierten mas ſu devocion por medio de vna que por medio de otra. De donde la cauſa porque Dios obra milagros, y haze mercedes por medio de algunas Imagenes mas que por otras, es para que con aquella novedad ſe deſpierte la dormida devocion, y afecto de los Fieles. Y como entonces por medio de aquella Imagen ſe enciende la devocion, y ſe continùa la oracion (que lo vno, y lo otro es medio para que oyga Dios, y conceda lo que ſe le pide) entonces, y por medio de aquella Imagen por la oracion, y afecto continùa Dios las mercedes, y milagros que teniendo devocion, y Fè con ella, ſe entiende cõ el Santo que repreſenta.

En las Imagenes, pues, no ſe repare en la diferencia de las hechuras para poner por eſto mas confiança en vnas que en otras, que eſto ſeria vna gran rudeza, y aquellas ſe eſtimen en mas, que deſpiertan mas la devocion. Y aſsi Dios para purificar mas eſta devocion formal, ve. mos, que ſi haze algunas mercedes, y obra milagros, ordinariamente los haze por medio de algunas Imagenes no muy talladas, ni curioſamente pintadas, ò figuradas, porque los Fieles no atribuyan algo de eſto à la pintura, ò hechura. Y muchas vezes ſuele Nueſtro Señor obrar eſtas mercedes por medio de aquellas Imagenes que eſtàn mas apartadas, y ſolitarias. Lo vno, porque con aquel movimiẽto de ir à ellas crezca mas el afecto, y ſea mas intenſo el acto. Lo otro, porque ſe aparten el ruido, y gente à orar, como lo hazia el Señor. Por lo qual el que haze la romeria haze bien de hazerla quando no và otra gente, aunque ſea tiempo extraordinario. Y quando và mucha turba, nunca yo ſe lo aconſejaria, porque ordinariamente buelven mas deſtraìdos que fueron. Y muchos las toman, y las hazen mas por recreacion que por devocion; de manera, que ſi no ay devocion, y Fè, no baſtarà la Imagen. Que harto viva imagen era nueſtro Salvador en el mundo, y con todo los que no tenian Fè, aunque mas andavan con èl, y veian ſus obras maravilloſas, no ſe aprovechavan. Y eſſa era la cauſa porque en ſu Tierra no hazia muchas virtudes, como dize el Evangeliſta. *Luc. 4. 23.*

Tambien quiero aqui dezir algunos efectos ſobrenaturales que cauſan à vezes al-

algunas imagines en perſonas particulares; y es, que algunas imagenes dà Dios eſpiritu particular en ellas, de manera que quede fixada en la mente la figura de la Imagen, y devocion que causò, trayendola como preſente; y quando de preſente de ella ſe acuerda, le haze el miſmo eſpiritu q̃ quando la viò à vezes menos, y à vezes mas, y en otra imagen, aunque de mas perfecta hechura, no hallan aquel eſpiritu.

Tambien muchas perſonas tienen devocion mas en vnas hechuras que en otras, y en algunas no ſerà mas que aficion, y guſto natural (aſsi como à vno contentarà mas el roſtro de vna perſona que de otra) y ſe aficionarà mas à ella naturalmente, y la traerà mas preſente en ſu imaginacion, aunque no ſea tan hermoſa como las otras, por que ſe inclina ſu natural à aquella manera de forma, y figura. Y aſsi penſaràn algunas perſonas, que la aficion que tiene à tal, ò tal Imagen es devocion, y no ſerà quizà mas que guſto, y aficion natural. Otras vezes acaece, que mirando à vna Imagen la vean moverſe, ò hazer ſemblantes, y mueſtras, ò dar à entender coſas, ò hablar. Eſta manera, y la de los efectos ſobrenaturales que aqui dezimos de las Imagenes, aunque es verdad que muchas vezes ſon verdaderos efectos, y buenos, cauſando Dios aquello, ò para aumentar la devocion, ò para que el alma traiga algun arrimo à que ande aſsida, por ſer algo flaca, y no ſe diſtrayga muchas vezes: otras vezes no ſon verdaderos, y ſuele hazerlos el demonio para engañar, y dañar. Por tanto para todo darèmos doctrina en el ſiguiente capitulo.

CAP. XXXVI.

De como ſe ha de encaminar à Dios el Gozo de la Voluntad por el objeto de las Imagenes, de manera que no yerre, ni ſe impida por ellas.

ASſi como las Imagenes ſon de gran provecho, para acordarſe de Dios, y de los Santos, y mover la voluntad à devocion, vſando de ellas por la via ordinaria como conviene; aſsi tambien ſeràn para errar mucho, ſi quando acaecen coſas ſobrenaturales acerca de ellas no ſupiere el alma averſe como conviene para ir à Dios; porque vno de los medios con que el demonio coge à las almas incautas con facilidad,

y las impide el camino de la verdad del Eſpiritu, es por coſas raras, y extraordinarias, de que haze mueſtra por las Imagenes, aora en las materiales, y corporales que vſa la Igleſia, aora en las que èl ſuele fixar en la fantaſia debaxo de tal, ò tal Santo, ò Imagen ſuya, transfigurandoſe en Angel de luz para engañar. Porque el aſtuto demonio en eſſos miſmos medios que tenemos para remediarnos, y ayudarnos, ſe procura diſsimular para cogernos mas incautos: por lo qual el alma buena ſiempre en lo bueno ſe ha de recelar, porque lo malo ello trae conſigo el teſtimonio de ſi. Por tanto para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en eſte caſo, que ſon, ò ſer impedida de bolar à Dios, ò vſar con baxo eſtilo, y ignorantemente de las Imagenes, ò ſer engañado por ellas, las quales coſas ſon las que arriba avemos notado, y tambien para purificar el gozo de la Voluntad en ellas, y enderezar por ellas el alma à Dios, que es el intento que el vſo de ellas tiene la Igleſia. Sola vna advertencia quiero poner, que baſta para todo; y es, que pues las Imagenes nos ſirven para motivo de las coſas inviſibles, que en ellas ſolamente procurèmos el motivo, y aficion, y gozo de la Voluntad en lo vivo que repreſentan. Por tanto tenga el Fiel eſte cuidado, q̃ en viendo la Imagen no quiera embeber el ſentido en ella, aora ſea corporal la Imagen, aora imaginaria, aora de hermoſa hechura, aora de rico atavìo, aora le haga devocion ſenſitiva, aora Eſpiritual; no haziendo caſo de nada de eſtos accidentes, no repare mas en ella, ſino hecha à la Imagen la adoracion que manda la Igleſia, luego levante de aì la mente à lo que repreſenta, poniendo el jugo, y gozo de la Voluntad en Dios con la devocion, y oracion de Eſpiritu, ò en el Santo que invoca. Porque lo que ſe ha de llevar lo vivo, y el Eſpiritu, no ſe lo lleve lo pintado, y el ſentido. De eſta manera no ſerà engañado, ni ocuparà el Eſpiritu, y ſentido, que no vaya libremente à Dios. Y la Imagen que ſobrenaturalmente le dieſſe devocion, ſe la darà mas copioſamente, pues que luego và à Dios con el afecto. Porque Dios ſiempre que haze eſſas, y otras mercedes, las haze inclinando el afecto, y Gozo de la Voluntad à lo inviſible; y aſsi quiere que lo hagamos, aniquilando la fuerça, y yugo de las Potencias

cias acerca de todas las cosas visibles, y sensibles.

CAP. XXXVII.

Prosigue en los bienes Motivos. Dize de los Oratorios, y lugares dedicados para oracion.

PAreceme que ya queda dado à entender como en los accidentes de las Imagenes puede tener el Espiritual tanta imperfeccion por ventura mas peligrosa, poniendo su gusto en ellas, como en las demàs cosas corporales, y temporales. Y digo, que mas por ventura, porque con dezir cosas santas se asseguran mas, y no temen la propiedad, y asimiento natural. Y assi se engañan à vezes harto, pensando que ya estàn llenos de devocion, porque se sienten tener el gusto en estas cosas santas, y por ventura no es mas que condicion, y apetito natural, que como le ponen en otras cosas, le ponen en aquello. De aqui es (porque comencèmos à tratar de los Oratorios) que algunas personas no se hartan de añadir vnas, y otras Imagenes en su Oratorio, gustando del orden, y atavìo con que las ponen à fin de que su Oratorio estè bien adornado, y parezca bien, y à Dios no le quieren mas assi que assi, mas antes menos; pues el gusto que ponen en aquellos ornatos pintados, quitan à lo vivo, como avemos dicho. Que aunque es verdad que todo ornato, y atavìo, y reverencia que se puede hazer à las Imagenes, es muy poco (por lo qual los que las tienen con poca decencia, y reverencia, son dignos de mucha reprehension, junto con los que hazen algunas tan mal talladas, que antes quitan devocion que la añaden; por lo qual avian de impedir à algunos oficiales que en este arte son cortos, y toscos) pero què tiene esto que vèr con la propiedad, y assimiento, y apetito que tu tienes en esos ornatos, y atavìos exteriores, quando de tal manera te engolfan el sentido, que te impiden mucho el coraçon de ir à Dios, y amarle, y olvidarte de todas las cosas por su amor, que si à esto faltas por essotro, no solo no te lo agradecerà, mas antes te castigarà por no aver buscado en todas las cosas su gusto mas que el tuyo? Lo qual podràs bien entender en aquella fiesta que hizieron à su Magestad quãdo entrò en Ierusalen, recibiéndole cõ tantos cantares, y ramos, y llorava el Señor, por *Matth.* 21. 9. *Luc.* 19. 41.

porque teniendo algunos de ellos su coraçon muy lexos dèl, le hazian pago cõ aquellas señales, y ornatos exteriores: *Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè eſt à me.* *Matth. 15. 8.* En lo qual podemos dezir, que mas se hazian fiesta à si mismos que à Dios, como acaece à muchos el dia de oy, que quando ay solemnidad en alguna parte, mas se suelen alegrar por lo que ellos se han de holgar en ella, aora por ver, ò ser vistos, aora por comer, aora por otros sus respetos, que por agradar à Dios. En las quales inclinaciones, y intenciones ningun gusto dàn à Dios; mayormẽte los mismos que celebran las fiestas, quando inventan para interponer en ellas cosas ridiculas, y indevotas para incitar à risa à la gente, cõ que mas se distraen; y otros ponen cosas que agradan mas à la gente que la mueuan à devocion. Pues què dirè de otros intentos que tienen otros que de intereſſes en las fiestas que celebran, los quales tienen mas el ojo, y codicia à esto que al servicio de Dios? Ellos se lo saben, y Dios que lo vè; pero en las vnas maneras, y en las otras, quando assi passan, crean que mas se hazen à si la fiesta que à Dios. Porque lo que por su gusto, ò el de los hombres hazen no lo toma Dios à su cuenta, antes muchos se estaràn holgando de los que comunican en las fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos enojando, como lo hizo con los hijos de Israel quando hazian fiesta, cantando, y dançando à su idolo, pensando que hazian fiesta à Dios, de los quales matò muchos millares. O como con los Sacerdotes Nadab, y Abiud, hijos de Aaaron, à quien matò Dios con los incensarios en las manos, porque ofrecian fuego ageno. O como el que entrò en las bodas mal vestido, y compuesto, al qual mandò el Rey echar en las tinieblas exteriores, atado de pies, y manos; en lo qual se conoce quan mal sufre Dios en las juntas que se hazen para su servicio estos desacatos. Porque ay, señor Dios mio, quantas fiestas os hazen los hijos de los hombres, en que se lleva mas el demonio que vos! Y el demonio gusta de ellas, porque en ellas como el tratante, haze èl su feria. Y quantas vezes direis vos en ellas: *Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè eſt à me.* Este pueblo con los labios solos me honra, mas su coraçon està lexos de mi, porq̃ me sirven sin causa.

Exod. 32. per totum.

Leu. 10 1. & 2.

Matth. 22. 12.

Isai. 29 13.

Matth. 15. 8.

Que

Que la principal causa por q̃ Dios ha de ser servido, es, por ser èl quien es, no interponiendo otros fines mas baxos. Pues bolviendo à los Oratorios, digo, que algunas personas los atabian mas por su gusto, que por el de Dios; y algunos hazen tan poco caso de la devocion de ellos, que no los tienen en mas que sus camarines profanos, y aun algunos no en tanto, pues tienen mas gusto en lo profano, que en lo divino. Pero dexemos aora esto, y digamos todavia de los que hilan mas delgado (es à saber, de los que se tienen por gente devota) porque muchos de estos de tal manera dàn en tener asido el apetito, y gusto à su Oratorio, y ornato dèl, que todo lo que avian de emplear en oracion de Dios, y recogimiento interior se les và en esto. Y no echan de ver que no ordenando esto para el recogimiento interior, y paz del alma, se distraen tanto con ello como con las demàs cosas, y se desquitaràn en tal apetito, y gusto à cada passo, mayormente si se le quisiessen quitar.

***

(o)

CAP. XXXVIII.

De como se ha de vsar de los Oratorios, y Templos, encaminando el Espiritu à Dios por ellos.

PAra encaminar à Dios el Espiritu en este genero, conviene advertir, que à los principiantes bien se les permite, y aun les conviene tener algũ gusto, y jugo sensible acerca de las Imagenes, Oratorios, y otras cosas devotas visibles, por quanto no tienen aun destetado, ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo, porque con este gusto dexe el otro. Como el niño, que por desembaraçarle la mano de vna cosa, se la ocupan con otra, porque no llore dexandole las manos vacias. Pero para ir adelante tambien se ha de desnudar el Espiritual de todos essos gustos, y apetitos en que la Voluntad puede gozarse; porque el puro Espiritu muy poco se ata à nada de essos objetos, sino solo en recogimiento interior, y trato mental con Dios. Que aunque se aprovecha de las Imagenes, y Oratorios, es muy de passo, y luego pàra su Espiritu en Dios, olvidado de todo lo sensible. Por tanto aun-

aunque es mejor orar donde mas decencia huviere; con todo, no obstante esto, aquel lugar se ha de escoger donde menos se embarace el sentido, y el Espiritu de ir à Dios. En lo qual nos conviene tomar aquello que respondiò nuestro Salvador à la muger Samaritana quando le pregunto, que qual era mas acomodado lugar para orar, el Templo, ò el Monte, que no estava la verdadera oracion anexa al Monte, sino que los Oradores, de que se agradava el Padre, son los que le adoran en Espiritu, y verdad: *Venit hora, & nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, & veritate. Nam & Pater tales quærit, qui adorent eum, spiritus est Deus, & eos qui adorant eum, in spiritu, & veritate oportet adorare.* De donde aunque los Templos, y lugares apacibles sean dedicados, y acomodados para oracion (porque el Templo no se ha de vsar para otra cosa) todavia para negocio de trato tan interior como este que se haze con Dios, aquel lugar se deve escoger que menos ocupe, y lleve trás si el sentido; y assi no ha de ser lugar ameno, y deleitable al sentido (como suelē procurar algunos) por que en vez de recoger el Espiritu no pàre en recreacion, y gusto, y sabor del sentido. Y por esso es bueno lugar solitario, y aun aspero, para que el Espiritu solida, y derechamente suba à Dios, no impedido, ni detenido en las cosas visibles; Aunque alguna vez ayudan à levantar el Espiritu, mas esto es olvidandolas luego, y quedandose en Dios. Por lo qual nuestro Salvador ordinariamente escogia lugares soliratios para orar, y aquellos que no ocupassen mucho los sentidos para darnos exemplo, sino q̄ levantassen el alma à Dios, como eran los Montes que se levantavan de la tierra, y ordinariamente son pelados, sin materia de sensitiva recreacion. De donde el verdadero Espiritual no mira sino solo al recogimiento interior en olvido de esso, y de esso otro, escogiendo para esto el lugar mas libre de objetos, y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo esso para poder gozarse mas à solas de criaturas con su Dios. Porque es cosa notable vèr algunos Espirituales que todo se les và en componer Oratorios, y acomodar lugares agradables à su condicion, ò inclinaciō, y del recogimiento interior, que es el que haze mas al caso, hazen menos

Ioan. 4. 21. 23. & 24.

cau-

caudal, y tienen muy poco dèl; porque si le tuviessen, no podrian tener gusto en aquellos modos, y maneras, antes les cansarian.

CAP. XXXIX.

Prosigue encaminando todavia el Espiritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.

LA causa, pues, porque algunos Espirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos Gozos del Espiritu, es por que nunca acaban ellos de alçar el apetito del Gozo de estas cosas exteriores visibles. Adviertan estos tales, que aunque el lugar decente, y dedicado para oracion es el Templo, y Oratorio visible, y la Imagen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo, y sabor del alma en el Templo visible, y en el motivo, y se olvide de orar en el Templo vivo, que es el interior recogimiento del alma. Porque para advertirnos esto, dixo el Apostol San Pablo: *Nescitis, quia Templum Dei estis, & spiritus Dei habitat in vobis.* Mirad que vuestros cuerpos son Templo del Espiritu, que mora en vosotros. Y Christo por San Lucas, que el Reyno de Dios está dentro de vosotros: *Ecce enim Regnum Dei intra vos est.* Y à esta consideracion nos embia la autoridad que avemos alegado de Christo, es à saber: *Qui adorant eum in spiritu, & veritate oportet adorare.* A los verdaderos Oradores conviene adorar en Espiritu, y en verdad. Porque muy poco caso haze Dios de tus Oratorios, y lugares acomodados, si por tener el apetito, y gusto asido à ellos, tienes algo menos de desnudez interior, que es la pobreça Espiritual en negacion de todas las cosas que puedes poseer.

1. *Cor.* 3. 16.

Luc. 17 23.

Ioan. 4. 23.

Deves, pues, para purgar la Voluntad del gozo, y apetito vano en esto, y endereçarle à Dios en tu oracion, solo mirar que tu conciencia estè pura, y tu Voluntad entera con Dios, y la mente puesta de veras en èl, y como he dicho, escoger el lugar mas apartado, y solitario que pudieres, y convertir todo el gozo, y gusto de tu Voluntad en invocar, y glorificar à Dios; y de essotros gustillos, y jugos de lo exterior no hagas caso, antes los procures negar. Porque si se haze el alma al sabor de la devocion sensible, nunca atinarà à passar à la fuerça del deleyte del Espiritu, que se halla en la des-

desnudez Espiritual, mediante el recogimiento interior.

CAP. XL.

De algunos daños en que caen los que se dàn al gusto sensible de las cosas, y lugares deuotos de la manera que se ha dicho.

MVchos daños se le siguen assi acerca de lo interior, como de lo exterior al Espiritual, por quererse andar al sabor sensitivo acerca de las dichas cosas. Porque acerca del Espiritu nunca llegarà al recogimiento interior dèl, que consiste en passar de todo esso, y hazer olvidar al alma de todos essos sabores sensibles, y entrar en lo vivo del recogimiento del alma, y adquirir las virtudes cõ fuerça. Quanto à lo exterior le causa, no acomodarse à orar en todos lugares, sino en los que son à su gusto, y assi muchas vezes faltarà à la oracion, pues como dizen, no està hecho mas que al libro de su aldea. Demàs de esto, este apetito les causa muchas variedades. Porque de estos son los que nunca perseveran en vn lugar, ni aun à vezes en vn estado, que aora los vereis en vn lugar, aora en otro; aora tomar vna Ermita, aora otra; aora componer vn Oratorio, aora otro. Y destos son tambien aquellos que se les acaba la vida en mudanças de estado, y modos de vivir. Que como solo tienen aquel fervor, y gozo sensible acerca de las cosas Espirituales, y nunca se han hecho fuerça para llegar al recogimiento Espiritual por la negacion de su Voluntad, y sujecion en sufrirse en desacomodamientos; todas las vezes que vèn vn lugar à su parecer devoto, ò alguna manera de vida, ò estado que quadre con su condicion, y inclinacion, luego se vàn tràs èl, y dexan el que tenian. Y como se movieron por aquel gusto sensible, de aqui es, que presto buscan otra cosa, porque el gusto sensible no es constante, y falta muy presto.

CAP. XLI.

De tres diferencias de lugares deuotos, y como se ha de auer acerca de ellos la Voluntad.

TRes maneras de lugares hallo, por medio de los quales suele Dios mover la Voluntad à devocion. La primera manera es, algunas disposiciones de tierras, y sitios, que con la agradable apa-

aparencia de sus diferencias, aora en disposicion de tierra, aora de arboles, aora de solitaria quietud, naturalmente despiertan la devocion. Y de estos es cosa provechosa vsar, quando luego se endereça à Dios la Voluntad en olvido de los dichos lugares. Assi como para ir al fin, conviene no detenerse en el medio, y motivo mas de lo que basta. Porque si procuran recrear el apetito, y sacar jugo sensitivo, antes hallarán sequedad de Espiritu, y distraccion espiritual, porque la satisfacion, y jugo espiritual no se halla sino en el recogimiento interior. Por tanto estando en el tal lugar olvidados del lugar, han de procurar de estar en su interior con Dios, como si no estuviessen en el tal lugar. Porque si se andan al sabor, y gusto del lugar, como avemos dicho, de aqui para alli, mas es buscar recreacion sensitiva, y instabilidad de animo, que sossiego espiritual. Assi lo hazian los Anacoretas, y otros Santos Ermitaños, que en los anchissimos, y graciosissimos Desiertos escogian el menor lugar que les podia bastar, edificado estrechissimas celdas, y cuevas, y encerrandose alli. Donde San Benito estuvo tres años, y otro se atò con vna cuerda para no tomar, ni andar mas de lo que alcançasse; y de esta manera muchos, que no acabariamos de contar. Porque entendian muy bien aquellos Santos, que si no apagavan el apetito, y codicia de hallar gusto, y sabor espiritual, no podian venir à èl, y ser Espirituales.

La segunda manera es mas particular, porque es de algunos lugares (no me dà mas Desiertos, que otros qualesquiera) donde Dios suele hazer algunas mercedes espirituales muy sabrosas à algunas particulares personas, de manera que ordinariamente queda inclinado el coraçon de aquella persona que recibiò alli la merced, à aquel lugar donde la recibiò, y le dàn algunas vezes algunos grandes deseos, y ansias de ir à aquel lugar; aunque quando và, no se halla como antes, porque no està en su mano; porque estas mercedes hazelas Dios quando, como, y donde quiere, sin estar assido à lugar, ni à tiempo, ni al alvedrio de à quien las haze. Pero todavia es bueno ir (como vaya desnudo el apetito de propiedad) à orar alli algunas vezes, por tres cosas. La primera, porque aunque como dezimos, Dios no està

atenido à lugar, parece que alli quiso Dios ser alabado de aquella alma, haziendola alli aquella merced. La segunda, porque mas se acuerda el alma de agradecer à Dios lo que alli recibiò. La tercera, porque todavia se despierta mas la devocion alli cõ aquella memoria. Por estas cosas deve ir, y no para pensar que està Dios atado à hazerle mercedes alli, de manera que no pueda donde quiera; por que mas decente lugar es el alma para Dios, y mas propio, que ningun lugar corporal. De esta manera leemos *Gen.* 12. 6. en la divina Escritura que hizo Abrahan vn Altar en el mismo lugar donde le apareciò Dios, y invocò alli su santo nombre, y que despues *Gen.* 13. 4. viniendo de Egipto bolviò por el mismo camino donde le avia aparecido Dios, y bolviò à invocar à Dios alli en el mismo Altar que avia edi- *Gen.* 28. 18. ficado. Tambien Iacob señalò el lugar donde le apareciò Dios estrivando en aquella escala, levantando alli vna piedra vngida con oleo. Y *Gen.* 16. 13. Agar puso nombre al lugar donde le apareciò el Angel, estimando en mucho aquel lugar, diziendo: *Profecto hìc vidi posteriora videntis me.* Por cierto, que aqui he visto las espaldas del que me vè.

La tercera manera es, algunos lugares particulares, que elige Dios para ser alli invocado, y servido, assi como el Monte Sinay, donde Dios diò la Ley à Moysen. *Exod.* 24. 12. Y el lugar que señalò à Abrahan para que sacrificasse à su hijo. *Gen.* 22. 2. Y tambien el monte Oreb, donde mandò Dios ir à nuestro Padre Elias para mostrarsele alli. *3. Reg.* 19. 8. Y el lugar que dedicò San Miguel para su servicio, que es el Monte Gargano, apareciendole al Obipo Sipontino, y diziendo: Que èl era guarda de aquel lugar, para que alli se dedicasse à Dios vn Oratorio en memoria de los Angeles. Y la gloriosa Virgen escogiò en Roma con singular señal de nieve lugar para el Templo, que quiso edificasse Patricio de su nombre. La causa por que Dios escoge estos lugares mas que otros, para ser alabado, èl se la sabe. Lo que à nosotros nos conviene saber es, que todo es para nuestro provecho, y para oir nuestras Oraciones en ellos, y do quiera que con entera Fè le rogaremos. Aunque en los que estàn dedicados à su servicio ay mucha mas ocasion de ser oidos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados, y dedicados para esto.

CAP.

CAP. XLII.

Que trata de otros Motiuos para orar, que vſan muchas perſonas, que ſon mucha variedad de ceremonias.

LOs Gozos invtiles, y la propiedad imperfecta, que acerca de las coſas que avemos dicho, muchas perſonas tienen, por ventura ſon algo tolerables, por ir ellas en ello algo inocentemente. Pero del grande arrimo que algunos tienen à muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco iluſtrada, y falta en la ſencillez de la Fè, es inſufrible. Dexemos aora aquellas que en ſi llevan embueltos algunos nombres extraordinarios, ò terminos que no ſignifican nada; y otras coſas no ſactas, que gente necia, y de alma ruda, y ſoſpechoſa ſuele interponer en ſus oraciones, que por ſer claramente malas, y en que ay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las quales provocan à Dios à ira, y no à miſericordia, las dexo aqui de tratar. Pero de aquellas ſolo quiero dezir, de que por no tener eſſas maneras ſoſpechoſas interpueſtas, muchas perſonas el dia de oy con devoció indiſcreta vſan, poniendo tanta eficacia, y Fè en aquellos modos, y maneras, con que quieren cumplir ſus devociones, y oraciones, que entienden que ſi vn punto falta, y ſale de aquellos limites, no aprovechará, ni le oirà Dios, poniendo mas fiducia en aquellos modos, y maneras, que en lo vivo de la oracion, no ſu gran deſacato, y agravio de Dios. Aſsi como que ſea la Miſſa con tantas candelas, y no mas, ni menos: y que la diga Sacerdote de tal, ò tal ſuerte: y que ſea à tal, ò tal hora, y no antes, ni deſpues: y que ſea deſpues de tal dia, y no antes, ni deſpues. Que las oraciones, ò eſtaciones ſean tantas, y tales, y à tales tiempos, y con tales, ò tales ceremonias, ò poſtutas, y que no antes, ò deſpues, ni de otra manera. Y que la perſona que las hiziere, tenga tales, y tales partes, ò propiedades. Y pienſan que ſi falta algo de lo que ellos llevan propueſto, no ſe haze nada, y otras mil coſas que vſan. Y lo que es peor, y intolerable, es que algunos quieren ſentir algun efecto en ſi, ò cumplirſe lo que piden, ò ſaber que ſe cumple al fin de aquellas ſus oraciones ceremoniaticas, que no es menos que tentar à Dios, y

enojarle gravemente; tanto, que algunas vezes dà licencia al demonio para que los engañe, haziendolos sentir, y entender cosas harto agenas del provecho de su alma, mereciédolo ellos por la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando mas que se haga lo que Dios quiere, que lo que ellos pretenden, à los quales por que no ponen toda su confiança en Dios, nunca sucederà bien.

CAP. XLIII.

De como se ha de endereçar à Dios el Gozo, y fuerça de la Voluntad por estas deuociones.

SEpan, pues, estos, que quanto mas estriuan en estas sus ceremonias, tanta menos confiança tienen en Dios, y no alcãçaràn de Dios lo que desean. Ay algunos que mas obran por su pretension, q̃ por la honra de Dios, que aunque ellos suponen que si Dios se ha de servir, se haga, y si no, no; todavia por la propiedad, y vano gozo que en ello llevan, multiplican demasiados ruegos para aquello que seria mejor mudarlos en cosas de mas importancia para ellos, como es limpiar de veras sus conciencias, y entender de hecho en cosas de su salvacion, posponiendo todas essotras peticiones, que no son esto. Y de esta manera, alcançando esto que mas les importa, alcançaràn tambien todo lo que de essotro les estuviere bien (aũque no se lo pidiessen) mucho mejor, y antes que si todà la fuerça pusiessen en aquello; porque assi lo tiene prometido el Señor por el Evangelista, diziendo: *Quærite ergo primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & hæc omnia adijcientur vobis.* Pretended primero, y principalmente el Reyno de Dios, y su justicia, y todas essotras cosas se os añadiràn. Porque esta es la pretension, y peticion que es mas à su gusto, y para alcançar las peticiones que tenemos en nuestro coraçon no ay mejor medio que poner la fuerça en nuestra oracion en aquella cosa que es mas à gusto de Dios. Porque entonces, no solo nos darà lo que le pedimos, que es la salvacion, sino aun lo que èl vè que nos conviene, y nos es bueno, aunque no se lo pidamos, segun lo dà bien à entender David en vn Psalmo, diziendo: *Propè est Dominus omnibus invocantibus eum, omnibus invocantibus eum in veritate.* Cerca està el Señor de

Matth. 6. 33.

Psalm. 144. 1.

de los que le llaman, de los que le llaman en la verdad. Y aquellos le llaman en la verdad que le piden las cosas que son de mas altas veras, como son las de la salvacion, porque de estos dize luego: *Voluntatem timentium se faciet, & deprecationem eorum exaudiet, & salvos faciet eos: custodit Dominus omnes diligentes se.* La voluntad de los que le temen cumplirà, y sus ruegos oirà, y salvarlosha, porque es Dios guarda de los que bien le quieren. Y assi este està tan cerca, que aqui dize David, no es otra cosa que estar à satisfacerlos, y concederles aun lo que no les passa por el pensamiento pedir. Porque assi leemos, que por que Salomon acertò à pedir à Dios vna cosa que le diò gusto, que era sabiduria para acertar à regir justamẽte su pueblo, le respondiò Dios: *Quia hoc magis placuit cordi tuo, & non postulasti diuitias, & substantiam, & gloriam, neque animas eorum qui te oderant, sed nec dies vitæ plurimos; petisti autem sapientiam, & scientiam, vt iudicare possis populum meum, super quem constitui te Regem, sapientia, & sciencia data tibi diuitias autem, & substantiam, & gloriam dabo tibi, ita vt nullus in Regibus, nec ante te, nec post te fuerit similis tui.* Por que te agradò mas que otra alguna cosa la sabiduria, y ni pediste la vitoria con muerte de tus enemigos, ni riquezas, ni larga vida, yo te doy no solo la sabiduria que pides, para que justamente goviernes mi pueblo, mas aun lo que no me has pedido te darè, que es riquezas, y sustancia, y gloria, de manera que antes, ni despues de ti aya Rey à ti semejante. Y assi lo hizo, pacificandole tambien sus enemigos, de manera, que pagandole tributo todos enderredor, no le perturbassen. Lo mismo leemos en el Genesis, donde prometiendo Dios à Abrahan de multiplicar la generacion del hijo legitimo como las Estrellas de el Cielo, segun èl se lo avia pedido, y le dixo: *Sed & filium ancillæ faciam in gentem magnam, quia semen tuum est.* Tambien multiplicarè al hijo de la esclava, porque es tu hijo. De esta manera, pues, se han de endereçar à Dios las fuerças de la Voluntad, y el Gozo de ella en las peticiones, no curando de estrivar en las invenciones de ceremonias, que no vsa, ni tiene aprobadas la Iglesia Catolica, dexando el modo, y manera de dezir la Missa al Sacerdote: que ya alli la Iglesia

2. Par. 1 11. 12.

Gen. 21 12. & 13.

tiene en ſu lugar, que èl tiene orden de ella como lo ha de hazer; y no quieran ellos vſar nuevos modos, como ſi ſupieſſen ellos mas que el Eſpiritu Santo, y ſu Igleſia. Que ſi por eſta ſencillez no los oyere Dios, crean que no los oirà: aunque mas invenciones hagan. Y en las demàs ceremonias acerca del rezar, y otras devociones, no quieran arrimar la Voluntad à otras ceremonias, y modos de oraciones de las que nos enſeñò Chriſto, y ſu Igleſia. Que claro eſtà que quando ſus Diſcipulos le rogaron que les enſeñaſſe à orar, les diria todo lo que haze al caſo para que nos oyeſſe el Padre Eterno, como el que tambiẽ conocia ſu voluntad; y ſolo les enſeñò aquellas ſiete peticiones del Pater noſter, en que ſe incluyen todas nueſtras neceſsidades eſpirituales, y temporales, y no les dixo otras muchas maneras de palabras, y ceremonias. Antes en otra parte les dixo, que quando oravan no quiſieſſen hablar mucho, porque bien ſabia nueſtro Padre celeſtial lo que nos convenia: *Orantes nolite multum loqui, ſcit enim Pater veſter, quid opus ſit vobis.* Solo encargò con muchos encarecimientos, que perſeveraſſemos en oracion; es à ſaber, en la del Pater noſter, diziendo en otra parte: *Oportet ſemper orare, & nunquam deficere.* Que conviene ſiempre orar, y nunca faltar. Mas no nos enſeñò variedad de peticiones, ſino que eſtas ſe repitan muchas vezes, y con fervor, y cuidado. Porque como digo, en eſtas ſe encierra todo lo que es voluntad de Dios, y todo lo que nos conviene. Que por eſſo quando ſu Mageſtad acudiò tres vezes al Padre Eterno, todas tres vezes orò con la palabra miſma del Pater noſter, como lo dizen los Evangeliſtas: *Pater mi, ſi poſsibile eſt, tranſeat à me Calix iſte, verumtamen non ſicut ego volo, ſed ſicut tu.* Padre, ſi no puede ſer, ſino que tengo de beber eſte Caliz, hagaſe tu voluntad. Y las ceremonias con que èl nos enſeñò à orar, ſolo es vna de dos, ò que ſea en el eſcondrijo de nueſtro retrete, donde ſin bullicio, y ſin dar cuenta à nadie lo podemos hazer cõ mas entero, y puro coraçõ, ſegun èl lo dixo: *Tu autem cũ oraueris, intra incubiculũ tuum, & clauſo oſtio ora ad Patrẽ tuum in abſcondito.* Quãdo orares entra en tu retrete, y cerrada la puerta ora, ò ſi no à los deſiertos ſolitarios, como èl lo hazia, y en el mejor, y mas quieto tiẽpo

Luc. 11. 1. & 2.

Matth. 6. 7.

Luc. 18. 1.

Matth. 26. 39.

Matth. 6. 6.

po de la noche. Y assi no ay para què señalar tiempo, ni dias señalados, ni ay para què vsar otros modos, ni retruecanos de palabras, ni oraciones, sino solo las que vsa la Iglesia, y como las vsa, porque todas se reducen à las q̃ avemos dicho del Pater noster. Y no condeno por esso, sino antes apruebo algunos dias que algunas personas à vezes proponen de hazer devociones, assi como algunas novenas, y otras semejantes, sino el estrivo que llevan en sus limitados modos, y ceremonias con que las hazen, como hizo Iudic con los de Betulia, que los reprehendiò, porque avian limitado à Dios el tiempo en que esperavan de Dios misericordia, diziendo: *Et quid estis vos qui tentatis Dominum? Non est iste sermo, qui misericordiam provocet, sed potius, qui iram excitet, & furorem accendat.* Vosotros poneis à Dios tiempo de sus misericordias? No es, dize, esto para mover à Dios à clemencia, sino para despertar su ira.

Iudith 8. 11.

CAP. XLIIII.

En que se trata del segundo genero de bienes distintos, en que se puede gozar vanamente la Voluntad.

LA segunda manera de bienes distintos sabrosos, en q̃ vanamente se puede gozar la Voluntad, son los que provocan, ò persuaden à servir al Señor, que llamavamos Provocativos. Estos son los Predicadores, de los quales podriamos hablar de dos maneras; es à saber, quanto à lo que toca à los mismos Predicadores, y quãto toca à los oyentes; porque à los vnos, y à los otros no falta q̃ advertir como han de guiar à Dios el Gozo de su Voluntad, assi los vnos, como los otros acerca de este exercicio. Quãto à lo primero, el Predicador para aprovechar al pueblo, y no envanecerse à si mismo con vano Gozo, y presunciõ, conviene le advertir, que aquel exercicio mas es espiritual, q̃ vocal; porque aũque se exercita con palabras de fuera, su fuerça, y eficacia no la tiene sino del espiritu interior. Dõde por mas alta q̃ sea la doctrina que predica, y por mas esmerada que sea la retorica, y subido el estilo con que và vestida, no harà de suyo ordinariamente mas provecho que tuviere el espiritu. Porque aunque es verdad que la palabra de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de David, que dize: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis.* El darà à su voz, voz de virtud; pero tambiẽ el fuego tiene virtud

Psalm. 67. 35.

de quemar, y no quema, quãdo en el ſugeto no ay diſpoſicion. Y para que la doctrina pegue ſu fuerça, dos diſpoſiciones ha de aver; vna del que predica, y otra del que oye, porque ordinariamente es el provecho como ay la diſpoſicion de parte del que enſeña. Que por eſſo ſe dize, que qual es el Maeſtro, tal ſuele ſer ſu diſcipulo. Porque quando en los Apoſtoles aquellos ſiete hijos de Eſcebas, Principe de los Sacerdotes de los Iudios, acoſtumbraron à conjurar los demonios con la miſma forma que San Pablo, ſe embraveciò el demonio contra ellos, diziendo: *Ieſum noui, & Paulum ſcio, vos autem qui eſtis?* A Ieſus confieſſo, y à Pablo conozco; pero voſotros quiẽ ſois? Y embiſtiendo con ellos los deſnudò, y llagò. Lo qual no fue ſino por que ellos no tenian la diſpoſicion q̃ convenia, y no por que Chriſto no quiſieſſe que en ſu nombre no lo hizieſſen; porque vna vez hallaron los Apoſtoles à vno que no era Diſcipulo, echando vn demonio en nombre de Chriſto, y ſe lo eſtorvarõ, y el Señor ſe lo reprehendiò, diziendo: *Nolite prohibere eum, nemo eſt enim qui faciat virtutem in nomine meo, & poſſe cito malè loqui de me.* No ſe lo eſtorveis, porque ninguno podrà dezir mal de mi en breve eſpacio, ſi en mi nombre huviere hecho alguna virtud; pero tiene ojeriza con los que enſeñando la ley de Dios, ellos no la guardan, y predicando buen eſpiritu, ellos no le tienen. Que por eſſo dize por San Pablo: *Qui ergo alium doces, te ipſum non doces? Qui prædicas non furandum furaris?* Tu enſeñas à otros, y no te enſeñas à ti? Tu que predicas que no hurten, hurtas? Y por David dize el Eſpiritu Santo: *Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras iuſtitias meas, & aſſumis teſtamentum meum per oſtuum? Tu verò odiſti diſciplinam, & proieciſti ſermones meos retrorſum.* Al pecador dixo: Por què platicas tu mis juſticias, y tomas mi Ley en tu boca? y tu has aborrecido la diſciplina, y echado mis palabras à las eſpaldas? En lo qual ſe dà à entender, q̃ tampoco les darà Eſpiritu para que hagan fruto; que comunmente vemos, que quanto acà podemos juzgar, quanto el Predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que haze por baxo que ſea ſu eſtilo, y poca ſu retorica, y ſu doctrina comun. Porque del Eſpiritu vivo ſe pega el calor; pero el otro muy poco pro-

Act. 19. 15.

Marc. 9. 39.

Rom. 2. 1.

Pſal. 49. 16.

ves

vecho harà, aunque mas ſubido ſea ſu eſtilo, y doctrina; porque aunque es verdad q̃ el buen eſtilo, y acciones, y ſubida doctrina, y buen lenguage mueven, y hazen mas efecto acompañado cõ buen Eſpiritu, pero ſin el, aunque dà ſabor, y guſto al ſentido, y al entendimiento, muy poco, ò nada de jugo, ò calor pega à la Voluntad. Porque comunmente ſe queda tan floxa, y remiſa como antes para obrar, aunque ayan dicho maravilloſas coſas maravilloſamente dichas, que ſolo ſirven para deleitar el oìdo como vna muſica concertada, ò ſonido de campanas; mas el Eſpiritu, como dſgo, no ſale de ſus quicios mas que antes, no teniendo la voz virtud para reſucitar al muerto de ſu ſepulcro. Pues poco importa oìr vna muſica ſonar mejor que otra, ſi no me mueve mas eſta que aquella à obrar; porque aunque ayan dicho maravillas, luego ſe olvida, como no pegaron fuego en la Voluntad. Porque demàs de que de ſuyo no haze mucho fruto aquella preſa, q̃ haze el ſentido en el guſto de la tal doctrina, impide que no paſſe al Eſpiritu, quedandoſe ſolo en eſtimacion del modo, y accidentes con que và dicha, alabando en el Predicador eſto, ò aquello, y ſiguiendole por eſſo mas que por la enmienda que de aì ſe ſaca. Eſta doctrina dà muy bien à entender San Pablo à los de Corinto, diziendo: *Et ego cum veniſſem ad vos, fratres, veni non in ſublimitate ſermonis, aut ſapientiæ anuntians vobis teſtimonium Chriſti, & ſermo meus, & prædicatio mea non in perſuaſibilibus humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtenſione ſpiritus, & virtutis.* Yo, hermanos, quando vine à voſotros no vine predicando à Chriſto con alteza de doctrina, y ſabiduria, y mis palabras, y mi predicacion no era en retorica de humana ſabiduria, ſino en manifeſtacion del Eſpiritu, y de la virtud. Que aun la intencion del Apoſtol, y la mia aqui no es condenar el buen eſtilo, y retorica, y buen termino, porque antes haze mucho al caſo al Predicador, como tambien à todos los negocios, pues el buen termino, y eſtilo aun las coſas caidas, y eſtragadas levanta, y reedifica; aſsi como el mal termino ſuele eſtragar, y echar à perder à las buenas. 1. Cor. 2. 1. & 4.

NO-

NOCHE ESCVRA DEL ALMA,

y declaracion de las Canciones que encierran el camino de la perfecta vnion de amor con Dios, qual se puede en esta vida.

Y LAS PROPIEDADES ADMIRABLES del alma que à ella ha llegado.

POR EL VENERABLE, Y BEATO Padre Fr. Iuan de la Cruz.

ARGVMENTO.

En este libro se ponen primero todas las Canciones que se han de declarar; y despues se declara cada vna de por si, poniendo la Cancion antes de la declaracion, y luego se và declarando de por si cada verso, poniendole tambien al principio. En las dos primeras Canciones se declaran los efectos de las dos Purgaciones Espirituales de la parte sensitiva del hombre, y de la Espiritual. En las otras seis se declaran varios, y admirables efectos de la iluminacion Espiritual, y vnion de amor con Dios.

CAN-

CANCIONES.

I.

EN vna Noche Eſcura,
Con anſias en amores inflamada.
O dichoſa ventura!
Salì ſin ſer notada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

II.

A eſcuras, y ſegura
Por la ſecreta eſcala disfraçada,
O dichoſa ventura!
A eſcuras, y en zelada,
Eſtando ya mi caſa ſoſſegada.

III.

En la Noche dichoſa,
En ſecreto que nadie me veìa,
Ni yo miraua coſa,
Sin otra luz, ni guia,
Sino la que en el coraçon ardia.

IV.

Aqueſta me guiaua
Mas cierto que la luz de medio dia,
Adonde me eſperaua
Quien yo bien me ſabìa,
En parte donde nadie parecia.

V.

O Noche que guiaſte!
O Noche amable mas que el alborada!
O Noche, que juntaſte
Amado con Amada,
Amada en el Amado transformada!

VI.

En mi pecho florido,
Que entero para èl ſolo ſe guardaua,
Alli quedò dormido,
Y yo le regalaua,
Y el ventalle de cedros ayre daua.

VII.

El ayre del almena,
Quando ya ſus cabellos eſparcia,
Con ſu mano ſerena
En mi cuello heria,
Y todos mis ſentidos ſuſpendia.

VIII.

Quedème, y olvidème,
El roſtro reclinè ſobre el Amado;
Ceſsò todo, y dexème,
Dexando mi cuidado
Entre las açucenas olvidado.

Declaracion del intento de las Canciones.

ANtes que entremos en la declaracion de eſtas Canciones, conviene ſaber aqui, que el alma las dize eſtando ya en la Perfeccion, que es la vnion de amor con Dios, aviendo ya paſſado por los eſtrechos trabajos, y aprietos, mediante el exercicio eſpiritual del camino eſtrecho de la vida eterna, que dize nueſtro Salvador en el Evangelio, por el qual ordinariamente paſſa el alma para llegar à eſta alta y divina vnion con Dios: *Quam anguſta porta, & arcta via eſt, quæ ducit ad vitam: & pauci ſunt, qui inveniunt eam.* El qual por ſer tan eſtrecho, y por ſer tan pocos los que entran por èl (como tambien dize el miſmo Señor) tiene el alma por gran dicha, y ventura aver paſſado por èl à la dicha perfeccion de amor, como ella lo canta en eſta primera Cancion, llamando Noche Eſcura con harta propiedad à eſte camino eſtrecho, como ſe declara adelante en los verſos de la dicha Cancion. Dize, pues, el alma gozoſa de aver paſſado por eſte angoſto camino, de donde tanto bien ſe le ſiguiò, en eſta manera.

Matth. 7.

LI-

LIBRO PRIMERO,
EN QVE SE TRATA DE LA Noche del Sentido.

CANCION PRIMERA.

En vna Noche Escura,
Con ansias en amores inflamada,
O dichosa ventura!
Salì sin ser notada,
Estando ya mi casa sossegada.

DECLARACION.

VENTA El alma en esta primera Cancion el modo, y manera que tuvo en salir segun el afecto de si, y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificacion à todas ellas, y à si misma, para venir à vivir vida de amor dulce, y sabrosa en Dios, y dize que este salir de si, y de todas las cosas, fue *En vna Noche Escura*, que aqui entiende por la contemplacion purgativa, como despues se dirà; la qual causa en el anima la negacion de si misma, y de todas las cosas. Y esta salida, dize ella aqui que pudo hazer con la fuerça, y calor que para ello le diò el amor de su Esposo en la dicha contemplacion escura. En lo qual encarece la buena dicha que tuvo en encaminar à Dios por esta Noche con tan prospero sucesso, que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio, y carne, que son los que siempre estorvan este camino, se lo pudieron impedir; por quanto la dicha Noche de Contemplacion purificada hizo adormecer, y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las passiones, y apetitos, segun sus movimientos contrarios.

CAP.

CAP. I.

Pone el primer verso, y comiença à tratar de las imperfecciones de los Principiantes.

En vna Noche Escura.

EN vna Noche Escura comiençan à entrar las almas quando Dios las và sacando del estado de Principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual, y las comiença à poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que passando por aqui lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina vnion del alma con Dios. Por tanto para entender mejor què Noche sea esta por que el alma passa, y por què causa la pone Dios en ella, primero convendrà tocar aqui algunas propiedades de los Principiantes, para que entiendan la flaqueza del estado que llevan, y se animen, y deseen que les ponga Dios en esta Noche, donde se fortalece, y confirma el alma en las virtudes, y para los inestimables deleytes del amor de Dios. Y aunque nos detengamos en ello vn poco, no serà mas de lo que basta, para tratar luego de esta Noche Escura. Es, pues, de saber, que el alma despues que determinadamente se convierta à servir à Dios, ordinariamente la và Dios criando en espiritu, y regalando al modo que la amorosa madre haze al niño tierno, al qual calienta al calor de sus pechos, y con leche sabrosa, y manjar blando, y dulce le cria, y trae en sus braços, y regala; pero à la medida que và creciendo, le và la madre quitando el regalo, y escondiendo el tierno pecho, poniendo en èl amargo azivar, y baxandole de los braços, le haze andar por su pie, para que perdiendo las propiedades de niño, se dè à cosas mas grandes, y sustanciales. La amorosa madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor, y fervor de servir à Dios, reengendra el alma, esso mismo haze con ella. Porque la haze hallar dulce y sabrosa leche espiritual, sin algun trabajo suyo, en todas las cosas de Dios, y en los exercicios espirituales gran gusto; porque le dà Dios aqui su pecho de amor tierno, bien assi como à niño tierno. Por tanto su deleyte tiene en passarse grandes ratos en oracion, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias, sus contentos los

Sapiēt. 16. Omniū nutrici gratiæ tuæ serviebāt.

los ayunos, y sus consuelos vsar de los Sacramentos, comunicar en las cosas divinas. En las quales cosas aunque con gran eficacia, y porfia assisten, y las vsan, y tratan con grande cuidado los Espirituales; hablando espiritualmente, comunmente se han muy flaca y imperfectamente en ellas. Porque como son movidos à estas cosas, y exercicios espirituales por el consuelo, y gusto que alli hallan; y como tambien ellos no estàn habilitados por exercicio de fuerte lucha en las virtudes; acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas, y imperfecciones, porque en fin cada vno obra conforme al habito de perfeccion que tiene. Y como estos no han tenido lugar de adquirir los dichos habitos fuertes, de necessidad han de obrar como niños flacamente. Lo qual para que mas claramente se vea, y quan flacos vàn estos Principiantes en las virtudes acerca de lo que con el dicho gusto con facilidad obran, iremoslo notando por los siete vicios capitales, diziendo algunas de las muchas imperfecciones que en cada vno de ellos tienen. En que se verà claro, quan de niños es el obrar que estos obran. Y veràse tambien quantos bienes trae consigo la Noche Escura, de que luego hemos de tratar; pues de todas estas imperfecciones limpia al alma, y la purifica.

CAP. II.

De algunas imperfecciones espirituales, que tienen los Principiantes acerca de la Sobervia.

COmo estos Principiantes se sienten tan fervorosos, y diligentes en las cosas espirituales, y exercicios devotos; de esta prosperidad (aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan) por su imperfeccion les nace muchas vezes cierto ramo de sobervia oculta, de donde vienen à tener alguna satisfaccion de sus obras, y de si mismos. Y de aqui tambien les nace cierta gana harto vana de hablar cosas espirituales delante de otros, y aun à vezes de enseñarlas mas que de aprenderlas; y condenan en su coraçon à otros, que no los vèn con manera de devocion que ellos querrian; y aun à vezes lo dizen de palabra, pareciendose en esto al Fariseo, que se jactava alabando à Dios sobre las cosas que hazia, y despre-

cian-

ciando al Publicano. A estos muchas vezes les aumenta el demonio el fervor, y gana de hazer estas, y otras obras, porque les và ya creciendo la sobervia, y presumpcion. Porque sabe muy bien el demonio, que todas estas obras, y virtudes que obran, no solamente no les valen nada, mas antes se les buelven en vicio. Y à tanto suelen llegar algunos de estos, que no querrian que pareciesse otro bueno sino ellos; y assi con la obra, y la palabra, quando se ofrece, los condenan, y detraen, mirando la motica en el ojo ageno, y no considerando la viga que està en el suyo, cuelan el mosquito ageno, y traganse su camello:

Matth. 7. 3. *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?*

A vezes tambien quando sus Maestros Espirituales, como son Confessores, y Prelados, no les aprueban su espiritu, y modo de proceder (porque tienen gana que alaben, y estimen sus cosas) juzgan que no les entienden el espiritu, y que ellos no son espirituales, pues q̃ no aprueban aquello, y condescienden con ello. Y assi luego desean, y procuran tratar con otro que quadre con su gusto; porque ordinariamente desean tratar su espiritu con aquellos que entienden que han de alabar, y estimar sus cosas. Huyen como de la muerte, de los que las deshazen, para ponerlos en camino seguro, y aun à vezes toman ojeriza con ellos. Presumiendo mucho de si mesmos, suelen proponer mucho, y hazer poco. Tienen alguna vez gana, que los otros entiendan su espiritu, y devocion; y para esto hazen muestras exteriores de movimiẽtos, suspiros, y otras ceremonias; y à vezes suelen tener algunos arrobamientos en publico mas que en secreto, à los quales ayuda el demonio, y tienen cõplacencia en que les entiẽdan aquello que ellos tanto codician. Muchos quieren privar con los Confessores; y de aqui las nacen mil embidias, y inquietudes. Tienen empacho de dezir sus pecados desnudos, por que no los tengan los Confessores en menos, y vanlos coloreando por que no parezcan tan malos; lo qual mas es irse à escusar, que acusar. A vezes buscan otro Confessor para dezir lo malo, por que el otro no piense que tienen nada malo, sino bueno, y assi siempre gustan de dezir lo bueno, y à vezes por terminos que parezca mas de lo que es, à lo menos con

gana

gana de que le parezca bueno, como quiera que fuera mas humildad (como luego dirèmos) deshazerlo, y dezir nada, de que èl, ni nadie lo tuviessen en algo.

Tambien algunos de estos tienen en poco sus faltas, y otras vezes se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya avian de ser Santos, se enojan contra si mismos con impaciencia, lo qual es otra gran imperfeccion. Tienen muchas vezes ansias con Dios, por que les quite sus imperfecciones, y faltas, mas por verse sin la molestia de ellas en paz, que por Dios; no mirando que si se las quitasse por ventura se harian mas sobervios. Son enemigos de alabar à otros, y amigos que les alaben, y à vezes lo pretenden, en lo qual son semejantes à las Virgines locas, que teniendo sus lamparas muertas, buscan oleo por defuera: *Matth. 25. 3.* *Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguntur.*

De estas imperfecciones algunos llegan à muchas muy intensamente, y à mucho mal en ellas. Pero algunos tienen menos, y otros mas, y algunos solos los primeros movimientos, ò poco mas; y apenas ay algunos de estos principiantes, que en tiempo de estos favores no caigan en algo de esto. Pero los que en este tiempo vàn en perfeccion, muy de otra manera proceden, y con muy diferente temple de espiritu; porque se aprovechan, y edifican mucho en la humildad, no solo teniendo sus propias obras en nada, mas con muy poca satisfaccion de si, à todos los demàs tiene por muy mejores, y les suelen tener vna santa embidia con gana de servir à Dios como ellos. Porque quanto mas fervor llevan, y quantas mas obras hazen, y gusto tienen en ellas, como vàn en humildad, tanto mas conocen lo mucho que Dios merece, y lo poco que es todo quanto hazen por èl; y assi, quanto mas hazen, tan menos se satisfacen. Que tanto es lo que de caridad, y amor querrian hazer por èl, que todo lo que hazen no les parece nada; y tanto les solicita en breve, y ocupa este cuidado de amor, que nunca advierten en si los los demàs hazen, ò no hazen, y assi si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demàs son muy mejores que ellos. De donde teniendose en poco, tienen gana de que los demàs tambien los tengan en poco, y les deshagan, y desestimen sus

cosas. Y tienen mas, que aunque se las quieran alabar, y estimaa, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa estraña dezir de ellos aquellos bienes.

Estos con mucha tranquilidad, y humildad tienen grã deseo de que les enseñe qualquiera que les pueda aprovechar, harto contraria cosa de la que tienen los que avemos dicho arriba, que lo querian ellos enseñar todo, y aun quando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo sabian; pero estos estàn muy lexos de querer ser Maestros de nadie. Estàn muy promptos de caminar, y echar por otro camino del que llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada: de que alaben à los demàs, se gozan. Solo tienen pena de que no sirven à Dios como ellos. No tienen gana de dezir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun à sus Maestros espirituales tienen verguença de dezirlas, pareciendoles que no son cosas que merezcan hazer lenguage de ellas. Mas gana tienen de dezir sus faltas, y pecados, ò que estos entiendan no son virtudes, y assi se inclinan mas à tratar su alma con quien menos estime sus cosas, y su espiritu. Lo qual es propiedad de su espiritu sencillo, puro, y verdadero, y muy agradable à Dios. Porque como obra en estas humildes almas el espiritu sabio de Dios, luego les mueve, y inclina à guardar adentro sus tesoros con secreto, y echar fuera los males; porque dà Dios à los humildes (junto con las demàs virtudes) esta gracia, assi como à los sobervios la niega.

Daràn estos la sangre de su coraçon à quien sirve à Dios, y ayudaràn quanto es en si à que le sirvan. En las imperfecciones en que se vèn caer, con humildad se sufren, y con blandura de espiritu, y temor amoroso de Dios, y esperando en èl. Pero almas que en principio caminan en esta manera de perfeccion, entiendo, como queda dicho, son las menos, y muy pocas, que ya nos contentariamos que no cayessen en las cosas contrarias. Que por esso, como despues dirèmos, pone Dios en la Noche Escura à los que quiere purificar de todas estas imperfecciones.

***

(o)

CAP.

CAP. III.

Delas imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del segundo vicio capital, que es la Auaricia, espiritualmente hablando.

TIenen muchos de estos principiantes tambien à vezes mucha Avaricia espiritual ; porque apenas los verán contentos con el espiritu que Dios les dà , y muy desconsolados , y quexosos, porque no hallan el consuelo que querrian en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oìr consejos,y preceptos espirituales,y tener , y leer muchos libros que traten de esto , y vaseles mas el tiempo en esto , que no en obras,sin la mortificacion , y perfeccion de la pobreça interior de espiritu que deven; porque demàs de esto se cargan de Imagenes , y Cruzes muy curiosas , y costosas, aora dexan vnas , y toman otras,aora truecan,aora destruecan, ya las quieren de esta manera , ya de estotra, aficionandose mas à esta que à aquella , por ser mas curiosa , ò preciosa. Ya vereis à otros arreados de Agnus Dei,y Reliquias , y Nominas como los niños con dixes. En lo qual yo condeno la propiedad del coraçon, y el asimienro que tienen al modo, multitud, y curiosidad de estas cosas, por quanto es muy contra la pobreça de espiritu,que solo mira en la sustancia de la devocion , aprovechandose solo de aquello que basta para ella , y cansandose de esotra multiplicidad , y curiosidad ; pues que la verdadera devocion ha de salir de coraçon , y mirar solo en la verdad , y sustancìa de lo que representan las cosas espirituales;y todo lo demàs es asimiento , y propiedad de imperfeccion,que para passar al estado de perfeccion,es necessario que se acabe el tal apetito. Yo conocì vna persona que mas de diez años se aprovechò de vna Cruz hecha toscamente de vn ramo bendito,clavada con vn alfiler retorcido al rededor , y nunca la avia dexado,trayendola consigo,hasta q̃ yo se la tomè ; y no era persona de poca razon , y entendimiento. Y vì otra que rezava por quentas , que eran de essos huessos de las espinas del pescado ; cuya devocion es cierto que no era por esso de menos quilates delante de Dios; pues se vè claro , que estas cosas no tenian en la hechura,y valor. Los que vàn

pues bien encaminados en estos principios, no se assen de los instrumentos visibles, ni se cargan de estos, ni se les dà nada por saber mas de lo que conviene para obrar; por que solo ponen los ojos en ponerse bien con Dios, y en agradarle, y en esto tienen su codicia. Y assi con gran largueza dàn todo quanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios, y por la caridad del proximo, regulandolo todo con las leyes de esta virtud. Porque, como digo, solo ponen los ojos en las veras de la perfeccion, dar à Dios gusto, y no à simismos en nada. Pero de estas imperfecciones, tampoco como de las demàs, se puede el alma purificar cũplidamente, hasta que Dios la ponga en la passiva purgacion de aquella Escura Noche, que luego dirèmos. Mas conviene al alma, en quanto pudiere, procurar de su parte hazer por purgarse, y perficionarse, por que merezca que Dios la ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcança à remediarse. Por que por mas que el alma se ayude, no puede ella por su industria activamente purificarse, de manera que estè dispuesta en la menor parte para la divina vnion de perfeccion de amor con Dios, si èl no toma la mano, y la purga en aquel fuego escuro para ella de la manera que avemos de dezir.

CAP. IV.

De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es la Luxuria espiritualmente entendida.

OTras imperfecciones, mas de las que acerca de cada vicio voy diziendo, tienen muchos de estos principiantes, que por evitar prolixidad dexo, tocãdo alguna de las mas principales, que son como origen, y causa de las otras. Y acerca del vicio de la Luxuria, dexado à parte lo que es caer en este pecado (pues mi intento es tratar de las imperfecciones que se han de purgar por la Noche Escura) tienen muchas imperfecciones, que se podrian llamar Luxuria espiritual; no por que assi lo sea, sino por que se siente, y experimenta à vezes en la carne por su flaqueza quando el alma recibe cosas espirituales. Que muchas vezes acaece que en los mismos exercicios espirituales, sin ser en manos de ellos, se levantan, y sienten en la

sen-

ſenſualidad movimientos no limpios, y à vezes aun quando el eſpiritu eſtà en mucha oracion, ò exercitando los Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtia. Los quales ſin ſer como digo en ſu mano, proceden de vna de tres coſas.

La primera procede algunas vezes (aunque pocas, y en naturales flacos) del guſto que tiene el natural en las coſas eſpirituales. Porque como guſta el eſpiritu, y ſentido, con aquella recreacion ſe mueve cada parte del hombre à deleytarſe ſegun ſu porcion, y propiedad. Porque entonces el eſpiritu ſe mueve à recreació, y guſto de Dios, que es la parte ſuperior; y la ſenſualidad, que es la porcion inferior, ſe mueve à guſto, y deleyte ſenſible, porque no ſabe ella tomar, ni tener otro. Y aſsi acaece, que el alma eſtà en oracion con Dios ſegun el eſpiritu, y por otra parte ſegun el ſentido ſiente rebeliones, y movimientos ſenſuales paſsivamente, no ſin harta deſgana ſuya. Que como al fin eſtas dos partes ſon vn ſupueſto, ordinariamente participan entrambos de lo que vna recibe pena, ò gozo, cada vna en ſu modo; porque como dize el Filoſofo, qualquiera coſa que ſe recibe, eſtà al modo del recipiente. Y aſsi en eſtos principios, y aun quando el alma eſtà aprovechada, como eſtà la ſenſualidad imperfecta, participa con ocaſion de los guſtos eſpirituales del alma algunas vezes los propios ſuyos con la miſma imperfeccion. Pero quando eſta parte ſenſitiva eſtà ya reformada por la purgacion de la Noche Eſcura, que dirèmos, no tiene ella eſtas flaquezas. Por que tan abundantemente recibe el Eſpiritu divino, que mas parece que es ella recibida en eſſe miſmo eſpiritu: al fin como en mayor, y tanto. Y aſsi lo tiene todo à modo del Eſpiritu, por vna admirable manera de que participa vnida con Dios.

Maior eſt Deus corde noſtro.

La ſegunda cauſa de adonde proceden à vezes eſtas rebeliones, es el demonio, que por inquietar, y turbar el alma al tiempo que eſtà en Oracion, ò la quiere tener, procura levantar en el natural eſtos movimientos torpes, con que ſi al alma ſe le dà algo de ellos, le haze harto daño. Porque no ſolo por temer de eſto afloxa en la oracion, que es lo que èl pretende, por ponerſe à luchar contra ellos; mas aun algunos lo dexan del todo, pareciendoles, que en aquel exercicio les acae-

cen mas aquellas cosas que fuera dèl, como es la verdad, porque se las pone el demonio mas en aquella que en otra cosa, para que dexen el exercicio espiritual. Y no solo esso, sino que llega à representarles muy al vivo cosas muy feas, y torpes, y à vezes muy conjuntamente acerca de qualesquier cosas espirituales, y personas que aprovechan sus almas, para aterrarlas, y acabarlas, de manera que los que de ello hazen caso, aun no se atreven à mirar nada, ni poner la consideracion en nada, porque luego tropieçan en aquello, ò esto, particularmente à los que son tocados de melancolia acontece con tãta eficacia, y vehemencia, que es de averles lastima. Quando estas cosas acaecen à los tales por medio de la melancolia, ordinariamente no se libran de ellas, hasta que sanan de aquella calidad de humor, si no es que entrasse la Noche Escura en el alma, que la và purificando de todo.

El tercer origen de donde suelen proceder, y hazer guerra estos movimientos torpes, suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales à estos movimientos, y representaciones torpes. Porque el temor que les dà la subita memoria en lo que vèn, ò tratan, ò piensan, los haze padecer estos actos sin culpa suya.

Algunas vezes en estos Espirituales, assi en el hablar, como en el obrar cosas espirituales, se levanta cierto brio, y gallardia con memoria de las personas que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano gusto, lo qual nace tambien de Luxuria espiritual, al modo que aqui la entendemos; lo qual algunas vezes viene con complacencia en la voluntad.

Cobran algunos de estos aficiones con algunas personas por via espiritual, que muchas vezes nace de Luxuria, y no de espiritu; lo qual se conoce ser assi, quando con la memoria de aquella aficion no crece mas la memoria, y amor de Dios, sino remordimiento de la conciencia. Porque quando la aficion es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios; y quanto mas se acuerda de ella, tanto mas se acuerda de la de Dios, y le dà gana de Dios, creciendo en lo vno, crece en lo otro. Porque esso tiene el Espiritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por quanto ay semejança, y conformidad.

Pero

Pero quãdo el tal amor nace del dicho vicio ſenſual, tiene los efectos contrarios, porque quãto mas crece lo vno, tanto mas deſcrece lo otro, y la memoria juntamente; porque ſi crece aquel amor, luego verà que ſe và resfriando en el de Dios, y olvidandoſe dèl con aquella memoria, y algun remordimiento en la conciencia. Y por el contrario ſi crece el amor de Dios en el alma, ſe và resfriando en el otro, y olvidandole; porque como ſon contrarios amores, no ſolo ayuda el vno al otro, mas antes el que predomina, apaga, y confunde al otro, y refortalece à ſi miſmo, como dizen los Filoſos. Por lo qual dixo nueſtro Salvador en el Evangelio: *Quòd natum eſt ex carne, caro eſt, & quòd natum eſt ex ſpiritu, ſpiritus eſt.* Que lo que nace de carn, ees carne; y lo que nace de eſpiritu, es eſpiritu; eſto es, el amor que nace de ſenſualidad, pàra en ſenſualidad; y el que de eſpiriru, pàra en eſpiritu de Dios, y hazele crecer. Y eſta es la diferencia que ay entre los dos amores para conocerlos. Quando el alma entrare en la Noche Eſcura, todos eſtos amores pone en razon; porque al vno fortalece, y purifica, que es el que es ſegun Dios, y al otro quita, ò acaba, ò mortifica, y al principio à entrãbos los haze perder de viſta, como deſpues ſe dirà.

Ioan. 3. 6.

CAP. V.

De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la Ira.

POr cauſa de la concupiſcencia que tienen muchos principiãtes en los guſtos eſpirituales, los poſſeen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la Ira. Porque quando ſe les acaba el ſabor, y guſto en las coſas eſpirituales, naturalmente ſe hallan deſabridos, y cõ aquel ſin ſabor que tienen, traen mala gracia conſigo en las coſas que tratan, y ſe airan facilmente en qualquier coſilla, y aun à vezes no ay quien los ſufra. Lo qual muchas vezes acaece, deſpues que han tenido vn muy guſtoſo recogimiento ſenſible en la oracion, que como ſe les acaba aquel guſto, y ſabor, naturalmente queda el Natural deſabrido, y deſganado. Bien aſsi como el niño quando le apartan del pecho, de que eſtava guſtando à ſu ſabor. En el qual Natural, quando no ſe dexan llevar de la deſgana, no ay culpa, ſino

imperfeccion, que se ha de purgar por la sequedad, y aprieto de la Noche Escura.

Tambien ay de estos otros espirituales que caen en otra manera de Ira espiritual, y es, que se airan contra los vicios agenos con cierto zelo desassossegados, notando à otros, y à vezes les dàn impetus de reprehenderlos enojosamente, y aun lo executan, haziendose ellos dueños de la virtud, todo lo qual es contra la mansedumbre espiritual.

Ay otros que quando se vèn imperfectos, con impaciencia no humilde se airan contra si mismos, acerca de lo qual tienen tanta impaciencia que querrian ser Santos en vn dia. De estos ay muchos que proponen mucho, y hazen grandes propositos, y como no son humildes, y confian de si, quantos mas propositos hazen, tanto mas caen, y tanto mas se enojan, no teniendo paciencia para esperar à que se lo dè Dios quando fuere servido, que tambien es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar, sino por la purgacion de la Noche Escura, aunque algunos tienen tanta paciencia, y se vàn tan de espacio en esto de querer aprovechar, que no querria Dios vèr en ellos tanta.

CAP. VI.

De las imperfecciones acerca de la Gula espiritual.

ACerca del quarto vicio, que es Gula espiritual, ay mucho que dezir, porque apenas ay vno de los principiantes, que por bien que proceda no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nacen à estos principiantes por medio del sabor que hallan al principio en los exercicios espirituales. Porque muchos de estos engolosinados en el sabor, y gusto que hallan en los tales exercicios, procuran mas el sabor del espiritu, que la pureza, y devocion verdadera, que es lo que Dios mira, y acepta en todo el camino espiritual. Por lo qual, demàs de la imperfeccion que tienen; en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les haze salir del pie à la mano, passando de los limites del medio en que consisten, y se grangean las virtudes; porque atraidos del gusto que alli hallan, algunos se matan à penitencias, y otros se debilitan con ayunos, haziendo mas de lo que su flaqueza

sus

ſufre ſin orden, ni conſejo ageno, antes procuran hurtar el cuerpo à quien deven obedecer en lo tal; y aun algunos ſe atreven à hazerlo, aunque les ayan mandado lo contrario. Eſtos ſon imperfectiſsimos, gente ſin razon, que poſponen la ſujecion, y obediencia, que es penitencia de la razon, y diſcrecion, y por eſſo es para Dios mas acepto, y guſtoſo ſacrificio que todos los dernàs de la penitencia corporal, que dexando eſtotra parte es imperfectiſsima, porque ſe mueven à ella ſolo por el apetito, y guſto que alli hallan. En lo qual, por quanto todos los eſtremos ſon vicioſos, y en eſta manera de proceder todos hazen ſu voluntad, antes van creciendo en vicios, que en virtudes; porque por lo menos ya en eſta manera adquieren Gula eſpiritual, y ſobervia, pues no vàn en obediencia. Y tanto engaña el demonio à muchos de eſtos, atizandoles eſta Gula por guſtos, y apetitos que les acrecienta; que ya que no pueden mas, ò mudan, ò añaden, ò varian lo que les mandan, porque les es apretada, y aceda toda obediencia. En lo qual algunos llegan à tanto mal, que por el miſmo caſo q̃ vàn por obediencia à los tales exercicios, ſe les quita la gana, y devocion de hazerlos; porque ſola ſu gana, y guſto es hazer à lo que èl les mueve, todo lo qual por ventura valdria mas no hazerlo.

Vereis à muchos de eſtos muy porfiados con ſus Maeſtros eſpirituales, para que les concedan lo que quieren, y allà medio por fuerça lo ſacan; y ſino, ſe entriſtecen como niños, y andan de mala gana, y les parece que no ſirven à Dios quando no les dexan hazer lo que querrian. Porque como andan arrimados al guſto, y voluntad propia, luego que ſe lo quitan, y les quieren poner en voluntad de Dios, ſe entriſtecen, y afloxan, y faltan. Pienſan eſtos que el guſtar ellos, y eſtar ſatisfechos es ſervir à Dios, y ſatisfacerle.

Ay tambien otros, que por eſta golofina tienen tan poco conocida ſu baxeza, y propia miſeria, y tan echado à parte el amoroſo temor, y reſpeto que deven à la grandeza de Dios, que no dudan de porfiar mucho con ſus Confeſſores ſobre que les dexen confeſſar, y comulgar muchas vezes. Y lo peor es, que muchas vezes ſe atreven à comulgar ſin licencia, y parecer del Miniſtro, y deſpenſero de Chriſto, ſolo por

ſu

su parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y à esta causa con ojo de ir comulgando, hazen como quiera las confesiones, teniendo mas codicia en comer, que en comer limpia, y perfectamente. Como quiera que fuera mas sano, y santo, teniendo la inclinacion contraria, rogar à los Confessores que no les manden llegar tan à menudo, aunque entre lo vno, y lo otro mejor es la resignacion humilde; pero los demasiados atrevimientos cosa es para grande mal, y pueden temer el castigo de ellos sobre tal temeridad.

Estos en comulgando todo se les và en procurar algun sentimiento de gusto, mas que en reverẽciar, y alabar en si con humildad à Dios. Y de tal manera se apropian esto, que quando no han sacado algun gusto, ò sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada, juzgando muy baxamente de Dios, y no entendiendo que el menor de los provechos que haze este Santissimo Sacramento es el que toca al sentido, y que es mayor el invisible de la gracia que dà; pues por que pongan en èl los ojos de la Fè, quita Dios muchas vezes essotros gustos, y sabores sensibles. Y assi quieren sentir à Dios, y gustarle, como si fuesse comprehensible, y accessible, no solo en este, mas tambien en los demàs exercicios espirituales. Todo lo qual es muy grande imperfeccion, y muy contra la condicion de Dios, que pide purissima Fè.

Lo mismo tienen estos en la oracion que exercitan, que piensan que todo el negocio de ella està en hallar gusto, y devocion sensible, y procuran sacarle, como dizen, à fuerça de braços, cansando, y fatigando las Potencias, y la cabeça. Y quando no han hallado el tal gusto, se desconsuelan, pensando que no han hecho nada; y por esta pretension pierden la verdadera devocion, y espiritu, que consiste en perseverar alli con paciencia, y humildad, descõfiando de si solo por agradar à Dios. A esta causa quãdo no han hallado vna vez sabor en este, ò otro exercicio, tienen mucha desgana, y repugnancia de bolver à èl, y à vezes lo dexan. Que en fin son (como avemos dicho) semejantes à los niños, que no se mueven, ni obran por ràzon, sino por el gusto. Todo se les và à estos en buscar gusto, y consuelo de espiritu, y para esto nunca se hartan de leer libros, y aora toman

vna

vna meditacion, aora otra, andando à caça de este gusto en las cosas de Dios. A los quales se les niega Dios muy justa, discreta, y amorosamente; porque si esto no fuesse, crecerian por esta Gula, y golosina espiritual en muchos males. Por lo qual conviene mucho à estos entrar en la Noche Escura, para que se purguen de estas niñerias.

Estos que assi estàn inclinados à estos gustos, tambien tienen otra imperfeccion muy grande, y es, que son muy floxos, y muy remisos en ir por el camino aspero de la Cruz. Porque al alma que se dà al sabor, naturalmente le dà en rostro todo sin sabor de negacion propia. Tienen estos otras muchas imperfecciones que de aqui les nacen, las quales el Señor à tiempo les cura con tentaciones, sequedades, y trabajos, que todo es parte de la Noche Escura. De las quales, por no me alargar, no quiero tratar aqui, mas solo dezir, que la sobriedad, y templança espiritual lleva otro temple muy diferente de mortificacion, temor, y sujecion en todas sus cosas, echando de ver que no està la perfeccio, y valor de las cosas en la multitud de ellàs, sino en saberse negar à si mismo en ellas; lo qual ellos han de procurar hazer quanto pudieren de su parte, hasta que Dios quiera purificarlos de hecho, entrandolos en la Noche Escura, à la qual por llegar me voy dando priessa en la declaracion de estas imperfecciones.

CAP. VII.

De las imperfecciones acerca de la Embidia, y Accidia espiritual.

ACerca tambien de los otros dos vicios, que son Embidia, y Accidia espiritual, no dexan estos principiantes de tener hartas imperfecciones. Porque acerca de la Embidia muchos de estos suelen tener movimientos de pesares del bien espiritual de los otros, dandoles alguna pena sensible, de que les lleven ventaja en este camino; y no querrian verlos alabar, porque se entristecen de las virtudes agenas, y à vezes no lo pueden sufrir sin dezir ellos lo contrario, deshaziendo aquellas alabanças como pueden, y sienten mucho no hazerse con ellos otro tanto, porque querrian hallarse preferidos en todo. Lo qual es muy contrario à la Caridad,

que

que como dize San Pablo, se goza de la bondad. Y si alguna embidia tiene, es embidia santa, pesandole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgandose de que todos le lleven la ventaja, por que sirvan à Dios, ya que èl està tan falto en ello.

Tambien acerca de la Accidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son mas espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible. Por que como ellos estàn tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas, las fastidian. Porque si vna vez no hallaron en la oracion la satisfaccion que pedia su gusto (que en fin conviene que se le quite Dios para probarlos) no querrian bolver à ella: otras vezes la dexan, ò vàn de mala gana. Y assi por esta Accidia posponen el camino de perfeccion (que es el de la negacion de su voluntad, y gusto por Dios) al gusto, y sabor de su voluntad, à la qual en esta manera andan ellos à satisfacer mas que à la de Dios. Y muchos de estos querrian, que quisiesse Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad à la divina. De donde les nace, que muchas vezes en lo que ellos no hallan su voluntad, y gusto, piensan que no es volùtad de Dios. Y al contrario quando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo à Dios consigo, y no à si mesmos con Dios, siendo muy al contrario lo que èl mismo enseñò en el Evangelio, diziendo: *Qui autem perdiderit animam suam propter me inveniet eam.* Que el que perdiesse su voluntad por èl, esse la ganaria: y el que la quisiesse ganar, esse la perderia. *Matth: 16. 25.*

Estos tambien tienen tedio quando les manda lo que no tiene gusto para ellos. Y porque se andan al regalo, y sabor del Espiritu, soy muy floxos para la fortaleza, y trabajos de la perfeccion, hechos semejantes à los que se crian en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa aspera, y ofendense cõ la Cruz, en que estàn los deleytes del Espiritu, y en las cosas mas espirituales mas tedio tienen. Porque como ellos pretenden andar en las cosas espirituales à sus anchuras, y gusto de su voluntad, hazeles gran tristeza, y repugnancia entrar por el camino estrecho que dize Christo de la vida.

Estas imperfecciones basta aqui

aquí aver referido de las muchas en que viven los de este primer estado de Principiantes: para que se vea quanta sea la necessidad que tienen de lo que Dios les ponga en estado de aprovechados, lo qual se haze metiendolos en la Noche Escura, que aora dirèmos, donde destetandolos Dios de los pechos destos gustos, y sabores en puras sequedades, y tinieblas interiores, les quita todas estas imperfecciones, y niñerias, y haze ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque por mas que el Principiante se exercite en mortificar en si todas estas sus acciones, y passiones, nunca del todo, ni con mucho puede, hasta que Dios lo haze en èl por medio de la purgacion de la Noche Escura. En la qual para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido de darme su divina luz, porque es bien menester en Noche tan escura, y materia tan dificultosa.

***

CAP. VIII.

En que se declara el primer Verso de la primera Cancion; y se comiença à explicar esta Noche Escura.

En vna Noche Escura.

ESta Noche, que dezimos ser la Contemplacion, dos maneras de tinieblas, ò purgaciones causa en los Espirituales, segun las dos partes del hombre, conviene à saber, Sensitiva, y Espiritual. Y assi la vna Noche, ò purgacion sensitiva, con que se purga, ò desnuda vn alma, serà segun el sentido, acomodandole al Espiritu: y la otra es Noche, ò purgacion Espiritual, con que se purga, y desnuda el alma segun el Espiritu, acomodandole, y disponiendole para la vnion de amor con Dios. La Sensitiva es comun, y que acaece à muchos, y estos son los Principiantes, de los quales tratarèmos primero. La Espiritual es de muy pocos, y estos ya de los exercitados, y aprovechados, de que tratarèmos despues.

La primera Noche, ò purgacion es amarga, y terrible para el sentido. La segunda no tiene comparacion, porque

que es muy espantable para el espiritu, como luego dirèmos. Y por que en orden es primero, y acaece primero la Sensitiva de ella, con brevedad dirèmos alguna cosa, porque de ella, como cosa mas comun, se hallan mas cosas escritas, por passar à tratar mas de proposito de la Noche Espiritual, por aver de ella muy poco lenguage, assi de platica, como de escritos, y aun de experiencia. Pues como el estilo que llevan estos Principiantes en el camino de Dios, es baxo, y que frisa mucho con su propio amor, y gusto, como arriba queda dado à entender, queriendo Dios llevarlos adelante, y sacarlos de este baxo modo de amor à mas alto grado de amor de Dios, y librarlos del baxo exercicio del sentido, y discurso que tan tassadamente, y con tantos inconvenientes, como avemos dicho, và buscando à Dios, y ponerlos en exercicio de espiritu, en que mas abundantemente, y mas libres de imperfecciones pueden comunicarse con Dios, ya que se han exercitado algun tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditacion, y oracion, en que con el sabor, y gusto que alli han hallado, se han desaficionado de las cosas del mundo, y cobrado algunas fuerças espirituales con Dios, con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, y ya podrian sufrir por Dios vn poco de carga, y sequedad, sin bolver atràs al mejor tiempo; quando mas à su sabor, y gusto andan en estos exercicios espirituales, y quando mas claro à su parecer les luze el Sol de los divinos favores, escureceles Dios toda esta luz, y cierrales la puerta, y manantial de la dulce agua espiritual, que andavan gustando en Dios todas las vezes, y todo el tiempo que ellos querian (porque como eran flacos, y tiernos, no avia puerta cerrada para ellos, como dize San Iuan en el Apocalipsi: *Ecce dedi coram te ostium aperrum, quòd nemo potest claudere, quia modicam habes virtutem, & servasti nomen meum, & non negasti nomen meum.*) Y assi les dexa tan à escuras, que no saben por donde ir con el sentido de la imaginacion, y el discurso. Porque no saben dar vn passo en el meditar, como antes solian, anegado ya el sentido interior en esta Noche, y dexado tan à secas, que no solo no hallan jugo, y gusto en las cosas espirituales, y buenos exercicios, en que

Apoc. 3. 8.

que solian ellos hallar sus deleytes, y gustos; mas en lugar de esto hallan por el contrario sinsabor, y amargura en las dichas cosas. Porque como he dicho, sintiendolos ya Dios aqui algo crecidillos, para que se fortalezcan, y salgan de mantillas, los desarrima del dulce pecho, y abaxandolos de sus braços, los muestra à andar por sus pies, en lo qual sienten ellos gran novedad, porque se les ha buelto todo al revès.

Esto à la gente recogida comunmente acaece, mas en breve despues que comiençan, que à los demàs; por quanto estàn mas libres de ocasiones para bolver atràs, y reforman mas presto los apetitos de las cosas del siglo, que es lo que se requiere para començar à entrar en esta feliz Noche del sentido. Y ordinariamente no passa mucho tiempo despues que comiençan, antes que entren en esta Noche del sentido, y todos los mas entran en ella; porque comunmente los verán caer en estas sequedades. Desta manera de purgacion sensitiva, por ser tan comun, podriamos traer aqui gran numero de autoridades de la divina Escritura, donde à cada passo, particularmente en los Psalmos, y Profetas, se hallan muchas, y por evitar prolixidad las dexamos, aunque algunas traerèmos despues.

CAP. IX.

De las señales en que se conocerà que el Espiritual và por el camino de esta Noche, y purgacion sensitiva.

PEro porque estas sequedades podrian proceder muchas vezes, no de la dicha Noche, y purgacion del apetito sensitivo, sino, ò de pecados, ò de imperfecciones, floxedad, ò tibieza, ò de algun mal humor, ò indisposicion corporal: pondrè aqui algunas señales, en que se conozca si es la tal sequedad de la dicha purgacion, ò si nace de algunos de los dichos vicios, para lo qual hallo que ay tres señales principales.

La primera es, si assi como no halla gusto, ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas criadas. Porque como pone Dios al alma en la escura Noche, à fin de enxugarle, y purgarle el apetito sensitivo, en ninguna cosa la dexa engolosinar, ni hallar sabor. En esto se conoce probablemente, que esta sequedad, y sinsabor, no proviene de pecados, ni de imperfec-

cio-

ciones nuevamente cometidas. Porque si esto fuesse, sentirseia en el natural alguna inclinacion, ò gana de gustar de alguna de otra cosa que de las de Dios. Porque quando quiera que se relaxa el apetito en alguna imperfeccion, luego se siente quedar inclinado à ella poco, ò mucho, segun el gusto, y aficion que alli aplicò. Pero por que este no gusta, ni de cosa de arriba, ni de abaxo, podria provenir de alguna indisposicion, ò humor melancolico, el qual muchas vezes no dexa hallar gusto en nada, es menester la segunda señal, y condicion.

La segunda señal, y condicion de esta purgacion, es, que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud, y cuidado penoso, pensando que no sirve à Dios, sino que buelve atràs, como se vè sin aquel sabor en las cosas de Dios. Que en esto se vè que no sale de floxedad, y tibieça este sinsabor, y sequedad, porque de razon de la tibieça es no se le dar mucho, ni tener solicitud interior en las cosas de Dios. Por donde entre la sequedad, y tibieça ay mucha diferencia; porque la que es tibieça tiene mucha remission, y floxedad en la voluntad, y en el animo sin solicitud de servir à Dios: la que solo es sequedad purgativa, tiene consigo ordinaria solicitud con cuidado, y pena, como digo, de que no sirve à Dios. Y esta, aunque algunas vezes se ayuda de la melancolia, ò otro humor, como otras vezes lo es, no por esso dexa de hazer su efecto purgativo del apetito, pues de todo gusto està privado, y solo su cuidado trae en Dios. Porque quando es puro humor, todo se và en disgustos, y estragos del natural, sin estos deseos de servir à Dios, que tiene la sequedad purgativa; con la qual aunque la parte sensitiva està muy caìda, floxa, y flaca para obrar, por el poco gusto que halla el espiritu, empero està prompto, y fuerte.

La causa desta sequedad es, porque muda Dios los bienes, y fuerças del sentido al espiritu, de los quales por no ser capaz el sentido, y fuerça natural, se queda ayuno, seco, y vacìo. Porq̃ la parte sensitiva no tiene habilidad para lo q̃ es para espiritu; y assi gustando el espiritu, se desabre la carne, y se afloxa para obrar; mas el espiritu, que entonces và recibiendo el manjar, anda fuerte, y mas alerta, y solicito que antes en el cuidado de no faltar à Dios, el qual no sien-

ſiente luego al principio el ſabor, y deleiee eſpiritual, ſino la ſequedad ſin ſabores, por la novedad del trueque. Porque aviendo tenido el paladar hecho à eſſotros guſtos ſenſibles, todavia tiene los ojos pueſtos en ellos. Y por que tambien el paladar eſpiritual no eſtà acomodado, y purgado para tan ſutil guſto, haſta que ſucceſsivamente ſe vaya diſponiendo por medio de eſta ſeca y Eſcura Noche, no puede ſentir el guſto, y bien eſpiritual, ſino la ſequedad, y ſinſabor à falta de lo que antes con tanta facilidad guſtava Porque eſtos que comiença Dios à llevar por eſtas ſoledades del deſierto, ſon ſemejantes à los hijos de Iſrael, que luego que en el deſierto les començò Dios à dar el manjar del Cielo tan regalado, que como alli dize, ſe convertia al ſabor que cada vno queria; con todo ſentian mas la falta de los guſtos, y ſabores de las carnes, y cebollas q̃ comian antes en Egipto, por aver tenido el paladar hecho, y engoloſinados en ellas, que la dulçura delicada del manjar Angelico; y lloravan, y gemian por las carnes entre los manjares de el Cielo: *Recordamur piſcium quos comedamus in Egipto gratis, in mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porriquè, & cepe, & alia.* Que à tanto llega la baxeza de nueſtro apetito, que nos haze deſear nueſtras miſerias, y faſtidiar el bien incomutable del Cielo. Pero como digo, quãdo eſtas ſequedades provienen de la via purgativa del apetito ſenſible, aunque al principio el eſpiritu no ſiente ſabor por las cauſas que acabamos de dezir, ſiente la fortaleza, y brio para obrar en la ſuſtancia que le dà el manjar interior, el qual manjar es principio de eſcura, y ſeca contemplacion para el ſentido, la qual contemplacion es oculta, y ſecreta para el miſmo que la tiene ordinariamente junto con eſta ſequedad, y vacìo que haze al ſentido, dà al alma inclinacion, y gana de eſtarſe à ſolas, y en quietud, ſin poder penſar coſa particular, ni tener gana de penſarla. Y entonces (ſi à los que eſto acaece) ſe ſupieſſen quietar, deſcuidando de qualquiera obra interior, y exterior, que ellos por ſu induſtria, y diſcurſo pretendan hazer, eſtando ſin ſolicitud de hazer alli nada mas que dexarſe llevar de Dios, recibir, y oir con atencion interior, y amoroſa, luego en aquel deſcuido, y ocio ſentirán delicadamente aquella refeccion

Exod. 16. 14. Sap. 16. 21.

Nu. 11. 5.

interior. La qual es tan delicada, que ordinariamente si tiene gana, ò cuidado sobre añadido, y particular en sentirla, no la siente; porque como digo, en ella obra en el mayor ocio, ò descuido del alma, que es como el ayre, que en queriendo cerrar el puño se sale. Y à este proposito podemos entender lo que el Esposo dixo à la Esposa en los Cantares; es à saber: *Auerte oculos tuos à me, quia ipsi me auolare fecerunt.* Aparta tus ojos de mi, porq̃ ellos me hazen bolar. Porque de tal manera pone Dios al alma en este estado, por tan diferente camino la lleva, que si ella quiere obrar de suyo, y por su habilidad, antes estorva la obra que Dios en ella và haziendo que ayude, lo qual antes era muy al revès. La causa es, porque ya en este estado de contemplaciõ, que es quando sale del discurso à estado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el alma, de manera que parece que le ata las Potencias interiores, no dexandole arrimo en el Entendimiento, ni jugo en la Voluntad, ni discurso en la Memoria. Porque en este tiempo lo que de suyo puede obrar el anima, no sirve, sino (como avemos dicho) de estorvar la paz interior, y la obra que en aquella sequedad del sentido haze Dios en el espiritu. La qual como es espiritual, y delicada, haze obra quieta, y delicada, pacifica, y muy agena de todos essotros gustos primeros, que eran muy palpables, y sensibles; porque esta paz es la que dize David que habla Dios en el alma para hazerla espiritual: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam.* Y de aqui es la tercera.

Cant. 6. 4.

Psalm. 84. 9.

La tercera señal que ay para q̃ sepamos ser esta purgacion del sentido, es el no poder ya meditar, ni discurrir, aprovechandose del sentido de la imaginacion, para que la mueva como solia, aunque mas haga de su parte. Porque como aqui comiença Dios à comunicarsele, no ya por el sentido, como antes hazia por medio del discurso que componia, y dividia las noticias, sino por el espiritu puro, en que no ay discurso sucesivamente, comunicandosele con acto de sencilla contemplacion, la qual no alcançan los sentidos de la parte inferior exteriores, ni interiores: de aqui es, que la imaginacion, y fantasia no pueden hazer arrimo, ni dar principio con alguna consideracion, ni hallar en ella pie ya de ai adelante.

En

En esta tercera señal se entienda, que este empacho de las Potencias, y disgustillo de ellas, no proviene de algun mal humor; porque quando de aqui nace, en acabandose aquel humor, que nunca permanece en vn ser, luego con algun cuidado que ponga el alma, buelve à poder lo que antes, y hallan sus arrimos las Potencias. Lo qual en la purgacion del apetito no es assi, porque en començando à entrar en ella, siempre và adelante el no poder discurrir con las Potencias. Que aunque es verdad que à los principios en algunos no entra con tanta continuacion, de manera que algunas vezes dexen de llevar sus gustos, y alivios sensibles, porque por su flaqueza no convenia destetarlos de vn golpe; con todo vàn entrãdo siempre mas en ella, y acabando con la obra sensitiva, si es que han de ir adelante. Porque los que no vàn por camino de contemplacion, muy diferente modo llevan; en los quales esta Noche de sequedades no suele ser continua en el sentido, que aunque algunas vezes las tienen, otras no; y aunque algunas vezes no pueden discurrir, otras pueden como solian, solo porque los mete Dios en esta Noche à estos para exercitarlos, y humillarlos, y reformarles el apetito, para que no se vayan criando con golosina en las cosas espirituales, y no para llevarlos à la via del espiritu, que es esta contemplacion. Porque no à todos los que se exercitan de proposito en el camino del espiritu, lleva à Dios à contemplacion perfecta, el por què èl se lo sabe. De aqui es, que à estos nunca les acaba de desarrimar el sentido de los pechos de las consideraciones, y discursos, sino algunos ratos, y à temporadas, como avemos dicho.

CAP. X.

Del modo con que se han de auer estos en esta Noche Escura.

EN el tiempo, pues, de las sequedades de esta Noche sensitiva, en la qual haze Dios el trueque que avemos dicho arriba, sacando al alma de la via del sentido à la del espiritu, que es de meditaciõ à contemplacion, donde no ay poder obrar, ni discurrir en las cosas de Dios el alma de suyo con sus Potencias (como queda dicho) padecen los espirituales grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen, como por el recelo que tienen de

que vàn perdidos por este camino, pensando que se les ha acabado el bien espiritual, y que los ha dexado Dios, pues no hallã arrimo, ni gusto en cosa buena. Entonces se fatigan, y procuran (como lo han avido de costumbre) arrimar con algun gusto las Potencias à algun objeto de discurso, pensando que quando ellos no hazen esto, y se sienten obrar, no hazen nada. Lo qual hazẽ no sin harta desgana, y repugnancia interior del alma, que gustava de estar en aquella quietud, y ocio. Con lo qual divirtiendose en lo vno, no aprovechan en lo otro; por que por vsar su espiritu, pierden el espiritu que tenian de tranquilidad, y paz. Y assi son semejantes al que dexa lo hecho para bolver à hazerlo al que se saliò de la Ciudad para bolver à entrar en ella; ò al que dexa la caça para bolver à andar à caça; y esto en esta parte es escusado, porque no hallarà nada, y porq̃ se buelve à su primer estilo de proceder, como queda dicho.

Estos en este tiempo, si no ay quien los entienda, buelven atràs, dexando el camino, ò afloxando, ò à lo menos se estorvan de ir adelante, por las muchas diligencias que hazen de ir por el camino primero de meditacion, y discurso, fatigando, y trabajando demasiadamente el Natural, imaginando q̃ queda por su negligencia, ò pecados. Lo qual les es ya escusado, porque les lleva ya Dios por otro camino, que es de Contemplacion, diferentissimo del primero; porque el vno es de meditacion, y discurso, y el otro no cae en imaginacion, ni discurso. Los que de esta manera se vieren, convieneles que se cõsuelen perseverando con paciencia; y no teniendo pena confien en Dios, que no dexa à los que con sencillo, y recto coraçon le buscan, ni les dexarà de dar lo necessario para el camino, hasta llevarlos à la clara, y pura luz de amor, que les darà por medio de la otra Noche Escura del Espiritu, si merecieren que Dios les ponga en ella.

El estilo que han de tener en esta del sentido, es, que no se dèn nada por el discurso, y meditacion; pues ya (como he dicho) no es tiempo de esso, sino que dexen estar al alma en sosiego, y quietud, aunque les parezca que no hazen nada, y que pierden tiempo, y que por su floxedad no tienen gana de pensar alli en nada. Que harto haràn en tener paciencia, ni en per-

perseverar en la oracion, con solo dexar al alma libre, y desembaraçada, y descansada de todas las noticias, y pensamientos, no teniendo cuidado allí de que pensarán, ni meditarán, contentandose solo con vna advertencia amorosa, y sossegada en Dios, y estar sin cuidado, sin eficacia, y sin gana demasiada de sentirle, y de gustarle. Porque todas estas pretensiones inquietan, y distraen el alma de la sossegada quietud, y ocio suave de Contemplacion que aqui se dà. Y aunque mas escrupulos le vengan de que pierde tiempo, y que seria bueno hazer otra cosa, pues en la oracion no puede hazer, ni pensar nada, sufrase, y estèse sossegado, como que no và allí mas que à estarse à su placer, y anchura de Espiritu. Porque si de suyo algo quiere obrar con las Potencias interiores, seria estorvar, y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz, y ocio del alma està assentando, y imprimiendo en ella. Bien assi como si el Pintor estuviesse pintando, ò alcoholando vn rostro, que si vn rostro se meneasse en querer hazer algo, no dexaria hazer nada al Pintor, y le turbaria lo que estava haziendo. Y assi quando el alma està en paz, y ocio interior, qualquiera operacion, y aficion, ò cuidadosa advertencia que ella quiera tener, entonces la distraerà, y inquietarà, y hazerla ha sentir sequedad, y vacio del sentido. Porque quanto mas pretendiere tener algun arrimo de afecto, y noticia, tanto mas sentirà la falta, la qual no puede ya ser suplida por aquella via. Donde à esta tal alma le conviene no hazer aqui caso que se le pierdan las operaciones de las Potencias, antes ha de gustar que se le pierdan presto; porque no estorvando la operacion de la Contemplacion infusa, que và Dios dando con mas abundancia pacifica, la recrea, y dà lugar à que arda, y se encienda en el espiritu del amor, que esta escura, y secreta Contemplacion trae consigo, y pega al alma.

No querria empero que de aqui se hiziesse regla general de dexar meditacion, ò discurso, que el dexarla ha de ser siempre à mas no poder, y solo por el tiempo, que ò por via de purgacion, y tormento, ò por muy perfecta Contemplacion la estorvare el Señor. Que en el demàs tiempo, y ocasiones siempre ha de aver este arrimo, y reparo, y mas de la vida, y Cruz de

Christo, que para purgacion, y paciencia, y para seguro camino es lo mejor, y ayuda admirablemente à la subida Contemplacion. La qual no es otra cosa que infusion secreta, pacifica, y amorosa de Dios, que si le dàn lugar, inflama al alma en espiritu de amor, segun ella dà à entender en el verso siguiente.

CAP. XI.

Declarase los tres versos de la Cancion.

Con ansias en amores inflamada.

LA Inflamacion de amor comunmẽte à los principios no se siente, por no aver començado à emprenderse por la impureza del natural, ò por no le dar lugar pacifico en el alma, por no entenderse, como avemos dicho. Mas à vezes con esso, y sin esso comiença luego à sentirse alguna ansia de Dios, y quanto mas và, mas se và sintiendo el alma aficionada, y inflamada en amor de Dios, sin saber, ni entender como, y de donde le nace el tal amor, y aficion: sino que le parece crecer tanto en si à vezes esta llama, y inflamacion, que con ansias de amor desea à Dios: segun David estando en esta Noche lo dize de si por estas palabras: *Quia inflamatũ est cor meum: & renes mei commutati sunt, & ego ad nihilum redactus sum, & nesciui.* Porque se inflamò mi coraçon, es à saber, en amor de contemplacion, tambien mis gustos, y aficiones se mudaron, es à saber, de la via sensitiva la espiritual con esta santa sequedad, y cessacion en todos ellos, que vamos diziendo. Y yo, dize, fuì resuelto en nada, y aniquilado, y no supe. Porque (como avemos dicho) sin saber el alma por donde và, se vè aniquilada acerca de todas las cosas de arriba, y de abaxo que solia gustar, y solo se vè enamorada, sin saber como. Y por que à vezes crece mucho la inflamacion de amor en el espiritu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secan los hueSSos en esta sed, y se marchita el natural, y estraga su calor, y fuerça por la viveza de la sed de amor; y siente el alma, que es viva esta sed de amor. La qual tambien David tenia, y sentia, quando dize: *Sitiuit anima mea ad Deum vivum.* Mi alma tuvo sed à Dios vivo. Que es tanto como dezir: Viva fue la sed que tuvo mi alma. *Psalm. 72. 21.* *Psalm. 41. 3.*

La

La qual ſed, por ſer viva, podemos dezir, que mata de ſed. Aunque la vehemencia de eſta ſed no es continua, ſino algunas vezes; ſintiendo empero de ordinario alguna ſed. Y haſe de advertir, que como aqui comencè à dezir, à los principios comunmente no ſe ſiente eſte amor, ſino la ſequedad, y vacio que vamos diziendo: y entonces en lugar de eſte amor, que deſpues ſe và encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas ſequedades, y vacios de las Potencias, es vn ordinario cuidado, y ſolicitud de Dios, con pena, y recelo de que no le ſirve: que no es para Dios poco agradable ſacrificio, ver andar el eſpiritu atribulado, y ſolicito por ſu amor. Eſta ſolicitud, y cuidado pone en el alma aquella ſecreta contemplacion, haſta que por tiempo aviendo purgado algo el ſentido, eſto es la parte ſenſitiva de las fuerças, y aficiones naturales por medio de las ſequedades que en ella pone, và encendiendo en el eſpiritu eſte amor divino. Pero entretanto, en fin como el que eſtà pueſto en cura, todo es padecer en eſta Eſcura Noche, y ſeca purgacion del apetito, curandoſe de muchas imperfecciones, y exercitandoſe en muchas virtudes, para hazerſe capaz del dicho amor, como aora ſe dirà ſobre el Verſo ſiguiente:

O dichoſa ventura!

QVe por quanto pone Dios al alma en eſta Noche ſenſitiva à fin de purgar el ſentido de la parte inferior, y acomodarle, y ſujetarle, y vnirle con el eſpiritu, eſcureciendole, y haziendole ceſſar de los diſcurſos, como tambien deſpues à fin de purificar el eſpiritu para vnirle con Dios, le pone en la Noche eſpiritual; gana el alma (aunque à ella no le parece) tantos provechos, que tiene por dichoſa ventura aver ſalido del laço, y apretura del ſentido de la parte inferior por eſta dichoſa Noche, dize el preſente Verſo, es à ſaber: *O dichoſa ventura!* Acerca del qual nos conviene aqui notar los provechos que halla en eſta Noche el alma, por cauſa de los quales tiene por dichoſa ventura paſſar por ella, todos los quales provechos encierra en el ſiguiente Verſo:

Salì ſin ſer notada.

LA qual ſalida ſe entiende de la ſujecion que tenia el alma à la parte ſenſi-

tiva en buscar à Dios por operaciones flacas, limitadas, y ocasionadas, como las de esta parte inferior son: pues que à cada passo tropeçava en mil imperfecciones, y ignorancias, como avemos notado arriba en los siete vicios capitales. De todos los quales se libra apagandole esta Noche todos los gustos de arriba, y de abaxo, y escureciendole todos los discursos, y haziendole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como aora dirèmos, que serà cosa gustosa, y de gran consuelo para el que por aqui camina, ver como cosa que tan aspera, y adversa parece al alma, y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos bienes en ella. Los quales (como dezimos) se consiguen en salir el alma segun el aficion, y operacion, por medio de esta Noche, de todas las cosas criadas, y caminar à las eternas, que es grande dicha, y ventura. Lo vno, por el gran bien que es apagar el apetito, y aficion acerca de todas las cosas. Lo otro, por ser muy pocos los que sufren, y perseveran en entrar por esta puerta angosta, y por el camino estrecho, que guia à la Vida, como dize nuestro Salvador: *Quam angusta porta, & arcta via est quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui inveniunt eam.* Porque la angosta puerta es esta Noche del sentido, del qual se despoja, y desnuda el alma para entrar en ella rigiendose por Fè, que es agena de todo sentido, para caminar despues por el camino estrecho de la otra Noche de espiritu, en que adelante entra el alma caminando à Dios en Fè muy pura, que es el medio por donde se vne con èl. Por el qual camino, por ser tan estrecho, escuro, y terrible, tanto que no ay comparacion de esta Noche del sentido à la del espiritu en la escuridad, y trabajos, como dirèmos, son muchos menos los que caminan por èl; pero son sus provechos tambien mucho mayores. De los quales començarèmos aora à dezir algo con la brevedad que se pudiere, por passar à la otra Noche.

Matth. 7. 14.

CAP. XII.

De los provechos que causa en el alma esta Noche del Sentido.

ES esta Noche, y purgacion del apetito tan dichosa para el alma, por los grandes bienes, y provechos que haze en ella: aunque à ella

ella antes le parece, como avemos dicho, que se los quita: que assi como Abrahan hizo gran fiesta quando quitò la leche à su hijo Isaac; assi se gozan en el Cielo de que ya saque Dios à esta alma de pañales: de que la baxe de sus braços: de que la haga andar por su pie: de que tambien quitandole el pecho de la leche, y blando y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza, y que comience à gustar pan de robustos, que en estas sequedades, y tinieblas del sentido se comiença à dar al espiritu vacio, y seco de los jugos del sentido, que es la contemplacion infusa, que avemos dicho. Y este es el primero, y principal provecho que aqui el alma consigue, del qual casi todos los demàs se causan.

Gen. 21 8.

De estos el primer provecho es conocimiento de si, y de su miseria. Porque demàs de que todas las mercedes que Dios haze al alma, ordinariamente las haze embueltas en este conocimiento, estas sequedades, y vacio de las Potencias acerca de la abundancia que antes sentia, y la dificultad que halla el alma en las cosas buenas, la hazen conocer de si la baxeza, y miseria, que en el tiempo de su prosperidad no echava de ver. De esto ay buena figura en el Exodo, donde queriendo Dios humillar à los hijos de Israel, y que se conociessen, les mandò quitar, y desnudar el trage, y atavio festival, con que ordinariamente andavan compuestos en el Desierto, diziendo: *Iam nunc depone ornatum tuum*: Aora ya de aqui adelante despojaos el ornamento festival, y poneos vestidos comunes de trabajo, para que sepais el tratamiento que mereceis. Lo qual es, como si dixera: Por quanto el trage que traeis, por ser de fiesta, y alegria, os ocasiona à no sentir de vosotros tan baxamente como vosotros sois, quitaos ya esse trage, para que de aqui adelante, viendoos vestidos de vileza, conozcais, que no mereceis mas, y quien vosotros sois. De donde conoce la verdad el alma, que antes no conocia de su miseria. Porque en el tiempo que andava como de fiesta, hallando en Dios mucho gusto, cõsuelo, y arrimo, andava algo mas satisfecha, y contenta, pareciendole que en algo servia à Dios. Porque esto, aunque expressamente entonces no lo tengan en si, à lo menos en la satisfaccion

Exod. 33. 5.

que

que hallan en el gusto, se les asienta algo de ello. Pero ya puesta en esotro trage de trabajo de sequedad, y de desamparo, escurecidas sus primeras luzes, posee, y tiene mas de veras esta tan excelente y necessaria virtud del conocimiento propio, no teniendose ya en nada, ni teniendo satisfacion alguna de si: por que vè, que de suyo no haze nada, ni puede nada. Y esta poca satisfaccion de si, y desconsuelo que tiene de que no sirve à Dios, tiene, y estima Dios en mas que todas las obras, y gustos primeros que tenia el alma, y hazia, por mas que ellos fuessen. Por quanto en ellas se le ocasionavan muchas imperfecciones, y ignorancias: y de este trage de sequedad, no solo que lo avemos dicho, sino tambien los provechos, que aora dirèmos, y muchos mas, que se quedaràn por dezir, proceden (como de su origen, y fuente) del conocimiento propio.

Quanto à lo primero, nacele al alma tratar con Dios con mas comedimiento, y mas cortesia, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altissimo. Lo qual en la prosperidad de su gusto, y consuelo no hazia: porque aquel favor que sentia, hazia ser al apetito acerca de Dios algo mas atrevido, y menos cortès de lo que devia. Como acaeciò à Moysen, quando sintiò que Dios le hablava: que llevado de aquel gusto, y apetito, sin mas consideracion se atrevia à llegar, si no le mandàra Dios, que se detuviera, y descalçàra: *Ne appropies huc, solve calceamentum de pedibus tuis.* Por lo qual se denota el respeto, y discrecion, en desnudez de apetito, con que se ha de tratar con Dios. De donde quãdo obedeciò en esto Moysen, quedò tan puesto en razon, y tan advertido, que dize la Escritura, que no solo no se atreviò à llegar, mas que ni aun ossava mirar à Dios. Porque quitados los çapatos de los apetitos, y gustos, conocia grandemente su miseria delante de Dios, que assi le convenia para oìr las palabras Divinas. La disposicion tambien que diò Dios à Iob para hablar con èl, no fueron aquellos deleytes, y gloria que el mismo Iob alli refiere, que solia tener con su Dios; sino ponerle desnudo en vn muladar, desamparado, y aun perseguido de sus amigos, lleno de angustia, y amargura, y sembrado de gusanos el suelo: y entonces de esta manera se preciò el altissimo

Exod 3. 5.

simo Dios, que levanta al pobre del estiercol, de comunicarsele con mas abundancia, y suavidad, descubriendole las Altezas profundas de su Sabiduria, qual nunca antes avia hecho en el tiempo de la prosperidad.

Y aqui nos conviene notar otro excelente provecho que ay en esta Noche, y sequedad del apetito sensitivo, pues avemos venido à dar en èl: y es, que en esta Noche Escura del apetito, por que se verifique lo que dize el Profeta: *Isaì.58.10.* *Orietur in tenebris lux tua.* Lucirà tu luz en las tinieblas: alumbra Dios al alma, no solo dandole conocimiento de su miseria, y baxeza, como avemos dicho; sino tambien de la grandeza, y excelencia de Dios. Porque demàs de que apagados los apetitos, y gustos, y arrimos sensibles, queda libre, y limpio el entendimiento para entender la verdad: porque el gusto sensible, y apetito, aunque sea de cosas espirituales, ofusca, y embaraça al espiritu. Tambien aquel aprieto, y sequedad del sentido ilustra, y aviva el entendimiento, como *Isaì.28.19.* dize Isaias: *Vexatio intellectum dabit auditum.* Que la vexacion haze entender, como Dios en el alma vacia, y desembaraçada, que es lo que se requiere para su divina influencia, sobrenaturalmente por medio de esta Noche Escura, y seca de contemplacion, la và instruyendo en su divina Sabiduria; lo qual por los jugos, y gustos primeros no hazia. Esto dà muy bien à entender el mismo Profeta Isaìas, diziendo: *Quem docebit scientiam, & quem intelligere faciet auditum? Ablactos à lacte, avulsos ab vberibus.* A quien enseñarà Dios su ciencia, y à quien harà oir su palabra? à los destetados de la leche, y à los desarrimados de los pechos. En lo qual se dà à entender, que para esta divina influencia, no tanto es disposicion la leche primera de la suavidad espiritual, ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las Potencias sensitivas, que gustava el alma, quanto el carecer de lo vno, y el desarrimo de lo otro. Por quanto para oir à este gran Rey con la cortesia devida, le conviene al alma estar muy en pie, y desarrimada, segun el afecto, y sentido: como de si lo dize Abacuc: *Super custodiam meam stabo, è figam gradum meum super munitionem: & contemplabor, vt videam, quid dicatur mihi.* *Abac.2.1.* Estarè en pie sobre mi custodia, esto es, desarrimado del apetito, y afirmarè el

passo,

passo; esto es, no discurriré con el sentido, para contemplar, y entender lo q̃ de parte de Dios se me dixere. De manera que ya tenemos que de esta Noche seca sale conocimiento de si primeramente, de donde como de fundamento nace este otro conocimiento de Dios. Que por esso dezia S. Agustin à Dios: Conozcame, Señor, à mi, y conocerteheà ti. Porque como dizen los Filosofos, vn estremo se conoce bien por otro. Y para probar mas cũplidamente la eficacia que tiene esta Noche sensitiva en su sequedad, y desarrimo para ocasionar mas la luz, que de Dios deziamos recibir aqui el alma: alegarèmos aquella autoridad de David, en que dà bien à entender la virtud grande que tiene esta Noche para este alto conocimiento de Dios. Dize, pues, assi: *In terra deserta, & in via, & inaquosa sic in sancto apparui tibi, vt viderem virtutem tuam, & gloriam tuam.* En la tierra desierta, sin agua, seca, y sin camino parecì delante de ti, para poder ver tu virtud, y gloria. Lo qual es cosa admirable, que no dà à entender aqui David que los deleites espirituales, y gustos muchos que avia tenido, fuessen disposicion, y medio para conocer la gloria de Dios, sino la sequedad, y desarrimo de la parte sensitiva, que se entiende aqui por la tierra seca, y desierta. Y que no diga tambien que los conceptos, y discursos divinos, de que avia vsado mucho, fuessen camino para sentir, y ver la virtud de Dios; el no poder fixar el concepto en Dios, ni caminar con el discurso de la consideracion imaginaria, que se entiende aqui por la tierra sin camino. De manera que para conocer à Dios, y à si mismo, esta Noche Escura es el medio con sus sequedades, y vacio, aunque no con la plenitud, y abundancia que en la otra de Espiritu, porque este conocimiento es como principio del otro.

Psalm. 62. 3.

Saca tambien el alma en las sequedades, y vacio de esta Noche del apetito humildad Espiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital, que diximos ser sobervia Espiritual. Por la qual humildad que adquiere por el dicho conocimiento propio, se purga de todas aquellas imperfecciones en que caia en el tiempo de su prosperidad; porque como se vè tan seca, y miserable, ni aun por primer movimiento le passa que và mejor que los otros, ni que les lleva ventaja, como

antes hazia; antes por el contrario conoce que los otros vàn mejor. Y de aqui nace el amor del proximo, porque los eſtima, y no los juzga como antes ſolia, quando ſe veìa aſsi con mucho fervor, y à los otros no, ſolo conoce ſu miſeria, y la tiene delante de los ojos, tanto, que no le dexa, ni dà lugar para ponerlos en nadie. Lo qual admirablemente David eſtando en eſta Noche manifieſta, diziendo: *Obmutui, & humiliatus ſum, & ſilui à bonis, & dolor meus renouatus eſt.* Enmudeci, y fuy humillado, y tuve ſilencio en los bienes, y renovòſe mi dolor. Eſto dize, por que le parecia que los bienes de ſu alma eſtavan tan acabados, que no ſolamente no avia, ni hallava lenguage de ellos; mas acerca de los agenos tambien enmudeciò con el dolor del conocimiento de ſu miſeria.

Pſalm. 38. 3.

Aqui tambien ſe hazen ſujetos, y obedientes en el camino eſpiritual. Que como ſe vèn tan miſerables, no ſolo oyen lo que les enſeñan, mas aun deſean que qualquiera los encamine, y diga lo que deven hazer. Quitaſeles la preſumpcion, que en la proſperidad à vezes tenian. Y finalmente de camino ſe les barren todas las imperfecciones que tocamos alli, hablando de la ſobervia Eſpiritual.

CAP. XIII.

De otros prouechos que cauſa en el alma eſta Noche del ſentido.

ACerca de las imperfecciones que en la Avaricia Eſpiritual tenian, en que codiciavan vnas, y otras coſas Eſpirituales, y nũca ſe veìa ſatisfecha el alma de vnos exercicios, y otros, con la codicia del apetito, y guſto que hallava en ellos, aora en eſta Noche ſeca, y eſcura anda bien reformada. Porque como no halla el guſto, y ſabor que ſolia; antes halla en ellas ſinſabor, y trabajo, con tanta templança vſa de ellas, que por ventura podria perder ya por corta, como antes perdia por larga; aunque à los que Dios pone en eſta Noche, comunmente les dà humildad, y promptitud; pero ſin ſabor, para que ſolo por Dios hagan aquello que ſe les manda, y deſapropiandoſe de muchas coſas, por que no hallan guſto en ellas.

Acerca de la Luxuria Eſpiritual tambien ſe vè claro, que por eſta ſequedad, y ſinſabor del ſentido, que halla el alma en las coſas Eſpirituales,

se libra de aquellas impurezas que alli notamos; pues comunmente diximos que procedian ocasionalmente del gusto, que del Espiritu redundava en el sentido.

Pero de las imperfecciones que se libra el alma en esta Noche Escura acerca de el quarto vicio, que es Gula Espiritual, pueden se ver alli, aũque no estàn dichas todas, porque son innumerables; y assi yo aqui no las referirè, porque querria ya concluir con esta Noche para passar à la otra, en la qual tenemos grave doctrina. Basta para entender los innumerables provechos, que demàs de los dichos gana el alma en esta Noche contra este vicio de Gula Espiritual, dezir que de todas aquellas imperfecciones que alli quedan dichas, se libra, y de otros muchos, y mayores males, que alli no estàn escritos, en que vinieron à dar muchos, de que tenemos experiencia, por no tener ellos reformado el apetito en esta golosina Espiritual. Porque como Dios en esta seca, y escura Noche, en que pone el alma, tiene refrenada concupiscencia, y enfrenado el apetito, de manera que apenas se pueda cebar de sabores, ni gustos sensibles de cosa de arriba, ni de abaxo, y esto lo và continuando de tal manera que se và el alma reformando, mortificando, y componiendo segun la concupiscencia, y apetitos, que parece pierde las fuerças de sus passiones; siguense demàs de los dichos por medio de esta sobriedad Espiritual admirables provechos en ella, porque con la mortificacion de los apetitos, y concupiscencias vive el alma en paz, y tranquilidad Espiritual, que donde no tenia apetito, concupiscencia, no ay perturbacion, sino paz, y consuelo de Dios.

Sale de aqui otro segundo provecho, y es, que trae ordinaria memoria de Dios con temor, y recelo de bolver atràs (como queda dicho) en el camino Espiritual. El qual es grande provecho, y no de los menores en esta sequedad, y purgacion del apetito; porque se purifica el alma, y limpia de las imperfecciones que se le pegavan por medio de los apetitos, y aficiones que de suyo embotan, y ofuscan el alma.

Ay otro provecho muy grande en esta Noche para el alma, y es, que se exercita en las virtudes de por junto, como es en la paciencia, y longanimidad, que se exercita bien en estas sequedades, y va-

vacios, ſufriendo el perſeverar en los exercicios Eſpirituales ſin conſuelo, y ſin guſto. Exercitaſe la caridad de Dios, pues ya no por el guſto, y ſabor q̃ halla en la obra es movido, ſino ſolo por Dios. Exercita aqui tambien la virtud de la fortaleza; porque en eſtas dificultades, y ſinſabores que halla en el obrar, ſaca fuerças de flaqueza, y aſsi ſe haze fuerte. Y finalmente en todas las virtudes, aſsi Cardinales, como Teologales, y Morales ſe exercita el alma en eſtas ſequedades. Y que en eſta Noche conſiga el alma todos eſtos quatro provechos que avemos aqui dicho; conviene à ſaber, delectacion de paz, ordinaria memoria de Dios, y limpieça, y pureça del alma; y el exercicio de virtudes que acabamos de dezir, dizelo David, como lo experimentò èl miſmo eſtando en eſta Noche, por eſtas palabras: *Renuit conſolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus ſum, & exercitatus ſum: & defecit ſpiritus meus.* Mi alma deſechò las conſolaciones, tuve memoria de Dios, hallè conſuelo, y exercitème, y desfalleciò mi Eſpiritu. Y luego dize: Meditarè de Noche con mi coraçon, y exercitavame, y barria, y puricava mi Eſpiritu; conviene

Pſal. 76 4.

à ſaber, de todas las aficiones.

Acerca de las imperfecciones de los otros tres vicios eſpirituales, que alli diximos, que ſon embidia, ira, y accidia, tambien en eſta ſequedad del apetito ſe purga el alma, y adquire las virtudes à ellos contrarias. Porque ablandada, y humillada por eſtas ſequedades, y dificultades, y otras tentaciones, y trabajos, en que à bueltas de eſta Noche Dios la exercita, ſe haze manſa para con Dios, y para conſigo, y tambien para con el proximo. De manera, que ya no ſe enoja con alteracion ſobre las faltas propias contra ſi, ni ſobre las agenas contra el proximo, ni acerca de Dios trae diſguſtos, y querellas deſcomedidas, porque no le haze preſto bueno. Pues acerca de la embidia, tambien aqui tiene caridad con los demàs; porque ſi alguna embidia tiene, no es vicioſa, como antes ſolia, quando le dava pena que otros fueſſen à èl preferidos, y que llevaſſen la ventaja, porque ya aqui ſe la tiene dada, viendoſe tan miſerable como ſe vè, y la embidia que tiene, ſi la tiene, es virtuoſa, deſeando imitarlos, lo qual es mucha virtud.

Las accidias, y tedios que aqui tiene en las coſas eſpiri-

tua-

tuales, tampoco son viciosos como antes, porquellos procedian de los gustos espirituales, que à vezes tenia, y precendia tener quando no los hallava. Pero estos tedios no proceden desta flaqueza del gusto, porque se le tiene Dios quitado acerca de todas las cosas en esta purgacion del apetito.

Demàs destos provechos que estàn dichos, otros innumerables consigue por medio de esta seca contemplacion. Porque en medio destas sequedades, y aprietos, muchas vezes quando menos piensa comunica Dios al alma suavidad espiritual, y amor muy puro, y noticias espirituales, à vezes muy delicadas, cada vna muy de mayor provecho, y precio que quanto antes gustava. Aunque el alma en los principios no lo piensa assi, porque es muy delicada la influencia espiritual que aqui se dà, y no la percibe el sentido.

Finalmente, por quanto aqui el alma se purga de las aficiones, y apetitos sensitivos, consigue libertad de espiritu, en que se vàn grangeando los doze frutos del Espiritu Santo. Tambien aqui admirablemente se libra de las manos de los tres enemigos, demonio, mundo, y carne. Porque apagandose el sabor, y gusto sensitivo acerca de las cosas, no tiene el demonio, ni el mundo, ni la sensualidad armas, ni fuerças contra el espiritu.

Estas sequedades, pues, hazen al alma andar con pureza en el amor de Dios, pues que ya no se mueve à obrar por el gusto, y sabor de la obra, como por ventura lo hazia quando gustava, sino solo por dar gusto à Dios. Hazese no presumida, ni satisfecha, como por ventura en el tiempo de la prosperidad solia, sino temerosa, y recelosa de si, no teniendo de si satisfaccion alguna, en lo qual està el santo temor q̃ conserva, y aumenta las virtudes. Apaga tambien esta sequedad las concupiscencias, y brios naturales, como queda dicho Porque aqui si no es el gusto, que de suyo Dios le infunde algunas vezes, por maravilla halla gusto, y consuelo sensible por su diligencia en alguna obra, y exercicio espiritual, como ya queda arriba dicho.

Crecele en esta Noche seca el cuidado de Dios, y las ansias por servirle; porque como se le vàn enjugando los pechos de la sensualidad, con que sustentava, y criava los apetitos tràs q̃ iva, solo queda seco, y en desnudo el ansia de ser-

servir à Dios, que es cosa para él muy agradable. Pues como dize David: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus.* El espiritu atribulado es sacrificio para Dios. Como el alma, pues, conoce que en esta purgacion seca por donde passò, sacò, y consiguiò tan preciosos provechos, y tantos como aqui se han referido, no haze mucho en dezir en la Cancion que vamos declarando el verso: *O dichosa ventura! sali sin ser notada.* Esto es, salì de los laços, y sujecion de los apetitos sensitivos, y aficiones sin ser notada; es à saber, sin que los dichos tres enemigos me lo pudiessen impedir. Los quales (como avemos dicho) en los apetitos, y gustos enlaçan el alma, y la detienen que no salga de sì à la libertad del perfecto amor de Dios, sin los quales ellos no pueden combatir al alma, como queda dicho.

Psalm. 50. 19.

De donde en sossegandose por continua mortificacion las quatro passiones del alma, que son gozo, dolor, esperança, y temor; y en adormeciédose en la sensualidad por ordinarias sequedades los apetitos naturales; y en alçado de obra la armonia de los sentidos, y potencias interiores, cessando de sus operaciones discursivas, como avemos dicho, la qual es toda la gente, y morada de la parte inferior del alma: ellos no pueden impedir esta espiritual libertad, y queda la casa sossegada, y quieta, como lo dize el siguiente verso.

CAP. XIV.

En que se declara el vltimo verso de la primera Cancion.

Estando ya mi casa sossegada.

ESTando ya esta casa de la sensualidad sossegada; esto es, mortificadas sus passiones, apagadas sus codicias, y los apetitos sossegados, y adormecidos por medio desta Noche dichosa de la purgacion sensitiva, saliò el alma à començar el camino, y via del espiritu, q̃ es de los aprovechados, que por otro nombre llaman, la via iluminativa, ò de Contemplacion infusa, con que Dios de suyo anda apacentando, y reficionando el alma, sin discurso, ni ayuda activa, con industria de la misma alma. Tal es, como avemos dicho, la Noche, y purgacion del sentido: la qual en los que despues han de entrar en la otra mas grave del espiritu para passar à la divina vnion de amor de Dios (porque no todos, sino los

menos passan ordinariamente) suele ir acompañada con graves trabajos, y tentaciones sensitivas, que duran mucho tiempo, aunque en vnos mas que en otros; porque à algunos se les dà el Angel de Satanàs, que es espiritu de fornicacion, para que los açote los sentidos con abominables, y fuertes tentaciones, y les atribule el espiritu con feas advertencias, y representaciones muy visibles en la imaginacion, que à vezes les es mayor pena que el morir.

Otras vezes se les añade à Esta Noche el espiritu de blasfemia. El qual en todos sus conceptos, y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y à vezes con tanta fuerça sugeridas en la imaginacion, que casi se las haze pronunciar, que les es grave tormento.

Otras vezes se les dà otro abominable espiritu, que llaman *Spiritus vertiginis*, que los exercite. El qual de tal manera les escurece el sentido, que los llena de mil escrupulos, y perplexidades, tan intrincadas al juizio de ellos, que nunca pueden satisfacerse en nada, ni arrimar el juizio à consejo, ni concepto, el qual es vno de los mas graves estimulos, y horrores de esta Noche, muy vezino à lo que passa en la Noche espiritual.

Estas tempestades, y trabajos ordinariamente embia Dios en esta Noche, y purgacion sensitiva à los que ha de poner despues en la otra (aunque no todos passan à ella) para que castigados, y abofeteados de esta manera se vayan exercitando, y disponiendo, y curtiendo los Sentidos, y Potencias para la vnion de la sabiduria, que alli les han de dar. Porque si el alma no es tentada, exercitada, y probada con tentaciones, y trabajos, no puede arribar su Sentido à la Sabiduria. Que por esso dixo el Ecclesiastico: *Qui non est tentatus, quid scit? Qui non est expertus pauca recognoscet?* El que no es tentado, què sabe? Y el que no es probado, quales son las cosas que reconoce? *Eccl.* 34. 9. & 11

De la qual verdad dà Ieremias buen testimonio, diziendo: *Castigasti me, & eruditus sum.* Castigasteme, Señor, y fuy enseñado. *Ier.* 31. 18. Y la mas propia manera deste castigo, para entrar en la Sabiduria, son los trabajos interiores que aqui dezimos, por quanto son de los que mas eficazmente purgan el Sentido de todos los gustos, y consuelos, à que con flaqueza natural estava afectado; y donde es humillada el alma de veras para el en-

enſalçamiento que ha de tener.

Pero el tiempo que al alma tengan en eſte ayuno, y penitencia del Sentido, quanto ſea, no es coſa cierta dezirlo; porque no paſſa en todos de vna manera, ni vnas miſmas tentaciones; que eſto và medido por la voluntad de Dios, conforme à lo mas, ò menos que cada vno tiene de imperfeccion que purgar; y tambien conforme al grado de vnion de amor, à que Dios la quiere levantar, le humillarà mas, ò menos intenſamente, ò mas, ò menos tiempo. Los que tienen ſugeto, y mas fuerça para ſufrir, con mas intenſion los purga, y mas preſto. Porque à los muy flacos con mucha remiſsion, y flacas tentaciones mucho tiempo los lleva por eſta Noche, dandoles ordinarias refecciones al Sentido, porque no buelvan atràs, y tarde llegan à la pureza de perfeccion en eſta vida, y algunos de eſtos nunca. Que ni bien eſtàn en la Noche, ni bien fuera della; porque aunque no paſſan adelante, para que ſe conſerven en humildad, y conocimiento propio, los exercita Dios algunos ratos, y dias en aqueſtas ſequedades, y tẽtaciones, y les ayuda con el conſuelo; otras vezes à temporadas, porque deſmayando no buelvan à buſcar el del mundo. A otras almas mas flacas anda Dios con ellas como deſapareciendo, y traſponiẽdoſe para exercitarlas en ſu amor, porq̃ ſin deſvios no aprendieran à llegarſe à Dios. Pero las almas que han de paſſar à tan dichoſo, y alto eſtado como es la vnion de amor, por muy aprieſſa que Dios las lleve, harto tiempo ſuelen durar en eſtas ſequedades ordinariamente, como eſtà viſto por experiencia. Concluyendo, pues, con eſte libro, comencemos à tratar de la ſegunda Noche.

LIBRO SEGVNDO DE LA NOCHE ESCVRA.

TRATASE DE LA MAS INTIMA purgacion, que es la segunda Noche del Espiritu.

CAPITVLO I.

Comiença se à tratar de la Noche segunda del Espiritu. Dize à què tiempo comiença.

L Alma que Dios ha de llevar adelante, no luego que sale de las sequedades, y trabajos de la primera purgacion, y Noche del Sentido, pone su Magestad en la vnion de amor; antes suele passar harto tiempo, y años, en que salida el alma del estado de principiantes, se exercita en el de los aprovechados. En el qual (assi como el que ha salido de vna estrecha carcel) anda en las cosas de Dios con mucha mas anchura, y satisfaccion del alma, y con mas abundante y interior deleyte, que tenia à los principios, antes que entrasse en la dicha Noche, no trayendo ya atada la imaginacion, y Potencias al discurso, y cuidado espiritual, como solia. Porque con gran facilidad halla luego en su espiritu muy serena y amorosa Contemplacion, y sabor espiritual, sin trabajo del discurso. Aunque como no està bien hecha la purgacion del alma (por que falta la principal parte, que es la del espiritu, sin lo qual, por la comunicacion que ay de la vna parte à la otra, por razon de ser vn solo supuesto, tampoco la purgacion sensitiva, aunque mas fuerte aya sido, que da acabada, y perfecta) nunca le faltan algunas sequedades, tinieblas, y aprietos, à vezes mucho mas intensos que los passados, que son como presagios,

y mensageros de la Noche venidera del espiritu, aunque no son estos durables, como serà la Noche que espera. Por que aviendo passido vn rato, ò ratos, ò dias de esta Noche, ò tempestad, luego buelve à su acostumbrada serenidad, y de esta manera và purgando Dios algunas almas, que no han de subir à tan alto grado de amor, como las otras, metiendolas à ratos interpoladamente en esta Noche de Contemplacion, ò purgacion espiritual, haziendo anochecer, y amanecer à menudo: por que se cumpla lo que dize David, que embia su cristal, esto es, su Contemplacion, como à bocados: *Mittit christallum suum, sicut buccellas.* Aunque estos bocados de escura Contemplacion nunca son tan intensos, como lo es aquella horrenda Noche de Contemplacion, que avemos de dezir, en que de proposito pone Dios al alma para llevarla à la divina vnion.

Psalm. 147. 17

Este sabor, pues, y gusto interior, que dezimos que con abundancia, y facilidad hallan, y gustan estos aprovechantes en su espiritu, con mucha mas abundancia que antes se les comunica, redundando de ai en el sentido mas que solia antes de esta sensible purgacion. Que por quanto èl està ya mas puro, con mas facilidad puede sentir los gustos del espiritu à su modo. Y como en fin esta parte sensitiva del alma es flaca, y incapaz para las cosas fuertes del espiritu; de aqui es, que estos aprovechados à causa de esta comunicacion espiritual, que se haze en la parte sensitiva, padecen en ella muchas debilitaciones, y detrimentos, y flaquezas de estomago, y en el espiritu consiguientemẽte fatiga. Por que como dize el Sabio: *Corpus quod corrumpitur aggrauat animam.* El cuerpo que se corrompe agrava el anima. De aqui es, que las comunicaciones de estos, ni pueden ser muy fuertes, ni muy intensas, ni muy espirituales, quales se requieren para la divina vniõ con Dios, por la flaqueza, y corrupcion de la sensualidad que participa en ellas. Y de aqui vienen los arrobamientos, y traspassos, y descoyuntamientos de huessos, que siempre acaecen quando las comunicaciones no son puramente espirituales, esto es, al espiritu solo, como son las de los perfectos, purificados ya por la Noche segunda del espiritu, en los quales cessan ya estos arrobamientos, y tormentos de cuerpo, gozan-

Sap. 9. 15.

do ellos de la libertad del espiritu, sin que se anuble, y trasponga el sentido. Y para que se entienda la necesidad que estos tienen de entrar en esta Noche de espiritu, notarèmos aqui algunas imperfecciones, y peligros que tienen estos aprovechados.

CAP. II.

De algunas imperfecciones que tienen estos aprouechados.

DOs maneras de imperfecciones tienen estos aprovechados; vnas son habituales, otras actuales: las habituales son las aficiones, y habitos imperfectos, que todavia como raizes han quedado en el espiritu, donde la purgacion del sentido no pudo llegar. En la purgacion de los quales, la diferencia que ay de essotra es, la que de la raiz à la rama, ò sacar vna mancha fresca, ò vna muy assentada, y vieja. Porque (como diximos) la purgacion del sentido solo es puerta, y principio de Contemplacion para la del espiritu: y mas sirve de acomodar el sentido al espiritu, que de vnir el espiritu con Dios. Mas todavia se quedan en el espiritu las manchas del hombre viejo, aunque à èl no se le parecen, ni las echa de ver; las quales si no salen con el jabon, y fuerte lexia de la purgacion de esta Noche, no podrà el espiritu venir à pureza de vnion divina.

Tienen tambien estos la *Hæbetudo mentis*, y rudeza natural, que todo hombre contrae por el pecado, y la distraccion, y exterioridad del espiritu: la qual conviene que se ilustre, clarifique, y recoja por la penalidad, y aprieto de aquella Noche. Estas habituales imperfecciones, todos los que no han passado de este estado de aprovechados, las tienen: las quales no pueden estar con el estado perfecto de vnion por amor con Dios.

En las actuales no caen todos de vna manera; mas algunos, como traen estos bienes espirituales tan afuera, y tan manuales en el sentido, caen en algunos inconvenièntes, y peligros, que à los principios diximos. Porque como ellos hallan à manos llenas tantas comunicaciones, y aprehensiones al sentido, y espiritu, donde muchas vezes vèn visiones imaginarias, y espirituales (porque en todo esto con otros sentimientos sabrosos acaece à muchos de estos en este estado; en lo qual el demonio, y la propia fan-

fantaſia muy ordinariamente haze trampantojos al alma) y como con tanto guſto ſuele imprimir, y ſugerir el demonio al alma las aprehenſiones dichas, y ſentimientos, con gran facilidad la embeleſa, y engaña, no teniendo ella cautela para reſignarſe, y defenderſe fuertemente de todas eſtas viſiones, y ſentimientos. Porque aqui haze el demonio creer muchas viſiones vanas, y profecias falſas, y les procura hazer preſumir, que habla Dios, y los Santos con ellos, y creen muchas vezes à ſu fantaſia. Aqui los ſuele el demonio llenar de preſumpcion, y ſobervia, y atraìdos de la vanidad, y arrogancia, ſe dexan ſer viſtos en actos exteriores, que parezcan de ſantidad, como ſon arrobamientos, y otras apariencias. Hazenſe aſsi atrevidos à Dios, perdiendo el ſanto temor, que es llave, y cuſtodia de todas las virtudes: y tantas falſedades, y engaños ſuelen multiplicarſe en algunos de eſtos; y tanto ſe envejecen en ellos, que es muy dudoſa ſu buelta al camino puro de la virtud, y verdadero eſpiritu. En las quales miſerias vienen à dar, començando à darſe con demaſiada ſeguridad à las aprehenſiones, y ſentimientos eſpirituales, quando començavan à aprovechar en el camino eſpiritual. Avia tanto què dezir de las imperfecciones de eſtos, y de como ſon mas incurables, por tenerlas ellos por mas eſpirituales, que las primeras, que lo quiero dexar. Solo digo, para fundar la neceſsidad que ay de la Noche eſpiritual, que es la purgacion, para el que ha de paſſar adelante, que à lo menos ninguno de eſtos aprovechados, por bien que le ayan andado las manos, dexa de tener muchas de aquellas afecciones naturales, y habitos imperfectos, de que diximos ſer neceſſario preceder purificacion para paſſar à la divina vnion. Y demàs de eſto, lo que arriba dexamos dicho; es à ſaber, que por quanto todavia participa la parte inferior en eſtas comunicaciones eſpirituales, no pueden ſer tan intenſas, puras, y fuertes, como ſe requieren para la dicha vnion: por tanto, para venir à ella, conviene le al alma entrar en la ſegunda Noche del eſpiritu, donde deſnudando el ſentido, y eſpiritu perfectamente de todas eſtas aprehenſiones, y ſabores, le han de hazer caminar en eſcura y pura Fè, que es propio, y adecuado medio por donde el alma ſe yne con Dios, ſegun por

Ossea 9. 19. Osseas lo dize: *Sponsabo te mihi in Fide.* Yo te desposarè conmigo, esto es, te vnirè comigo en Fè.

CAP. III.

Anotacion para lo que se sigue.

HAn, pues, ya estos aprovechados, por el tiempo que han passado, experimentando estas dulces comunicaciones: para que assi atraìda, y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espiritu dimanava, se aunasse, y acomodasse en vno con el espiritu, comiendo cada vno en su manera de vn mismo manjar espiritual, y en vn mismo plato de vn solo supuesto, y sugeto, para que assi ellos en alguna manera juntos, y conformes en vno estèn dispuestos para sufrir la aspera y dura purgacion del espiritu, que les espera, en la qual se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma espiritual, y sensitiva: porque la vna nunca se purga bien sin la otra: que la purgacion valida para el sentido es, quando de proposito comiença la del espiritu. De donde la Noche que avemos dicho del sentido, mas se puede, y deve llamar cierta reformacion, y enfrenamiento del apetito, que purgacion. La causa es, porque todas las imperfecciones, y desordenes de la parte sensitiva tienen su fuerça, y raiz en el espiritu, y assi hasta que se purguen los malos habitos, las rebeliones, y siniestros dèl, no se pueden bien purgar. De donde en esta Noche que se sigue se purgan entrambas partes juntas, que este es el fin por que convenia aver passado por la reformacion de la primera Noche, y llegado à la bonança que de ella saliò, para que aunado con el espiritu, en cierta manera se purguen, y padezcan aqui con mas fortaleza. Que para tan fuerte y dura purga bien es menester, que sin aver reformadose antes la flaqueza de la parte inferior, y cobrado fortaleza en Dios, por el dulce y sabroso trato que con èl despues tuvo, no tuviera fuerça, ni disposicion el natural para sufrirla.

Por tanto todavia el trato, y operaciones que tienen estos aprovechados cõ Dios, son muy baxas, à causa de no tener purificado, y ilustrado el oro del espiritu: por lo qual todavia entienden de Dios como pequeñuelos, y hablan de Dios como pequeñuelos, y saben, y sienten de

Dios

Dios cõmo pequeñuelos, segun dize San Pablo: *Cùm essem parvulus, loquebar vt parvulus, sapiebam vt parvulus, cogitabam vt parvulus.* Por no aver llegado à la perfeccion, que es la vnion del amor con Dios, por la qual vnion ya como grãdes obran grandezas con su espiritu, siendo ya sus obras, y Potencias mas divinas, que humanas, como despues se dirà, queriendo Dios desnudarlos de hecho de este viejo hombre, y vestirlos del nuevo, que segun Dios es criado en la novedad del sentido, que dize el Apostol: *Et induite novum hominem, qui secundùm Deum creatus est.* Y en otro lugar: *Reformamini in novitate spiritus vestri.* Desnudales las Potencias, y aficiones, y sentidos, assi espirituales, como sensibles, assi interiores, como exteriores, dexando à escuras el Entendimiento, y la Voluntad à secas, y vacia la Memoria, y las aficiones del alma en suma aflicion, amargura, y aprieto, privandola del sentido, y gusto, que antes sentia de los bienes espirituales: para que esta privacion sea vno de los principios que se requieren en el espiritu, para que se introduzga, y vna en èl la forma espiritual del espiritu, que es la vnion de amor. Todo lo qual obra el Señor en ella por medio de vna pura y escura contemplacion, como el alma lo dà à entender en la primera Cancion. La qual, aunque està declarada al principio de la primera Noche del sentido, principalmente la entiende el alma por esta segunda del espiritu, por ser la principal parte de la purificacion del alma. Y assi à este proposito la pondrèmos, y declararèmos aqui otra vez.

1. Cor. 13. 11.

Ephes. 4. 24. Rom. 12. 2.

CAP. IV.

Ponese la primera Cancion, y su declaracion.

En vna Noche Escura,
Cõ ansias en amores inflamada,
O dichosa ventura!
Salì sin ser notada,
Estando ya mi casa sossegada.

ENtendiendo aora esta Cancion à proposito de la purgacion, contemplaciõ, ò desnudez, ò pobreça de espiritu, que todo aqui es casi vna misma cosa, podemosla declarar en esta manera, y que dize el alma assi: En pobreça, y desarrimo de todas las aprehensiones de mi alma, esto es, en escuridad de mi entendimiento, y aprieto de mi voluntad, en afliccion,

y anguſtia de la memoria, dexandome à eſcuras en pura Fè, la qual es Noche Eſcura para las dichas Potencias naturales; ſola la voluntad tocada de dolor, y afliccione, y anſias de amor de Dios, ſalì de mi miſma; eſto es, de mi baxo modo de entender, y de mi flaca ſuerte de amar, y de mi eſcaſa y pobre manera de guſtar de Dios, ſin que la ſenſualidad, ni el demonio me lo eſtorven. Lo qual fue grande dicha, y buena ventura para mi; porque en acabando de aniquilarſe, y ſoſſegarſe las Potencias, paſsiones, y aficiones de mi alma, con que baxamente ſentia, y guſtava de Dios; ſali del trato, y eſcaſa operacion dicha, à la operacion, y trato con Dios. Es à ſaber, mi Entendimiento ſaliò de ſi, bolviendoſe de humano en divino; porque vniendoſe por medio deſta purgacion cõ Dios, ya no entiende con el modo limitado, y corto q̃ antes, ſino por la divina Sabiduria, con que ſe vniò. Y mi Voluntad ſaliò de ſi haziendoſe divina, porque vnida cõ el divino amor ya no ama con la fuerça, y vigor limitado que antes, ſino con fuerça, y pureza del divino Eſpiritu. Y aſsi la Voluntad ya acerca de Dios no obra humanamente, y ni mas, ni menos la Memoria ſe ha trocado en aprehenſiones eternas de gloria. Y finalmente todas las fuerças, y afectos del alma por medio deſta Noche, y purgacion del viejo hombre, ſe renuevan en temples, y deleites divinos.

CAP. V.

Poneſe el primer verſo, y comiença à declarar como eſta Contemplacion eſcura no ſolo es Noche para el alma, ſino tambien pena, y tormento.

En vna Noche Eſcura.

ESta Noche Eſcura es vna influencia de Dios en el alma, que la purga de ſus ignorancias, y imperfecciones habituales, naturales, y eſpirituales, que llaman los Contemplativos Contemplacion infuſa, ò Miſtica Teologia, en que de ſecreto enſeña Dios al alma, y la inſtruye en perfeccion de amor, ſin ella hazer nada mas que atender amoroſamente à Dios, oirle, y recibir ſu luz, ſin entender como es eſta Contemplacion infuſa. Por quanto es Sabiduria de Dios amoroſa, la qual haze particulares efectos en el alma, porq̃ la diſpone purgandola, y iluminãdola para la vnion de amor con Dios, don-

donde la misma Sabiduria amorosa, que purga los espiritus bienaventurados ilustrandolos, es la que aqui purga al alma, y la ilumina.

Pero es la duda, por què à la Lumbre divina, que como dezimos, ilumina, y purga al alma de sus ignorancias, la llama aqui el alma Noche Escura? A lo qual se responde, que por dos cosas es esta divina Sabiduria, no solo Noche, y tiniebla para el alma, mas tãbien pena, y tormento. La primera es por la alteza de la Sabiduria divina, que excede el talento del alma, y desta manera le es tinieblas La segunda, por la baxeza, y impureza de ella; y desta manera le es penosa, y aflictiva, y tambien escura. Para probar la primera, conviene suponer cierta doctrina del Filosofo, que dize, que quanto las cosas divinas son en si mas claras, y manifiestas, tanto mas son al alma escuras, y ocultas naturalmente. Assi como de la luz, quanto mas clara es, mas se ciega, y escurece la pupila de la lechuza, y quanto el Sol se mira mas de lleno, mas tinieblas causa en la Potencia visiva, y la priva excediendola por su flaqueza. De donde quando esta divina luz de Contemplacion embiste en el alma, que aun no està ilustrada totalmente, le haze tinieblas espirituales; porque no solamente la excede, sino tambien la escurece, y priva el modo de su inteligencia natural. Que por esta causa San Dionisio, y otros Misticos Teologos llaman à esta Contemplacion infusa rayo de tiniebla; conviene à saber, para el alma no ilustrada, y purgada; porque de su grande luz sobrenatural es vencida la fuerça natural intelectiva, y privada de su modo de entender netural. Por lo qual David tãbien dixo: *Nubes & caligo in circuitu eius.* Que cerca de Dios, y en derredor dèl, està escuridad, y nube; no por que ello assi sea en si, sino para nuestros entendimientos flacos, que en tan inmensa luz se ciegan, y quedan ofuscados, no alcançando tan gran alteza. *Psal. 96 2.* Que por esso el mismo David lo declarò, diziendo: *Præ fulgore in conspectu eius nubes transierunt.* Por el gran resplandor de su presencia se atravesaron nubes; es à saber, entre Dios, y nuestro entendimiento. *Psal. 17 13.* Y esta es la causa, por que en derribando Dios de si al alma, que aun no està transformada, este esclarecido rayo de su Sabiduria secreta le causa tinieblas escuras en el Entendimiento. Y que esta escura Contem-

pla-

placion tambien le ſea al alma penoſa à eſtos principios, eſtà claro; porque como eſta divina Contemplacion infuſa tiene muchas excelencias en eſtremo buenas; y el alma que las recibe, por no eſtar purgada, tiene muchas miſerias: de aqui es, que no pudiendo caber dos contrarios en vn ſugeto, el alma de neceſsidad aya de penar, y padecer, ſiendo ella el ſugeto en que ſe hallan eſtos dos contrarios, haziendo los vnos contra los otros, por razon de la purgacion, que de las imperfecciones del alma por eſta Contemplacion ſe haze. Lo qual probarèmos por inducion en eſta manera. Quãto à lo primero, porque la luz, y ſabiduria deſta Contemplacion es muy clara y pura, y el alma, en que ella embiſte, eſtà eſcura, y impura. De aqui es, que la pena mucho el recibirla, aſsi como quando los ojos eſtàn de mal humor enfermos, y impuros, del embeſtimiento de la clara luz reciben pena, y eſta pena en el alma, à cauſa de la impureza, es inmenſa, quando de veras es embeſtida deſta divina luz, que embiſtiendo en el alma eſta luz pura, à fin de expeler la impureza de ella, ſintieſſe el alma tan impura, y miſerable, que le parece eſtar Dios contra ella, y que ella eſtà hecha contraria à Dios. Lo qual es de tanto ſentimiento, y pena para el alma, porque le parece aqui que la ha Dios arrojado. Que vno de los trabajos que mas ſentia Iob quando Dios le tenia en eſte exercicio, era eſte, diziendo: *Quare poſuiſti me contrarium tibi, & factus ſum mihi metipſi grauis?* Por què me has pueſto contrario à ti, y ſoy grave, y peſado à mi miſmo? Porque viendo el alma claramente aqui por medio deſta clara, y pura luz, aunque à eſcuras, ſu impureza, conoce claro, que no es digna de Dios, ni de criatura alguna. Y lo q̃ mas la pena, es temer que nunca lo ſerà, y que ya ſe le acabaron ſus bienes. Eſto lo cauſa la profunda inmerſion que tiene de la mente en el conocimiento, y ſentimiento de ſus males, y miſerias; porque aqui ſe las mueſtra todas al ojo eſta divina y eſcura luz, y que vea claro como de ſuyo no podrà tener otra coſa. Podemos entender à eſte ſentido aquella autoridad de David, que dize: *Propter iniquitatem corripuiſti hominem, & tabeſcere feciſti ſicut arenam animam eius* Por la iniquidad corregiſte al hombre, y hiziſte deshazer ſu alma, como el araña ſe deſentraña. La ſegun-

Iob 7. 20.

Pſalm. 38.

gunda manera en que pena el alma, es à cauſa de ſu flaqueza natural, y eſpiritual; porque como eſta divina Contemplacion embiſte en el alma con alguna fuerça, à fin de la ir fottaleciendo, y domando, de tal manera pena en ſu flaqueza, que caſi desfallece, particularmente algunas vezes, quando con alguna mas fuerça la embiſte. Porque el ſentido, y eſpiritu, aſsi como ſi eſtuvieſſe debaxo de alguna inmenſa y eſcura carga, eſtà penando, y agonizando tanto, que tomaria por partido, y alivio el morir. Lo qual aviẽdo experimentado el Santo Iob 23. 6. Iob, dezia: *Nolo multa fortitudine contendat mecũ, ne magnitudinis ſuæ mole me præmat.* No quiero que trate conmigo en mucha fortaleza, por que no me oprima con el peſo de ſu grandeza. Que en la fuetça deſta opreſion, y peſo ſe ſiente el alma tan agena de ſer favorecida, que le parece, y aſsi es, q̃ aun en lo que ſolia hallar algun arrimo, ſe acabò con lo demàs, y que no ay quien ſe cõpadezca de ella. A cuyo propoſito tambien dize Iob 19. 21. Iob: *Miſereminí mei, miſereními mei ſaltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Compadeceos de mi, compadeceos de mi, à lo menos voſotros mis amigos, porque me ha tocado la mãno del Señor. Coſa de grande maravilla, y laſtima que ſea aqui tanta la flaqueza, y impureza del anima, que ſiendo la mano de Dios de ſuyo tan blanda y ſuave, la ſiente el alma aqui tan grave, y contraria, con no cargar, ni aſſentarla, ſino ſolamente tocar, y eſſo miſericordioſamente, pues lo haze à fin de hazer mercedes al alma, y no de caſtigarla.

CAP. VI.

De otras maneras de pena que el alma padece en eſta Noche.

LA tercera manera de paſsion, y pena que el alma aqui padece, es à cauſa de otros dos eſtremos; conviene à ſaber, divino, y humano, que aqui ſe juntan. El divino es eſta Contemplacion purgativa, y el humano es el ſugeto del alma. Que como el divino embiſte à fin de ſaçonarla, y renovarla para hazerla divina, y deſnudandola de las aficiones habituales, y propiedades del hombre viejo, con que ella eſtà muy vnida, conglutinada, y conformada, de tal manera la deſmenuça, y deshaze, abſorviendola en vna profunda tiniebla, que el alma ſe ſiente eſtar deshaziendo, y derri-

tien-

tiendo à la faz y vista de sus miserias con muerte de espiritu cruel; assi como si tragada de vna bestia en su vientre tenebroso se sintiesse estar digiriendo, padeciendo estas angustias como Ionàs en el vientre de aquella marina bestia; porque en este sepulcro de escura muerte le conviene estar para la espiritual resurreccion que espera. La manera desta passion, y pena, aunque de verdad ella es sobre manera, descrivela David, diziendo: *Circundederunt me gemitus mortis, dolores inferni circundederunt me, in tribulatione mea clamaui.* Cercaronme los gemidos de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamè. Pero lo que esta doliente alma aqui mas siente, es, parecerle claro q̃ Dios la ha desechado, y aborreciendola arrojado en las tinieblas, que para ella es grave, y lastimera pena creer que la ha dexado Dios. La qual tambien David, sintiendola mucho en este caso, dize: *Sicut vulnerati dormientes in sepulcris, quorum non est memor amplius, & ipsi de manu tua repulsi sunt: posuerunt me in lacu inferiori in tenebrosis, & in vmbra mortis: super me confirmatus est furor tuus, & omnes fluctus tuos induxisti super me.* De la manera que los llagados estàn muertos en los sepulcros dexados ya de tu mano, de que no te acuerdas mas; assi me pusieron à mi en el lago mas hondo, y inferior en tenebrosidades, y sombra de muerte, y està sobre mi confirmado tu furor, y todas tus olas descargaste sobre mi. Porq̃ verdaderamente quando esta Contemplacion purgativa aprieta, sombra de muerte, y gemidos, y dolores de infierno siẽte el alma muy à lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios, y castigada, y arrojada, y indignado ẽl, y que està enojado, que todo se siente aqui; y mas que le parece en vna temerosa aprehension, que es para siempre. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas, y desprecio acerca de ellas, particularmente de sus amigos. Que por esso prosigue luego David, diziendo: *Longè fecisti notos meos à me, posuerunt me abominationem sibi.* Alexaste de mi mis amigos, y conocidos; tuvieronme por abominacion. Todo lo qual, como quien tambien la experimẽtò corporal, y espiritualmente, testifica bien el Profeta Ionàs, diziendo assi: Arrojasteme al profundo en el coraçon de la mar, y la corriente me cercò; todos sus golfos, y olas passa-

Ionæ 2. 4.

Psal. 17 5.

Psalm. 87. 6.

Ibidem.

passaron sobre mi, y dixe: Arrojado estoy de la presencia de tus ojos; pero otra vez verè tu santo Templo (lo qual dize, porque aqui purifica Dios al alma para verlo) cercaronme las aguas hasta el alma: el abismo me ciñò, el pielago cubriò mi cabeça, à los estremos de los montes descendì: los cerrojos de la tierra me cerraron para siempre. Los quales cerrojos, aqui à este proposito, son las imperfecciones del alma, que la tienen impedida que no goze esta sabrosa Contemplacion.

La quarta manera de pena causa en el alma otra excelencia de esta escura Contemplacion, que es la Magestad, y grandeza de Dios, de la qual nace sentir en el alma otro estremo que ay en ella de intima pobreça, y miseria, la qual es de las principales penas que padece en esta purgacion. Porque siente en si vn profundo vacio, y pobreça de tres maneras de bienes, que se ordenan al gusto del alma, que son, temporal, natural, y espiritual, viendose puesta en los males contrarios, conviene à saber, miserias de imperfecciones, sequedades, y vacios de las aprehensiones de las Potencias, y desamparo del espiritu en tiniebla. Que por quanto purga Dios aqui al alma, segun la sustancia sensitiva, y espiritual, y segun las Potencias interiores, y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacio, y pobreça, y desamparo de todas estas partes, dexandola seca, vacia, y en tinieblas. Porque la parte sensitiva se purifica en la sequedad, y las Potencias en el vacio de sus aprehensiones, y el espiritu en tiniebla escura. Todo lo qual haze Dios por medio desta escura Contemplacion, en la qual no solo padece el alma el vacio, y suspension de estos arrimos naturales, y aprehensiones, que es vn padecer muy congoxoso (como si à vno le suspendiessen, ò detuviessen en el ayre, que no respiraffe) mas tambien està purgando al alma, aniquilando, ò vaciando, ò consumiendo en ella (assi como haze el fuego al orin, y moho del metal) todas las afecciones, y habitos imperfectos que ha contraìdo toda la vida. Que por estar ellos muy arraigados en el alma, suele padecer grave deshazimiento, y tormento interior, demàs de la dicha pobreça, y vacio natural, y espiritual. Para que se verifique aqui la autoridad de Ezechiel, que dize: *Congere ossa, quæ igne succen-* *Ezech. 14. 20.*

cendam, consumentur carnes, & coquetur vniuersa compositio, & ossa tabescent. Iuntarè los hueſſos, y encenderloshe en fuego, conſumirſehan las carnes, y cocerſeha toda la compoſicion, y deshazerſehan los hueſſos. En lo qual ſe entiende la pena que ſe padece en el vacio, y pobreça del alma à lo ſenſitivo, y eſpiritual. Y ſobre eſto, dize luego: Ponedla tambien aſsi vacia ſobre las aſquas, para que ſe caliente, y derrita ſu metal, y deshaga enmedio de ella ſu inmundicia, y ſea conſumido ſu moho. En lo qual ſe dà à entender la grave paſsion que aqui el alma padece en la purgacion del fuego deſta Contemplacion, pues dize aqui el Profeta, que para que ſe purifique, y deshaga el orin de las aficiones, que eſtàn enmedio del alma, es meneſter en cierta manera, que ella miſma ſe aniquile, y deshaga, ſegun eſtà conaturalizada en eſtas paſsiones, y imperfecciones: *Pone quoque eam ſuper prunas vacuam, vt incaleſcat, & liqueſiat æs eius, & conflatur in medio eius inquinamentum eius, & conſumatur rubigo eius.* De donde, porque en eſta fragua ſe purifica el alma como el oro en el criſol, ſegun el Sabio dize: *Tanquam aurum in fornace proba-*

Ibid.

Sap. 3. 6.

bit illos. Siente eſte grande deshazimiento en lo muy interior del alma con eſtremada pobreça, en que eſtà como acabando.

Como ſe puede ver en lo que à eſte propoſito de ſi dize David por eſtas palabras, clamando à Dios: *Saluum me fac Deus, quoniam intrauerunt aquæ vſquè ad animam meam, infixus ſum in limo profundi, & non eſt ſubſtantia: veni in altitudinem maris, & tempeſtas demerſit me: laboraui clamans, raucæ factæ ſunt fauces meæ: defecerunt oculi mei, dum ſpero in Deum meum.* Salvame, Señor, por que han entrado las aguas haſta el alma mia: fixado eſtoy en el limo del profundo, y no ay donde me ſuſtente: vine haſta lo profundo de la mar, y la tempeſtad me anegò: trabajè clamando, enronqueciòſe mi garganta, desfallecieron mis ojos en tanto que eſpero en mi Dios. Aqui humilla Dios mucho al alma, para enſalçarla mucho deſpues: y ſi èl no ordenaſſe, que eſtos ſentimientos, quando ſe avivan en el alma, ſe adormecieſſen preſto, deſampararia el cuerpo muy en breves dias; mas ſon interpolados los ratos en que ſe ſiente ſu intima viveza. La qual algunas vezes ſe ſiente tan à lo vivo, que le pa-

rece

rece al alma, que vè abierto el infierno, y la perdicion. Porque de eſtos ſon los que de veras deſcienden al infierno viviendo, y à modo del Purgatorio ſe purgan aqui: porque eſta purgacion es la que ſe avia de hazer alli, quãdo es de culpas, aunque ſean veniales. Y aſsi el alma que por aqui paſſa, y queda bien purgada, ò no entra en aquel lugar, ò ſe detiene alli poco: porque aprovecha aqui mas vna hora, que muchas alli.

CAP. VII.

Proſigue en la miſma materia de otras afliciones, y apretos de la Voluntad.

LAs aflicciones de la Voluntad, y aprietos, ſon tambien aqui inmenſos, y de manera, que algunas vezes traſpaſſan al alma con la ſubita memoria de los males en que ſe vè, y con la incertidumbre del remedio. Y añadeſe à eſto la memoria de las proſperidades paſſadas, porq̃ eſtos ordinariamente quando entran en eſta Noche, han tenido muchos guſtos en Dios, y hechole muchos ſervicios, y eſto les cauſa mas dolor, ver que eſtàn agenos de aquel bien, y que ya no pueden entrar en èl. Eſto dize Iob tambien, como lo experimentò, por eſtas palabras: *Ego ille quondam opulentus, repente contritus ſum: tenuit cervicem meam, confregit me, & poſuit me ſibi quaſi in ſignum: circundedit me lanceis ſuis: convulnerauit lumbos meos, non pepercit, & effudit in terra viſcera mea: concidit me vulnere ſuper vulnus, irruit in me quaſi Gigas: ſaccum conſui ſuper crucem meam, & operui cinere carnem meam: facies mea intumuit à fletu, & palpebræ meæ caligauerunt.* Iob 16. 13. Yo aquel que ſolia ſer opulento, y rico, de repente eſtoy deſhecho, y contrito: aſsiòme la cerviz, quebrantòme, y puſome como blanco ſuyo, para herir en mi: cercòme con ſus lanças, llagò todos mis lomos, no perdonò, derramò en la tierra mis entrañas, rompiòme, y añadiò llagas ſobre llagas: embiſtiò en mi como fuerte Gigante: coſi vn ſaco ſobre mi piel, y cubrì con ceniça mi carne; mi roſtro ſe ha hinchado con llanto, y cegadoſe mis ojos. Tantas, y tan grandes ſon las penas de eſta Noche: y tantas autoridades ay en la Eſcritura, que à eſte propoſito ſe podian alegar, que nos faltaria tiempo, y fuerças eſcriviendo. Porque ſin duda lo que ſe puede dezir es menos, por las autori-

dades ya dichas se podrà barruntar algo de ello. Y para ir concluyendo con este Verso, y dando à entender lo que en el alma es esta Noche, dirè lo que de ella siente Ieremias en esta manera: *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis eius: me minauit, & adduxit in tenebras, & non in lucem: tantum in me vertit, & convertit manum suam tota die. Vetustam fecit pellem meam, & carnem meam contriuit ossa mea: ædificauit in gyro meo, & circundedit me felle, & labore, in tenebrosis collocauit me quasi mortuos sempiternos; circumædificauit aduersum me, vt non egrediar: aggrauauit compedem meum; concluſit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit: vrsus insidians factus est mihi, leo in absconditis: semitas meas subvertit, & confregit me, posuit me desolatam: tetendit arcum suum, & posuit me quasi signum ad sagittam: misit in renibus meis filias, fà retræ suæ: factus sum in derisum omni populo meo, canticum eorum tota die: repleuit me amaritudinibus, inebriauit me absinthio: & fregit ad numerum dentes meos, cibauit me cinere: & repulsa est à pace anima mea, oblitus sum bonorum, & dixit: Perijt finis meus, & spes mea à Domino. Recordare pau-*

Thren. 3 1.

pertatis, & transgressionis meæ, absinthij, & fellis. Memoria memor ero, & tabescet in me anima mea. Yo varon, que veo mi pobreça en la vara de su indignacion, hame amenaçado, y traxome à las tinieblas, y no à la luz: ha buelto, y convertido su mano sobre mi todo el dia: hizo vieja mi piel, y mi carne: desmenuçò mis huessos: en derredor de mi hizo cerca, y cercòme de hiel, y trabajo: en tenebrosidades me colocò como à los muertos sempiternos: cercò enderredor cõtra mi, por que no salga: agravòme las prisiones: y tambien, quando viniere llamando, y rogando, ha excluìdo mi oracion: cerradomeha mis salidas, y caminos con piedras quadradas: desbaratò mis passos: puso azechadores, hecho para mi Leon en escondrijo: trastornò, y desmenuçòme: dexòme desamparada: estendiò su arco, y pusome à mi como blanco de su saeta: arrojò à mis entrañas las hijas de su aljava: hecho soy para escarnio de todo el pueblo, y para risa, y mofa de ellos todo el dia: llenadomeha de amarguras, embriagòme con absintio: vno à vno me quebrantò mis dientes: apacentòme con ceniça: arrojada està mi alma de

de la paz: olvidado estoy de los bienes, y dixe: Frustrado, y acabado està mi fin, y mi pretension, y mi esperança del Señor. Acuerdate de mi pobreça, y de mi exceſſo, del abſintio, y de la hiel. Acordarmehe con memoria, y mi alma en mi ſe deshará en penas.

Todos eſtos llantos haze Ieremias ſobre eſtas penas, y trabajos, en que pinta muy al vivo las paſsiones del alma, en que eſta purgacion, y Noche eſpiritual la pone. De donde grande compaſsion conviene tener à la alma, que Dios pone en eſta eſpantoſa y horrenda Noche. Porque aunque le corre muy buena dicha, por los grandes bienes que de ella le han de nacer, quando (como dize Iob) levantare Dios en el alma de las tinieblas profundos bienes, y produzga en luz la ſombra de muerte: *Qui reuelat profunda de tenebris, & producit in lucem vmbram mortis.* De manera, que (como dize David) venga à ſer ſu luz, como fueron ſus tinieblas: *Sicut tenebræ eius, ita & lumen eius.* Con todo eſſo por la inmenſa pena con que anda penando, y por la grande incertidumbre que tiene de ſu remedio, pues le parece (como aqui dize eſte Profeta) que no ha de acabarſe ſu mal, pareciendole (como tambien dize David: *Collocauit me in obſcuris, ſicut mortuos ſæculi*) que la colocò Dios en las eſcuridades, como à los muertos del ſiglo, anguſtiando por eſto en ella ſu eſpiritu, y turbandoſe en ella ſu coraçon; es de averle gran dolor, y laſtima. Porque ſe añade à eſto (à cauſa de la ſoledad, y deſamparo que eſta Noche le cauſa) no hallar conſuelo, ni arrimo en ninguna doctrina, ni en Maeſtro eſpiritual. Porque aunque por muchas vias le teſtifique las cauſas del conſuelo que puede tener por los bienes que ay en eſtas penas, no lo puede creer. Porque como ella eſtà tan embevida, y inmerſa en aquel ſentimiento de males, en que vè tan claramente ſus miſerias, parecele, que como ellos no vèn lo que ella vè, y ſiente, no la entendiendo, dizen aquello, y en vez de conſuelo, antes recibe nuevo dolor, pareciendole, que no es aquel el remedio de ſu mal, y à la verdad aſsi es. Pòr que haſta que el Señor acabe de purgarla de la manera que èl lo quiere hazer, ningun medio, ni remedio le ſirve, y aprovecha para ſu dolor. Quanto mas, que puede el alma tan poco en eſte pueſto,

Iob 12.

Pſalm. 138. 12

Pſalm. 142. 3.

como el que tienen aprisionado en vna escura mazmorra atados pies, y manos, sin poderse mover, ni ver, ni sentir ningun favor de arriba, ni de abaxo, hasta que aqui se ablande, humille, y purifique el espiritu, y se ponga tan sutil, sencillo, y delgado, que pueda hazerse vno con el espiritu de Dios, segun el grado que su misericordia quisiere concederle de vnion de amor; que conforme à esto es la purgacion mas, ô menos fuerte, ò de mas, ò menos tiempo. Mas si ha de ser algo de veras, por fuerte que sea, dura algunos años, puesto que en estos medios ay interpolaciones, y alivios, en que por dispensacion de Dios dexando esta Contemplacion escura de embestir en forma, y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma bien como salida de tal mazmorra, y tales prisiones, y puesta en recreacion de anchura, y libertad, siente, y gusta gran suavidad de paz, y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia facil de comunicacio espiritual. Lo qual es al alma indicio de la salud que và en ella obrando la dicha purgacion, y pronuncio de la abundancia que espera. Y aun esto es tanto à vezes, que le parece al alma, que son ya acabados sus trabajos. Por que de esta calidad son las cosas espirituales en el alma, quando son mas puramente espirituales, que quando buelven los trabajos, le parece al alma, que nunca ha de salir de ellos, y que se le acabaron ya sus bienes, como se ha visto por las autoridades alegadas: y quando son bienes espirituales tambien le parece al alma que ya se acabaron sus males, y no le faltarán ya los bienes, como David viendose en ellos lo confessò, diziendo: *Ego dixi in abundantia mea, non mouebor in æternum.* Yo dixe en mi abundancia: No me moverè para siempre. Y esto acaece, por que la possession actual de vn contrario en el espiritu, de suyo remueve la actual possession, y sentimiento del otro: lo qual no es tanto en la parte sensitiva del alma, por ser flaca su aprehension. Mas como quiera que el espiritu aun no està aqui bien purgado, y limpio de las aficiones que la parte inferior tiene contraìdas, aunque tenga mas consistencia, y firmeza; pero en quanto està afectado con ellas, està sujeto à mas penas, como vemos que despues se mudò David sintiendo muchos males, y penas,

Psalm. 29. 7.

nàs, aunque en el tiempo de su abundancia le avia parecido, y dicho, que no se avia de mover jamàs. Assi el alma, como entonces se vè actuada con aquella abundancia de bienes espirituales, no echando de ver la raiz de la imperfeccion, y impureza, que todavia le queda, piensa que se acabaron sus trabajos. Mas este pensamiento las menos vezes acaece: porque hasta que estè acabada de hazer la purificacion espiritual, muy raras vezes suele ser la comunicacion suave tan abundante, que le encubra la raiz que queda, de manera que dexe el alma de sentir allà en el interior vn no sè què, que le falta, ò que està por hazer, que no le dexa cumplidamente gozar de aquel alivio, sintiendo allà dentro como vn enemigo suyo, que aunque està como sossegado, y dormido, se recela que bolverà à revivir, y à hazer de las suyas. Y assi es, que quando mas segura està, buelve à tragar, y absorver el alma en otro grado mas duro, y escuro, y lastimero que el passado, el qual durarà otra temporada por ventura mas larga que la primera. Y aqui el alma otra vez viene à persuadirse, que todos los bienes estàn acabados para siempre. Que no le basta le experiencia que tuvo del bien passado, que gozò despues del primer trabajo, en que tambien pensava que ya no avia mas què penar, para dexar de creer en este segundo grado de aprieto, que està ya todo acabado, y que no bolverà como la vez passada. Porque, como digo, esta creencia tan confirmada se causa en el alma de la actual aprehension del espiritu, que aniquila en ella todo lo que le puede causar gozo. Y assi el alma aqui en esta purgacion, aunque parece que quiere bien à Dios, y que por èl daria mil vidas (como es assi la verdad, porque en estos trabajos aman con muchas veras estas almas à su Dios) con todo no le es alivio esto, antes le causa mas pena. Porque queriendole ella tanto, que no tiene otra cosa que le dè cuidado, como se vè tan miserable, reparando en si Dios no la quiere à ella, no asseguràndose por entonces, que tiene por què ser amada, sino antes que tiene por què ser aborrecida, no solo dèl, sino de toda criatura para siempre, duelese de ver en si causas por que merezca ser desechada de quien ella tanto quiere, y desea.

CAP. VIII.

De otras penas que afligen al alma en este estado.

AY en este estado otra cosa, que al alma aqueja, y desconsuela mucho, y es, que como esta Escura Noche la tiene assi impedidas las Potencias, y aficiones, no puede levantar como antes el afecto, ò mente à Dios, ni le puede rogar, pareciendole lo que à Ieremias, que ha puesto Dios vna nube delante para que no passe la oracion: *Oppositi nubem tibi, ne transeat oratio.* Porque esto quiere dezir lo que en la autoridad alegada dize: *Conclusit vias meas lapidibus quadris.* Cerrò mis caminos con piedras quadradas. Y si algunas vezes ruega, es con tanta sequedad, y sin jugo, que le parece que no le oye Dios, ni haze caso de ello, como tambien este Profeta dà à entender en la misma autoridad, diziendo: *Sed & cum clamauero, & rogauero, excluſit orationem meam.* Quando clamare, y rogare, ha excluido mi oracion. A la verdad este es tiempo de poner, como dize Ieremias, su boca en el polvo: *Ponet in pulvere os suum.* Sufriendo con paciencia su purgacion. Dios es el que aqui anda haziendo la obra en el alma, por esso ella no puede nada. De donde, ni rezar, ni assistir con mucha advertencia à las cosas divinas puede, ni menos en las demàs cosas, y tratos temporales tiene solo esto, sino tãbien muchas vezes tales enagenamientos, tan profundos olvidos en la Memoria, que se le passan muchos ratos sin saber lo que se hizo, ni pensò, ni que es lo que haze, ni què es lo que và à hazer, ni puede estar muy advertida, aunque quiera, à nada de lo que està haziendo.

Thr. 3. 9.

Thr. 3. 29.

Que por quanto aqui no solo se purga el Entendimiẽto de su imperfecto conocimiento, y la Voluntad de sus aficiones, sino tambien la Memoria de sus noticias, y discursos, conviene tambien aniquilarla acerca de todas ellas, para que se cumpla lo que de si dize David en esta purgacion: *Et ego ad nihilum redactus sum, & nesciui.* Yo fuì aniquilado, y no supe. El qual no saber se estiende à estas insipiencias, y olvidos de la Memoria, las quales enagenaciones, y olvidos son causados del interior recogimiento, en que esta Cõtemplacion absorve al alma. Porque para que el alma quede dis-

Psal. 72. 12.

diſpueſta, y templada à lo divino con ſus Potencias para la divina vnion de amor, cõvenia que primero fueſſe abſorta con todas ellas en eſta divina, y eſcura luz eſpiritual de Contemplacion; y aſsi fueſſe abſtraida de todas las aficiones, y aprehenſiones de criaturas: lo qual regularmẽte dura ſegun es la intencion. Y aſsi quanto eſta divina luz embiſte mas ſencilla, y pura en el alma, tanto mas la eſcurece, y vacia, y aniquila acerca de ſus aprehenſiones, y aficiones particulares, aſsi de coſas de arriba, como de abaxo. Y tambien quanto menos ſencilla y pura embiſte, tanto menos la priva, y menos eſcura le es. Que es coſa que parece increible dezir, que la luz ſobrenatural y divina tanto mas eſcura es al alma, quanto ella tiene mas de caridad, y pureza, y quanto menos le ſea menos eſcura. Lo qual ſe entiende bien ſi conſideramos lo que arriba queda probado en la ſentencia del Filoſofo; conviene à ſaber, que las coſas ſobrenaturales tanto ſon à nueſtro Entendimiento mas eſcuras, quanto ellas ſon en ſi mas claras, y manifieſtas; y aſsi embiſtiendole al alma con ſu lumbre divina el rayo de eſta ſubida Contemplacion, como excede al natural de la miſma alma, con eſto la eſcurece, y priva de todas las aficiones, y aprehenſiones naturales, que antes mediante la luz natural aprehendia; con lo qual no ſolo la dexa eſcura, ſino tambien vacia, ſegun las Potencias, y apetitos, aſsi eſpirituales, como naturales. Y dexandola aſsi vacia, y à eſcuras, la purga, y ilumina con divina luz eſpiritual, ſin penſar el alma que la tiene, ſino que eſtà en tinieblas, como avemos dicho.

Que aſsi como el rayo de luz, ſi eſtà puro, y no tiene en què reberverar, ò topar, caſi no ſe diviſa, y en la reberveracio, ò reflexion ſe vè mejor; aſsi eſta luz eſpiritual, de que eſtà embeſtida el alma, por ſer tan pura no ſe diviſa, ò percibe tanto en ſi; pero quando tiene en què reberverar; eſto es, quando ſe ofrece alguna coſa que entender particular de perfeccion, ò juizio de lo que es falſo, ò verdadero, luego lo vè, y entiende mucho mas claramente que antes que eſtuvieſſe en eſtas eſcuridades. Y ni mas, ni menos conoce la luz que tiene eſpiritual, para conocer con facilidad la imperfeccion que ſe le ofrece, aſsi como quando el rayo

en si no se divisa tanto; pero si se ofrece passar por èl vna mano, ò qualquiera cosa, luego se vè la mano, y se conoce que estava alli aquella luz del Sol. Donde por ser esta luz espiritual tan sencilla, pura, y general, no afectada, nì particularizada à ningũ particular inteligible, natural, ni divino (pues acerca de todas estas aprehensiones tiene las Potencias del alma vacias, y aniquiladas) con grande generalidad, y facilidad conoce, y penetra el alma qualquiera cosa de arriba, ò de abaxo que se ofrece. Que por esso dixo el Apostol: *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei.* Que el espiritual todas las cosas penetra, hasta los profundos de Dios; porq de esta sabiduria general y sencilla se entiende lo que por el Sabio dize el Espiritu Santo: *Attingit autem vbique propter suã munditiam.* Que toca hasta do quiera por su pureza; es à saber, porque no se particulariza à ningun particular inteligible, ni aficion. Y esta es la propiedad del espiritu purgado, y aniquilado acerca de todas particulares aficiones, y inteligencias, que en este no gustar nada, ni entender nada en particular, morando en su vacio, escuridad, y tinieblas, lo abraça todo con gran disposicion, para que se verifique en èl misticamente lo de San Pablo: *Nihil habentes, & omnia possidentes.* Por que tal bienaventurança se devia à tal pobreça de espiritu.

1. Cor. 2. 10.

Sap. 7. 24.

2. Cor. 6. 10.

CAP. IX.

Como aunque esta Noche escurece al espiritu, es para ilustrarle, y darle luz.

REsta, pues, aqui dezir; que esta dichosa Noche, aunque escurece al espiritu, no lo haze sino por darle luz de todas las cosas; y aunque le humilla, y pone miserable, no es sino para ensalçarle, y libertarle; y aunque le empobrece, y vacia de toda possession, y aficion natural, no es sino para que divinamente pueda estenderse à gozar, y gustar de todas las cosas de arriba, y de abaxo, siendo cõ libertad de espiritu general en todo. Porque assi como los elementos para que se comuniquen en todos los compuestos, y entes naturales, conviene que con ninguna particularidad de color, olor, ni sabor estèn afectados para poder concurrir con todos los sabores, olores, y colores; assi al espiritu le conviene estar sencillo, puro, y des-

desnudo de todas maneras de aficiones naturales, assi actuales, como habituales, para poder comunicar cõ libertad cõ la anchura del espiritu de divina Sabiduria, en que por su limpieça gusta todos los sabores de todas las cosas cõ cierta manera de excelencia. Y sin esta purgacion en ninguna manera podrà sentir, ni gustar la satisfaccion de toda esta abundancia de sabores espirituales; porque vna sola aficion que tenga, ò particularidad à que estè el espiritu assido actual, ò habitualmente, basta para no sentir, ni gustar, ni comunicar la delicadeza, y intimo sabor del espiritu de amor, que contiene en si todos los sabores con gran eminencia.

Exod. 16. 3. Porque assi como los hijos de Israel, solo por que les avia quedado vna sola aficion, y memoria de las carnes, y comidas que avian gustado en Egipto, no podian gustar el delicado Pan de Angeles en el desierto, que era el Maná; el qual, como dize la divina Escritura, tenia suavidad de todos los gustos, y se convertia al gusto que cada vno queria; assi no puede llegar à gustar los deleites del espiritu de libertad, segun la Voluntad desea, el espiritu que todavia estuviere afectado con alguna actual, ò habitual aficion, ò con particulares inteligẽcias, ò qualquiera otra limitada aprehension. La razon desto es, por que las aficiones, sentimientos, y aprehensiones del espiritu perfecto, por ser tan superiores, y muy particularmente divinas, son de otra suerte, y genero tan diferente de lo natural, que para poseer las vnas actual, y habitualmente, se han de aniquilar las otras. Por tanto conviene mucho, y es necessario para que el alma aya de passar à estas grandezas, que esta Noche Escura de Contemplacion la aniquile, y deshaga primero en sus baxezas, poniendola à escuras, seca, apartada, y vacia; porque la luz que se le ha de dar, es vna altissima luz divina, que excede toda luz natural, y que no cabe naturalmente en el Entendimiento. Y assi conviene, que para que el Entendimiento pueda llegar à vnirse con ella, y hazerse divino en el estado de perfeccion, sea primero purgado, y aniquilado en su lumbre natural, poniendola actualmente à escuras por medio desta escura Contemplaciõ. La qual tiniebla conviene que le dure tanto quanto sea menester para aniquilar el ha-

habito que de mucho tiempo tiene, en su manera de entender, en si formado, y en su lugar que de la iluſtracion, y luz divina. Y aſsi por quanto aquella fuerça que tenia de entender antes, es natural. De aqui ſe ſigue, que las tinieblas que alli padece ſon profundas, y horribles, y muy penoſas, porque ſe ſienten, y tocan en lo muy profundo del eſpiritu. Ni mas, ni menos, por quanto la aficion de amor que ſe le ha de dar en la divina vnion, es divina, y por eſſo muy eſpiritual, ſutil, y delicada, y muy interior, que excede à todo afecto, y ſentimiento natural, y imperfecto de la Voluntad, y todo apetito de ella; conviene, que para que la Voluntad pueda venir à guſtar por vnion de amor eſta divina aficion, y deleite tan ſubido, ſea primero purgada, y aniquilada en todas ſus aficiones, y ſentimientos, dexandola en ſeco, y en aprieto tãto, quanto conviene ſegun el habito que tenia de naturales aficiones, aſsi acerca de lo divino, como de lo humano, para que eſtenuada, enjuta, y privada en el fuego de eſta eſcura Contemplacion de todo genero de dominio (como el coraçon del pez Tobias en las braſas) tenga diſpoſicion pura, y ſencilla, y el paladar purgado, y ſano para ſentir los ſubitos, y peregrinos toques del divino amor, en que ſe verà transformada divinamente, expelidas por entonces todas las contrariedades actuales, y habituales que antes tenia. Tambien, porque para la vnion, à que la diſpone eſta eſcura Noche, ha de eſtar el alma llena, y dotada de cierta manificencia glorioſa en la comunicacion con Dios, que encierra en ſi innumerables, y deleites que exceden toda la abundãcia, que el alma naturalmente puede poſſeer (porque ſegun dize Iſaias, y San Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis aſcendit, quæ præparauit Deus ijs, qui diligunt illũ* Ni ojo lo viò, ni oido lo oyò, ni cayò en coraçon humano lo que aparejò Dios à los que le aman) conviene que primero ſea pueſta el alma en vacio, y en pobreça de eſpiritu, purgandola de todo arrimo, conſuelo, y aprehenſion natural acerca de todo lo de arriba, y de abaxo, para que aſsi vacia eſtè bien pobre de eſpiritu, y deſnuda del hõbre viejo, para vivir aquella nueva, y bienaventurada vida, que por medio deſta Noche Eſcura ſe alcança, que es el eſta-

Iſai. 64 4. 1. Cor. 29.

estado de la vnion con Dios.

Y porque el alma ha de venir à tener vn sentido, y noticia divina muy generosa, y sabrosa acerca de todas las cosas divinas, y humanas, que no caen en el comũ sentir, y saber natural del alma (porque las mira con ojos tã diferentes que antes, como difiere la luz, y gracia del Espiritu Santo del Sentido, y lo divino de lo humano) conviene al espiritu adelgazarse, y cuttirse acerca del comun y natural sentir, poniendole por medio de esta purgativa Contemplacion en grande angustia, y aprieto; y à la Memoria remota de toda amigable, y pacifica noticia con sentido muy interior, y temple de peregrinacion, y estrañeza de todas las cosas, en que le parece que todas son estrañas, y de otra manera que lo solian ser; porque en esto và sacando esta Noche al espiritu de su ordinario, y comun sentir de las cosas para traerle al sentido divino, el qual es estraño, y ageno de toda manera humana, tanto, que le parece al alma que anda fuera de si. Otras vezes piensa si es encantamiento el que tiene, ò embelesamiento, y anda maravillada de las cosas que vè, y oye, pareciendole muy de peregrinas, y estrañas, siendo las mismas que comunmente solia tratar. De qual es causa el irse ya el alma haziendo agena, y remota del comun sentido, y noticia acerca de las cosas, para que aniquilada en este, quede informada en el divino, que es mas de la otra vida que de esta.

Todas estas aflictivas purgaciones del espiritu para reengendrarla en vida de espiritu por medio desta divina influencia, las padece el alma, y cõ estos dolores viene à parir el espiritu de salud, porque se cumpla la sentencia de Isaias, que dize: *A facie tua Domine concepimus, & quasi parturiuimus, & peperimus spiritum.* De tu faz, Señor, concebimos, y estuvimos como con dolores de parto, y parimos el espiritu de salud. *Isai. 26. 17. & 18.* Demàs desto, porque por medio desta Noche contemplativa se dispone el alma para venir à la tranquilidad, y paz interior, que es tal, y tan deleitable, que como dize la Escritura, excede todo sentidõ; conviene le al alma que toda la paz primera (la qual por estar embuelta con tantas imperfecciones, no era paz, aunque à ella le parecia, porque andava à su sabor, q̃ era paz, paz dos vezes; esto es, del sentido, y del espiritu)

sea primero purgada, y ella quitada, y perturbada de esta paz imperfecta, como lo sentia, y llorava Ieremias en la autoridad que dèl alegamos para declarar los trabajos de esta Noche passada, diziendo: *Repulsa est à pace anima mea.* Quitada y despedida està mi alma de la paz. Esta es vna penosa tarbacion de muchos recelos, imaginaciones, y combates que tiene el alma dentro de si, en que con la aprehension, y sentimiento de las miserias en que se vè, sospecha que està perdida, y acabados sus bienes para siempre. De aqui es, que entrò en el espiritu vn dolor, y gemido tan profundo, que le causa fuertes rugidos, y bramidos espirituales, pronunciandolos à vezes por la boca, y resolviendose en lagrimas, quando ay fuerça, y virtud para poderlo hazer, aunque las menos vezes ay este alivio. El Real Profeta David declarò muy bien esto, como quien tambien lo experimentò en vn Psalmo, diziendo: *Afflictus sum, & humiliatus sum nimis, rugiebam à gemitu cordis mei.* Fuy muy afligido, y humillado, rugia del gemido de mi coraçon. El qual rugido es cosa de grã dolor, porque algunas vezes con subita, y aguda memoria de estas miserias en que se vè el alma, siente tanto dolor, y pena, que no sè como se podria dar à entender, sino por la semejança que el Santo Iob, estando en el mismo trabajo, dize por estas palabras: *Tanquam innundantes aquæ sic rugitus meus.* De la manera que son las avenidas de las aguas, assi el rugido mio. Porque assi como algunas vezes las aguas hazen tales avenidas que todo lo anegan, y llenan, assi este rugido, y sentimiento del alma algunas vezes crece tanto, que anegandola, y traspassandola toda, la llena de angustias, y dolores espirituales todos sus afectos profundos, y fuerças sobre todo lo que se puede encarecer. Tal es la obra, que en ella haze esta Noche encubridora de las esperanças de la luz del dia. Porque à este proposito dize tambiẽ el mismo Iob: *Nocte os meum perforatur doloribus, & qui me comedunt, non dormiunt.* En la Noche es horadada mi boca con dolores, y los que me comen no duermen. Aqui por la boca se entiende la Voluntad, la qual es traspassada con estos dolores, que en despedaçar al alma no cessan, ni duermen; porque las dudas, y recelos que assi la traspassan, nunca cessan.

Thre. 3. 17.

Psal. 37 2.

Iob 33 24.

Iob 30 17.

Pro-

Profunda es esta guerra, y combate, porque la paz q̃ espera ha de ser muy profunda, y el dolor esperitual es intimo, y delgado, y apurado; porque el amor que ha de posseer ha de ser tãbien muy intimo, y apurado. Que quanto mas intima, y esmerada ha de ser, y quedar la obra, tanto mas intima, esmerada, y pura ha de ser la labor, y tãto mas fuerte, quanto el edificio mas firme. Por esso, como dize Iob, se està marchitando en si misma el alma, y hirviẽdo sus interiores sin alguna esperança: *Nunc autem in metipso marcescit anima mea, & possident me dies afflictionis.* Y ni mas, ni menos, porque el alma ha de venir à posseer, y gozar en el estado de perfeccion, à que por medio de esta purgativa Noche camina, de innumerables bienes, de dones, y virtudes, assi segun la sustancia del alma, como segun sus Potencias, conviene que primero generalmente se vea, y sienta agena, y privada de todos ellos, y le parezca que de ellos està tan lexos, que no se pueda persuadir q̃ jamàs ha de venir à ellos, sino que todo bien se le acabò. Como tambien lo dà à entender Ieremias en la misma autoridad, quando dize: *Oblita sum bonorum.* Olvidada estoy de los bienes.

Iob 3. 16.

Thre. 3. 17.

Pero veamos aora qual sea la causa, por que siendo esta luz de Contemplacion tan suave, y amigable para el alma, que no ay mas que desear; pues como arriba queda dicho, es la misma con que se ha de vnir el alma, y hallar en ella todos los bienes en el estado de la perfeccion, que deseò, la causa con su embestimiento estos principios penosos, y exquisivos efectos que aqui avemos dicho? A esta duda facilmente se responde, diziendo lo que ya en parte avemos dicho, y es, que la causa de esto es, que no ay de parte de la Contemplacion, y infusion divina, cosa que de suyo pueda dar pena, antes mucha suavidad, y deleite, como despues se le darà; Pero la causa es, la flaqueza, y imperfeccion que entonces tiene el alma, y disposiciones que en si tiene contrarias para recibir aquella suavidad. Y assi embistiendo la lumbre divina, haze padecer al alma en la manera ya dicha.

CAP. X.

Explicase de raiz esta purgacion por vna comparacion.

PAra mayor claridad de lo dicho, y de lo que se ha de dezir, conviene aqui no-

notar, que esta purgativa y amorosa noticia, ò luz divina, que dezimos, de la misma manera se ha en el alma purgandola, y disponiendola para vnirla consigo perfectamente, como el fuego en el madero para transformarlo en si. Porque el fuego material en aplicandose al madero, lo primero que haze es començarle à desecar, echandole la humedad fuera, y haziendole llorar el agua que en si tiene. Luego le và poniendo negro, escuro, y feo, y yendole secando poco à poco, le và sacando luz, y echando à fuera todos los accidentes feos, y escuros que tiene contrarios al fuego. Y finalmente, començandole à inflamar por defuera, y calentarle, viene à transformarle en si, y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el qual termino, ya de parte del madero ninguna accion, ni passion ay propia de madero, salvo la cantidad, y gravedad menos sutil que la del fuego, teniendo en si las propiedades, y acciones del fuego: porque està seco, y seco està caliente, y caliente calienta, està claro, y esclarece, està ligero mucho mas que antes, obrando el fuego en èl estas propiedades, y efectos. A este modo, pues, avemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de Contemplacion, que antes que vna, y transforme al alma en si, primero la purga de todos sus accidentes contrarios. Hazela salir à fuera sus fealdades, y ponela negra escura, y assi parece peor que antes. Porque como esta divina purga anda removiendo todos los malos y viciosos humores, que por estar ellos muy arraigados, y assentados en el alma, no los echava ella de ver, y assi no entendia que tenia en si tanto mal, y aora para echarlos fuera, y aniquilarlos, se los ponen al ojo, y los vè tan claramente alumbrada por esta escura luz de divina Contemplacion (aunque no es peor que antes para si, ni para Dios) como viò en si lo que antes no via, parecele que està tal, que no solo no està para que Dios la vea, sino para que la aborrezca, y que ya la tiene aborrecida. De esta comparacion podemos aora entender muchas cosas acerca de lo que vamos diziendo, y pensamos dezir.

Lo primero podemos entender, como la misma luz, y la sabiduria amorosa, que se ha de vnir, y transformar al alma, es la misma que al principio la purga, y dispone: assi como

como el mismo fuego que transforma en si el madero incorporandose en èl, es el que primero le estuvo disponiendo para el mismo efecto.

Lo segundo echarèmos de ver, como estas penalidades no las siente el alma por parte de la divina sabiduria, pues como dize el Sabio: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.* Todos los bienes juntos le vinieron al alma con ella, sino de parte de la flaqueza, y imperfeccion que tiene el alma para no poder recibir sin esta purgacion la luz divina, suavidad, y deleyte (assi como el madero, que no puede luego que se aplica el fuego, ser transformado, hasta que sea dispuesto) y por esso padece tanto. Lo qual tambien el Ecclesiastico aprueba, diziendo lo que èl padeciò para venirse à vnir con ella, y gozarla, diziendo assi: *Venter meus conturbatus est quærendo illam, propterea bonam possideo possessionem.* Mi anima agonizò en ella, y mis entrañas se turbaron en adquirirla, por esso posseerè buena possession.

Sapiēt. 7. 11.

Eccles. 51. 29.

Lo tercero podemos sacar de aqui de camino la manera de penar de los del Purgatorio. Porque el fuego no tendria en ellos poder, si ellos estuvieran del todo dispuestos para reinar, y vnirse con Dios por gloria, y no tuviessen culpas por què padecer, que son la materia en que alli prende el fuego, la qual acabada, no ay mas que arder. Como aqui acabadas las imperfecciones se acaba el penar del alma, y queda el gozar, de la suerte que en esta vida se puede.

Lo quarto sacarèmos de aqui, como al modo que se và purgando, y purificando el alma por medio deste fuego de amor, se và mas inflamando en èl: assi como el madero al modo, y passo que se và disponiendo, se và mas calentando. Aunque esta inflamacion de amor no siempre la siente el alma, sino algunas vezes, quando dexa de embestir la Contemplacion tan fuertemente: porque entonces tiene lugar el alma de ver, y aun de gozar la labor que se và haziendo, por que se la descubren, pareciendo que alçan mano de la obra, y sacan el hierro de la hornaça, para que parezca en alguna manera la labor que se và haziendo, y entonces ay lugar para que el alma eche de ver en si el bien que no veia quando andava la obra. Assi tambien quando dexa de herir la llama en el madero, se dà lugar para que se vea bien quanto le aya inflamado.

Lo

Lo quinto sacarèmos tambien de esta Comparacion lo que arriba queda dicho; conviene à saber, como sea verdad, que despues de estos alivios buelve el alma à padecer mas intensa y delgadamente que antes? Porque despues de aquella muestra que se haze, quando ya se han purificado las imperfecciones mas de afuera, buelve el fuego de amor à herir en lo que està por purificar, y consumir mas adentro. En lo qual es mas intimo, sutil, y espiritual el padecer del alma, quanto le và adelgazando las mas intimas, delgadas, y espirituales imperfecciones, y mas arraigadas en lo demàs adentro. Y esto acaece al modo que en el madero, que quanto el fuego và entrando mas adentro, và con mas fuerça, y furor disponiendole lo mas interior para poseerlo.

Lo sexto sacarèmos, que aunque el alma se goza muy ahincadamente en estos intervalos (tanto que como diximos, à vezes le parece, que no han de bolver mas los trabajos, aunque es cierto han de bolver presto) no dexa de sentir, si advierte (y à vezes ella se haze advertir) vna raiz que queda, que no dexa tener el gozo cumplido: porque parece que està amenaçando para bolver à embestir, y y quando es assi, presto buelve. En fin aquello que està por purgar, y ilustrar mas adentro, no se puede encubrir bien al alma cerca de lo ya purificado: assi como tambien en el madero lo que mas adentro està por ilustrar, es bien sensible la diferencia que tiene de lo purgado. Y quando buelve à embestir mas adentro esta purificacion, no ay que maravillar que le parezca al alma otra vez, que todo el bien se le acabò, y que no piense bolver mas à los bienes: pues que puesta en passiones mas interiores, todo el bien de à fuera se le escondiò. Llevando, pues, delante de los ojos esta comparacion con la noticia que ya queda dada sobre el primer Verso de la primera Cancion de esta Escura Noche, y sus propiedades terribles, serà bueno salir de estas cosas tristes del alma, y començar ya à tratar del fruto de sus lagrimas, y de sus propiedades dichosas, que se comiençan à cantar desde este segundo Verso.

CAP.

CAP. XI.

Comiença se à explicar el segundo verso de la primera Cancion. Dize como el alma, por fruto de estos riguroſos apretos, ſe halla con vehemente paſsion de amor diuino.

Cõ anſias en amores inflamada.

EN este verso dà à entender el alma el fuego de amor que avemos dicho, que à manera del fuego material en el madero, se và prendiẽdo en el alma en esta Noche de Contemplacion penosa. La qual inflamacion, aunque es en cierta manera como la que arriba declaramos que passava en la parte sensitiva del alma, es en alguna manera tan diferente de aquella esta que aora dize, como lo es el alma del cuerpo, ò la parte espiritual de la sensitiva. Porque esta es vna inflamacion de amor en el espiritu, en que en medio de estos escuros aprietos se siente estar herida el alma viva, y agudamente en fuerte amor divino con cierto consentimiento, y barrunto de Dios, aunque sin entẽder cosa particular; porque (como dezimos) el Entendimiento està à escuras.

Siente aqui el espiritu apassionado en amor mucho, porque esta inflamacion espiritual haze passion de amor. Que por quanto este amor es infuso, con especial modo concurre el alma aqui mas à lo passivo, y assi engendra en ella passion fuerte de amor. Y este amor và teniendo ya algo de la perfectissima vnion con Dios, y assi participa algo de sus propiedades. Las quales son mas principalmẽte acciones de Dios, que de la misma alma recibidas en ella, dando sencilla, y amorosamente su consentimiento, aunque el calor, y fuerça, tẽple, y passion de amor, ò inflamaciõ, como aqui la llama el alma, solo el amor de Dios, q̃ se và vniendo con ella, se le pega. El qual amor tanto mas lugar, y disposicion halla en el alma para vnirse con ella, y herirla, quãto mas cerrados, enagenados, y inhabilitados le tiene todos los apetitos, para poder gustar de cosa del Cielo, ni de la tierra. Lo qual en esta escura purgacion, como ya queda dicho, acaece en gran manera, pues tiene Dios tan desterradas las Potencias, y tan recogidas, que no puedan gustar de cosa que ellas quieran. Todo lo qual haze Dios à fin de q̃ apartandolas todas, y recogiendolas

para si, tenga el alma mas fortaleza, y habilidad para recibir esta fuerte vnion de amor de Dios, que por este medio purgativo le comiença ya à dar, en que el alma ha de amar con todas sus fuerças, y apetitos espirituales, y sensitivos, lo qual no podia ser, si ellos se derramassen en gustar otra cosa. Que por esso para poder David recibir la fortaleza del amor de esta vnion de Dios, le dezia: *Fortitudinem meam ad te custodiam.* Mi fortaleza guard tè para ti; esto es, toda la habilidad, y apetitos, y fuerça de mis Potencias, no queriendo emplear su operacion, ni gusto fuera de ti, en otra cosa. *Psalm.* 58. 10.

Segun esto en alguna manera se podria cõsiderar quãta, y quan fuerte serà esta inflamacion de amor en el espiritu, donde Dios tiene recogidas todas las fuerças, potencias, y apetitos del alma, assi espirituales, como sensitivos, para que toda esta armonia emplee todas sus virtudes, y fuerças en este amor, y assi venga à cumplir de veras, y con perfeccion con el primer precepto, que no desechando nada del hombre, ni excluyendo cosa suya de este amor, dize: Amaràs à tu Dios de todo tu coraçon, de toda tu mente, de toda tu alma, y de todas tus fuerças.

Recogidos, pues, aqui en esta inflamacion de amor todos los apetitos, y fuerças del alma, estando ella herida, y tocada, segun todos ellos, y apassionada: quales podemos entender q̃ serãn los movimientos, y aficiones de todas estas fuerças, y apetitos, viẽdose inflamados, y heridos de fuerte amor, y sin satisfacion dèl, en escuridad dèl, y duda sin duda padeciendo mas hambre, quanto mas experimentan de Dios? Porque el toque de este amor, y fuego divino, de tal manera seca el espiritu, y le enciende tanto los afectos por satisfacer su sed, que dà mil bueltas en si, y desea de mil modos, y maneras à Dios, con la codicia, y deseo, que David dà muy bien à entender en vn Psalmo, diziendo: *Sitiuit in te anima mea, quàm multipliciter tibi caro mea.* Mi alma tuvo sed de ti. Quan de muchas maneras se ha mi carne à ti; esto es en deseos. Y otra traslacion dize: Mi alma tuvo sed de ti, mi alma perece por ti. *Psalm.* 29. 2.

Esta es la causa por que dize el alma en el verso: *Con ansias en amores inflamada.* Porque en todas las cosas, y pensamientos q̃ en si rebuelve, y en todos los negocios, y

casos que se le ofrecen, ama de muchas maneras, y desea: y padece el deseo tambien à este modo de muchas maneras en todos los tiempos, y lugares, no sossegãdo en cosa, sintiendo esta ansia inflamada, y herida, segun el Santo Iob lo dà à entender, diziendo: *Sicut ceruus desiderat vmbram, & sicut mercenarius præstolatur finem operis sui: sic & ego habui menses vacuos, & noctes laboriosas enumeraui mihi. Si dormio dicam, quando consurgam? & rursum expectabo vesperam, & replebor doloribus vsque ad tenebras.* Iob 7. 2. Assi como el ciervo desea la sombra, y el mercenario desea el fin de su obra, assi tuve yo los meses vacios, y contè las noches prolijas, y trabajosas para mi. Si me recostare à dormir, dirè: Quando me levantarè? Y luego esperarè la tarde, y serè lleno de dolores hasta las tinieblas. Hazesele à esta alma todo angosto, no cabe en si, no cabe en el Cielo, ni en la tierra, y llenase de dolores hasta las tinieblas, que aqui dize Iob, que hablando espiritualmente, y à nuestro proposito, es vn penar, y padecer sin consuelo de esperança cierta de alguna luz, y bien espiritual. De donde su ansia, y pena en esta inflamacion de amor es mayor, por quanto es multiplicada de dos partes. Lo vno de parte de las tinieblas espirituales en que se vè, que con sus dudas, y recelos la afligen. Lo otro de parte del amor de Dios, que la inflama, y estimula con su herida amorosa, y maravillosamente la atiza. Las quales dos maneras de padecer en semejante saçon dà bien à entender Isaias, diziendo: *Anima mea desiderauit te in nocte.* Isai. 26 6. Mi alma te deseò en la Noche; esto es, en la miseria. Y esta es la vna manera de padecer de parte de esta Noche Escura; pero con mi espiritu, dize, en mis entrañas hasta la mañana velarè à ti: *Sed & spiritu meo in præcordijs meis de mane vigilabo ad te.* Y esta es la segunda manera de padecer en deseo, y ansia de parte del amor en las entrañas del espiritu, que son las aficiones espirituales. Pero en medio de estas penas escuras, y amorosas siente el alma cierta compañia, y fuerça en su interior, que le acõpaña, y esfuerça tanto, que si se le acaba este peso de apretada tiniebla, muchas vezes se siente sola, vacia, y floxa. Y la causa es entonces, que como la fuerça, y eficacia del alma era pegada, y comunicada passivamente del

fuego tenebroso de amor que en ella embestia: de aì es, que cessando de embestir en ella, cessa la tiniebla, y la fuerça, y calor de amor en el alma.

CAP. XII.

Dize como esta horrible Noche es Purgatorio, y como en ella ilumina la diuina Sabiduria à los hombres en el sueto con la misma iluminacion, que purga, y ilumina à los Angeles en el Cielo.

DE lo dicho echarèmos de vèr como esta escura Noche de fuego amoroso, assi como à escuras và purgando, assi à escuras và el alma inflamandose. Echarèmos de ver tambien, que assi como se purgan los Predestinados en la otra vida con fuego tenebroso, y material, en esta vida se purgan y limpian con fuego amoroso, tenebroso, y espiritual. Porque esta es la diferencia, que allà se limpian con fuego, y acà se limpian, y iluminan con amor El qual amor pidiò David, quando dixo: *Cor mundum crea in me Deus, &c.* Porque la limpieça de coraçon no es menos que el amor, y gracia de Dios. Que los limpios de coraçon son llamados por nuestro Salvador bienaventurados; lo qual es dezir tanto como enamorados, pues que bienaventurança no se dà por menos que amor.

Psalm. 50. 12.

Y que se purgue, iluminàdose el alma con este fuego de sabiduria amorosa (porque nunca dà Dios sabiduria mistica sin amor, pues el mismo amor la infunde) muestralo bien Ieremias, diziendo: *De excelso misit ignem in ossibus meis, & erudiuit me.* Embiò fuego en mis huessos, y enseñòme. Y David dize, que la sabiduria de Dios es plata examinada en fuego purgativo de amor: *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum ignem examinatum.* Porque esta escura Contemplacion juntamente infunde en el alma amor, y sabiduria à cada vno, segun su necessidad, y capacidad, alumbrando al alma, y purgandola, como dize el Sabio, de sus ignorancias, y que assi lo hizo con èl.

Ierem. 23.

Psalm. 11. 7.

De aqui tambien inferimos, que purga estas almas, y las ilumina la misma sabiduria de Dios, que purga los Angeles de sus ignorancias, derivandose de Dios por las Gerarquias primeras, hasta las postreras, y de aì à los hombres. Que por esso todas las obras que hazen los

An-

Angeles, y inſpiraciones, ſe dize con verdad, y propiedad en la Eſcritura hazerlas Dios, y hazerlas ellos, porque de ordinario las deriva por ellos, y ellos tambien de vnos en otros ſin alguna dilacion, aſsi como el rayo del Sol comunicado de muchas vidrieras ordenadas entre ſi. Que aunque es verdad que de ſuyo el rayo paſſa por todas, todavia cada vna le embia, y infunde en la otra mas modificado, cõforme al modo de aquella vidriera algo mas abreviada, y remiſamente, ſegun ella eſtà, mas, ò menos cerca del Sol. De donde ſe ſigue, que los ſuperiores eſpiritus, y los inferiores, quanto mas cercanos eſtàn de Dios, tanto eſtàn mas purgados, y clarificados con mas general purgacion, y que los poſtreros recibiràn eſta iluſtracion mas tenue, y remota. De donde ſe ſigue, que ſiendo el hombre inferior à los Angeles, quando Dios le quiere dar eſta Contemplacion, la ha de recibir à ſu modo mas limitada, y penoſamẽte. Porque la luz de Dios, que al Angel le ilumina, eſclareciendole, y encendiendole en amor como à puro eſpiritu, diſpueſto para la tal intuſion, al hombre por ſer impuro, y flaco, regularmente le ilumina; como arriba queda dicho, en eſcuridad, pena, y aprieto (como haze el Sol al ojo enfermo, que le alumbra aflictivamẽte) haſta que eſte miſmo fuego de amor le eſpiritualice, y ſutilice, purificandole para que con ſuavidad pueda recibir la vnion de eſta amoroſa influẽcia à modo de los Angeles, ya purgado, como deſpues dirèmos, mediante el Señor; porque almas ay que en eſta vida recibieron mas perfecta iluminacion que los Angeles. Pero en el entretanto eſta Contemplacion, y noticia amoroſa recibela en el aprieto, y anſia amoroſa que aqui dezimos.

Eſta inflamacion, y anſia de amor, no ſiempre la anda el alma ſintiendo; porq̃ à los principios que comiença eſta purgacion eſpiritual, todo ſe le và à eſte divino fuego mas en enjugar, y diſponer la madera del alma, que en calentarla. Pero ya quando eſte fuego và calentãdo el alma, muy de ordinario ſiente eſta inflamaciõ, y calor de amor: Aqui como ſe và mas purgando el Entendimiento por medio de eſta tiniebla, acaece q̃ algunas vezes eſta miſtica, y amoroſa Teologia, juntamente con inflamar la Voluntad, hiere tambien

iluſtrando la otra Potencia del Entendimiento con alguna noticia, y lumbre divina, tan ſombroſa, y divinamente, que ayudada de ella la Voluntad, ſe afervora maravilloſamente, ardiendo en ella eſte divino fuego de amor en vivas llamas, de manera que ya al alma le parece vivo fuego, con la viva inteligencia que ſe le dà. Y de aqui es lo que dize David en vn Pſalmo: *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardeſcet ignis.* Calentòſe mi coraçon dentro de mi, y con tanto fuego, que yo entendia ſe encendia. Y eſte encendimiento de amor con vnion de eſtas dos Potencias, Entendimiento, y Voluntad, es coſa de gran riqueza, y deleite para el alma. Porque es cierto que en eſta eſcuridad tiene ya principios de la perfeccion de la vnion de amor que eſpera. Y aſsi à eſte toque de tan ſubido ſentir, y amor de Dios, no ſe llega, ſino aviendo paſſado muchos trabajos, y gran parte de la purgacion. Mas para otros grados mas baxos, que ordinariamente acaecen, no es menester tanta purgacion.

Pſal. 38 4.

***

CAP. XIII.

De otros ſabroſos efectos que obra en el alma eſta eſcura Noche de Contemplacion.

POr eſte modo de inflamacion podemos entender algunos de los ſabroſos efectos que và ya obrando en el alma eſta Eſcura Noche de Contemplacion; porque algunas vezes en medio de eſtas eſcuridades es iluſtrada el alma, y luce la luz en las tinieblas, derivandoſe derechamente eſta influencia miſtica al entendimiento, y participando algo la Voluntad con vna ſerenidad, y ſencillez tan delgada, y deleitable al Sentido del alma, que no ſe le puede poner nombre, vnas vezes en vna manera de ſentir de Dios, otras en otra. Algunas vezes tambien hiere juntamente en la Voluntad, y prende el amor ſu vida tierna y fuertemente. Porque ya dezimos que ſe vnen algunas vezes eſtas dos Potencias Entendimiento, y Voluntad, quanto ſe và mas purgando el Entendimiento, tanto mas perfecta y delicadamente. Pero antes de llegar aqui, mas comun es ſentirſe en la Voluntad el toque de la inflamacion, que en el En-

Entendimiento el toque de la perfecta inteligencia.

Esta inflamacion, y sed de amor, por ser ya aqui del Espiritu Santo, es diferentisima de la otra que diximos en la Noche del Sentido. Porque aunque aqui el Sentido tambien lleva su parte, por que no dexa de participar de el trabajo del espiritu; pero la raiz, y el vivo de la sed de amor, sientese en la parte superior del alma; esto es, en el espiritu, sintiendo, y entendiendo de tal manera lo que siente, y la falta que le haze lo que desea, que todo el penar del Sentido, aunque sin comparacion, es mayor que en la primera Noche sensitiva, no le tiene en nada; porque en el interior conoce vna falta de vn gran bien, que con nada se puede remediar.

Pero aqui conviene notar, que aunque à los principios, quando comiença esta Noche espiritual no se siente esta inflacion de amor, por no aver obrado este fuego de amor: en lugar de esso dà desde luego Dios al alma vn amor estimativo tan grande de Dios, que como avemos dicho, todo lo mas que padece, y siente en los trabajos de esta Noche, es ansia de pensar si tiene perdido à Dios, y si està dexada dèl. Y assi siempre podemos dezir, que desde el principio de esta Noche và el alma tocada cõ ansias de amor, aora de estimacion, aora tambien de inflamacion. Y vèse, que la mayor passion que siente entre estos trabajos, es este recelo; porque si entonces se pudiera certificar que no està todo perdido, y acabado, sino que aquello que passa es por mejor, como lo es, y que Dios no està enojado, no se le daria nada de todas aquellas penas; antes se holgaria sabiendo que de ello se sirve Dios. Porque es tan grande el amor de estimacion que tiene à Dios, aunque à escuras, sin sentirle ella, que no solo esso, sino que holgaria mucho de morir muchas vezes por satisfacerle. Pero quando ya la llama ha inflamado al alma juntamente con la estimacion que ya tiene de Dios, suele cobrar tal fuerça, y brio, y tal ansia por Dios, comunicandosela el calor de amor, q̃ con grande ossadia, sin mirar en cosa alguna, ni tener respeto à nada en la fuerça y embriaguez del amor, sin mirar mucho lo que haze, haria cosas estrañas, y inusitadas por qualquier modo, y manera que se le ofreciesse, por poder

encontrar con el que ama su anima.

Esta es la causa por que à Maria Magdalena, con ser tan noble, no le hizo al caso la turba de hombres principales, y no principales del combite que se hazia en casa del Fariseo, como dize San Lucas, ni el mirar que no venia bien, ni lo parecia, ir à llorar, y derramar lagrimas entre los combidados à trueque de sin dilatar vna hora, esperando otro tiempo, y saçon, poder llegar ante aquel de quien estava ya su alma herida, y inflamada. Y esta es la embriaguez, y ossadia de amor, que con saber que su amado estava encerrado en el sepulcro con vna grande piedra, sellado, y cercado de soldados que le guardavan, no le diò lugar para que alguna de estas cosas se le pusiesse delante, para dexar de ir antes del dia con los vnguentos à vngirle. Y finalmente, esta embriaguez, y ansia de amor le hizo pregũtar (al que creyendo que era hortelano, y le avia hurtado del sepulcro) que le dixesse, si le avia èl tomado, donde le avia puesto, para que ella lo tomasse? *Si tu sustulisti eum, dicito mihi vbi posuisti eum? & ego eum tollam.* No mirando que aquella pregunta en libre juizio, y razon no era tan prudente. Pues que està claro, que si el otro le avia hurtado, no se lo avia de dezir, ni menos se lo avia de dexar tomar; porque esto tiene la vehemencia, y fuerça del amor, que todo le parece posible, y todos le parece que andan en lo mismo que anda èl, porque no cree que ay otra cosa en que nadie se dexe emplear, ni buscar otra, sino à quien ella busca, y à quien ella ama, parecien dole que no ay que querer, ni en què se emplear, sino en aquello. Que por esso quando la Esposa saliò à buscar à su Amado por las plaças, y arrabales, creyendo que los demàs andavan en lo mismo, les dixo, que si lo hallassen le dixessen de ella, que penava por su amor. Tal era la fuerça del amor de esta Maria, que le pareciò que si el hortelano le dixera donde le avia escondido, fuera ella, y le tomàra, aunque mas le fuera defendido. A este talle, pues, son las ansias de amor que và sintiendo esta alma quando và ya aprovechada en esta espiritual purgaciõ; porque de Noche se levanta (esto es en estas tinieblas purgativas) segun las aficiones de la Voluntad. Y con las ansias, y fuerças q̃ la Leona, ò Ossa và

Luca 7. 37.

Ioan. 20 1.

Ibid. 15

Cant. 5. 8.

à

à buscar sus cachorros quando se los han quitado, y no los halla, anda esta herida alma à buscar à su Dios; porque como està en tinieblas sientese sin èl, estando muriendo de amor por èl. Y este es el amor impaciente en que no puede durar mucho el sugeto sin recibir, ò morir, segun el que tenia Raquel à los hijos, quando dixo à Iacob: *Da mihi filios, alioquin moriar.* Dame hijos, si no morirè. *Gen.30. 1.*

Pero es aqui de vèr, como el alma, sintiendose tan miserable, y tan indigna de Dios como se siente en estas tinieblas purgativas, tenga tan ossada y atrevida fuerça para irse à juntar con Dios? La causa es, q̃ como ya el amor le và dando fuerças con que ame de veras, y la propiedad del amor sea querer vnir, juntar, igular, y assimilar à la cosa amada para perficionarse en el bien de amor: de aqui es, que no estando esta alma perficionada en amor, por no aver llegado à la vnion, la hambre, y sed que tiene de lo que le falta, que es la vnion, y las fuerças que ya el amor ha puesto en la Voluntad, con que la ha apassionado, la haga ser ossada, y atrevida, segun la Voluntad inflamada, aunque segun el Entendimiento, por estar à escuras, se siente indigna, y miserable.

No quiero dexar de dezir aqui la causa; por què pues esta luz divina es siempre luz para el alma, no la dà luego que embiste en ella, como lo haze despues, antes le causa las tinieblas, y trabajos que avemos dicho? Algo estava ya dicho; pero à este particular se responde: Que las tinieblas, y los demàs males que el alma siente quando esta divina luz embiste, no son tinieblas, ni males de la luz, sino de la misma alma, y la luz la alumbra para que las vea. De donde desde luego le dà luz esta luz divina; pero con ella no puede ver el alma primero, sino lo que tiene mas cerca de si, ò por mejor dezir, en si, que son sus tinieblas, ò miserias, las quales vè ya por la misericordia de Dios, y antes no las veia, porque no dava en ella esta luz sobrenatural. Y esta es la causa por que al principio no siente sino tinieblas, y males. Mas despues de purgada por el conocimiento, y sentimiẽto de ellos, tendrà ojos para que se le muestren los bienes de esta luz divina; y expelidas y quitadas todas estas tinieblas, y imperfecciones del alma, ya parece que se vàn

conociendo los provechos, y bienes grandes, que và consiguiendo el alma en esta dichosa Noche.

Por lo dicho queda entendido como Dios haze mercedes aqui al alma de limpiarla con esta fuerte legia, y amarga purga, segun la parte sensitiva y espiritual de todas las aficiones, y habitos imperfectos que en sì tenía acerca de lo temporal, y de lo natural, sensitivo, y espiritual, escureciendole las Potencias interiores, y vaciandose las acerca de todo esto, y apretandole, y enjugandole las aficiones sensitivas, y espirituales, y debilitandole, y adelgaçandole las fuerças naturales del anima acerca de todo ello (lo qual nunca el alma por si misma pudiera conseguir, como luego dirèmos) haziendola Dios desfallecer en esta manera à todo lo que no es Dios, para irla vistiendo de nuevo, desnudada, y desollada ya ella de su antigua piel; y assi se le renueva como al Aguila su juventud, quedando vestida del nuevo hombre, que es criado, como dize el Apostol, segun Dios: *Et induite nouum hominem, qui secundum Deum creatus est.* Lo qual no es otra cosa, sino alumbrarle el Entendimiento con lumbre sobrenatural, de manera que el entendimiento humano se haga divino, vnido con el divino. Y ni mas, ni menos inflamale la Voluntad con amor divino, de manera que ya no sea Voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y vnida en vno con la divina Voluntad, y amor; y la Memoria, ni mas, ni menos; y tambiè las aficiones, y apetitos todos mudados, segun Dios, divinamente; y assi esta alma serà ya alma del Cielo celestial, y mas divina que humana. Todo lo qual, segun se avrà echado de ver bien por lo que avemos dicho, và Dios haziendo, y obrando en ella por medio de esta Noche, ilustrandola, y inflamandola divinamente con ansias de solo Dios, y no de otra cosa alguna. Por lo qual muy justa y razonablemente añade luego el alma el tercer verso de la Cancion, que con los demàs de ella pondrèmos, y explicarèmos en el capitulo siguiente.

***

Ephes. 4. 24.

CAP.

CAP. XIV.

En que se ponen, y explican los tres Versos vltimos de la primera Cancion.

O dichosa ventura!
Salì sin ser notada,
Estando ya mi casa sossegada.

LA dichosa ventura, que el alma canta en el primero de estos tres Versos, fue por lo que dize en los dos que se le siguen, donde toma la metafora del que por hazer mejor su hecho, sale de su casa de noche, y à escuras, sossegados ya los de la casa, por que ninguno se lo estorve. Que como esta alma avia de salir à hazer vn hecho tan heroyco, y tan raro, que era vnirse con su Amado divino, sale à fuera: porque el Amado no se halla sino solo à fuera en la soledad. Y por esso la Esposa le deseava hallar solo, diziendo: *Quis det te fratrem meum sugentem vbera matris meæ, vt inveniam te fòris, & deosculer te? &c.* Quien te me diesse hermano mio, que te hallasse yo à fuera, y comunicasse contigo mi amor? Conveniale al alma enamorada, para conseguir su fin deseado, hazerlo tambien assi, que salieſſe de Noche, adormidos, y sossegados todos los domesticos de su casa, esto es, las operaciones baxas, passiones, y apetitos de su alma, apagados, y adormidos por medio de esta Noche, que son la gente de casa, que recordada siempre estorva al alma estos sus bienes, enemiga de que salga libre de ellos. Porque estos son los domesticos, que dize nuestro Salvador en el sagrado Evangelio, que son los enemigos del hombre: *Et inimici hominis domestici eius.* Y assi convenia, que las operaciones de estos con sus movimientos estuviessen dormidos en esta Noche, para que no impidan al alma los bienes sobrenaturales de la vnion de amor de Dios: porque durante la viveza, y operacion de estos no puede alcançarse. Que toda su obra, y movimiento antes estorva, que ayuda à recibir los bienes espirituales de la vnion de amor. Por quanto queda corta habilidad natural acerca de los bienes sobrenaturales, que Dios por sola infusion suya pone en el alma passiva y secretamente, y en silencio. Y assi es menester que le tengan todas las Potencias para recibirle, no entremetiendo alli su baxa obra, y vil inclinacion.

Cant. 8. 1.

Matth. 10. 36.

Pero fue dichosa ventura para

para esta alma; que Dios en esta Noche le adormeciesse toda la gente de su casa, esto es, todas las Potencias, pasiones, aficiones, y apetitos, que viven en el alma sensitiva, y espiritual, para que ella llegasse à la vnion espiritual de perfecto amor de Dios, *Sin ser notada*; esto es, sin ser impedida de ellas, por quedar adormecidas, y mortificadas en esta Noche, como està dicho. O quan dichosa ventura es poder el alma librarse de la casa de su sensualidad! No lo puede bien entender, si no fuere, à mi ver, el alma que ha gustado de ello. Porque verà claro quan misera servidumbre era la que tenia, y à quantas miserias estava sujeta, quando lo estava al labor de sus pasiones, y apetitos, y conocerà como la vida del espiritu es verdadera libertad, y riqueza, que trae consigo bienes inestimables, de los quales irèmos notando algunos en las siguientes Canciones, en que se verà mas claro, quanta razon tenga el alma de contar por dichosa ventura el transito desta horrenda Noche.

(§)

CAP. XV.

Ponese la segunda Cancion, y su declaracion.

A escuras, y segura, (da,
Por la secreta escala disfraça-
O dichosa ventura!
A escuras, y en celada,
Estando ya mi casa sossegada.

VA el alma cantando en esta Cancion todavia algunas propiedades de la escuridad de esta Noche, repitiendo la buena dicha que le vino con ellas. Dizelas, respondiendo à cierta objeccion tacita, advirtiendo, que no se piense, que por aver en esta Noche, y escuridad passado por tantas tormentas de angustias, dudas, recelos, y horrores, como se ha dicho, corria por ello mas peligro de perderse; antes en la escuridad de esta Noche se ganò, por que en ella se librava, y escapava sutilmente de sus contrarios, que le impedian siempre el passo. Por que en la escuridad de la Noche iva mudado el trage, y distraçada con tres libreas, ò colores, que despues ditèmos: y por vna escala muy secreta, que ninguno de casa lo sabia (que como tambien en su lugar notarèmos, es la viva Fè) saliò

lió tan encubierta, y en zelada, para poder bien hazer su hecho, que no podia dexar de ir muy segura; mayormente estando ya en esta Noche purgativa los apetitos, aficiones, y passiones de su anima adormidos, mortificados, y apagados, que son los que estando despiertos, y vivos, no se lo consintieran.

CAP. XVI.

Ponese el primer Verso, y explicase, como yendo el alma à escuras, và segura.

A escuras, y segura.

LA Escuridad que aqui dize el alma, ya avemos dicho, que es acerca de los apetitos, y Potencias sensitivas, interiores, y espirituales, que todas se escurecen de su natural lumbre en esta Noche, para que purgandose acerca de ella, puedan ser ilustradas con la sobrenatural. Porque los apetitos sensitivos, y espirituales estàn dormidos, y amortiguados, sin poder gustar sabrosamente de cosa, ni divina, ni humana: las aficiones del alma oprimidas, y apretadas, sin poderse mover à ella, ni hallar arrimo en nada: la imaginacion atada, sin poder hazer algun discurso de bien: la Memoria acabada: el Entendimiento entenebrecido: y de aqui tambien la Voluntad seca, y apretada, y todas las Potencias vacias: y sobre todo esto vna espesa, y pesada nube sobre el alma, que la tiene angustiada, y como agenada de Dios. Desta manera *à escuras*, dize que iva *segura*. La causa de esto està bien declarada: porque ordinariamente el alma nunca yerra, sino por sus apetitos, ò sus gustos, ò sus discursos, ò sus inteligencias, ò sus aficiones, en las quales de ordinario excede, ò falta, ò varia, ò desatina; y de ai se inclina à lo que no conviene. De donde impedidas todas estas operaciones, y movimientos, està claro, que queda el alma segura de errar ellos. Porque no solo se libra de si, sino tambien de los otros enemigos, que son mundo, y demonio; los quales apagadas las aficiones, y operaciones del alma, no le pueden hazer guerra por otra parte, ni de otra manera.

De aqui se sigue, que quanto el alma và mas à escuras, y vacìa de sus operaciones naturales, tanto và mas segura. Porque como dize el Profeta: *Perditio tua Israel, tantummodo in me auxilium tuum.* Oseæ 13. 9.

La

La perdicion al alma tan solamente le viene de si misma (esto es, de sus operaciones, y apetitos interiores, y sensitivos no concertados) y el bien, dize Dios, solamente de mi. Por tanto impedida ella assi de sus males, resta que le vengan luego los bienes de la vnion con Dios en sus apetitos, y Potencias, que las harà divinas, y celestiales. De donde en el tiempo de estas tinieblas, si el alma mira en ello, echarà de ver muy bien, quan poco se le divierte el apetito, y las Potencias à cosas invtiles, y vanas; y què segura està de vanagloria, y sobervia, y presumpcion, vano y falso gozo, y de otras muchas cosas. Luego bien se sigue, que por ir à escuras, no solo no và perdida, sino aun muy ganada, pues aqui và ganando las virtudes.

Pero à la duda que de aqui nace luego; conviene à saber, que pues las cosas de Dios de suyo hazen bien al alma, y la ganan, y asseguran, por què en esta Noche la escure Dios los apetitos, y Potencias tambien acerca de estas cosas buenas; de manera, que tampoco pueda gozar de ellas, ni tratarlas, como las demàs, y aun en alguna manera menos? Respondese, que entonces la conviene mucho el vacio de su operacion, y gusto, aun acerca de las cosas espirituales. Porque tiene las Potencias, y apetitos baxos, y impuros; y assi, aunque se les diesse sabor, y trato de las cosas sobrenaturales, y divinas à estas Potencias, no le podrian recibir sino baxamente. Porque como dize el Filosofo, qualquiera cosa que se recibe, està en el recipiente al modo que la recibe. De donde, porque estas naturales Potencias no tienen pureza, ni fuerça, ni caudal para recibir, y gustar las cosas sobrenaturales al modo de ellas, que es divino, sino el suyo, conviene que sean tambien escurecidas acerca de esto divino, para perfecta purgaciõ. Porque destetadas, y purgadas, y aniquiladas en aquello primero, pierdan aquel baxo modo de obrar, y recibir, y assi vengan à quedar dispuestas, y templadas todas estas Potencias, y apetitos del alma para poder recibir, sentir, y gustar lo divino alta y subidamente; lo qual no puede ser, si primero no muere el hombre viejo. De aqui es, que todo lo espiritual, si de arriba no viene comunicado del Padre de las lumbres, sobre el alvedrio, y apetito humano, aunque mas se exercite el gusto, y apetito del hombre,

bre, y sus Potencias cõ Dios: y por mucho que les parezca gustan dèl, no le gustan en esta manera divina y perfectamente. Acerca de lo qual (si este fuera lugar de ello) pudieramos declarar aqui, como ay muchas personas que tienen muchos gustos, y aficiones, y operaciones de sus Potencias acerca de Dios, y de cosas espirituales; y por ventura pensaràn ellos, que aquello es sobrenatural, y espiritual, no siendo quizà mas que actos, y apetitos muy naturales, y humanos; que como los tienen de las demàs cosas, los tienen con el mismo temple de aquellas cosas buenas, por cierta facilidad natural que tienen en mover el apetito, y Potencias à qualquiera cosa. Si por ventura tuvieremos ocasion en lo restante, lo tratarèmos, diziendo algunas señales de quando los movimientos, y acciones interiores del alma sean solo naturales, y quando solo espirituales, y quando espirituales, y naturales acerca del trato con Dios. Basta aqui saber, que para que los actos, y movimientos interiores del alma puedan venir à ser movidos por Dios alta y divinamente, primero han de ser adormidos, y escurecidos, y sossegados en lo natural acerca de toda su habilidad, y operacion, hasta que desfallezca.

O, pues, alma espiritual, quando vieres escurecido tu apetito, tus aficiones secas, y apretadas, y inhabilitadas tus Potẽcias para qualquier exercicio interior, no te penes por esso; antes lo tèn à buena dicha, pues que te và Dios librando de ti misma, quitandote de las manos la hazienda; con las quales por bien que ellas te anduviessen, no obrarias tan cabal, perfecta, y seguramente, à causa de la impureza, y torpeça de ellas, como aora, que tomando Dios la mano, te guia à escuras como à ciego, à donde, y por donde tu no sabes, ni jamàs por tus ojos, y pies, por bien que anduvieras, atinaras à caminar.

La causa tambien por que el alma, no solo và segura quando assi và à escuras, sino aun se và mas ganando, y aprovechando, es, por que comunmente quando el alma và recibiendo mejoria de nuevo, y aprovechando, es por donde ella menos entiende; antes muy ordinario piensa que se và perdiendo. Por que como ella nunca ha experimentado aquella novedad, que la haze deslumbrar, y desatinar de su primer modo

do de proceder, antes pienſa que ſe và perdiendo, que acertando, y ganando, como vè que ſe pierde acerca de lo que ſabia, y guſtava, y ſe và por donde no ſabe, ni guſta. Aſsi como el caminante, que para ir à nuevas tierras no ſabidas, và por nuevos caminos no ſabidos, ni experimentados, por el dicho de otro, y no por lo que èl ſe ſabia; que claro eſtà no podria venir à nuevas tierras, ſino por caminos nuevos nunca ſabidos, y dexados los que ſabia. Aſsi de la miſma manera el alma, quando và mas aprovechando, và à eſcuras, y no ſabiendo. Por tanto ſiendo (como hemos dicho) Dios aqui el Maeſtro de eſte ciego del alma, bien puede ella ya que lo ha venido à entender, con verdad alegrarſe, y dezir: *A eſcuras, y ſegura.* Otra cauſa tambien ay, por que en eſtas tinieblas ha ido el alma ſegura, y es por que ha ido padeciendo; que el camino de padecer es mas ſeguro, y aun mas provechoſo, que el de gozar, y hazer. Lo vno, por que en el padecer ſe le añaden fuerças de Dios, y en el hazer, y gozar exercita el alma ſus flaquezas, y imperfecciones. Y lo otro, por que en el padecer ſe vàn exercitando, y ganando las virtudes, y purificando el alma, y haziendola mas ſabia, y cauta.

Pero aqui ay otra mas principal cauſa, por que yendo el alma à eſcuras, và ſegura, y es de parte de la dicha luz, ò ſabiduria eſcura. Porque de tal manera la abſorve, y embeve en ſi eſta Eſcura Noche de Contemplacion, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara, y libra de todo lo que no es Dios. Porque como eſtà aqui pueſta en cura el alma para que conſiga ſu ſalud, que es el miſmo Dios, tienela ſu Mageſtad en dieta, y abſtinencia de todas las coſas, eſtragado el apetito para todas ellas, bien aſsi como para que ſane el enfermo que en ſu caſa es eſtimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dexan tocar del ayre, ni gozar de la luz, ni que ſienta las piſadas, ni el rumor de los de caſa, y comida muy delicada, y muy por taſſa, de ſuſtancia mas que de ſabor.

Todas eſtas propiedades (que todas ſon de ſeguridad, y guarda del alma) cauſa en ella eſta eſcura Contemplacion, porque ella eſtà pueſta mas cerca de Dios. Que à la verdad, quanto el alma mas à èl ſe acerca, mas eſcuras tinieblas ſiente, y mas profunda eſcuridad por ſu flaqueza, aſsi

aſsi como el que mas cerca del Sol llegaſſe, mas tinieblas, y pena le cauſaria ſu grande reſplandor, por la flaqueza, impureza, y cortedad de ſus ojos. De donde tan inmenſa es la luz eſpiritual de Dios, y tanto excede al entendimiento, que quando llega mas cerca, le ciega, y eſcurece. Y eſta es la cauſa por que dize David, que puſo Dios por ſu eſcondrijo, y cubierta las tinieblas, y ſu tabernaculo enrededor de ſi, tenebroſa agua en las nubes del ayre: *Et poſuit tenebras latibulum ſuum, in circuitu eius tabernaculum eius, tenebroſa aqua in nubibus aëris.* La qual agua tenebroſa en las nubes del ayre es la eſcura Contemplacion, y Sabiduria divina en las almas, como vamos diziendo: lo qual ellas vàn ſintiendo como coſa que eſtà cerca del tabernaculo donde èl mora, quando Dios las và juntando mas à ſi. Y aſsi lo que en Dios es luz, y claridad mas alta, es para el hombre tinieblas eſcuras, como dize San Pablo, ſegun lo declara luego el Real Profeta David en el miſmo Pſalmo, diziendo: *Præfulgore in conſpectu eius nubes tranſierunt.* Por cauſa del reſplandor que eſtà en ſu preſencia, ſalieron nubes, y cataratas (conviene à ſaber, para el entendimiento natural) cuya luz, como dize Iſaìas: *Obtenebrata eſt in caligine eius.* O miſerable ſuerte la de nueſtra vida, donde con tanta dificultad la verdad ſe conoce! pues lo mas claro, y verdadero nos es mas eſcuro, y dudoſo, y por eſſo huìmos de ello, ſiendo lo que mas nos conviene, y lo que mas luze, y llena nueſtros ojos, lo abraçamos, y damos tras de ello, ſiendo lo que peor nos eſtà, y lo que à cada paſſo nos haze dar de ojos! En quanto temor, y peligro vive el hombre, pues la miſma lumbre de ſus ojos natural, con que ſe guia, es la primera que le encandila, y engaña para ir à Dios! y que ſi ha de acertar à ver por donde và, tenga neceſsidad de llevar cerrados los ojos, y ir à eſcuras, para ir ſegura de los enemigos domeſticos de ſu caſa, que ſon ſus Sentidos, y Potencias! Bien eſtà, pues, aqui el alma eſcondida, y amparada en eſta agua tenebroſa que eſtà cerca de Dios. Porque aſsi como al miſmo Dios ſirve de tabernaculo, y morada, le ſervirà de otro tanto à ella, y de amparo perfecto, y ſeguridad, aunque en tinieblas, donde eſtà eſcondida, y amparada de ſi miſma, y de todos los demàs daños de cria-

Pſalm. 17. 12.

Iſaì. 5.

Pſalm. 17. 13.

turas, como avemos dicho. Porque las tales tambien se entiende lo que dize David en otro Psalmo: *Abscondes eos in abscondito faciet tuæ à conturbatione hominum: proteges eos in tabernaculo tuo à contradictione linguarum.* Esconderloshas en el escondrijo de tu rostro de la turbacion de los hombres; ampararloshas en tu tabernaculo de la contradicion de las lenguas. En lo qual se entiende toda manera de amparo; porque estar escondidos en el rostro de Dios de la turbacion de los hombres, es estar fortalecidos con esta escura Contemplacion contra todas las ocasiones que de parte de los hombres les pueden sobrevenir. Y estar amparados en su tabernaculo de la contradicion de las lenguas, es estar el alma engolfada en esta agua tenebrosa, que es el tabernaculo que avemos dicho de David. De donde por tener el alma todos los apetitos, y aficiones desfetados, y las Potencias escurecidas, está libre de todas las imperfecciones que contradicen al espiritu, assi de su misma carne, como de las demàs criaturas. De donde esta alma bien puede dezir, que và *à escuras, y segura.*

Psalm. 30. 21.

Ay tambien otra causa no menos eficaz que la passada, para acabar bien de entender, que esta alma và bien, aunque à escuras, y es por la fortaleza que desde luego esta escura, penosa, y tenebrosa agua de Dios pone en el alma. Que al fin, aunque es tenebrosa, es agua, y por esso no ha de dexar de reficionar, y fortalecer al alma en lo que mas le conviene, aunque à escuras, y penosamente. Porque desde luego vè el alma en si vna verdadera determinacion, y eficacia de no hazer cosa que entienda ser ofensa de Dios, ni dexar de hazer lo que le parece cosa de su servicio. Porque aquel amor escuro se le pega con muy vigilante cuidado, y solicitud interior de lo que harà, ò dexarà de hazer por èl, para contentarle, mirando, y dando mil buelras, si ha sido causa de enojarle; y todo esto con mucho mas cuidado, y solicitud que antes, como arriba queda dicho en lo de las ansias de amor. Porque aqui todos los apetitos, fuerças, y potencias del alma, como estàn recogidas de todas las demàs cosas, emplean su conato, y fuerça solo en obsequio de su Dios. De esta manera sale el alma de si misma, y de todas las cosas criadas, a la dulce y deleytosa

vnion

vnion de amor de Dios *A escuras, y segura.*

CAP. XVII.

Poneſe el ſegundo verſo, y explicaſe como eſta eſcura Contemplacion ſea ſecreta.

Por la ſecreta eſcala disfraçada.

TRes propiedades conviene declarar acerca de tres vocablos que contiene el preſente verſo. Las dos, que ſon *Secreta, y Eſcala*, pertenecen à la Noche Eſcura de Contemplacion que vamos tratando; pero la tercera, que es *Disfraçada*, toca en el modo que lleva el alma en eſta Noche. Quanto à lo primero es de ſaber, que el alma llama aqui en eſte verſo à eſta eſcura Contemplacion, por donde ella và ſaliendo à la vnion de amor, *Secreta Eſcala*, por dos propiedades que ay en ella, las quales irèmos declarando.

Primeramente llama ſecreta à eſta Contemplacion tenebroſa. Por quanto (ſegun avemos tocado arriba) eſta es la Teologia Miſtica, que llaman los Teologos Sabiduria ſecreta, la qual dize Santo Tomàs que ſe comunica, y infunde en el alma mas particularmente por amor. Y eſto acaece ſecretamente à eſcuras de la obra natural del Entendimiento, y de las demàs Potencias. De donde por quanto las dichas Potencias no lo alcançan, ſino que el Eſpiritu Santo la infunde en el alma, como dize la Eſpoſa en los Cantares, ſin entender ella como ſea, ſe llama ſecreta. Y à la verdad no ſolo ella no lo entiende, pero nadie, ni el miſmo demonio. Por quanto el Maeſtro que la enſeña eſtà dentro del alma ſuſtancialmente. Y no ſolo por eſſo ſe puede llamar ſecreta, ſino tambiẽ por los efectos que cauſa en el alma; porque no ſolamente en las tinieblas, y aprietos de la purgacion, quando eſta Sabiduria ſecreta purga al alma, es ſecreta para no ſaber dezir de ella el alma nada; mas tambien deſpues en la iluminacion, quando mas à las claras ſe le comunica eſta Sabiduria, le es al alma tan ſecreta para diſcernir, y ponerle nombre para dezirlo, que demàs que ninguna gana le dà al alma de dezirla, no halla modo, ni manera, ni ſimil que le quadre para poder ſignificar inteligencia tan ſubida, y ſentimiento eſpiritual tan delicado, y infuſo. Y aſsi, aunque mas gana

tuviesse de dezirlo, y mas significaciones traxesse, siempre se quedaria secreto. Porque como aquella Sabiduria interior es tan sencilla, tan general, y espiritual, que no entrò al Entendimiento embuelta, ni paliada con alguna especie, ò imagen sujeta al sentido, segun algunas vezes sucede. De aqui es, que el sentido, y imaginativa quando no entrò por ellas, ni sintiò su trage, y color, no saben dar razon, ni imaginarla, de manera que puedan dezir bien algo de ella, aunque claramente vè el alma que entiende, y gusta aquella sabrosa, y peregrina Sabiduria. Bien assi como el que viesse vna cosa nunca vista, cuyo semejante tampoco nunca viò, q̃ aunque la entendiesse, y gustasse, no la sabria poner nombre, ni dezir lo que es, aunque mas hiziesse, y esto con ser cosa que la percibiò por los sentidos. Quanto menos, pues, se podrà manifestar lo que no entrò por ellos? Que esto tiene el lenguage de Dios, que quando es muy intimo, infuso, y espiritual, que excede todo sentido, luego haze cessar, y enmudecer toda la armonia, y habilidad de los sentidos exteriores, y interiores. De lo qual tenemos autoridades, y exemplos juntamente en la divina Escritura; porque la cortedad del manifestarlo, y hablarlo exteriormente mostrò Ieremias, quando aviendo hablado Dios con èl, no supo que dezir, sino a, a, a. Y la cortedad del interior; esto es, del sentido interior de la imaginacion, y juntamente la del exterior acerca de esto, tambien la manifestò Moysen delante de Dios en la zarça, quando no solamente dixo à Dios, que despues que hablava con èl, no sabia, ni acertava à hablar; pero ni aun (segun se dize en los Actos de los Apostoles) se atrevia à considerar, pareciendole que la imaginacion estava muy lexos, y muda: *Treme factus autem Moises non audebat considerare.* Que como la Sabiduria de esta Contemplacion es lenguage de Dios al alma de puro espiritu, como no lo son los sentidos, no lo perciben, y assi les es secreto, y no lo saben, ni pueden dezir. *Ierem. 1 6.* *Exod. 3 3.* *Actuum 7. 32.*

De donde podemos sacar la causa, porque algunas personas que vàn por este camino, que por tener almas buenas, y temerosas, querrian dar cuenta à quien las rige de lo que tienen, y no saben, ni pueden; y assi tienen en dezirlo grande repugnancia, mayormente quando la Cõ-

tem-

templacion es algo mas sencilla que la misma alma apenas la siente, que solo saben dezir que el alma està satisfecha, y quieta, ò contenta, y dezir que sienten à Dios, y que les và bien à su parecer; mas no ay dezir lo que el alma tiene, sino por terminos generales semejantes à los dichos. Otra cosa es quando las cosas que el alma tiene son particulares, como visiones, sentimiẽtos, &c. las quales como ordinariamente se reciben de debaxo de alguna especie que participa el sentido, que entonces debaxo de aquella especie se puede, ò de otro semejança dezir. Pero este poderlo dezir ya no es en razon de pura Contemplacion, porque esta apenas se puede dezir, y por esso se llama secreta.

Y no solo por esso se llama, y es secreta, sino tambien por que esta Sabiduria Mistica tiene propiedad de esconder al alma en si. Que demàs de lo ordinario algunas vezes de tal manera absorve al alma, y la sume en su abismo secreto, que ella echa de ver claramente que està puesta dexadissima, y remotissima de toda criatura, de suerte que le parece que la colocan en vna profunda, y anchissima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como vn inmenso desierto, que por ninguna parte tiene fin, tãto mas deleitoso, sabroso, y amoroso, quanto mas profundo, ancho, y solo, donde el alma se vè tan secreta, quanto se vè levantada sobre toda temporal criatura. Y tanto levanta, y engrandece entonces este abismo de Sabiduria al alma, metiendola en las venas de la ciencia de amor, que la haze conocer solamẽte que và muy baxa toda cõdicion de criatura acerca de este supremo saber, y sentir divino, sino tambien hecha de ver quan baxos, y cortos, y en alguna manera impropios son todos los terminos, y vocablos con que en esta vida se trata de las cosas divinas; y que no es posible por via, y modo natural, aunque mas alta, y sabiamente se hable en ellas, poder conocer, y sentir de ellas como ellas son, sino con la iluminacion de esta Mistica Teologia. Y assi viendo el alma en la iluminacion de ella esta verdad, de que no se puede alcançar, ni menos declarar con terminos humanos, ni vulgares, con razon la llama secreta.

Esta propiedad de ser secreta, y sobre la capacidad

natural esta divina Contemplaciõ, tienela no solo por ser cosa sobrenatural, sino tambien en quanto es guia que guia al alma à las perfecciones de la vnion de Dios, las quales como son cosas no sabidas humanamente, hase de encaminar à ellas no sabiendo, y divinamente ignorando. Porque hablando misticamente (como aqui vamos hablando) estas cosas no se conocen, ni entienden como ellas son quando las vàn buscando, sino quãdo las tienen halladas, y exercitadas. Porque à este proposito dize el Profeta Baruc de esta Sabiduria divina: *Non est qui possit scire vias eius, neque exquirat semitas eius.* No ay quien pueda saber sus vias, ni quien pueda pensar sus sendas. Tãbien el Profeta Real de este camino del alma dize de esta manera, hablando con Dios: *Illuxerunt coruscationes tuæ orbi terræ, commota est, & contremuit terra; in mari via tua, & semitæ tuæ in aquis multis, & vestigia tua non cognoscentur.* Tus ilustraciones lucieron, y alumbraron à la redondez de la tierra, conmoviòse, y temblò la tierra; en el mar està tu camino, y tus sendas en muchas aguas, y tus pisadas no seràn conocidas. Todo lo qual hablando

Baruc 3 31.

Psal. 76 19.

espiritualmente, se entiende al proposito que vamos diziendo. Porque alumbrar las ilustraciones de Dios à la redondez de la tierra, es la ilustracion que haze esta divina Contemplacion en las Potencias del alma; y conmoverse, y temer la tierra, es la purgacion penosa que en ella causa. Y dezir que el camino de Dios, por donde el alma và à èl, es en el mar, y sus pisadas en muchas aguas, y que por esso no seràn conocidas, es dezir, que este camino de ir à Dios es tan secreto, y oculto para el sentido del alma, como lo es para el del cuerpo el que se lleva por la mar, cuyas sendas, y pisadas no se conocen. Que esta propiedad tienen los passos y pisadas que Dios và dando en las almas que quiere llevar à si, haziendolas grandes en la vnion de su Sabiduria, que no se conocen. Por lo qual en el libro de Iob se dizen, encareciendo este negocio, estas palabras: *Nunquid nosti semitas nubium magnas, & perfectas scientias?* Por ventura has tu conocido las sendas de las nubes grandes, ò las perfectas ciencias? Entendiendo por esto las vias, y caminos por donde Dios và engrandeciendo à las almas, y perficionandolas en su Sabi-

Iob 37. 16.

bi-

biduria, las quales ſon aqui entẽdidas por las nubes. Queda, pues, que eſta Contemplacion que và guiando al alma à Dios, es Sabiduria ſecreta.

CAP. XVIII.

Declaraſe como eſta Sabiduria ſecreta ſea tambien Eſcala.

REſta de ver lo ſegundo; conviene à ſaber, como eſta Sabiduria ſecreta ſea tambien Eſcala. Acerca de lo qual es de ſaber, que por muchas razones podemos llamar à eſta ſecreta Contẽplacion Eſcala. Primeramente, porque aſsi como con la eſcala ſe ſube, y ſe eſcalan los bienes, y teſoros que ay en las fortalezas, aſsi tambien por eſſa ſecreta Contemplacion, ſin ſaberſe como ſube el alma à eſcalar, conocer, y poſſeer los bienes, y teſoros del Cielo. Lo qual dà bien à entender el Real Profeta Da-
Pſal. 83 6. vid, quando dize: *Beatus vir, cuius eſt auxilium tuum ex te: aſcenſiones in corde ſuo deſpoſuit, in valle lachrymarum in loco quem poſuit etenim benedictionẽ dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus deorum in Sion.* Bienaventurado el que tiene tu favor, y ayuda, porque en ſu coraçon de eſte tal puſo ſus ſubidas en el valle de lagrimas en el lugar q̃ puſo, porq̃ de eſta manera el Señor de la ley darà bendicion, y iràn de virtud en virtud, como de grado en grado, y ſerà viſto el Dios de los dioſes en Sion, el qual es los teſoros de la fortaleza de Sion, que es la Bienaventurança.

Podemos tambien llamarla *Eſcala*, porque aſsi como la eſcala eſſos miſmos paſſos que tiene para ſubir, los tiene tambien para baxar; aſsi tãbien eſta ſecreta Contemplacion, eſſas miſmas comunicaciones que haze al alma, con que la levanta en Dios, la humilla en ſi miſma; porque las comunicaciones, que verdaderamẽte ſon de Dios, eſta propiedad tienen, que de vna vez humillan, y levantan al alma. Porque en eſte camino el baxar es ſubir, y el ſubir es baxar, que aqui el que ſe humilla es enſalçado, y el que ſe enſalça es humillado: *Qui ſe exultat, humiliabitur, & qui ſe humiliat exaltabitur.* Y demàs, que la virtud de la humildad es grandeza para exercitar al alma en ella, ſuele Dios hazerla ſubir por eſta Eſcala para que baxe, y hazerla baxar para que ſuba; porque aſsi ſe cumpla lo que dize el Sabio: *Matth.* 23. 12.

Prouer. 18. 12. *Antequam conteratur, exaltatur cor hominis, & antequam glorificetur humiliatur.* Antes que el alma sea ensalçada es humillada, y antes que sea humillada es ensalçada. Tambien, segun esta propiedad de Escala, echarà bien de ver el alma que quisiere mirar en ello (dexado à parte lo espiritual, que no siente) quantos altos, y baxos padece en este camino, y como trás la prosperidad que goza, luego se sigue alguna tempestad, y trabajo, tanto que parece q̃ le dieron aquella bonança para prevenirla, y esforçarla para la presente penalidad, como tambiẽ despues de la miseria, y tormenta, se sigue abundancia, y bonança. De manera, q̃ le parece al alma q̃ para hazerla aquella fiesta la pusieron primero en aquella vigilia. Y este es el ordinario estilo, y exercicio del estado de Contemplaciõ, q̃ hasta llegar al estado quieto nunca permanece en vn estado, sino todo es subir, y baxar. La causa de esto es, q̃ como el estado de perfecciõ, que consiste en perfecto amor de Dios, y desprecio de si mismo, no puede estar sino con estas dos partes, que son conocimiento de Dios, y de si mismo, de necesidad ha de ser exercitada el alma primero en lo vno, y en lo otro, dãdole aora à gustar lo vno, engrandeciendola, y haziendola tambien probar lo otro humillandola, hasta que adquiridos los habitos perfectos, cesse ya el subir, y baxar, aviendo ya llegado, y vnidose con Dios, que està en el fin de esta Escala, en quien la Escala se arrima, y estriva. Porque esta Escala de Contemplacion, que como avemos dicho, se deriva de Dios, es figurada por aquella Escala que viò durmiendo Iacob, por la qual subian, y baxavan Angeles de Dios al hombre, y del hombre à Dios, el qual estava estrivando en el estremo de la Escala: *Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eum, & Dominum innixum scalæ.* Gen. 28. 12. Todo lo qual dize la Escritura que passava de noche, y Iacob dormido, para dar a entender quan secreto, y diferente saber del hombre es este camino, y subida para Dios Lo qual se vè bien, pues que ordinariamente lo que en èl es de mas provecho (q̃ es irse perdiendo, y aniquilando) tiene por peor; y lo que menos vale (que es hallar su consuelo, y gusto, en que ordinariamente antes pierde que gana) esso lo tiene por mejor.

Pero hablando aora algo mas

mas sustancial y propiamente de esta Escala de Contemplacion secreta, dirèmos, que la principal propiedad por que aqui se llama Escala, es por que la Contemplacion es ciencia de amor, la qual es noticia infusa de Dios amorosa, y que juntamente và illustrando, y enamorando al alma, hasta subirla de grado en grado à Dios su Criador. Porque solo el amor es el que vne, y junta al alma con Dios. De donde para que mas claro se vea, irèmos aqui apuntando los grados de esta divina Escala, diziendo con brevedad las señales, y efectos de cada vno, para que por alli pueda conjeturar el alma en qual de ellos està, y assi los distinguirèmos por sus efectos, como haze San Bernardo, y Santo Tomàs; y por que conocerlos en si, por quanto esta Escala de amor es tan secreta, que solo Dios es el que la mide, y pondera, no es posible por via natural.

CAP. XIX.

Comiença à explicar los diez grados de la Escala Mistica de amor diuino, segun San Bernardo, y Santo Tomàs. Ponense los cinco primeros.

DEzimos, pues, que los grados de esta Escala de amor, por donde el alma de vno en otro và subiendo à Dios, son diez. El primer grado de amor haze enfermar al alma provechosamente. En este grado de amor habla la Esposa, quando dize: *Adiuro vos filiæ Hierusalem si inveneritis dilectum meum, vt renuncietis ei, quia amore langueo.* Conjuroos hijas de Ierusalen, que si encontraredes à mi Amado, le digais, que estoy enferma de amor. Pero esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, porque en ella desfallece el alma al pecado, y à todas las cosas que no son Dios, por el mismo Dios, como David testifica, diziendo: *Defecit spiritus meus.* Desfalleciò mi alma, esto es acerca de todas las cosas à tu salud, como dize en otro lugar: *Defecit in salutare tuum anima mea.* Porque assi como el enfermo pierde el apetito, y gusto de todos los manjares, y muda el color primero, assi tambien en este grado de amor pierde el alma el gusto, y apetito de todas las cosas, y muda como amante el color. Esta enfermedad no cae en ella el alma, si de atriba no le embian el exceso de calor, que es aqui la mistica calentura, segun se dà à entender por este Verso de David, que

Cant. 5. 8.

Psalm. 142. 7.

Psalm. 118. 81.

Psalm. 67. 10. que dize: *Pluviam voluntariam segregabis Deus hæreditati tuæ, & infirmata est: tu verò perfeciſti eam.* Esta enfermedad, y desfallecimiento de todas las cosas, que es el principio, y primer grado para ir à Dios, bien le avemos dado à entender arriba, quando diximos la aniquilacion en que se vè el alma quando comiença à entrar en esta Escala de purgacion contemplativa, quando en ninguna cosa puede hallar arrimo, gusto, ni consuelo, ni asiento. Por lo qual de este grado luego và començando à subir à los demàs.

El segundo grado haze al alma buscar sin cessar à Dios. De donde quando la Esposa dize, que buscandole de noche en su lecho (en que segun el primer grado de amor estava desfallecida) y no le hallò, dixo: *Surgam, & quæram quem diligit anima mea.* Levantarmehe, y buscarè al que ama mi alma. Lo qual, como dezimos, el alma haze sin cessar, como lo aconseja Da-

Psalm. 104. 4. vid, diziendo: *Quærite Dominum, quærite faciem eius semper.* Buscad siempre la cara de Dios; y buscandole en todas las cosas, en ninguna reparad hasta hallarle. Como la Esposa, que en preguntando por èl à las guardas, luego passò, y las dexò. Y Maria Magdalena, ni aun en los Angeles del Sepulcro reparò. Aqui en este grado tan solicita anda el alma, que en todas las cosas busca al Amado: en todo quanto piensa, luego piensa en el Amado: en quanto habla, en todos quantos negocios se ofrecen, luego es tratar, y hablar del Amado; quando come, quando duerme, quando vela, quando haze qualquiera cosa, todo su cuidado es en el Amado, segun arriba queda dicho en las ansias de amor. Aqui como và ya el amor convaleciendo, y cobrando fuerças en este segundo grado, luego comiença à subir al tercero por medio de algun grado de nueva purgacion en la Noche, como despues dirèmos, el qual haze en el alma los efectos siguientes.

El tercero grado de la Escala amorosa, es el que haze al alma obrar, y le pone calor para no faltar. De este dize el Real Profeta: *Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis eius volet nimis.* Psalm. 111. 1. Bienaventurado el varon que teme al Señor, por que en sus Mandamientos codicia obrar mucho. Donde si el temor, por ser hijo del amor, causa este efecto de codicia, què harà el mismo amor? En este

grado

grado las obras grandes por el Amado tienen por pequeñas; las muchas por pocas; el largo tiempo en que le sirve por corto, por el incendio de amor que và ardiendo. Como à Iacob, que con averle hecho servir siete años, sobre otros siete, le parecian pocos, por la grandeza del amor: *Gen. 29. 20.* *Serviuit ergo Iacob pro Rachel septem annis, & videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine.* Pues si el amor en Iacob, con ser de criatura, tanto podia, què podrà el del Criador, quando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aqui, por el grande amor que tiene à Dios, grandes lastimas, y penas de lo poco que haze por Dios, y si le fuesse licito deshazerse mil vezes por èl, estaria consolada. Por esso se tiene por inutil en todo quãto haze, y le parece vive de valde. Y de aqui le nace otro efecto admirable, y es, que se tiene por mas mala averiguadamente para consigo, que todas las otras almas. Lo vno, por que le và el amor enseñando lo que merece Dios: y lo otro, por que como las obras que aqui haze por Dios, son muchas, y las conoce por faltas, y imperfectas; de todas saca confusion, y pena, conociendo, que es muy baxa manera de obrar la suya por vn tan alto Señor. En este tercer grado muy lexos và el alma de tener vanagloria, ò presumpcion, ò de condenar à los otros. Estos solicitos efectos causa en el alma, con otros muchos à este modo este tercer grado de amor, y por esso en èl cobra el anima animo, y fuerças para subir hasta el quarto que se sigue.

El quarto grado de esta Escala de amor es, en el qual se causa en el alma, por razon del Amado, vn ordinario sufrir sin fatigarse. Porque como dize San Agustin, todas las cosas grandes, graves, y pesadas, casi ningunas, y muy ligeras las haze el amor. En este grado hablava la Esposa, quando deseando ya verse en el vltimo, dixo al Esposo: *Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuum, quia fortis est, vt mors dilectio dura, sicut infernus emulatio.* Ponme como señal en tu coraçon, como señal en tu braço; porque la dilection, esto es, el acto, y obra del amor, es fuerte como la muerte, y dura la emulacion porfiada, como el infierno. El espiritu aqui tiene tanta fuerça, que tiene tan sujeta à la carne, y tan en poco, como el arbol à vna de sus hojas. *Cant. 8. 6.*

En

En ninguna manera aqui el alma busca su consuelo, ni gusto, ni en Dios, ni en otra cosa; ni por esse motivo de consuelo, ò interès propio pide mercedes à Dios. Porque ya todo su cuidado es, como podrà dar algũ gusto à Dios, y servirle algo por lo que èl merece, y del tiene recibido, aunque fuesse muy à su costa. Dize en su coraçon, y espiritu: Ay Dios, y Señor mio! quan muchos ay que andan à buscar en ti su consuelo, y gusto, y à que les concedas mercedes, y dones; mas los que à ti pretenden dar gusto, y darte algo à su costa, pospuesto su particular, son muy pocos; porque no te falta à ti Dios mio, voluntad de hazernos mercedes; nosotros faltamos en no emplear las recibidas en tu servicio, para obligarte à que nos las hagas de continuo. Harto levantado es este grado de amor, porque como aqui el alma cõ tan verdadero amor se anda siempre tras Dios con espiritu de padecer por èl, dale su Magestad muchas vezes, y muy ordinario el gozar, visitandola en el espiritu sabrosa y deleytablemente; porque el inmenso amor del Verbo Christo, no puede sufrir penas de su amante sin acudirle. Lo qual por Iere-

mias afirmò èl, diziendo: *Recordatus sum tui, miserans adoleſcentiam tuam, quando ſecuta es me in deſerto.* Acordadome he de ti, apiadadome he de tu adolescencia, y ternura, quando me seguiste en el desierto. Que hablando espiritualmente, es el desarrimo que aqui interiormente trae el alma de toda criatura, no parando, ni quietandose en nada. Este quarto grado inflama de tal manera al alma, y la enciende en tal deseo de Dios, que la haze subir al quinto, el qual es el que se sigue. *Ieremi. 2.*

El quinto grado de esta Escala de amor hazer al alma apetecer, y codiciar à Dios impacientemente. En este grado tanta es la vehemencia que el amante tiene por aprehender al Amado, y vnirse con èl, que toda dilacion, por minima que sea, se le haze muy larga, molesta, y pesada, y siempre piensa que halla al Amado, y quando vè frustrado su deseo (lo qual es casi à cada passo) desfallece en su codicia, segun hablando en este grado, dize el Psalmista: *Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* Codicia, y desfallece mi alma à las moradas del Señor. En este grado el amante no puede dexar de alcançar lo *Pſalm. 83. 2.*

que

que ãma, ò morir, al modo que Raquel por la gran codicia que à los hijos tenia, dixo à Iacob su esposo: *Da mihi liberos, alioquim moriar.* Dame hijos, si no yo morirè. Aqui se ceba el alma en amor, por que segun la hambre, es la hartura: de manera, que de aqui puede subir al sexto grado, que haze los efectos que se siguen.

Gen. 30. 1.

CAP. XX.

Ponense los otros cinco grados de Amor.

EL sexto grado haze correr al alma ligeramente à Dios. Y assi sin desfallecer corre la Esperança; que aqui el amor que la ha fortificado, le haze bolar ligero. Del qual grado tambien dize Isaìas: *Qui autem sperant in Domino mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ current, & non laborabunt, imbulabunt, & non deficient.* Los Santos que esperan en Dios, mudaràn la fortaleza, tomaràn alas como de Aguila, y bolaràn, y no desfalleceràn. A este grado pertenece tambiẽ aquello del Psalmo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* Assi como el ciervo desea las aguas, mi alma desea à ti Dios. Porque el ciervo con la sed corre con gran ligereza à las aguas. La causa de essa ligereza de amor, que tiene el alma en este grado, es por estar ya muy dilatada la Caridad en ella, y estar ya aqui el alma poco menos que purificada del todo. Como se dize en el Psalmo: *Sine iniquitate cucurri.* Y en otro Psalmo: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* El camino de tus Mandamientos corrì, quando dilataste mi coraçon. Y assi desde este sexto grado se pone luego en el septimo, que es el que se sigue.

Isaì. 40. 31.

Psalm. 41.

Psalm. 58. 5.

Psalm. 118. 32.

El septimo grado de esta Escala haze atrever al alma con vehemencia, de la qual intensa y amorosamente llevada, no se dexa llevar del juizio para esperar, ni vsa del consejo para se retirar, ni con verguença se puede enfrenar; porque el favor que ya Dios haze aqui al alma, la haze atrever con vehemencia. De este grado hablò Moysen, quando dixo, que perdonasse al pueblo, y si no, que le borrasse del libro de la Vida en que le avia escrito: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti.* Estos alcançan de Dios lo que con

Exod. 32. 32.

gusto

gustole piden. De donde dize David: *Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui.* Deleytate en Dios, y darteha las peticiones de tu coraçon. En este grado se atreviò la Esposa, y dixo: *Osculetur me osculo oris sui.* Pero es mucho aqui de advertir, que no le es licito al alma atreverse, si no sintiesse el favor interior del cetro del Rey inclinado para ella; porque por ventura no cayga de los demàs grados que hasta alli ha subido, en los quales siempre se ha de conservar con humildad. De esta ossadia, y mano que Dios le dà al alma en este septimo grado para atreverse à Dios con vehemencia de amor, se sigue el octavo, que es hazer ella presa en el Amado, y vnirse con èl.

Psalm. 36. 4.

Cant. 1. 1.

El octavo grado de amor haze al alma asir, y apretar sin soltar, segun la Esposa dize en esta manera: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Hallè al que ama mi coraçon, y anima, tuvele, y no le soltarè. En este grado de vnion satisface el alma su deseo, mas no de continuo, porque algunos llegan à poner el pie, y luego le buelven à quitar; que si assi no fuesse, y durassen en este grado, tendrian cierta manera de gloria en esta vida, y assi muy pocos espacios passa el alma en èl. Al Profeta Daniel, por ser varon de deseos, se le dixo de parte de Dios, que permaneciesse en este grado: *Daniel, sta in gradu tuo, quia vir desideriorum es.* De este grado se sigue el nono, que es de los perfectos; como dirèmos.

Cant. 3. 4.

Dan. 10. 11.

El nono grado de amor haze arder al alma con suavidad. Este grado es el de los Perfectos, los quales arden ya en Dios suavemente. Porque este ardor suave, y deleytoso les causa el Espiritu Santo, por razon de la vnion que tienen con Dios. Por esso dize San Gregorio de los Apostoles, que quando el Espiritu Santo visiblemente vino sobre ellos, que interiormẽte ardieron por amor suavemente. De los bienes, y riquezas de Dios, que el alma goza en este grado, no se puede hablar; porque si de ello se escrivies̃en muchos libros, quedaria lo mas por dezir. Del qual por esto, y por que despues dirèmos alguna cosa, aqui no digo mas, sino que de este se sigue el dezimo y vltimo grado de esta Escala de amor, que ya no es de esta vida.

El dezimo y vltimo grado de esta Escala de amor, haze al

al alma aſsimilarſe totalmente à Dios, por razon de la clara viſion de Dios, que luego poſſee el alma, que aviendo llegado en eſta vida al nono grado, ſale de la carne. Y en eſtos, que ſon pocos, ſuele hazer el amor (dexandolos purgadiſsimos en eſta vida) lo que en otros haze el Purgatorio en la otra. De donde San Mateo dize: *Beati mundo corde: quoniam ipſi Deum videbunt.* Y como dezimos, eſta viſion es la cauſa de la ſimilitud total del alma con Dios, que aſsi lo dize San Iuan: *Scimus quoniam cum apparuit, ſimiles ei erimus, quoniam videbimus eum ſicuti eſt.* Sabemos que ſerèmos ſemejantes à el, porque le verèmos como es. Donde todo lo que ella es ſerà ſemejante à Dios, por lo qual ſe llamarà, y lo ſerà Dios por participacion Eſta es la Eſcala ſecreta que aqui dize el alma, aunque ya en eſtos grados de arriba no es muy ſecreta para el alma, porque ſe le deſcubre el amor, por los grandes efectos que en ella haze. Mas en eſte vltimo grado de clara viſion, que es lo vltimo de la Eſcala donde eſtriva Dios, como ya diximos, ya no ay coſa para el alma encubierta, por razon de la total aſsimilacion. De donde nueſtro Salvador dize: *En illa die non me rogabitis quidquam.* En aquel dia ninguna coſa me preguntareis; pero haſta eſte dia, aunque el alma mas alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto quãto le falta para la aſsimilacion total con la divina eſſencia. De eſta manera por eſta Teologia Miſtica, y amor ſecreto ſe và el alma ſaliendo de todas las coſas, y de ſi miſma, y ſubiendo à Dios; porque el amor es ſemejante al fuego, que ſiempre ſube àzia arriba, con apetito de engolfarſe en el centro de ſu eſfera.

Matth. 5. 8.

Ioan. 1. 3. 2.

Ioha. 16. 23.

CAP. XXI.

Declaraſe eſta palabra disfraçada, y dizenſe los colores del disfraz del alma en eſta Noche.

REſta, pues, aora, deſpues que avemos declarado las cauſas por que el alma llamava à eſta Contemplacion *Secreta Eſcala*, declarar tambien acerca de la tercera palabra del Verſo; conviene à ſaber, disfraçada, por què cauſa dize el alma que ſaliò por eſta *Secreta Eſcala disfraçada.*

Para inteligencia de todo es neceſſario ſaber, que diſ-

fra-

fraçarse no es otra cosa que dissimilarse, y encubrirse debaxo de otro trage, y figura que de suyo tenia, ò para mostrar debaxo de aquella forma, ò trage la voluntad, y pretension que en el coraçon tiene para ganar la gracia, y voluntad de quien bien quiere, ò para encubrirse de sus emulos, y assi poder hazer mejor su hecho; y entonces aquellos trages, y librea toma que mas represente, y signifique la aficion de su coraçon, y con que mejor se pueda de sus contrarios dissimular. El alma, pues, aqui tocada del amor de su Esposo Christo, porque le pretende caer en gracia, y ganarle la voluntad, sale disfraçada con aquel disfraz que mas al vivo represente las aficiones de su espiritu, y con que mas segura vaya de sus adversarios, y enemigos, que son demonio, mundo, y carne. Y assi la librea que lleva es de tres colores principales, que son blanco, verde, y colorado, por las quales son denotadas las tres virtudes Teologales, que son Fè, Esperança, y Caridad; con que no solamente ganarà la gracia, y voluntad de su Amado, pero irà muy amparada, y segura de sus tres enemigos; porque la Fè es vna tunica interior de vna blancura tan levantada, que disgrega la vista de todo Entendimiento. Y assi yendo el alma vestida de Fè, no vè, ni atina el demonio à empecerla, porque en la Fè và muy amparada contra el demonio, que es el mas fuerte, y astuto enemigo. Que por esso San Pedro no hallò otro mayor amparo que ella para librarse dèl, quando dixo: *Cui resistite fortes in Fide.* Y para conseguir la gracia, y vnion del Amado, no puede el alma ponerse mejor tunica, y camisa interior para principio, y fundamento de las demàs vestiduras de virtudes, que es esta blancura de Fè; porque sin ella, como dize el Apostol, imposible es agradar à Dios: *Sine Fide impossibile est placere Deo*; y con ella, siendo viva, le agrada, y parece bien: èl mismo dize por vn Profeta: *Desponsabo te mihi in Fide*, que es como dezir: Si te quieres alma vnir, y desposar conmigo, has de venir interiormente vestida de Fè.

1. *Petr.* 5. 9.

Hebr. 11. 6.

Oseæ 2. 20.

Esta blancura de la Fè lleva el alma en la salida de esta Noche Escura, quando caminando, como avemos dicho arriba, en tinieblas, y aprietos interiores, no dandole su Entendimiento algun alivio de luz, ni de arriba, pues le pare-

cia

cia el Cielo cerrado, y Dios escondido, ni de abaxo, pues los que le enseñavan no le satisfacian; sufriò con constancia, y perseverò passando por aquellos trabajos, sin desfallecer, y faltar al Amado, el qual en los trabajos, y tribulaciones prueba la Fe de su Esposa, de manera que pueda ella despues con verdad dezir aquel dicho de David: *Propter verba labiorum tuorum, ego custodiui vias duras.* Por las palabras de tus labios, yo guardarè caminos duros. *Psalm. 16.4.*

Luego sobre esta tunica blanca de Fè se sobrepone aqui el alma el segundo color, que es vna vestidura de verde. Por el qual color es significada la virtud de la Esperança, con que lo primero el alma se libra, y ampara del segundo enemigo, que es el mundo. Porque esta verdura de Esperança viva en Dios dà al alma vna tal viveza, y animosidad, y levantamiento à las cosas de la vida eterna, que en comparacion de lo que alli espera, todo lo del mundo le parece, como es la verdad, seco, lacio, y muerto, y de ningun valor. Aqui se desnuda, y despoja de todas estas vestiduras, y trages del mundo, no poniendo su coraçon en nada, ni esperando nada de lo que ay, ò ha de aver en èl, viviendo solamente vestida de Esperança de vida eterna. Por lo qual teniẽdo el coraçon tan levantado del mundo, no solo no le puede tocar, y asir, pero ni alcançarle de vista. Y assi cõ esta verde librea, y disfraz và el alma muy segura del segundo enemigo, que es el mundo; porque à la Esperança llama San Pablo yelmo de salud, *Galeam salutis*, que es vna arma que ampara toda la cabeça, y la cubre de manera, que no le queda descubierto sino vna visera por donde vèr. Y esso tiene la Esperança, que todos los sentidos de la cabeça del alma cubre, de manera que no se engolfen en cosa ninguna de el mundo, ni le quede por donde les pueda herir alguna saeta dèl, solo le dexa vna visera para que los ojos puedan mirar àzia arriba, y no mas, que es el oficio ordinario que haze la Esperança en el alma, levantar los ojos solo à mirar à Dios, como lo dize David: *Oculi mei semper ad Dominum*, no esperando dia ninguno de otra parte, sino como èl mismo dize en otro Psalmo: *Sicut oculi ancillæ in manibus Domine suæ, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* 1. *ad The sal.* 5. 8. *Psalm.* 24. 15. *Psalm.* 122. 2.

Assi como los ojos de la sierva estàn puestos en las manos de su señora, assi los nuestros en Nuestro Señor Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperando en èl.

De esta librea verde (porque siempre està mirando à Dios, y no pone los ojos en otra cosa, ni se paga sino solo dèl) se agrada tanto el Amado, que es verdad dezir, que tanto alcança dèl alma, quanto dèl espera. Que por esso en los Cantares le dize à ella, que con solo el mirar de vn ojo le llagò el coraçon: *Vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum.* Sin esta librea verde de sola esperança de Dios, no le convenia al alma salir à esta pretension de amor, porque no alcançarà nada; porq̃ quanto la mueve, y vence es la Esperança porfiada. De esta Esperança và disfraçada el alma por esta secreta, y escura Noche; pues que và tan vacia de toda possession, y arrimo, que no lleva los ojos en otra cosa, ni el cuidado, sino es en Dios, poniendo en el polvo su boca, si por ventura huviere Esperança, como entonces alegamos de Ieremias.

Cant. 4. 9.

Sobre el blanco, y verde, para el remate, y perfeccion de este disfraz, y librea lleva el alma aqui el tercero color, que es vna excelente toga colorada. Por lo qual es denotada la tercera virtud, que es Caridad; con que no solamente dà gracia à las otras dos colores: pero haze levantar al alma tanto de pũto, que la pone cerca de Dios, tan hermosa, y agradable, que se atreve ella à dezir: *Nigra sum, sed formosa filiæ Hierusalem.* Aunque soy morena, ò hijas de Ierusalen, soy hermosa, y por esso me ha amado el Rey, y metido en su lecho. Con esta librea de Caridad, que es la del amor, no solo se ampara, y encubre el alma del tercer enemigo, que es la carne; porque donde ay verdadero amor de Dios, no entra amor de si, ni de sus cosas; pero aun haze validas à las demàs virtudes, dandoles vigor, y fuerça para amparar al alma, y gracia, y donayre para agradar al Amado con ellas; porque sin Caridad ninguna virtud es gracioса delante de Dios. Que esta es la purpura que se dize en los Cantares, no es el reclinatorio de purpura, sino *reclinatorium aureum accensum purpureum*, sobre que se recuesta Dios. De esta librea colorada và el alma vestida quando (como arriba queda declarado en la primera Cancion) sale de si en la

Cant. 1. 4.

Cant. 3. 10.

la Noche escura, y de todas las cosas criadas, *Con ansias en amores inflamada*, por esta secreta Escala de Contemplacion à la perfecta vnion de amor de Dios su amada salud.

Este, pues, es el disfraz que el alma dize que lleva en la Noche de Fè por esta secreta Escala, y estos son los tres colores dèl. Los quales son vna acomodadissima disposicion para vnirse el alma con Dios, segun sus tres Potencias, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad; porque la Fè vacia, y escurece al Entendimiento de todas sus inteligencias naturales, y en esto le dispone para vnirle con la Sabiduria divina. Y la Esperança vacia, y aparta la Memoria de toda possession de criatvra; porque como dize San Pablo, la Esperança es de lo que no se possee: *Spes autẽ quæ videtur non est spes*; y assi aparta la Memoria de lo que se puede possеer en esta vida, y ponela en lo que espera possеer. Y por esto la esperança de Dios solo dispone puramente à la Memoria, segun el vacio que causa en ella para vnirla con èl. La Caridad, ni mas, ni menos vacia las aficiones, y apetitos de la Voluntad de qualquiera cosa que no es Dios, y solo los pone en èl, y assi esta virtud dispone à esta Potencia, y la vne con Dios por amor. De donde por que estas virtudes tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos que Dios, lo tienen consiguientemente de juntarle con èl. Y assi sin caminar à las veras con el trage de estas tres virtudes, es imposible llegar à la perfeccion de amor con Dios. De donde para alcançar el alma lo que pretendia, que era esta amorosa y deleitosa vnion con su amado, muy necessario, y conveniente trage, y disfraz fue este que tomò. Y rambien atinarsele à vestir, y perseverar con èl, hasta conseguir pretension, y fin tan deseado, como era la vnion de amor, fue gran ventura, y por esso dize luego el verso siguiente.

Ad Roman. 8. 24.

CAP. XXII.

Explicase el tercer verso de la segunda Cancion.

O dichosa ventura!

Bien claro està que le fue dichosa ventura al alma salir con vna tal empresa como esta, en la qual se librò del demonio, y del mundo, y de su misma sensualidad, y

alcançada la libertad preciosa, y desea de todos; del espiritu saliò de lo baxo àlo alto; de terrestre se hizo celestial; y de humana divina, viniendo à tener su conversacion en los Cielos, como acaece en este estado de perfeccion, segun que se irà diziendo. Aunque ya con alguna mas brevedad, porque lo que era de mas importancia, y por q̃ yo principalmente me puse en esto, que fue por declarar esta Noche à muchas almas, que passando por ella estavan de ella ignorantes (como en el Prologo se dize) està ya medianamente declarado, y dado à entender (aunque harto menos de lo q̃ello es) quantos sean los bienes que consigo trae al alma, y quan dichosa ventura le sea al que por ella passa, para q̃ quando se espantaren con el horror de tantos tarbajos, se animen con la cierta Esperança de tantos, y tan aventajados bienes de Dios como en ella se alcançan. Y tambien demàs de esto le fue dichosa ventura al alma, por lo que dize luego en el siguiente verso.

CAP. XXIII.

Declarase el quarto verso. Dize el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta Noche; y como aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en este.

A escuras, y en celada.

EN celada, es tanto como dezir: En escondido, ò en encubierto, y assi lo que aqui dize el alma, que *A escuras, y en celada* saliò, es mas cumplidamente dar à entender la gran seguridad que ha dicho en el primer verso de esta Cancion, que lleva por medio de esta escura Contemplacion en el camino de la vnion de amor de Dios.

Dezir, pues, el alma *A escuras, y en celada*, es dezir, que por quanto iva à escuras de la manera dicha, iva encubierta, y escondida del demonio, y de sus cautelas, y assechanças. La causa por que el alma en la escuridad de esta Contemplacion và libre, y escondida de las assechanças del demonio, es, porque la Contemplacion infusa que aqui lleva, se infunde passiva, y secretamente en el alma à escuras de los Sentidos, y Potẽcias interiores, y exteriores de

de la parte sensitiva. Y de aqui es, que no solo del impedimento que con su natural, y flaqueza le pueden ser estas Potencias, và escondida, y libre, sino tambien del demonio, el qual, si no es por medio de estas Potencias de la parte sensitiva, no puede alcançar, y conocer lo que ay en el alma, y lo que en ella passa. De donde quanto la comunicacion es mas espiritual, interior, y remota de los Sentidos, tanto menos alcança el demonio à entenderla. Y assi es mucho lo que importa para la seguridad del alma, que el trato interior con Dios sea de manera, que sus mismos Sentidos de la parte inferior queden à escuras, y ayunos de ello, y no lo alcancen. Lo vno, porque aya lugar que la comunicacion espiritual sea mas abundante, no impidiendo la flaqueza de la parte sensitiva la libertad del espiritu. Lo otro, porque và mas segura, no alcançando el demonio tan adentro. Y à este proposito podemos entender aquella autoridad del Salvador hablando espiritualmente, conviene à saber: *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.* No sepa tu sinestra lo que haze tu diestra. Que es como si dixera: Lo que passa en la parte diestra, que es la superior, y espiritual del alma, no lo sepa la sinestra, esto es, sea de manera, que la porcion inferior de tu alma, que es la parte sensitiva, no lo alcance; sea solo secreto entre el espiritu, y Dios. Bien es verdad, que muchas vezes quando ay en el alma estas comunicaciones espirituales muy interiores, y secretas, aunque el demonio no alcança quales, y como sean, por la gran pausa, y silencio que causan algunas de ellas en los Sentidos, y Potencias de la parte sensitiva; por aqui echa de ver que las ay, y que recibe el alma algun gran bien. Y entonces como vè que no puede alcançar à contradecirlas al fondo del alma, haze quanto puede por alborotar, y turbar la parte sensitiva, que es donde alcança, ya con dolores, ya con horrores, y miedos, con intento de inquietar, y turbar por este medio à la parte superior, y espiritual del alma, acerca de aquel bien que entonces recibe, y goza. Pero muchas vezes, quando la comunicacion de la tal Contemplacion tiene su puro embestimiento en el espiritu, y haze fuerça en èl, no le aprovecha al demonio su diligencia para inquietarle; antes enton-

Matth. 6. 3.

ces el alma recibe nuevo provecho, y amor, y mas segura paz. Porque en sintiendo la turbadora presencia del enemigo: cosa admirable! que sin saber como es aquello, se entra ella mas adentro del fondo interior, sintiendo muy bien que se pone en cierto refugio, donde se vè estar mas alexado, y escondida del enemigo, y assi aumentarsele la paz, y el gozo, que el demonio le pretende quitar. Y entõces todo aquel temor le cae por de fuera, sintiendolo ella claramente, y holgandose de verse tan à lo seguro gozar de aquella quieta paz, y sabor del Esposo en escondido, que ni mundo, ni demonio puede dar, ni quitar. Sintiendo alli el alma la verdad de lo que la Esposa dize à este proposito en los Cantares: *En lectulum Salomonis sexsaginta fortes ambiunt propter timores nocturnos.* Mirad, que al lecho de Salomon cercan sesenta fuertes, por los temores de la noche. Y esta fortaleza, y paz siente, aunque muchas vezes siente atormentar la carne, y los huessos por defuera.

Cant. 3. 7.

Otras vezes, quando la comunicacion espiritual participa con el sentido, con mas facilidad alcança el demonio à turbar el espiritu, y alborotarle por medio del sentido con estos horrores. Y entonces es grande el tormento, y pena que causa en el espiritu, y algunas vezes mas de lo que se puede dezir; porque como và de espiritu à espiritu, es intolerable el horror, que causa el malo en el bueno, digo en el del anima, quãdo le alcança su alboroto. Lo qual tambien dà à entender la Esposa en los Cantares, quando dize averle à ella acaecido assi al tiempo que queria descender al interior recogimiento à gozar de estos bienes, diziendo: *Descendi in hortum meum, vt viderem poma convallium, & inspicerem, si floruisset vinea: nescivi, & anima mea conturbauit me propter quadrigas Aminadab.* Descendì al huerto de las nuezes para ver las mançanas de los valles, y si avia florecido la viña; no supe, conturbòse mi alma por los carros, y estruendos de Aminadab, que es el demonio.

Cant. 6. 10.

Otras vezes acontece esta contradicion del demonio, quando Dios haze mercedes al alma por medio del Angel bueno, que estas algunas vezes el demonio las echa de ver, porque ordinariamente permite Dios, que las entienda el adversario. Lo vno para que haga contra ellas lo que

que pudiere, segun la proporcion de la justicia, y assi no pueda el demonio alegar de su derecho, diziendo, que no le dàn lugar para conquistar al alma, como hizo de Iob. Y assi es conveniente que Dios dè lugar à que aya cierta paridad en los dos guerreros; conviene à saber, el Angel bueno, y el malo acerca del alma, para que la vitoria sea mas estimada, y el alma vitoriosa, y fiel en la tentacion, sea mas premiada.

Donde nos conviene notar, que esta es la causa por que algunas vezes en aquel orden por donde Dios và llevando al alma, dà licencia al demonio para que la inquiete, y tiente, como es quando tiene visiones verdaderas por medio del Angel bueno, que tambien dà Dios licencia al Angel malo, para q̃ en aquel mismo genero se las pueda representar falsas, de manera que segun son de aparentes, el alma que no es cauta facilmente puede ser engañada, como muchas de esta manera lo han sido. De lo qual ay figura en el Exodo, donde se dize, que todas las señales que hazia Moysen verdaderas, hazian tambien los Magos de Faraon aparentes. Que si èl sacava ranas, tambien ellos las sacavan; si èl bolvia el agua en sangre, ellos tambien la bolvian. Y no solo en este genero de visiones corporales imita, sino tambien en las espirituales comunicaciones, que son por medio del Angel, quando las alcança à ver. Pues como dixo Iob: *Omne sublime videt.* Imita, y se entremete como puede. Aunque en estas, como son sin forma, y figura (porque de razon del espiritu es no tenerla) no las puede èl imitar, y formar como las otras, que debaxo de alguna especie, ò figura se representan. Y assi para impugnarla al modo q̃ el alma es visitada, representala como puede su temeroso espiritu al tiempo que el Angel bueno và à comunicar al alma la espiritual Contemplacion, con algun horror, y turbacion espiritual, à vezes harto penosa para el alma. Y entonces algunas vezes se puede el alma despedir presto, sin que aya lugar de hazer en ella impresion el dicho horror del espiritu malo, y se recoge dentro de si, favorecida para esto de la merced espiritual, que el Angel bueno entonces le haze.

Exod 7. 11. 22. & 8. 7.

Iob 41. 25.

Otras vezes dà Dios lugar que dure mas esta turbacion, y horror, lo qual es para ella de mayor pena que ningun tormento de esta vida le po-

dia

dia ser, y despues queda la Memoria, que basta para dar gran pena. Todo esto que avemos dicho passa en el alma, sin ser ella parte en hazer, ni deshazer acerca de esta representacion, ò sentimiento. Pero es aqui de saber, que quãdo permite Dios al demonio este apretar al alma con este espiritual horror, hazelo para putificarla, y disponerla con esta vigilia espiritual para alguna gran fiesta, y merced espiritual, q̃ la quiere hazer el que nunca mortifica, sino para dar vida, ni humilla sino para ensalçar. Lo qual acaece de alli à poco, que el alma conforme à la purgacion tenebrosa que padeciò, goza de sabrosa Cõtemplacion espiritual, à vezes tan subida, que no ay lenguage para ella. Lo dicho se entiende acerca de quando Dios visita al alma por medio del Angel bueno, en lo qual no và ella segura, segun se ha dicho totalmente, ni tan à escuras, y en celada, que no le alcance algo el enemigo. Pero quando Dios por si mismo la visita, entonces se verificarà bien el dicho verso, porque totalmente à escuras, y en celada del enemigo recibe las mercedes espirituales de Dios. La causa es, porque como su Magestad es el supremo Señor, mora sustancialmente en el alma, dõde ni el Angel, ni demonio puede llegar à entender lo que passa, ni puede conocer las intimas, y secretas comunicaciones, que entre ella, y Dios alli passan. Que estas, por quanto las haze el Señor por si mismo, totalmente son divinas, y soberanas, y vnos como toques sustanciales de divina vnion entre el alma, y Dios; en vno de los quales, por ser este el mas alto grado de oracion que ay, recibe el alma mayor bien que en todo el resto; porque estos son los toques que ella le entrò pidiendo en los Cantares, diziendo: *Osculetur me osculo oris sui.* Que por ser cosa que tan junto passa con Dios, donde el alma con tantas ansias codicia llegar; estima, y codicia vn toque de esta divinidad mas que todas las demàs mercedes que Dios le haze. Por lo qual despues que en los Cantares le avia hecho muchas que ella alli le avia cantado, no hallandose satisfecha, pidiendole estos toques divinos, dize: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem vbera matris meæ, vt inveniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat.* Quien te me darà, hermano mio, que te hallasse

Cant. 1. 1.

Cant. 8. 1.

yo

yo sola à fuera mamando los pechos de mi madre, para que con la boca de mi alma te besasse, y assi no me despreciasse, ni se me atreviesse uinguno. Dando por esto à entender, que fuesse la comunicacion que Dios le hiziesse por si solo à fuera, y à escuras de todas las criaturas, que esto quiere dezir: *Sola, y à fuera mamando.* Lo qual es, quando ya con libertad de espiritu, sin que la parte sensitiva alcance à impedirlo, ni el demonio por medio de ella à contradezirlo, goza el alma en sabor, y paz intima estos bienes. Que entonces no se le atreveria el demonio, porque no lo alcançaria, ni podrà llegar à entender estos divinos toques en la sustancia del alma, por la noticia amorosa con la sustancia de Dios: à este bien ninguno llega, sino es por intima purgacion, y desnudez, y escondrijo espiritual de todo lo que es criatura. Lo qual es à escuras, en el qual escondrijo se và confirmando el alma en la vnion con Dios por amor, y por esso lo canta ella en el dicho verso, diziendo: *A escuras, y en celada.*

Quando acaece que aquellas mercedes se le hazen al alma en celada, que es solo en espiritu, suele en algunas de ellas el alma verse, sin saber como es aquello, tan alejada, segun la parte superior de la porcion inferior, que conoce en si dos partes tan distintas entre si, que le parece no tiene que ver la vna con la otra, pareciendole que està muy remota, y apartada de la vna. Y à la verdad en cierta manera assi lo està, porque segun la operaciõ que entonces obra, que es toda espiritual, no comunica en la parte sensitiva. De esta suerte se và haziendo el alma toda espiritual; y en este escondrijo de Contẽplacion vnitiva, se le acaban por sus terminos de quitar las passiones, y apetitos espirituales en mucho grado. Y assi hablando de la porcion superior del alma, dize luego en el vltimo verso.

CAP. XXIV.

Acabase de explicar la segunda Cancion.

Estando ya mi casa sossegada.

LO qual es tanto como dezir: Estando ya la porcion superior de mi alma tambien como la inferior sossegada, segun sus apetitos, y Potencias, sali à la divina vnion de amor de Dios.

Por

Por quanto de dos maneras por medio de aquella guerra de la escura Noche, como queda dicho, es combatida, y purgada el alma; conviene à saber, segun la parte sensitiva, y la Espiritual con sus sentidos, potencias, y pasiones, tambien de dos maneras, segun estas dos partes sensitiva, y espiritual, con todas sus Potencias, y apetitos viene el alma à conseguir paz, y sosiego. Que por esso, como tambien queda dicho, repite dos vezes este verso en esta Cancion, y la passada, por razon de estas dos porciones del alma Espiritual, y sensitiva; las quales para poder ellas salir à la divina vnion de amor, conviene que estèn primero reformadas, ordenadas, y quietas acerca de lo sensitivo, y Espiritual, à modo del estado de la innocencia que avia en Adan: no obstante que no queda libre del todo de las tentaciones de la parte inferior. Y assi este verso, que en la primera Cancion se entendiò del sossiego de la parte inferior, y sensitiva; en esta segunda se entiende particularmente de la superior, y espiritual, que por esso le ha repetido dos vezes.

Este sossiego, y quietud de esta casa espiritual viene à conseguir el alma habitual, y perfectamente (segun esta condicion de vida sufre) por medio de estos actos, como sustanciales de divina vnion, que acabamos de dezir, que en celada, y escondido de la turbacion del demonio, y de los sentidos, y pasiones, ha ido recibiendo de la divinidad, en que el alma se ha ido purificando, sossegando, y fortaleciendo, y haziendose estable para poder de assiento recibir la dicha vniõ, que es el desposorio divino entre el alma, y el Hijo de Dios. El qual luego que estas dos casas del alma se acaban de sossegar, y fortalecer en vno con todos sus domesticos de Potencias, y apetitos, poniendolas en sueño, y silencio acerca de todas las cosas de arriba, y de abaxo, inmediatamente esta divina Sabiduria se vne en el alma con vn nuevo ñudo de possession de amor, y se cumple lo que ella dize: *Cum enim quietum silentium continerent omnia, & nox in suo cursu medium iter perageret; omnipotens Sermo tuus de Cœlo à Regalibus sedibus venit.* Sap. 18 14. Lo mismo dà à entender la Esposa en los Cantares, diziendo, que despues que passò de los que la desnudaron el manto de noche, y la llagaron, hallò que deseava

su

Cant. 3. 4. su alma: *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea.* No se puede venir à esta vnion sin gran pureza, y esta pureza no se alcança sin gran desnudez de toda cosa criada, y viua mortificacion. Lo qual es significado por el desnudar el manto à la Esposa, y llagarla de noche en la busca, y pretension del Esposo; porque el nuevo manto que pretendia del desposorio, no se le podia vestir sin desnudar el viejo. Por tãto el que rehusare salir en la Noche ya dicha à buscar al Amado, y ser desnudado de su voluntad, y ser mortificado, sino que en su lecho, y acomodamiento le busca, como hazia la Esposa, no llegarà à hallarle, como esta alma dize de si, que lo hallò saliendo à escuras, y con ansias de amor.

CAP. XXV.

En que brevemonte se declara la tercera Cancion.

En la Noche dichosa
En secreto, que nadie me veìa,
Ni yo mirava cosa,
Sin otra luz, y guia,
Sino la que en el coraçon ardia.

CONtinuando todavia el alma la metafora, y semejança de la Noche temporal, en esta suya espiritual và todavia cantando, y engrandeciẽdo las buenas propiedades que ay en ella, y por medio de ella hallò, y llevò para que breve, y seguramente consiguiesse su deseado fin, de las quales pone aqui tres.

La primera, dize, es, que en esta dichosa Noche de Contemplacion lleva Dios al alma por tan solitario y secreto modo de Contemplacion, y tan remoto, y ageno del sentido, que cosa ninguna, ni perteneciente à el, ni toque de criatura alcança à alegrar al alma, de manera que lo estorvasse, y detuviesse en el camino de la vnion de amor.

La segũda propiedad que dize, es, por causa de las tinieblas espirituales de esta Noche, en que todas las Potencias de la parte superior del alma estàn à escuras, no mirando el alma, ni pudiendo mirar en nada, no se detiene en nada fuera de Dios para ir à èl, por quanto và libre de los obstaculos, de formas, y figuras, y de las aprehensiones naturales, que son las que suelen empachar al alma para no se vnir siempre con Dios.

La tercera es, que aunque

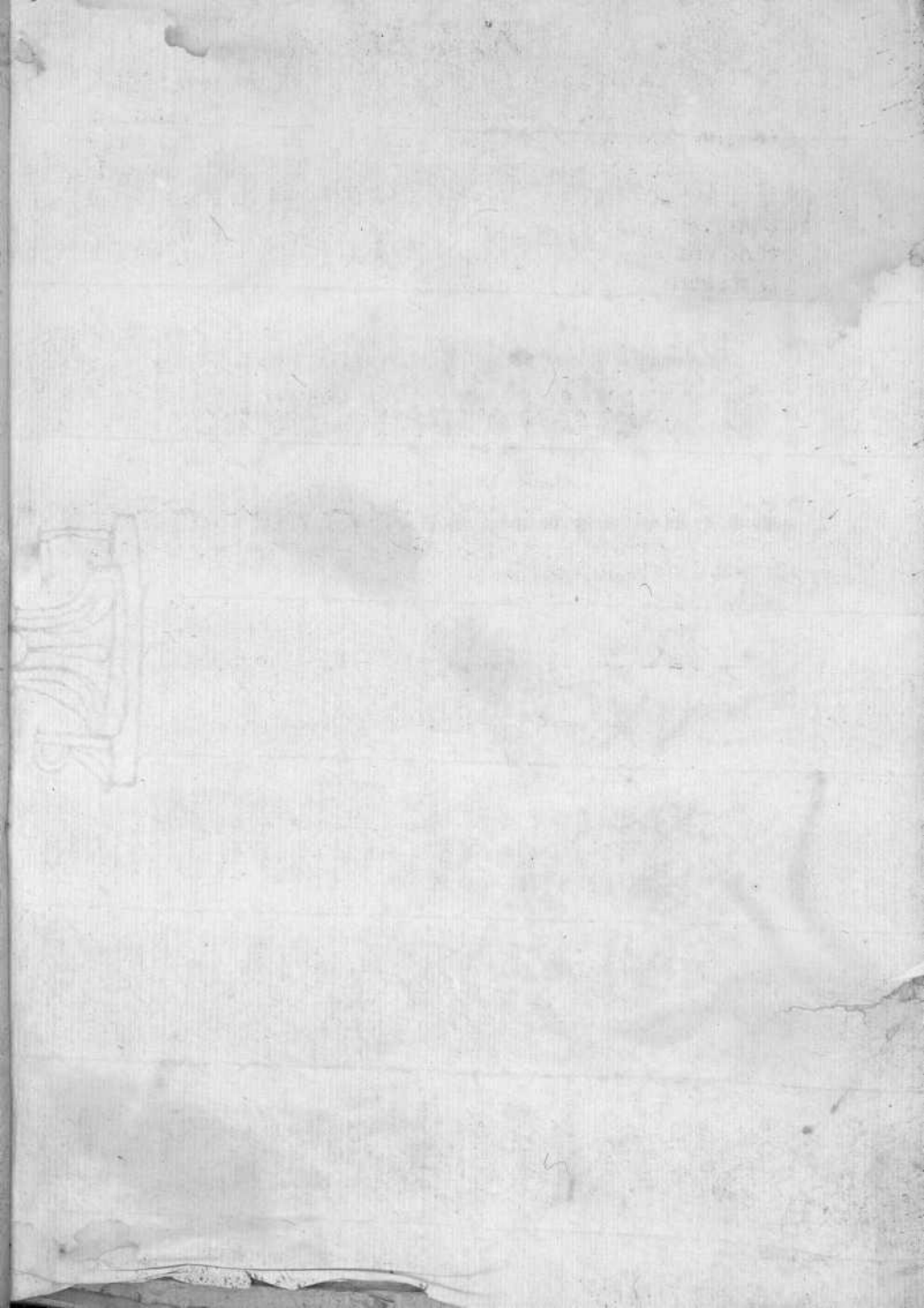
no

no và arrimada à alguna particular luz interior del Entendimiento, ni à alguna guia exterior, para recibir satisfaccion de ella en este alto camino, teniendola privada de todo esto estas escuras tinieblas; pero el amor, y Fè que en este tiempo arde, solicitando el coraçon por el Amado, es el que mueve, y guia al alma entonces, y la haze bolar à su Dios por el camino de la soledad, sin ella saber como, ni en què manera.

Fin del primero Tomo.

Por aver parecido ser muy grueso este libro, para poderlo leer con mas comodidad se ha dividido en dos Tomos; en el segundo hallarà el Lector todos los Indices ajustados, como si estuviessen en vno.

***



En vna noche 46

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

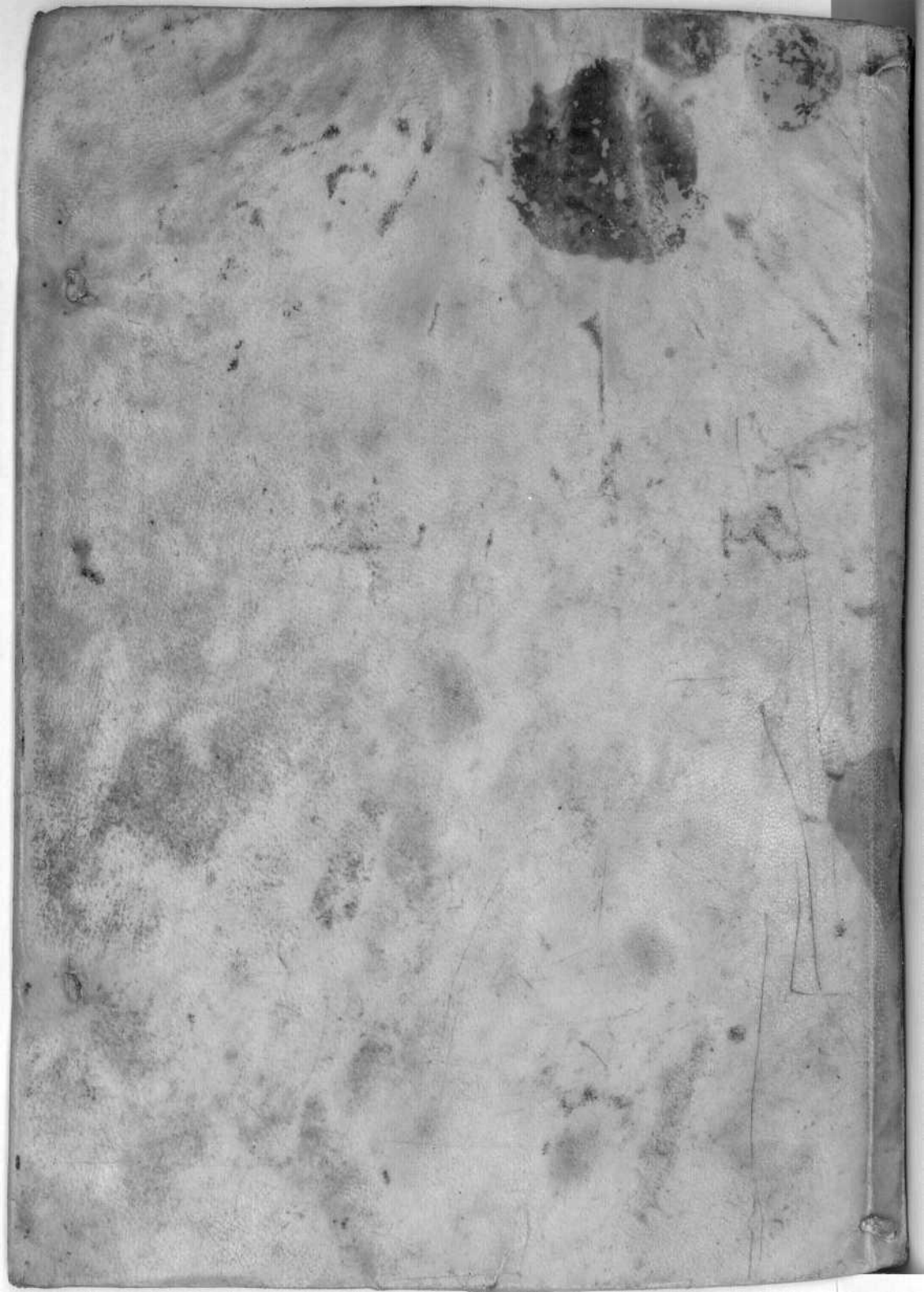
BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN XV

Libros de los Coautores de la Reforma Teresiana.

Número	567	Precio de la obra	Ptas.
Estante	4	Precio de adquisición.	»
Tabla	1	Valoración actual	»

XV
567
4
1



567.

OBRAS

de S.n J.n

lla Cruz

1.